

ACERTIJOS EXTREMEÑOS

Edición de Juan Rodríguez Pastor

colección **raíces**



DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

2003

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ACERTIJOS EXTREMEÑOS

Colección Raíces nº 19

© Juan Rodríguez Pastor

© De esta edición: Departamento de Publicaciones
de la Diputación de Badajoz

© Ilustraciones: Cayetano Ibarra Barroso

Depósito legal: BA-311/2003

I.S.B.N.: 84-7796-135-2

Diseño y Maquetación: TraSan, S.L.

Portada: XXI Estudio Gráfico, S.L.

Imprime:

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	7
I.- EL FOLKLORE INFANTIL	7
II.- LOS ACERTIJOS	8
III.- ¿ACERTIJOS O ADIVINANZAS?	10
IV.- ¿COSAS DE NIÑOS?	14
V.- MEZCLA DE GÉNEROS	17
VI.- CARACTERÍSTICAS	20
VII.- FORMAS DE INTRODUCCIÓN Y CONCLUSIÓN	27
VIII.- ¿CUÁNDO SE UTILIZAN LOS ACERTIJOS?	30
IX.- FUNCIÓN DE LOS ACERTIJOS	32
X.- CLASIFICACIÓN	34
1- Acertijos	37
2- Acertijos picarescos	37
3- Acertijos trabalenguados	38
4- Acertijos con un añadido burlesco	39
5- Acertijos matemáticos	39
6- Acertijos de pega o burlescos	40

XI.- CUENTOS DE ADIVINANZAS	41
XII.- OTRAS FORMAS ADIVINANCÍSTICAS	43
1- <i>Colmos</i>	45
2- <i>Cómo se dice</i>	45
3- <i>Parecidos y Diferencias</i>	45
4- <i>Qué le dice</i>	46
5- <i>De Lepe</i>	47
6- <i>Telones</i>	47
XIII.- OTROS MATERIALES RELACIONADOS CON LOS ACERTIJOS	47
1- <i>Tan tan</i>	48
2- Mandamientos, clases, etc.	48
3- Refranes-acertijos	49
XIV.- ADIVINANZAS CULTAS	50
XV.- ACERTIJOS Y ESCUELA	56
1- Nuestra experiencia	60
2- Encuesta	61
LOS ACERTIJOS EN EXTREMADURA.....	65
1- GONZALO DE CORREAS	69
2- LAS SOCIEDADES DE FOLKLORE.....	70
3- LUIS ROMERO Y ESPINOSA	71
4- MATÍAS RAMÓN MARTÍNEZ	74

5- SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO Y OTROS FOLKLORISTAS	77
6- RAFAEL GARCÍA-PLATA DE OSMA	79
7- MARCIANO CURIEL MERCHÁN	82
8- MOISÉS MARCOS DE SANDE	84
9- ISABEL GALLARDO DE ÁLVAREZ Y BONIFACIO GIL GARCÍA	86
10- FÉLIX BARROSO GUTIÉRREZ	88
11- JUAN RODRÍGUEZ PASTOR	90
12- OTROS FOLKLORISTAS	98
13- LOS ACERTIJOS EN LAS REVISTAS LOCALES Y ESCOLARES	104
14- LOS ACERTIJOS EN LA RED	106
15- ¿ACERTIJOS EXTREMEÑOS?	108
 BIBLIOGRAFÍA	 111
 ACERTIJOS	 121
ACERTIJOS	123
ACERTIJOS PICARESÇOS	327
ACERTIJOS TRABALENGUADOS	361
ACERTIJOS CON UN AÑADIDO BURLESCO	369
ACERTIJOS MATEMÁTICOS	375

ACERTIJOS DE PEGA O BURLESCOS	381
CUENTOS DE ADIVINANZAS	407
OTROS MATERIALES CERCANOS A LOS	
ACERTIJOS (algunos ejemplos con sus soluciones)	447
COLMOS	449
¿CÓMO SE DICE?	455
PARECIDOS Y DIFERENCIAS	459
¿QUÉ LE DICE?	465
DE LEPE	469
TELONES	473
OTROS MATERIALES (algunos ejemplos)	479
MANDAMIENTOS Y OTROS	481
REFRANES-ACERTIJOS	487
ÍNDICES	491
ÍNDICE DE RECOMPILADORES E INFORMANTES	493
ÍNDICE DE LOCALIDADES	513
SOLUCIONES E ÍNDICE DE PALABRAS	517
ÍNDICE GENERAL	541

INTRODUCCIÓN

I.- EL FOLKLORE INFANTIL

La literatura infantil de tradición oral nos demuestra que la importancia del niño como guardador de la tradición folklórica es evidente. Desde las primeras palabras y notas musicales que recibe (nanas, rimas...) el niño se convierte en depositario de todo un acervo de literatura de tradición oral.

Ese acervo cultural que recibe el niño inconscientemente, se irá aumentando poco a poco, al relacionarse con otros niños. Se constituye así el niño en depositario, portador, renovador y transmisor de unas determinadas formas de comportamiento que conocemos genéricamente como folklore (Carril, 1981, pág. 246).

Pedro Cerrillo ya señaló que en el folklore infantil hay dos momentos diferenciados: en un primer estadio, desde el nacimiento del niño hasta sus primeros balbuceos, el folklore infantil es más que nada un juego sensorial. El niño en este periodo es solo receptor de composiciones destinadas a ejercitarle en movimientos de balanceo ("Dilín, dilán"), caricias con las manos en las mejillas ("Gatito, misito"), giros de mano ("Cinco lobitos"), etc. Se trata de juegos mímicos o ejercicios sensoriales con un ritmo muy marcado que se basa en rimas fáciles y en las repeticiones. El emisor es siempre el adulto.

En un segundo estadio, sin embargo, el niño se convierte en emisor y también destinatario de composiciones (cantos de corro, de cuerda, acertijos...) en las que de nuevo aparece la repetición como principal soporte estructural: rima, estribillos, aliteraciones, paralelismos, anáforas, etc. (Cerrillo, 1985, pág. 123).

Todas las rimas infantiles tienen una base literaria y, la mayoría, también una base musical. La parte literaria abunda en fórmulas disparatadas, incongruentes y sin aparente sentido (“Un, don, din, de la poli, poli, calca...”), fórmulas que trascienden la lógica y el entendimiento de los adultos y que nos hacen vislumbrar una de las funciones fundamentales del lenguaje infantil: la función lúdica. Si para el niño todo es juego, ¿por qué no hacer también un juego del mismo lenguaje usado en las rimas y cancioncillas?

Según Pedro Cerrillo, el *Cancionero Infantil* ofrece una parte importante de la tradición cultural de la colectividad en que se produce y practica. Y cita Cerrillo (2000, págs. 23-24) unas palabras de Sciacca, quien decía en 1965:

El saber es transferido libremente, y libremente aprehendido y utilizado por el niño que el pueblo educa. Y porque es libremente aceptada, la enseñanza del hogar, del terreno baldío, de la playa, de la calle, es la que asimila el niño, y la que mejor conserva durante toda su vida. Y es, asimismo, la que más educa e instruye, ya que la libertad de aprender se resuelve para él en la libertad de experimentar. Sin ningún mecanismo, sin artificio, sin etapas preconcebidas ni programas por desarrollar en tiempo limitado, la escuela del pueblo enseña al niño con sus cantos, sus tradiciones y sus costumbres, a hacerse hombre.

II.- LOS ACERTIJOS

Pues bien, dentro de la función lúdica que, como hemos señalado, rodea todo lo infantil, surgen, a partir de los cinco o seis años, los acertijos. Y es que, al crecer, el niño va pasando de aquellas primeras cancioncillas simples y breves a otras modalidades del folklore infantil: canciones más extensas, acertijos, trabalenguas, cuentecillos, pegas, etc.

Los acertijos, como cualquier otra modalidad del folklore, nos plantean algunas dificultades a la hora de analizarlos: su denomi-

nación (¿acertijo, adivinanza, acertajón, acertón...?), su adscripción al folklore infantil o adulto, su confluencia con otras modalidades (acertijos trabalenguados, cuentos de adivinanzas...), etc. He aquí dos definiciones:

La adivinanza o enigma es un juego intelectual, en forma de composición breve en verso o en prosa, por medio del cual una persona propone una pregunta (cuya respuesta ya conoce) en términos ambiguos para que otra intente acertarla (Álvarez y Rodríguez, 1997).

La adivinanza es un tipo de composición lírica popular y tradicional que contiene en su breve enunciado, más o menos explícitamente, aspectos, cualidades, conjeturas o imágenes de algo que no se dice abiertamente y que debe ser descubierto (Cerrillo, 2000, pág. 27).

Pues bien, en un primer momento son los adultos quienes enseñan los acertijos a los pequeños. Estos, después, los repiten y los intercambian con otros niños. Pero, con la adolescencia, el acertijo pierde terreno, los jóvenes van olvidándose de ellos, porque apenas los utilizan; solo volverán a recordarlos para enseñárselos a sus hijos y nietos.

De esta pérdida de terreno que sufren los acertijos en la adolescencia, creo que solo se libra un tipo, el acertijo picaresco, aquel que presenta un texto, generalmente erótico, aparentemente sin eufemismos, pero cuya solución final no puede ser más “inocente”:

*Estando mi abuela meando
vino mi abuelo
y la jincó el nabo (Acción de sacar el vino del cono)*

Por otro lado, algunos autores, como Gárfer y Fernández (1985, pág. 9), reivindican una valoración menos simplista de los acertijos:

Actualmente la adivinanza está considerada como una forma especial de tradición y cultura, es una cosa de niños, pertenece en todo caso al folklore popular infantil. Esto es

una valoración equivocada y simplista, y por ello reivindicamos el carácter literario de la adivinanza. Es asombrosa la sencillez de recursos con los cuales llega a producir los más variados efectos poéticos gracias a una amplia gama de recursos literarios, sobre todo a través de la metáfora. La adivinanza tiene, además, ese difícil arte de captar inmediatamente la atención del receptor y la fina elegancia del mensaje breve que sabe armonizar lo popular con una expresión poética del más alto valor estético.

En definitiva, el acertijo, juego de ingenio, ejercicio intelectual, es, en un primer momento, un juego infantil aprendido en la casa, en la calle, en la escuela, etc., y mantenido por tradición oral. Generalmente hace referencia a seres u objetos cercanos al mundo familiar, rural y hogareño (gallina, llave, cebolla...); ya que, de otra forma, el niño no podría captar la relación entre el problema planteado y la solución.

III.- ¿ACERTIJOS O ADIVINANZAS?

El primer problema que nos plantea esta modalidad del folklore es su propio nombre, ya que han sido numerosas las voces utilizadas para designarlos: *enigma, acertaíjo, acertaja, acertajo, acertajón, acertón, acertijo, adivina, adivinanza, pregunta, quisicosa...*

Álvarez y Rodríguez recuerdan que algunas voces, como *enigma* o *acertijo*, se basan en el significado; otras como *quisicosa* se basan en la fórmula inicial con que tradicionalmente se hace la pregunta; y las hay, finalmente, como *adivina* o *adivinanza* que combinan ambos modelos (1997, pág. 17).

Señalan estos autores que la palabra *adivinanza*, pese a haber sido utilizada ya en el *Libro de Apolonio*, tiene poco más de un siglo de antigüedad con el sentido que actualmente se le da, ya que tradicionalmente no se usaba para definir el juego, sino que se la equipara con “adivinación”. Esa es también la primera definición aportada por el *Diccionario* de la Real Academia (22ª edición). Según Álvarez y

Rodríguez, fue Antonio Machado y Álvarez quien, en su *Colección de enigmas y adivinanzas* (1880), devolvió a la palabra adivinanza su aspecto lúdico (1997, pág. 17).

Machado y Álvarez intentó también diferenciar los términos *enigma*, *adivinanza* y *acertijo*. En una “Miscelánea” de la revista *El Folk-Lore Andaluz* (Sevilla, 1882-1883, págs. 222-224) se reproducen las palabras de Machado:

Nuestro querido amigo Demófilo, en su preciosa Colección de Enigmas y Adivinanzas, dice hablando de la diferencia que existe entre aquellas dos producciones populares y el acertijo: “El acertijo puede considerarse como una forma inferior a la adivinanza, más próxima al refrán, prosaica y propensa a la chocarrería, pero muy a propósito para mostrar la singular malicia de la rusticidad, y esos conocimientos, a veces verdaderamente profundos, aunque en apariencia groseros, que el pueblo adquiere en la constante observación de los hechos”.

Esta diferencia que expone Machado y Álvarez entre el acertijo, que se manifiesta en prosa, y la adivinanza, en verso, es mantenida por algunos autores, como Gárfer y Fernández, quienes proponen el término acertijo para toda adivinanza en prosa, dejando el término adivinanza exclusivamente para el verso (1985, pág. 19).

También José Manuel Pedrosa (*enciclonet*) mantiene esta distinción. Para él las adivinanzas y los acertijos son subcategorías de los enigmas. Los dos son composiciones que proponen con palabras deliberadamente ambiguas y oscuras una pregunta que ofrece en sí misma indicios suficientes para llegar a una respuesta o solución ingeniosa. La diferencia estriba en que las adivinanzas son composiciones en verso, por lo general, mientras que los acertijos, por lo general, son composiciones en prosa.

En Extremadura, y citando a Demófilo, recogen también esta distinción María del Carmen García Rivera y Joaquina Pérez Ángel, en su artículo “Adivinanzas y acertijos: su utilización en la EGB” (1989). Estas autoras diferencian el acertijo (una forma más simple, próxima al refrán, prosaica y propensa a la chocarrería) de la adivinanza (presenta una estructura formal distinta, mucho más encadenada y repetitiva).

Sin embargo, creemos que esta distinción no es cierta, como podemos comprobar ya en el siglo XIX con Fernán Caballero, quien, en su obra *Cuentos, oraciones y adivinanzas infantiles* (1878), utilizó los términos *adivinas* y *acertijo*. Pues bien, los acertijos populares que recoge están en verso.

También lo podemos comprobar en la colección de César Morán Bardón, titulada “Acertijos” (1957), a pesar de que la gran mayoría de los 777 textos que aporta, recogidos en tierras leonesas, están en verso. Para este autor:

Acertijo, enigma, cosillina, adivinanza, es un dicho o conjunto de palabras de sentido artificiosamente encubierto para que sea difícil entenderlo o interpretarlo (pág. 329).

En Extremadura, para designar cualquier tipo de adivinanza en verso o en prosa, suelen usarse indistintamente varios términos: *adivinanza*, *acertaja*, *acertajón*, *acertón*, *acertaños* o *acertaños* y, sobre todo, *acertijo* (con sus variantes: *acertiju* y *aceltiju*).

Correas utilizó los términos “cosa y cosa” (por ejemplo, para el refrán: *Arca, arquita, de Dios bendita, ábrese y cierra y nunca rechina*), *enigma* (para el refrán: *El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres güevos cómense dos; esto, ¿cómo puede ser?*) y *pregunta* (para el refrán: *Heredad blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja*).

Actualmente los términos más comunes en toda Extremadura son *acertijo* y *adivinanza*. El término *acertijo* es el más tradicional y el más usado por los informantes adultos, mientras que *adivinanza* es el término más usado por los niños, seguramente por el influjo de la escuela.

Las denominaciones *quisicosa* o *cosa y cosa*, populares en los Siglos de Oro, no las hemos encontrado en nuestra comunidad; sin embargo, en algunos acertijos hemos encontrado variantes de este inicio, tales como *quiricosa*, *quíquiricosa*, *quinquiricosa*.

En la revista frexnense (1883-84), siguiendo a Machado y Álvarez, como es lógico, se utilizan los términos *adivanzas* (pág. 53, págs. 167-169 y págs. 213-214, en *Fuente de Cantos*) y *enigmas* (pág. 308).

El folklorista Rafael García-Plata, aunque no se acerca al tema, utiliza los términos adivinanzas (*Rimas*, 1902, pág. 367: “El rosario bajo la forma de adivinanza”), enigmas y acertijos (*Sanchicos*, 1907, a propósito del refrán núm. 548, *Trébedeh son, tontona, treg patas y una corona*, señala que se utiliza “contra los torpes en acertar enigmas, acertijos, etc.”).

Marciano Curiel, en el cuento núm. 51, “Los dos amigos fieles” (págs. 220-222), recogido en Madroñera (Cáceres), en 1930, nos documenta también el término acertijo:

Hicieron la comida en amor y compañía, y acabada esta, propuso el molinero a su amigo que se contasen cuentos, chascarrillos y acertijos de los que se contaban cuando ambos eran solteros.

Pero, junto a estos términos más comunes (acertijos y adivinanzas), encontramos en Extremadura otras voces como:

- a) *Acertajón*: se documenta este término en Ahigal e Ibahernando (págs. “web”), Las Hurdes (Barroso, 1990; y *El Correo Jurdano*, núm. 14, 1998, pág. 23; y núm. 15, 1998, pág. 20, donde se indica que por estos pueblos de Las Hurdes se suelen llamar *acertaños* o *acertajones* a las adivinanzas), Malpartida de Plasencia y Las Hurdes (Viudas, 1980), Navavillar de Pela (Baviano, 1998), Serradilla (Sánchez Rodrigo, 1918, pág. 25) y Valdecaballeros (Rodríguez Pastor, 1988, pág. 1551).
- b) *Acertón*: se documenta en Acehúche (Sande Bustamante, 1997), Las Hurdes (Velo Nieto, 1956), en Tierras de Alcántara (Sande Bustamante, s. a) y en un acertijo de Bonifacio Gil: *quien atine este acertón / un gallo se ganará* (1948).
- c) *Acertaño*: se documenta en Las Hurdes (*El Correo Jurdano*, núm. 14, 1998, pág. 23; y núm. 15, 1998, pág. 20).
- d) *Acertaño* (variante del anterior): se documenta también en Las Hurdes (*El Correo Jurdano*, núm. 22 y 23, 2001, pág. 21).
- e) *Acertaja*: se documenta en Valdecaballeros (Rodríguez Pastor, 1988, pág. 1551).
- f) *Aceltiju*: se documenta en Garrovillas (Marcos de Sande, 1947, pág. 89).

IV.- ¿COSAS DE NIÑOS?

Tampoco está claro si los acertijos pertenecen efectivamente al folklore infantil o al adulto. Las opiniones que nos ofrecen los investigadores son, a veces, dispares. A favor de su carácter infantil se inclina, por ejemplo, Ana Pelegrín (1996, pág. 186), para quien las acertijos:

Pertenecen al universo lúdico de las reuniones y de los entretenimientos orales de la niñez constituyendo, al igual que en la literatura infantil europea, una de las formas tradicionales de la poesía oral infantil.

En contra se inclina Pedro Cerrillo, quien, en su *Cancionero popular infantil de la provincia de Cuenca*, distingue las canciones de cuna, los primeros juegos mímicos, las canciones escenificadas, las retahílas de echar a suertes, las oraciones, las burlas y los trabalenguas. Él mismo reconoce (1991, pág. 13) que posiblemente algún lector eche en falta otro tipo de composiciones como villancicos, ensalmos, adivinanzas...

No los incluimos ya que consideramos que pertenecen al patrimonio folklórico colectivo; la intervención del niño, en esos casos, ni es exclusiva, ni siquiera mayoritaria.

En Extremadura también Félix Barroso (1984, págs. 96-97) considera que los acertijos pertenecen principalmente al folklore adulto:

A lo largo de nuestros trabajos de campo, nos hemos percatado de que el acertijo con auténtico sabor popular tan solo permanece en la memoria de personas que rebasan los cincuenta.

Escribano y Morán Bardón exponen, en cambio, una postura intermedia, considerando que los acertijos forman parte, en mayor o menor medida, de niños y adultos:

Exceptuadas muy escasas adivinanzas, unas por su extrema dificultad y otras por su temática o alusiones muy particulares al

mundo de los adultos, la práctica totalidad apunta, fundamentalmente, al mundo infantil no solo porque sean más o menos fáciles de adivinar, sino porque, de entre ellas, las hay tan sencillas como para niños pequeños, tan elementales como para niños medianos y tan sutiles como para jóvenes (Escribano y otros, 1991, pág. 11).

Los acertijos son una de las fases populares más ingeniosas, encantadoras y poéticas. Intrigan a los niños, a los jóvenes y a los viejos. Todos desean, todos se pican por despejar la incógnita, por averiguar el misterio que las palabras encierran (Morán Bardón, pág. 329).

En realidad, todos tienen parte de razón, porque, como años más tarde reconoce el propio Pedro Cerrillo (2000, pág. 28):

La adivinanza, en su origen, no es un género especialmente destinado a la infancia, pero su transmisión oral ha permitido que el mundo de los niños, con el paso de los años, se haya apropiado de él, aunque no de modo exclusivo.

Efectivamente, los niños, especialmente los pequeños, no son capaces de hallar las soluciones de los acertijos, excepto aquellas que son muy fáciles. Tampoco son capaces de inventar nuevos acertijos. En realidad lo que hacen es aprender las soluciones de los adultos y repetirlas una y otra vez hasta aprenderlas.

Esa es la razón por la que algunos investigadores, como Félix Barroso, consideran que las adivinanzas que puedan recogerse de los niños no son muy fiables, por lo que las dejan fuera de sus recopilaciones (1984, págs. 96-97):

Otro buen número de adivinanzas, de corte más clásico y de estructura más perfecta, las recitan personas más jóvenes, incluso niños en edad escolar. Pero las de este último tipo las hemos dejado fuera (aunque es posible que se nos haya colado alguna). No nos parece oportuno citarlas, porque son las típicas que suelen aparecer en numerosos textos escolares, lo cual no quita para que sus orígenes puedan estar en el pueblo llano.

Para el niño, el acertijo es un juego, con un vencedor y un derrotado. Por eso, suele haber frases rituales. En Valdecaballeros, cuando nadie acertaba la solución, decíamos: “¿Te das por vencía?”. Y, cuando llegaba la respuesta afirmativa se añadía: “Palabra cogía”, antes de decir la solución.

Los niños pequeños se dedican, pues, a repetir, los acertijos más sencillos, en un ejercicio inconsciente de aprendizaje de la tradición oral. Influye también en ello la tendencia innata de los niños pequeños a preguntar, a veces hasta conseguir el aburrimiento y la desesperación de sus interlocutores.

Helguera y Abad (1992, pág. 32) se preguntan por qué a los niños les gustan tanto los acertijos, y responden con unas palabras de Gianni Rodari:

Porque representan en forma concentrada, casi emblemática, su experiencia de conquista de la realidad. Para el niño el mundo está lleno de objetos misteriosos, de acontecimientos incomprensibles, de figuras indescifrables. Su misma presencia en el mundo es un misterio que resolver, una adivinanza que descifrar, dándole vueltas, con preguntas directas o indirectas. La conciencia llega, con frecuencia en forma de sorpresa. De aquí el placer de probar de forma desinteresada, por juego, o casi por entretenimiento, la emoción de la búsqueda y de la sorpresa.

Por todas estas razones, para Escribano y otros (1991, pág. 10), los niños son:

Los destinatarios ideales del adivinancero, que no es otra cosa que un precioso juego en donde se ponen de manifiesto las capacidades de ingenio, de análisis, de síntesis y de recreación.

Pero esos “destinatarios” necesitan, en un primer momento, un emisor, que suele ser un adulto (padres, abuelos, maestros...) o un niño mayor (hermanos, primos, vecinos...).

Por su parte, los adultos y los niños mayores suelen emplear acertijos más complicados, acertijos de pega, acertijos picarescos, etc. En

ocasiones lo que encontramos es la burla que el adulto, que no ha ido a la escuela, hace del niño que va a ella diariamente. Es el caso de este ejemplo procedente de “Orellanita”, denominación popular con que es conocida la localidad pacense de Orellana de la Sierra:

*Estudiante que estudias
en el libro del tío Lirondo:
¿cómo un burro puede cagar cuadrado
teniendo el culo redondo?*

Correas, que denomina “cosa y cosa” a los acertijos, amplía dicha denominación en un par de ocasiones con el complemento “de los niños”. Así, por ejemplo, en el refrán *Tinajita de zombodombón, que no tiene boca ni tapón, ni taponcillo* señala que se trata de “el huevo, cosa y cosa de niños” (pág. 479). Así pues, podemos deducir que Correas distingue, consciente o inconscientemente, entre acertijos de adultos (“cosa y cosa”) y acertijos infantiles (“cosa y cosa de niños”).

V.- MEZCLA DE GÉNEROS

No siempre es fácil delimitar con exactitud lo que es un acertijo. Es muy posible que cuando le pidamos a un informante, extremeño o no, que recuerde acertijos o adivinanzas, nos refiera, entremezclados entre los acertijos, materiales tan dispares como refranes, dichos, coplas, burlas, pegas, bromas, cuentos, juegos...

Esto es algo corriente en el mundo de la literatura de tradición oral. Un texto cualquiera, por ejemplo, una copla, puede utilizarse como canción, como acertijo o como refrán. Ejemplo evidente nos lo aporta la página de internet denominada *La picot@. El portal de nuestros mayores*. Se trata de un programa de la Junta de Extremadura, promovido por los Nuevos Centros de Conocimiento Integra-Red y dirigido a las personas mayores, a quienes se invita a que anoten los refranes que quieran. La página se inició en julio de 2001 y un año después, entre los dos centenares de refranes que los mayores habían escrito, aparecían dos docenas de acertijos.

Esta confusión entre refrán y acertijo no es sino una muestra evidente de que el concepto acertijo es muchas veces difuso, y no solo para nuestros mayores. El mismo Gonzalo Correas intercala en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* [1616] medio centenar de acertijos.

Por ejemplo, en uno de los refranes (*Cien dueñas en un corral, y todas mean a la par*) explica Correas que *de cosa y cosa se hacen refranes: entre ellos las hallé en el Comendador y las dejé pasar* (pág. 113). En otro refrán que comienza *Arca, arquita...*, anota: *Tengo por cierto que este (refrán) y el pasado es cosa y cosa del ojo* (pág. 64). Y a cuento de otro refrán, añade: *Es cosa y cosa que anda entre refranes* (pág. 141).

Otro ejemplo de Correas que nos muestra la confluencia de géneros es el refrán *Pésame porque no me pesa, que si me pesara no me pesara*, donde explica que *es cosa y cosa de la bolsa...*, y refrán (pág. 392).

También encontramos media docena de acertijos intercalados entre los refranes del *Refranero popular extremeño* (1991) de Emilio Díaz Díaz.

Otro ejemplo de mezcla de géneros lo encontramos en un libro de Rafael García-Plata de Osma, titulado *Demosofía extremeña. La musa de los cantares* (1918), donde aparecen como cantares populares dos textos que en realidad son dos acertijos referidos a los nombres propios de Granada y de Clara.

Otra muestra evidente de mezcla de géneros la encontramos en los géneros híbridos, como los cuentos de adivinanzas o los acertijos trabalenguados, de los que trataremos más adelante.

Podemos ejemplificar, finalmente, esta mezcla de géneros con algunos juegos donde hay que adivinar o acertar algo. Los más comunes son los juegos en que hay que adivinar, con los ojos tapados, la identidad de una persona. Un juego de este tipo lo recogió ya en el siglo XVII Gonzalo de Correas: “Adivina quién te dio” (pág. 12). Una variante actual es el juego “Pío, pío, que yo no he sido”, de Serradilla (Barbero y Cuesta, 2002, pág. 114).

En ocasiones, hay que adivinar el número de dedos colocados en una determinada posición. Es el conocido juego “De codín, de codán”,

del que nos ofrecen versiones Hernández de Soto (1988, pág. 81), Rafael García-Plata (*Rimas*, 1903, pág. 501), Curiel Merchán (1944-45, pág. 166), etc.

Parecido al anterior es el juego “¿Duro, pincho o palma?” (Valdecaballeros) y sus numerosas variantes. El jugador que está inclinado debe averiguar en qué posición ha dejado el otro la mano: *duro* (puño cerrado), *pincho* (puño cerrado y dedo índice extendido), o *palma* (la mano abierta).

La propuesta de adivinar se hace a veces con plantas y flores. Por ejemplo en Losar de la Vera (Cáceres) esconden en la mano varios *alfileres*, nombre con que designan una hierba del campo, llamada también *picos de cigüeña*, e intentan averiguar en qué dirección están las puntas.

Con los capullos de amapolas, antes de abrirlos, es habitual preguntar por el color (blanco, sonrosado o rojo) utilizando distintas fórmulas: “¿fraile o monja?” (Isabel Gallardo, inédito, hacia 1945), “¿Gallo, gallina o *kíkirikina*?” (Valdecaballeros), etc.

También se proponen juegos de adivinanzas con animales. Por ejemplo, se intenta coger una mosca con la mano y, con el puño cerrado, se pregunta: “¿plaza, toro o capea?”, para que los demás adivinen si está la mosca fuera o dentro de la mano, o si se han cogido dos (Barbero y Cuesta, 2002, pág. 82, en Serradilla).

Otro juego muy relacionado con los acertijos es el siguiente: un jugador, que hace de madre o director, va describiendo un árbol de tal altura, hojas y flores de tal color, fruta de tal manera..., para que los demás jugadores adivinen de qué árbol se trata. Este juego tiene distintas denominaciones: “El arbolito” (Hernández de Soto, 1988, pág. 176), “Civilicera” (Curiel Merchán, 1944-45, pág. 184), “Ronrión” (Vera Camacho, 1971, págs. 141-142), “Riona”, “Cerra mencerra”, etc.

Otro juego habitual entre los niños consiste en esconder una prenda en el suelo o en una pared, para que los demás jugadores la busquen. En Valdecaballeros este juego se denominaba “Miniminicera”. Juegos infantiles son también los de adivinar películas, adivinar oficios, adivinar anuncios de la televisión, “La zapatilla por detrás”, “Veo, veo”, “La gallinita ciega”, etc.

No faltan a veces falsos juegos de adivinanzas; es decir, juegos que parecen basados en un acertijo, pero que en realidad son meros trucos. Es el caso del juego “Piensa un número”, en el que se le va diciendo al otro jugador que piense un número, que le multiplique por dos, que le sume cuatro (por ejemplo), que le quite la mitad y que le quite el número que pensó, con lo cual le quedan dos (Valdecaballeros). Esto no deja de ser un truco, porque no se acierta el número pensado sino la mitad del número propuesto por nosotros, de tal forma que si le decimos que sume ocho, le quedarán cuatro, etc.

Transcribimos, para terminar este apartado, otra variante de “Piensa un número”, también recogida en Valdecaballeros. Aquí tampoco hay acertijo alguno ya que siempre sale el número cuatro.

–A ver, venga, piensa un número.

–Ahora le tienes que sumar uno.

–Y ahora la multiplicas por nueve.

–Y ahora lo que te haiga salío, las dos cifras que te salen, las sumas; por ejemplo, si te sale 25 sumas el dos y el cinco.

–Ahora, a lo que te sale, le restas cinco.

–Entonces, si te sale un uno, piensa un país con la A; y si es dos con la B; si es el tres con la C; si es el cuatro con D; si es cinco con la E y así sucesivamente.

–Ah, vale.

–Ahora piensa un animal con la letra que sigue a la que te ha salido; por ejemplo, si es la A, con la B; si es la B, con la C.

–Sí.

–A ver que piense, a ver que piense..., ¿estás segura de que en Dinamarca hay elefantes?

VI.- CARACTERÍSTICAS

No es tampoco fácil delimitar con exactitud las características de los acertijos, como ocurre, por otra parte, con cualquier texto de la literatura de tradición oral. Sin embargo, podemos señalar que, al

tratarse de una manifestación lúdica y principalmente infantil, transmitida por tradición oral, presenta ciertas características: facilidad para ser memorizada gracias a la rima y al verso, localizada primeramente en ambientes familiares, etc.

Su lenguaje mantiene alguna que otra fórmula sin sentido, como ocurre en la mayoría de las manifestaciones lúdicas infantiles: “tiqui, tiqui, tiqui”, “quirquiriquina”, “chiriviti”, “pirimpimpón”, “cilinguirrango”, “dindainas”, “zangandungo”, etc.

El análisis métrico de los acertijos nos permite comprobar que las estrofas más frecuentes son, por este orden, las de cuatro versos, las de tres, las de dos (pareados) y las de cinco. En menor medida también hallamos estrofas de seis versos, de ocho, de siete y de más de nueve versos. En ocasiones no es fácil separar los versos, por su irregularidad, de tal forma que un acertijo puede transcribirse sin problemas tanto en una estrofa de tres versos como en otra de cuatro. En la mayoría de estos casos, hemos optado por presentarlos en estrofas de cuatro versos.

En estas estrofas de cuatro versos, las más numerosas, predomina estadísticamente la forma estrófica del tipo romance (8–, 8a, 8–, 8a)

*Juntas dos en un borrico,
ambas marchan a la par,
una anda doce leguas
y la otra una “na” más (Las agujas del reloj).*

Pero también encontramos, entre las estrofas de cuatro versos, ejemplos del tipo redondilla (a b b a) y cuarteta (a b a b):

*¿Cuál es el hijo cruel
que a su madre despedaza
y su madre con gran traza
se lo va comiendo a él? (El arado).*

*En las ventanas soy dama,
en el balcón soy señora,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora (El agua).*

El número de sílabas de los versos presenta una gran diversidad. Predominan los versos de arte menor, especialmente los octosílabos de rima asonante; pero, encontramos también versos de cinco, seis, siete y cuatro sílabas. De arte mayor encontramos algunos acertijos en versos eneasílabos. En muchas ocasiones los versos de una misma estrofa presentan distinto cómputo silábico, lo que no es extraño en textos de tradición oral.

La estructura de los acertijos suele ser muy sencilla, consistiendo casi siempre en oraciones cortas y simples que forman un enunciado breve y generalmente en verso. Por ejemplo, este acertijo sobre la bellota:

*Dos artesas, dos tableros
y un cuenco gazpachero.*

En algunas ocasiones, nos encontramos con una pregunta breve, como en este acertijo sobre la oscuridad:

*¿Qué cosa es
que, cuanto más grande se hace
menos se ve?*

De modo general, los acertijos se caracterizan también por el predominio del sintagma nominal sobre el verbal. La mayoría de los acertijos suelen comenzar, por ejemplo, con un sintagma nominal, como este sobre la escritura:

*Campos blancos,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas.*

Como señala Pedro Cerrillo, en ocasiones algunos acertijos presentan una gran semejanza en su estructura, a pesar de que los objetos designados no tengan relación entre sí (2000, pág. 40). Por ejemplo:

*Cien monjas en un castillo
y todas visten de amarillo (Abejas)*

*Cien damas en un castillo
y todas visten de amarillo (Naranjas)*

*Cien dueñas en un corral,
todas dicen un cantar (Ovejas)*

*Cien monjas en un corral
y todas mean a la par (Canales)*

En los acertijos podemos ejemplificar todo tipo de figuras y recursos literarios: metáfora, paradoja, metonimia, hipérbole, personificación, aliteración, onomatopeya, comparación, antítesis, paralelismo, quiasmo, encadenamiento, enumeración, polisíndeton, asíndeton, antonimia, sinonimia, calambur, elipsis, repetición, anáfora, juego de palabras, polisemia, homonimia, homofonía, descripción, adjetivación, exclamación, etc. Señalaremos, a continuación, algunos ejemplos:

Metáfora:

*A mi balcón me asomé,
a mi criado mandé
que me traigan **un cimienta**
de cien costillas y un pie (Hongo)*

Paradoja:

*¿Qué cosa no ha sido
y tiene que ser
y que, cuando sea,
dejará de ser? (Mañana)*

Metonimia:

***Palo** sobre tierra (= arado)
y sobre tierra **carne**, (= labrador)
hace la cama
a quien mata el hambre (Arado)*

Hipérbole o exageración:

*Una raja de melón
que **hasta el cielo se subió** (Luna)*

Personificación:

*Va al campo, no come;
va al río, no bebe,
y **con dar voces**
se mantiene (Cencerro)*

Aliteración (por ejemplo, de las vibrantes):

*Brama, brama,
más que un toro,
y relumbra
más que el oro (Trueno y relámpago)*

Onomatopeya:

*De día, **traca-traca**;
de noche, bajo la cama (Zapatos)*

Comparación:

*Redondo **como una tortilla**
y tiene piquitos en las orillas (Bonete del cura)*

Antítesis:

*De **día** colgando
y de **noche** apretando (Aldaba)*

Paralelismo:

*Habla sin boca,
corre sin pies,
vuela sin alas,
¿qué puede ser? (Carta)*

Quiasmo:

***Delante** llevo **los ojos**,
las patas llevo **detrás**,
canto siempre trabajando
y mi canción es ris-rás (Cigarra)*

Concatenación o encadenamiento:

*Un árbol con doce **ramas**,
en las **ramas**, varios **nidos**;
cada **nido**, siete **pájaros**,
¡adivínalo, adivino! (Año)*

Enumeración:

*Soy custodia de **tesoros**,
de **ropa**, **dinero** y **trigo**,
puedo ser de plata y oro
y muchos se honran conmigo (Llave)*

Polisíndeton:

*Eres Clara sin ser agua
y verde sin ser laurel,
y encarnada sin ser rosa
y blanca sin ser papel (Clara)*

Antonimia:

*Arca, arquita,
de Dios bendita,
se **abre** y se **cierra**
y nunca rechina (Ojo)*

Sinonimia:

***Paño** sobre paño
y una **telita** en alto (Cebolla)*

Por otro lado, los acertijos cuentan con unas fórmulas de inicio y de final, a las que dedicaremos un apartado más adelante. Junto a estas fórmulas hay que señalar también la existencia de los llamados elementos orientadores o de ayuda y desorientadores o de distracción (Cerrillo, 2000, pág. 38). Por ejemplo, para engañar a los oyentes, aprovechando el carácter oral de los acertijos, puede recurrirse también a la homofonía (palabras que suenan igual, pero su ortografía es distinta) y al calambur (palabra nueva que surge al unir dos palabras diferentes):

***Ya ves, ya ves**,
adivina lo que es (Llaves, con yeísmo)*

En cuanto a los temas de los acertijos, hemos de señalar que, salvo excepciones, tratan sobre el entorno más cercano: agua, árbol, campana, cebolla, gallina, hilo, huevo, lengua, luna, nubes, ojos, peine, queso, reloj, río, sartén, tijeras, sueño, zapatos, etc.

Ese entorno, sin embargo, remite en muchas ocasiones a un mundo rural que si bien resulta cercano a las personas mayores, va quedando ya lejano para los niños: anafe, arado, candil, cedazo, centeno, coronilla del cura, criba, devanadera, hambre, ijada, llares, romana, rueca, trébedes, velón, etc.

Gárfer y Fernández señalan también como característica del lenguaje adivinancístico el hecho de que crece y se enriquece constantemente, puesto que siguen apareciendo adivinanzas sin interrupción, añadiendo un nuevo caudal de modernos elementos como el cohete Apolo y el avión Concorde (1985, pág. 18). En la misma línea, Pedro Cerrillo señala que, frente a otras manifestaciones de transmisión oral (suertes, burlas, nanas, canciones escenificadas...), las adivinanzas no se encuentran en un proceso de desaparición tan acelerado, ya que han tenido la ayuda de la transmisión escrita, lo que ha permitido su enriquecimiento (2000, pág. 52).

Sin embargo, no es este nuestro caso. En el folklore infantil extremeño los acertijos están en evidente retroceso. No solo no aparecen nuevos acertijos sino que, además, se van perdiendo muchos de los que conforman la tradición oral. Solo un tipo de acertijo, el picaresco, que no pertenece propiamente al mundo infantil, se mantiene e incluso se enriquece con nuevos elementos.

En esta pérdida influyen varios factores, además del tan señalado influjo arrollador de los medios de comunicación. El factor más destacado en esta pérdida de los acertijos es la evolución de la vida rural y familiar que convierte en desconocidos para el niño elementos y acciones (el candil, el cedazo, la ijada, la rueca, etc.) habituales para los niños de hace unas décadas.

Este factor lleva a Félix Barroso a percatarse de que en la Alta Extremadura el acertijo con auténtico sabor popular solo permanece en la memoria de personas que rebasan los cincuenta años (1984, pág. 96). Una postura intermedia es la que adoptan Escribano y otros, al señalar (1991, pág. 11) que las adivinanzas son “seres vivos”:

Unas, como las referidas, sobre todo, al mundo animal y vegetal, parecen destinadas a no envejecer. Otras están condenadas a quedar como reliquias de museo o a transformarse o morir, como ocurre con las alusivas a determinados objetos que ya están en total desuso.

Más optimista es, por el contrario, Vicente Risco, quien señala (1979, pág. 513):

As adiviñanzas, ou adiviñas, son xogos de inxenio, exercicios intelectuáis. Hai tantas que nunca se remataría de citalas.

Finalmente, quizá sea César Morán Bardón (pág. 331) quien mejor resume las características de los acertijos:

Se caracterizan por su brevedad. Por manifestarse generalmente en verso, por una sencillez encantadora, sencillez aparente, lugareña, siempre con segunda intención, envolviendo la idea en metáforas, en palabras de doble sentido, que obligan a aguzar la inteligencia antes de caer en el significado. Los de origen popular, que son los auténticos, encantan, embelesan, regocijan el espíritu. El mismo desaliño con que se presentan, la libertad con que se apartan de las reglas de la versificación (variadísima por otra parte), les da carácter de ingenuidad, e independencia, propias de la musa montaraz y labradora. En cambio, los acertijos compuestos por autores más o menos conocidos, largos, enrevesados, artificiales, de estilo campanudo, cansan, repelen, estomagan, hacen daño, es por aquello de “corruptio optimi pessima”.

VII.- FORMAS DE INTRODUCCIÓN Y CONCLUSIÓN

Al principio y al final de los acertijos suelen aparecer unas fórmulas hechas, que se repiten con pequeñas diferencias. La existencia de fórmulas de entrada y salida son habituales en otras modalidades de la literatura de tradición oral como, por ejemplo, en los cuentos populares (“Había una vez”, “colorín, colorado...”).

En el caso de los acertijos, las **fórmulas de introducción** sirven para llamar la atención de los oyentes, para sacarles de la realidad y meterles en un mundo simbólico, el que representan los acertijos. Es un toque de atención para que los oyentes sepan que van a recibir un mensaje diferente con un código también diferente, porque ambos están, de algún modo, cifrados.

Entre las fórmulas de introducción que presentan nuestros acertijos no encontramos la más antigua, ya habitual en los Siglos de Oro: “¿Qué cosa es cosa?”; pero sí encontramos variantes como “¿Qué quíricosa es?”, “¿Quéquíricosa es?” y “Una cosa quinquíricosa”.

También encontramos algunas fórmulas introductorias rituales como “Adivina, adivinanza”, “Acertaja, acertaja”, “Acertín, acertaja”, “¿Qué será, qué será?”, “¿Qué será, qué no será?”, “¿Qué será, qué no sería?”, etc.

Algunos acertijos suelen comenzar con una comparación del tipo “tan + adjetivo + como”:

*Tan chico como un ratón
y guarda la casa como un león (Llave)*

Otro número importante de acertijos suele comenzar con un adjetivo, a veces repetido:

*Largo como un camino
y joza como un cochinillo (Río)*

*Largo, largo como un camino
y tiene los dientes como cochinos (Zarza)*

Otras fórmulas habituales de introducción son: “¿Cuál es...?”, “¿Qué cosa es...?”, “¿Qué es...?”, “¿Quién es...?”, “Una cosa que...?”, etc.

Habituales y, a veces, repetitivas son también las **fórmulas de conclusión** de los acertijos. Sirven para volver a los oyentes a la realidad, para que sepan que ha terminado el mensaje y ahora les corresponde a ellos poner a prueba su inteligencia para hallar la solución del enigma: “el que lo sepa, que hable”.

En el adivinancero extremeño encontramos muchas y variadas formas de conclusión. Algunas exponen la facilidad con que puede hallarse la solución: “ya te lo he dicho”, “te la digo veinte veces / y no me la sabes decir”, “lo repito y no me comprende”, “y es bien sabido su nombre”, “la solución ya la he dicho, / que conteste quien lo entienda”, etc.

Otras fórmulas de conclusión, por el contrario, exponen la dificultad de hallar la respuesta, estableciendo incluso un plazo de tiempo: “si no te lo digo yo, / no lo aciertas en un año”, “si quieres saber mi nombre, / tienes que estudiar un año”, “y no me lo aciertas / en un mes”, “si *nun* acertas *nunha* semana, / *nun* tu digu *nun* mes”, etc.

Abundan, sobre todo en los acertijos más fáciles, las fórmulas de conclusión con que el emisor se ríe y burla de los oyentes, tachándoles de ignorantes: “las *estrébedes* son, tontona”, “pierna es, asno”, “aciértamelo, pedazo de ganso”, “iven *pacá*, bobino!”, “hasta un tonto lo adivina”, “quien no lo adivine, / tonto o sordo es”, “si no me atinas el nombre, / eres un tonto perdido”, “si no lo aciertas, / burriquito es”, “si no lo aciertas, / eres un gran simplón”, “si no lo adivinas / eres un tontorrón”, “si no lo aciertas, eres un melón”, “si no lo adivinas, / no vales un pito”, “aciértamelo, inocente”, etc.

A veces, las fórmulas de conclusión se burlan de los oyentes proponiendo una recompensa o un castigo ficticios: “quien atine este *acertón* / un gallo se ganará”, “si no lo adivinas, / te capó”, etc.

Las fórmulas más habituales, de todos modos, son aquellas en las que el emisor pide directamente a los oyentes la solución del acertijo. La petición puede hacerse de forma imperativa (“adivínalo”, “adivina quién soy yo”, “¡adivina quién será!”, “¡adivínalo, adivino!”, “adivina lo que soy”, “aciértalo, caballero”, etc.) o de forma interrogativa (“¿Qué es?”, “¿Quién soy?”, “¿Sabes quién es?”, “¿Qué puede ser?”, “¿Puedes decirme de qué?”, etc.).

En La Coronada (Badajoz) utilizan una curiosa fórmula de conclusión en algunos acertijos picarescos. Así, para evitar que los oyentes piensen en malas interpretaciones, añaden al acertijo picaresco estos dos versos: “Jara, jara, / que no es cosa mala”.

VIII.- ¿CUÁNDO SE UTILIZAN LOS ACERTIJOS?

Las ocasiones en que surgen los acertijos son variadas; pero, la mayoría aparecen siempre alrededor de reuniones familiares en las que, además de padres e hijos, confluyen otros miembros de la familia como abuelos, tíos, primos, etc. Son reuniones en las que hay personas mayores y niños. En un momento determinado, una de las personas mayores, de forma no premeditada sino casual, plantea un acertijo a los niños. Este primer acertijo casi siempre suele ser de pega, obsceno o escatológico, para provocar la risa, no solo de los niños sino también de los mayores.

Una vez resuelto este primer acertijo, cada uno de los adultos suele plantear sucesivamente algún acertijo que recuerde. Tras los adultos, también suele haber turno para los niños mayores y finalmente para los pequeños. Al final surgen acertijos de todo tipo, hasta que se agota el tema, cuando se han expuesto los acertijos que todos recordaban.

Este tipo de reuniones las he vivido personalmente, por ejemplo, recogiendo aceitunas. En estas reuniones la chispa que sirve de inicio a los acertijos, puede ser muy simple. Basta que uno de los niños, por ejemplo, se aleje un poco del olivar para hacer sus necesidades, para que, cuando vuelva, alguien saque a relucir el siguiente acertijo, dando pie a todos los demás:

*Subí al monte,
clavé una estaca
y el agujerito
me le traje a casa.*

Otras reuniones familiares que he vivido, y que son propicias para que surjan acertijos, son las matanzas. Aquí se reúnen familiares y vecinos. En las matanzas los acertijos suelen ser más subidos de tono, aunque quizá no sea por haber una separación entre los hombres, que realizan ciertas tareas, y las mujeres, que realizan otras. Los niños participan o son testigos indistintamente tanto de las tareas masculinas como de las femeninas. La chispa que da

pie al turno de acertijos suele ser una simple asociación de ideas. Por ejemplo, cuando las mujeres están haciendo los chorizos, no falta quien, maliciosamente, dice:

*Una mocita me lo soba
hasta ponérmelo tieso.
¡Maldita la mocita
que soba carne sin güeso!*

Apropiadas para los acertijos son también las reuniones de las mujeres para coser, generalmente por la tarde, y sobre todo si había niños. También pueden surgir los acertijos en los descansos del trabajo y en las veladas nocturnas, bien en el interior de las casas, durante el invierno; bien en la calle, en las noches de verano. Por supuesto, los acertijos no siempre surgen. Si nadie inicia el proceso, puede terminar la faena o el día sin que nadie se acuerde de ellos.

Con los niños pequeños, los acertijos más socorridos son aquellos, muy fáciles, que cuentan con el añadido de uno o dos versos burlescos, que riman con la respuesta, y que se utilizan para reírse de quien acierta la solución. Por ejemplo, se le pregunta al niño:

*Acertaja, acertaja:
¿quién puso el güevo
en la paja?*

Como el acertijo es muy fácil, el niño suele responde enseguida: “La gallina”; y entonces el adulto aprovecha para burlarse de él, diciéndole:

*Pos mierda
pa quien lo adivina.*

Si no hay niños por medio, es raro que surjan acertijos, salvo los picarescos. Estos pueden surgir en los descansos del trabajo; pero, yo los he oído principalmente en los bares. A veces se cuentan como chistes, pero otras veces se usan para burlarse de algún compañero más apocado, el cual no suele atreverse a decir la solución más obvia, por su obscenidad, lo que provoca la risa de todos los compañeros.

No falta algún caso en que los informantes tienen conciencia del valor de saber acertijos y, para que no se les olviden y poder utilizarlos, los copian en una libreta. En Valdecaballeros he conocido un caso, tío Juan Francisco Moreno, que desde hace más de cuarenta años viene anotando algunas poesías y algunos materiales populares, entre ellos algunos acertijos, para dejárselos a sus hijos y nietos.

Un caso excepcional, hasta el punto de merecer la atención de la prensa, es el de Guadalupe Guerrero, una señora de 60 años, de Aceuchal (Badajoz), quien en los años ochenta llegó a obtener en televisión el título de campeona de adivinanzas. En una entrevista publicada en el periódico *Hoy*, el domingo 19 de mayo de 2002, el periodista, Armero, señalaba que Guadalupe Guerrero tiene archivados los refranes y las adivinanzas, escritos en folios.

Mi abuelo era farmacéutico, y en la rebotica, que era grande, no como las de ahora, se reunían para contar adivinanzas y refranes. Mi padre, que siempre ha sido muy curioso, las apuntaba todas, y yo me las fui aprendiendo.

IX.- FUNCIÓN DE LOS ACERTIJOS

Se han señalado diversas funciones para los acertijos. La más importante es la función lúdica: los acertijos se utilizan para jugar, para entretenerse, para divertirse, etc.; pero, también se han señalado otras funciones: didáctica, religiosa, sexual...

Para un pueblo tan alejado de nosotros como los bânsoa, situados al oeste de Camerún, la adivinanza es un género literario muy importante, según señala Céline Magnéché. Su función principal es la lúdica; pero, además, tienen una función didáctica y pedagógica.

Es funcional, pues está hecha para divertirle, pero también para formar e informarle, instruirle, educarle, ayudarle a conocerse y ayudar al otro a conocerle. Es la llave que abre la puerta para acceder a la vida (Magnéché, 2002, pág. 35).

En algunas sociedades primitivas, parece ser que los acertijos llegaron a a cumplir una función mítica o religiosa, pero esta función hoy ya no existe. Parece ser que también en algunas sociedades primitivas y tradicionales, los acertijos estuvieron ligados a referentes y a dobles sentidos de tipo sexual. Esta función aún puede observarse en los que hemos denominado acertijos picarescos.

Por su parte, la función didáctica ha estado ligada siempre al acertijo, siquiera sea como comprobación del ingenio; pero, actualmente esta función didáctica está asociándose con una función pedagógica, y su predominio es tal que muchas veces supera a todas las demás funciones. Y es que hoy los acertijos son muy usados en el terreno de la pedagogía, como comprobaremos más tarde en el apartado que hemos dedicado a los acertijos y la escuela.

Finalmente, sobre la función que han desempeñado y desempeñan los acertijos, podemos reproducir las palabras de José Manuel Pedrosa (*enciclonet*):

En las sociedades primitivas o tradicionales contemporáneas, los antropólogos han constatado que las adivinanzas han jugado el papel de elementos pedagógicos, endoculturadores y socializadores, ya que transmiten y enseñan significados y valores que comparte todo el grupo social. Prácticamente todo el repertorio adivinancístico de los pueblos de cultura tradicional se refiere a los objetos más cercanos y funcionales para la vida del individuo y del grupo (el cuerpo, la indumentaria, la vivienda, los animales, las plantas, la cosmología y meteorología, el entorno ecológico) o a los conceptos socioculturales más importantes y operativos en la vida del grupo (el género, la edad, el parentesco, los ritos de tránsito, el calendario festivo, las técnicas, industrias y enseñanzas aprendidas). Las adivinanzas contribuyen, en consecuencia, a reforzar en el plano simbólico, metafórico y artístico, los vínculos comunitarios y los procesos de aprendizaje.

X.- CLASIFICACIÓN

Clasificar los acertijos es un problema difícil de resolver ya que, según la perspectiva que adoptemos (origen, tradicionalidad, temática, orden alfabético, peculiaridades de estilo, etc.) obtendríamos diferentes clasificaciones.

Gárfer y Fernández (1985, págs. 24-31), por ejemplo, hacen una clasificación muy extensa y complicada, ya que distinguen veintiún grupos:

1. Antropológico: referido a personas, oficios y profesiones.
2. Zoológico: toda clase de animales salvajes o domésticos.
3. Fitológico: flora nacional o extranjera.
4. Cosal: referido a cosas.
5. Abstracto: referido a cualidades o seres abstractos.
6. Antropomórfico: con personalización completa o incompleta.
7. Zoomórfico: con animalización completa o incompleta.
8. Fitomórfico: con fitomorfismo completo o incompleto.
9. Poikilomórfico: reúne objetos variados.
10. Comparativo: se presenta el objeto con un elemento comparativo.
11. Descriptivo: describe diferentes aspectos de un objeto.
12. Narrativo: son pocos y unas veces aparecen en cuentos, en cuyo caso el acertijo se llama "salvavidas".
13. Gramatical: la solución está en sumar los diversos componentes de una palabra.
14. Matemático: verdaderos problemas matemáticos, frecuentemente jocosos.
15. Transfigurado: donde una cierta elegancia transfigura una realidad vulgar en una expresión poética del más alto valor estético.
16. Trabalenguado: inventa algunas palabras que carecen de significado y sustituyen a los nombres reales, generando simultáneamente acertijo y trabalengua.
17. Criptomórfico: la solución queda escondida como parte de una letra o de una palabra, una palabra entera o varias palabras del mismo acertijo.

18. Parentesco: el acertijo juega con los diferentes grados de parentesco que una persona tiene con otra.
19. Burlesco: sirven para reírse del adivinador.
20. Surrealista: sigue el esquema de sorpresa inicial de efecto surrealista que al final se convierte en contraste y pura broma.
21. Artificial: acertijos bastante complicados, que no son populares sino creados por especialistas. Pueden presentar diversas formas, como la charada, el logogrifo y el acróstico.

Pero, seguidamente, y pensando en los niños, Gárfer y Fernández (pág. 31) idean para su *Adivinancero* una clasificación práctica basada en mundos o centros de atención más asequibles para los niños, como el mundo de los animales, las plantas, los inventos, etc.

También Pedro Cerrillo (2000, pág. 48) propone una clasificación muy amplia, con veintidós grupos y subgrupos. Cerrillo agrupa los acertijos en los siguientes temas:

1. El mundo de lo abstracto.
2. El hombre (2.1: el cuerpo humano. 2.2: parentesco. 2.3: personas y personajes. 2.4: oficios y profesiones).
3. El mundo de los animales.
4. La naturaleza (4.1: fenómenos de la naturaleza. 4.2: los vegetales. 4.3: la geografía. 4.4: el tiempo).
5. El mundo de la religión.
6. El mundo de la escritura y de los números.
7. El mundo de los juegos.
8. El mundo de las cosas (8.1: del hogar. 8.2: del vestir. 8.3: del comer. 8.4: los transportes. 8.5: de la música. 8.6: varios).

Pero, a su vez, este mismo autor propone otra clasificación de los acertijos, más reducida, según ciertos contenidos que tienen como función ayudar al destinatario a encontrar la solución (Cerrillo, 2000, págs. 50-52). En esta propuesta distingue:

1. Los que afirman explícitamente que eso que se nos dice, aunque lo pudiera parecer, no es la solución.

2. Los que, más o menos explícitamente, afirman la solución en el propio acertijo.
3. Los que contienen la solución en clave; bien en acrósticos de letras, bien en acrósticos de sílabas, o bien en acrósticos de palabras.
4. Los que contienen la solución en clave implícita.
5. Los puramente metafóricos.
6. Los meramente comparativos.
7. Los que aportan pistas de corte histórico o cultural.

Por su parte, Escribano y otros (1991) proponen una clasificación más reducida, distinguiendo los acertijos referidos a:

1. Animales (terrestres domésticos, terrestres salvajes, acuáticos y aéreos).
2. Vegetales.
3. Universo, geografía y fenómenos de la naturaleza.
4. Ideas, inventos y utensilios.
5. El ser humano y su existir.
6. Gastronomía (comidas y sus ingredientes y bebidas).
7. Familia, personas y profesiones.
8. El colegio: lectura y escritura.
9. Prendas de vestir y complementos.
10. Elementos de juego.
11. La vivienda y sus elementos.
12. El mundo religioso.

En Extremadura, el único investigador que se ha acercado al tema es Félix Barroso, quien dividió los *acertajones* en dos grandes grupos: de tema vario y picarescos (1981, pág. 459). Los acertijos de tema vario son más comedidos y hacen mención casi siempre a seres u objetos relacionados con el hombre de campo. Los picarescos son los más abundantes y, con ellos, parece como si el pueblo quisiera reaccionar contra la hipocresía de la sociedad:

Y así, habrá quien crea ver en estas expresiones populares un compendio de la hez, bazofia y grosería de los llamados, peyorativamente, villanos. Pero lo que es cierto es que esta soca-

rronería aldeana es la muestra más fehaciente de un pueblo que se expresa tal cual sabe, haciendo caso omiso de las hipócritas pudibundeces y afectaciones de los habitantes de la urbe.

También distingue Félix Barroso otros acertijos, de estructura más perfecta, que son recitados por los niños. Barroso no los recoge, como hemos señalado anteriormente, porque son los típicos que aparecen en textos escolares (1984, págs. 96-97).

Por nuestra parte, creemos que las clasificaciones excesivamente amplias no son operativas, por lo que preferimos presentar los acertijos ordenando simplemente las soluciones por orden alfabético. De todos modos, dentro del corpus general de acertijos sí hemos querido singularizar algunos, separándolos de los demás. Por ese motivo, tras el corpus general de acertijos, dedicamos unos apartados a los acertijos picarescos, los acertijos trabalenguados, los acertijos con un añadido burlesco, los acertijos matemáticos y los acertijos de pega o burlescos.

Acertijos

Incluimos aquí el corpus general de acertijos y adivinanzas, términos que en Extremadura son sinónimos. No hacemos distinciones ni por el contenido ni por la forma de los acertijos, sino que nos limitamos a presentarlos por el orden alfabético de sus soluciones. La mayoría están en verso, pero incluimos también los que hemos encontrado en prosa.

Acertijos picarescos

Incluimos aquí aquellos acertijos que tienen una doble solución: una aparente y otra real. Presentan un texto, generalmente obsceno o erótico, aparentemente sin eufemismos, pero cuya solución final no puede ser más “inocente”.

No entran aquí algunos acertijos escatológicos sobre el pedo, la mierda o el sexo, que sirven para provocar la risa por el tema que tratan. Estos se encuentran en el corpus general. En los picarescos, en

cambio, la risa se provoca por la existencia de dos respuestas: una que parece evidente, que es muy obscena y que finalmente resulta no ser la respuesta correcta; y otra, la respuesta verdadera, que resulta ser muy cándida e inocente. Por supuesto, siempre quedará la duda de cuál de las dos respuestas es realmente la verdadera.

Este tipo de acertijos cuenta con una larga tradición folklórica. En el siglo XVII, por ejemplo, Gonzalo Correas ya recogió en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* alguno como el siguiente (pág. 316):

Mi tía está tendida, y mi tío va y viene y metido se lo tiene (la artesa y el puño entrando y saliendo en la masa, hiñendo).

Acertijos trabalenguados

Aquí incluimos, como indica su nombre, textos donde se entremezclan dos modalidades diferentes, los acertijos y los trabalenguas. Gárfer y Fernández (1985, pág. 29), los definen como aquellos que inventan algunas palabras que carecen de significado, que son rimbombantes y que sustituyen los nombres reales generando simultáneamente acertijo y trabalenguas.

Estos acertijos son muy sonoros y muy interesantes lingüísticamente. La sustitución del nombre real no se hace arbitrariamente sino que la palabra inventada guarda una relación con la real, bien sea una derivación de esta (*lobín*: lobo), una sustitución metafórica (*torre*: la madre, vista por el cerdito) o porque exprese una cualidad (*llorín*: el cerdito hambriento). Estos acertijos tampoco son nuevos. Gonzalo Correas recogió, como refrán (pág. 458), el siguiente:

Si péndole, péndole, no cayera, dórmili, dórmili, se muriera (Esto es: si la pera pendiente no cayera, el hombre dormido se muriera. Estaba uno durmiendo debajo de un peral, e íbale a picar una víbora; cayó al instante una pera y le despertó y evitó el daño de la víbora).

Acertijos con un añadido burlesco

En realidad, estos acertijos forman parte del corpus general; pero en ocasiones, sobre todo con niños pequeños, el acertijo se alarga, tras la solución, con un estrambote; es decir, con el añadido de uno o dos versos burlescos, que riman con la respuesta, y que se utilizan para reírse de quien acierta el acertijo. Por ejemplo, se le pregunta al niño: “¿Quíquiricosa es / que te da en la cara / y no lo ves?”. Como el acertijo es muy conocido, el niño suele responder: “El aire”; y entonces el adulto aprovecha para reírse y burlarse de él, diciendo:

*Pues ves y besa
el culo al fraile;
y si no está allí,
vienes y me besas a mí.*

Acertijos matemáticos

Incluimos aquí aquellos acertijos que plantean, no tanto descifrar un enigma, sino resolver un ejercicio matemático. Si el acertijo es un juego, estos acertijos matemáticos plantean juegos aritméticos, con el fin de ejercitar el ingenio.

Arcadio Larrea se refiere a algunos de estos acertijos con la denominación “problemas con pega”, de los que dispone el folklore “para que el niño se acostumbre a estudiar atentamente el enunciado de los problemas” (1958, págs. 122-123), como, por ejemplo:

*Un barco lleno de calamares,
a diez céntimos cada calamar,
¿cuánto vale cada par? (Veinte céntimos).*

Otros acertijos, en vez de pega, se resuelven simplemente sumando. Por ejemplo:

Un pan, pan y medio y medio pan, y un pan sin orilla y la orilla de otro pan. ¿Cuántos panes son? (Cuatro).

También Gonzalo de Correas nos ofreció ya en el siglo XVII algún ejemplo de este tipo de acertijos, como el siguiente (pág. 172):

El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres güevos cómense dos; esto, ¿cómo puede ser? (Fácil enigma).

Acertijos de pega o burlescos

Incluimos aquí una serie de acertijos, generalmente en prosa y basados en una pregunta, con los que no se pretende más que contar un chiste con la participación de algún oyente ingenuo.

No son juegos modernos. Gonzalo de Correas también nos ofrece, entre sus refranes, bastantes ejemplos de este tipo de acertijos, como el siguiente (pág. 416):

¿Qué es lo primero que hace el buey en saliendo el sol? –Sombra.

Belén Bermejo, por su parte, señala que la poca trascendencia de estos acertijos hace que su permanencia en la cultura popular sea escasa, y por eso se crean otros nuevos a medida que los antiguos van perdiendo vigencia o se olvidan. Esta misma autora entresaca algunos ejemplos publicados en Madrid en 1859, en *El libro de la risa*, como el siguiente (2000, pág. 267):

¿Qué fue lo último que hizo Isabel la Católica? –Morirse.

En una “Miscelánea” de la revista *El Folk-Lore Andaluz* también encontramos varios de estos acertijos, como, por ejemplo:

¿A las cuántas vueltas se echa un perro? –A la última.

Sobre ellos, dice el autor de la Miscelánea (pág. 224):

Son acertijos que pudiéramos llamar de pega; muy propios del carácter andaluz que, en su jovialidad y franqueza, gusta mucho de equívocos, engaños de poca importancia, agudezas y lo que él mismo llama “guasa” y “perma”.

En ocasiones, estas preguntas de pega se encadenan, como ocurre en este ejemplo recogido en Valdecaballeros, en abril de 1987. Estábamos en un bar y, conociendo mi interés por los acertijos, mi amigo Pedro Cortijo me planteó el siguiente:

—¿Tú sabes lo que es un malacate forrao?

Como, evidentemente, no lo sabía, me resigné a recibir la burla delante de los compañeros.

—Pos un malacate forrao es la porra de un burro metía en tu culo.

Pero, tras la risas, Pedro volvió a la carga:

—¿Sabes entonces lo que es un malacate forrao?

Le digo:

—Claro, la porra de un burro metía en tu culo.

Y me dice:

—Y en el tuyo mi capullo.

XI.- CUENTOS DE ADIVINANZAS

Los acertijos pueden aparecer solos en la tradición oral; pero, también pueden aparecer incorporados a un cuento tradicional. Estos cuentos de adivinanza, según Gárfer y Fernández (1985, págs. 27-28), son pocos y, en ellos, la adivinanza se llama “salvavidas”, ya que el hecho de acertar o, más habitualmente, no acertar la solución de la adivinanza, hace que uno de los protagonistas del cuento se salve de la muerte.

Antonio Lorenzo Vélez analizó estos cuentos (“El enigma del molinero. Reflexiones sobre los cuentos de adivinanza”, 1992, págs. 147-155) y el papel que desempeña la adivinanza en los cuentos tradicionales. Para este autor los cuentos de adivinanzas pertenecen al grupo

denominado “cuentos de ingenio”, porque, en efecto, es a través del ingenio como se resuelven felizmente las situaciones en las que se ha visto envuelto el protagonista. Una de las situaciones más comunes es la obtención de la mano de una princesa mediante la solución de un acertijo propuesto por ella, o bien un acertijo que la princesa no pueda resolver.

Para Lorenzo Vélez, las adivinanzas que aparecen en los cuentos tradicionales tienen, por lo general, una función diferente respecto a las que sirven de mero entretenimiento. En primer lugar, la adivinanza se encuentra inserta en un contexto; además, de la solución o no depende muchas veces la vida del adivinador. Por otro lado, el que propone la adivinanza ostenta frecuentemente un rol superior al que debe adivinarla; por ejemplo, a veces es el rey quien propone el acertijo.

Recuerda también Antonio Lorenzo que los cuentos de adivinanza construyen el acertijo a partir de las situaciones por las que pasa al protagonista. Cuentos como *La mata de albahaca*, *Piel de piojo*, etc., recurren a este mecanismo para plantear la adivinanza. Y para ejemplificarlo recuerda Lorenzo Vélez uno de los cuentos de Aurelio M. Espinosa (*Cuentos populares*), que contiene el siguiente acertijo (pág. 150):

*Beba, usted, señora, deste blanco vino,
que una culiblanca llevaba a su nido.
Yo vengo montado en lo que no es nacido,
y de su misma madre vengo yo vestido.*

Esto era un pastor que tenía una yegua preñada. Mató a la yegua y sacó el potro vivo. Cuando ya el potro estaba grande se montó en él y se marchó pal palacio del rey pa echarle el acertajo a la princesa. Y iba vestido de la capa que había hecho de la piel de la yegua. Y en el camino ande iba vido una culiblanca que llevaba un racimo de uvas en el pico. Y la mató y le quitó el racimo y metió el jugo en un frasco.

Del cuento *Piel de piojo* nos ofrece una versión Ana Pelegrín, en su obra *La aventura de oír*. Es el cuento núm. 26, titulado “El rey y la piel de piojo”: Un rey encontró un piojo y lo crió. Se hizo muy grande y entonces lo desolló, y con su piel se hizo una gorra y mandó

echar un bando para que, quien acertara de qué piel era la gorra del rey, se casara con su hija (pág. 174).

Señala Lorenzo Vélez que los enunciados de estos cuentos de adivinanzas, aunque no lo parezca, tienen sentido. Así, cuando se van aclarando los términos, se entiende su lógica interna. Su incoherencia es solo aparente. Además, estos relatos transmitidos oralmente y que giran alrededor de un acertijo hunden sus raíces en antiguas prácticas y rituales, aunque hayan perdido su vigencia con el paso del tiempo y se hayan convertido en simple objeto de pasatiempo (pág. 151).

Lo que sí muestran estos cuentos de adivinanzas es la relación de desigualdad entre los protagonistas. Por un lado está siempre un tonto, un pastor, un preso, un pobre cura, etc.; por otro, la princesa, el rey, el obispo o el jefe de los ladrones. La victoria final es siempre del pobre, del desvalido y del inculto.

Estos cuentos de adivinanzas no son modernos. Juan de Timoneda en su obra *El Patrañuelo* ya recoge uno, el cuento núm. 14, que trata de un abad a quien el obispo le va a quitar el puesto si no contesta a tres preguntas: ¿cuánto valgo?, ¿dónde está el medio del mundo? y ¿qué pienso? Su cocinero será quien le saque del apuro contestando: 29 monedas, una menos que Cristo; donde usted pisa, pues la tierra es redonda; que soy el abad y no es así.

Luis Cortés, en sus *Cuentos populares salmantinos*, señala que el cuento anterior es uno de los más conocidos y divulgados de la tradición europea, y con antecedentes literarios ilustres como los *Gesta Romanorum* y la *Leyenda Aurea*. Cita este autor precedentes de este cuento en el *Libro de los Exemplos*; y añade que es uno de los cuentos más conocidos y divulgados de la tradición europea, recordando versiones de Leite de Vasconcellos y otras recogidas en América donde también es conocido el cuento.

XII.- OTRAS FORMAS ADIVINANCÍSTICAS

Algunos autores, en sus colecciones de acertijos, distinguen ciertas manifestaciones populares que, aunque no pueden considerarse acertijos o adivinanzas en sentido estricto, sí están emparentadas o son homologables con ellos.

Entre estas manifestaciones incluyen Gárfer y Fernández (1985, págs. 22-24), por ejemplo, algunas en prosa como el *tan tan*, el *qué le dijo*, el *cómo se dice*, el chiste mejicano, los *telones*, los *en qué se parecen*, los *colmos*, los juegos con letras y números, las charadas, los jeroglíficos, etc.

José Manuel Pedrosa (*enciclonet*) añade, dentro de los rompecabezas (a los que considera subcategoría de los enigmas), otras modalidades como el acróstico, el anagrama, la charada, el calambur, el palíndromo, las palabras cruzadas, el laberinto, el engaño matemático, el engaño geométrico, el *quid*, el test, el puzzle, la ilusión óptica, el caligrama, el jeroglífico, el criptograma, los enigmas papirofléxicos, los emblemas, etc.

Por su parte, Belén Bermejo (2000, pág. 235) señala que, además de los acertijos propiamente dichos, hay otros tipos de juegos de ingenio como el jeroglífico, los motes, los emblemas, la charada, las preguntas, los parecidos, los disparates, etc.

Estas manifestaciones cercanas a los acertijos suelen variar continuamente, creándose otras nuevas según van perdiendo vigencia o se van olvidando las antiguas. García Benítez, a propósito de los colmos señala que, en ocasiones, “los niños se inventaban colmos en el acto” (1988, pág. 142). Y por ejemplo, Belén Bermejo, al hablar de las preguntas, los parecidos y los disparates, indica que algunas creaciones cultas proceden de las *greguerías* de Ramón Gómez de la Serna (2000, pág. 235).

Señalemos que la mayoría de estas manifestaciones a veces no son más que simples disparates, burlas o bromas, con los que se pretende contar un chiste y reírse del ingenuo interlocutor. Este es el caso de los chistes presentados en forma de pregunta. Por supuesto no son manifestaciones modernas. En el siglo XVII Gonzalo de Correas ya recogió ejemplos como el siguiente (pág. 141):

¿Cuándo tiene más pluma la gallina? –Cuando tiene el gallo encima (es cosa y cosa que anda entre refranes).

Nosotros hemos recogido en la presente colección, a modo de ejemplo, algunas muestras de estas manifestaciones populares cerca-

nas a los acertijos. Algunas, que están basadas en una pregunta, podrían incluirse también en los acertijos de pega, ya que solo pretenden contar un chiste. Son los *colmos*, los *cómo se dice*, los *parecidos* y las *diferencias*, los *qué le dice*, los *de Lepe* y los *telones*.

Colmos

Los *colmos* son manifestaciones populares en prosa cercanas a los acertijos, que se basan en una pregunta sobre el límite de algo. Para García Benítez (1988, pág. 141), los colmos participan, en cierto sentido, de muchas de las características de los acertijos. Este autor aporta algunos ejemplos como este:

¿Cuál es el colmo de un despistado? –Ir a un entierro, apagarle las velas al muerto y cantarle “cumpleaños feliz”.

Cómo se dice

Los *cómo se dice* son, como señalan Gárfer y Fernández (1985, pág. 23), manifestaciones populares en prosa cercanas a los acertijos, que parodian los idiomas extranjeros. Por ejemplo:

¿Cómo se dice hambre en árabe? –Jamás jamé jamón.

Parecidos y Diferencias

Los *parecidos*, también llamados *en qué se parece*, son manifestaciones populares en prosa emparentadas con los acertijos, que se basan en una pregunta sobre la semejanza entre dos seres u objetos. Los *parecidos* suelen jugar con la estructura fónica y polisémica. Por ejemplo:

¿En qué se parece un pan a un palo de teléfono? –En que los dos sostienen alambre / al hambre.

Tampoco es un juego moderno. En Gonzalo de Correas hallamos ya algún ejemplo de este tipo de preguntas:

¿En qué se parece el escribano al difunto? –En que no tiene alma (pág. 206, como explicación al refrán: “Escribano y difunto, todo es uno”).

Las *diferencias* o *en qué se diferencian* son manifestaciones populares semejantes a los *parecidos*; pero lógicamente la pregunta no versa sobre la semejanza sino sobre la diferencia entre dos seres u objetos. Propende en ocasiones a la broma:

¿En qué se diferencian un burro de veinte años y una gallina también de veinte años? –En que la gallina tiene veinte años y pico.

El juego o broma de los *parecidos* suele concluir con alguno de pega. Por ejemplo, se pregunta finalmente al interlocutor, en qué se parecen dos objetos (un camello y una bicicleta, una pulga y un elefante, etc.). Cuando el interlocutor se rinde y dice que no lo sabe, se le dice que tenga cuidado, no le cambien la bicicleta por un camello o algo similar.

Otros *parecidos* de pega consisten en preguntar, por ejemplo, en qué se parecen un burro, un elefante y una oveja. Como el interlocutor no halla la solución, se le dice:

*Pues, el burro y el elefante en ná,
y la oveja pa despistar* (Cáceres, 1975).

Qué le dice

Los *qué le dice* son también manifestaciones populares en prosa cercanas a los acertijos, que plantean un diálogo imaginario, generalmente entre dos objetos. Para Gárfer y Fernández los *qué le dijo* son normalmente antropomórficos (1985, pág. 22). Por ejemplo:

¿Qué le dice un ojo a otro? –Estamos separados de narices.

De Lepe

La supuesta torpeza y brutalidad de los habitantes de la ciudad onubense de Lepe se han convertido en todo un tópico y, entre otras cosas, han dado como resultado estas manifestaciones populares cercanas a los acertijos, que se basan en una pregunta sobre la causa de tal o cual acción. Como es lógico, estas mismas preguntas pueden situarse en otras localidades donde también se ha asentado el tópico de la torpeza de sus habitantes: Almendralejo (Badajoz), Tomelloso (Ciudad Real), etc.

¿Por qué los de Lepe no se drogan? –Porque no son capaces de meter el caballo en la jeringuilla.

Telones

Finalmente, los telones son también manifestaciones populares en prosa cercanas a los acertijos, que juegan a descubrir el título de una película conocida. Los telones son bastante efímeros, desapareciendo con el recuerdo de la película, excepto en el caso de películas famosas que siguen siempre vivas en el recuerdo. En ocasiones, los telones se complican cuando el telón sube y baja varias veces.

Se abre el telón y aparece una gorda y mucho viento. Se cierra el telón. ¿Cómo se titula la película? –Lo que el viento no pudo llevarse.

XIII.- OTROS MATERIALES RELACIONADOS CON LOS ACERTIJOS

Como hemos señalado anteriormente, existen otras muchas manifestaciones que para algunos autores están emparentadas de alguna manera con los acertijos: los *tan tan*, los chistes mejicanos, los juegos con letras y números, las charadas, los jeroglíficos, los acrósticos, los anagramas, los palíndromos, las palabras cruzadas, el laberinto, el

quid, el test, el puzzle, la ilusión óptica, el caligrama, el jeroglífico, el criptograma, los emblemas, los motes, los disparates, etc.

A nosotros, la relación de estas manifestaciones con los acertijos no nos parece tan cercana como para incluirlos en este trabajo, por lo que nos limitaremos a continuación a hacer una referencia a los *tan tan*, los mandamientos y los refranes-acertijos. De estas dos últimas manifestaciones transcribimos, al final, algunos ejemplos.

Tan tan

Los *tan tan* son manifestaciones populares en prosa emparentadas con los acertijos, aunque no sean homologables con ellas. Son hiperbólicos. Por ejemplo:

Era un caballo tan perro, tan perro, que le pusieron la silla y se sentó (Cáceres).

Era tan fea, tan fea, que se metió a puta y murió virgen (Medina de las Torres).

Esto era un hombre tan bajo, tan bajo, que se subió en un bolindre y dijo: "El mundo es mío" (Herrera del Duque).

Era un hombre con tantas arrugas en la cabeza que el sombrero se le ponía a roscas (Cáceres, 1975).

Era un año de tanta sequía que las ranas iban con cantimplora (Cáceres, 1975).

Mandamientos, clases, etc.

No son abundantes, pero encontramos a veces en la tradición oral unos textos populares que explican, de forma humorística y paródica, los mandamientos, las clases o los puntos de tal o cual cosa: el ayuntamiento, el pastor, el zapatero, el labrador, el pobre, la ley de Dios, la ley del señorito, etc.

La única semejanza de estas manifestaciones populares en verso con los acertijos es que el emisor suele comenzar preguntando, por

ejemplo: “¿sabes cuáles son los mandamientos del pobre?”. Sin embargo, el emisor no espera una respuesta afirmativa, sino que busca un motivo para recitar un texto de cierta extensión. Para comprenderlo, sirva el siguiente ejemplo de una variante de “Los mandamientos del pobre”, recogida por Rafael García-Plata (*Rimas*, 1902, págs. 364-365):

*El primero,
no tené nunca dinero.
El segundo,
del probe jace bulra tóo ‘l mundo.
El tercero,
no comé baca ni carnero.
El cuarto,
ayuná, manque no sea Bierneh Santo.
El quinto,
no probá ni blanco ni tinto.
Estoh mandamientoh
s´encierran en dog:
rascáse, y llebálo tóo
po ‘l amó de Diog.*

Refranes-acertijos

En los distintos refraneros (Correas, Romero y Espinosa, García-Plata, Emilio Díaz, etc.) es habitual encontrar algunos acertijos. Es el caso, por ejemplo de “Trébede son, tontona, / tres patas y una corona”, del que dice Emilio Díaz que es un “refrán-adivinanza usado en acertijo en muchas zonas extremeñas” (1991, pág. 163). Y así, como refrán, lo recogió también Rafael García-Plata (*Sanchicos*, 1907, núm. 548), señalando su uso “contra los torpes en acertar enigmas, acertijos, etc.”

Pero, no es a estos acertijos a los que nos referimos con el término refrán-acertijo, sino que nos referimos más bien a algunos refranes que, aunque no podemos considerarlos acertijos, sí parecen tener alguna relación formal con ellos. Estos refranes tienen una estructura similar a los acertijos, ya que se componen de una pregunta y su respuesta. Sirva este ejemplo de Correas (pág. 415):

¿Qué echa el hombre de la casa? –Humo y mujer brava.

Sin embargo, como decimos, no podemos considerar estos refranes como acertijos, ya que en ellos no hay juego ninguno, sino que tanto la pregunta como la respuesta son enunciadas por la misma persona, sin esperar respuesta de los oyentes. No faltan, sin embargo, algunos ejemplos de refranes cercanos a los acertijos, porque presentan un cierto enigma. Por ejemplo:

¡Ay, si nevase, porque mi prado se me vedase! (Palabras de la yegua, que no la entrará la nieve para pacer, porque con el hocico la aparta, y embaraza a otros ganados, y más a las ovejas, y así está vedado a los demás si nieva) (Correas, pág. 76).

¿Qué se hace? –Dar en el culo a la toledana (Responden esto los sastres por las agujas que se hacen en Toledo) (Correas, pág. 418).

XIV.- ADIVINANZAS CULTAS

Aunque el presente trabajo se dedica exclusivamente a los acertijos populares y tradicionales, no podemos olvidar la existencia de acertijos cultos en autores y libros como Gonzalo de Berceo (siglo XIII), *El Libro de Apolonio* (1240), *La donzella Teodor* (siglo XIII), el Arcipreste de Hita (siglo XIV), don Juan Manuel (1282-1348), Marqués de Santillana (1398-1458), el Arcipreste de Talavera (1398-hacia 1470), Juan de Mena (1411-1456), Jorge Manrique (1440-1479), *Cancionero de Baena* (1445-1454), Gil Vicente (¿1465-1536?), Juan del Enzina (¿1469-1529?), Sebastián de Horozco (1510-1578), Juan de Timoneda (1520-1583), Baltasar de Alcázar (1530-1606), Gaspar Gil Polo (¿1540?-1585), Cristóbal Pérez de Herrera (1556-1620), Alonso de Ledesma (¿1562?-1633), Miguel de Cervantes (1547-1616), Luis de Góngora (1561-1627), Lope de Vega (1562-1635), Francisco de Quevedo (1580-1645), Francisco Acuña (1791-1862), Ramón Gómez de la Serna (1891-1963), etc.

La donzella Teodor, por ejemplo, es un relato oriental conocido en España desde el siglo XIII, que presenta a una esclava que obtiene su libertad al responder a los enigmas que le plantean unos sabios.

Estos acertijos cultos han sido creados por un autor conocido, suelen tener mayor extensión que los populares, la versificación es más cuidada y se transmiten por escrito. Pese a estas diferencias a veces confluyen, dándose el caso de que, por ejemplo, un acertijo popular se derive de uno culto y viceversa.

Numerosos acertijos se documentan ya, según Pedrosa (*enciclonet*), en la literatura védica de la India antigua, en la cultura egipcia, en los relatos bíblicos, en la cultura griega clásica, en la antigua Roma...

Ejemplo muy conocido es el acertijo con que Edipo venció a la Esfinge de Tebas. Sófocles ya recogió el enigma en su tragedia *Edipo rey* (425 a. C.) y hoy aún lo hallamos en versiones como la que hemos recogido en Cáceres:

¿Cuál es el animal que anda a cuatro patas por la mañana, a dos al mediodía y a tres por la noche?

Otro ejemplo de la antigüedad clásica lo aporta Aristóteles, quien nos narra cómo Homero fue incapaz, por su ceguera, de entender el acertijo que le proponían unos pescadores. Estos no habían pescado nada y se dedicaron a quitarse los piojos. El acertijo que Homero no supo descifrar (*Lo que hemos cogido lo hemos dejado; lo que no hemos cogido, lo traemos*), lo encontramos también en uno de nuestros cuentos de adivinanzas, “El niño que tenía razón”. El protagonista señala que *Mi padre está de caza y al que mata se le deja allí y el que no mata se le trae a casa y, después, explica que “Mi padre es muy viejecito y tiene muchos piejos, y el que mata, se le deja allí, y el que no mata, se le trae a casa”*.

También la *Biblia* nos aporta algunos ejemplos, como el de Sansón. Un día, cuando Sansón iba a casarse, vio el cadáver de un león y, en los huesos, un enjambre de abejas con miel. Sacó el panal con las manos y se lo fue comiendo. Después propuso a los del pueblo el siguiente acertijo: *Del que come sale comida, y del fuerte salió dulzura*. Los jóvenes no hubieran podido averiguarlo nunca, de no ser por la mujer de Sansón (Jueces, 14, 8-19).

Otro ejemplo bíblico lo encontramos en el Primer Libro de los Reyes. La reina de Saba, al oír la fama de Salomón, vino para ponerlo a prueba con enigmas; es decir, con acertijos (Reyes, 10, 1-3).

He aquí, a modo de ejemplo, tres acertijos cultos españoles (citados por Belén Bermejo, 2000, págs. 147-233). Curiosamente, el primero de ellos, con mínimas diferencias, aparece también en nuestra colección.

*Corona está en mi cabeza,
calzo espuela pavonada,
tengo barba colorada,
mi sueño muy presto empieza
y madrugo a la alborada* (El gallo. Cristóbal Pérez de Herrera).

*¿Quién la montaña derriba
al valle; la hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
vuelve en el mundo ligero?* (El dinero. Quevedo).

*De adorno y defensa sirven
al que los tiene efectivos,
y de infamia al que los lleva
en metafórico estilo* (Los cuernos. Francisco Acuña).

Pero no es necesario remontarse a los clásicos para documentar estos acertijos de autores conocidos. En 1992, la *Revista de Folklore* recogió un artículo de Carmelo del Amo Martín, titulado “Adivinanzas de animales diferentes”, donde encontramos once acertijos inventados por este autor, ya jubilado, que fue pastor en un pueblo de Guadalajara. En una nota se indica que se ofrecen estos acertijos “como ejemplo de creación dentro del repertorio tradicional”.

Más cercanos a nosotros, en Extremadura, contamos también con creadores de acertijos como Felipe Ruiz Rodríguez y María Petra Baviano. El primero fue un campesino sin más estudios que la escuela pública, pero aficionado a versificar. La segunda es una maestra ya jubilada.

Felipe Ruiz nació y murió en la localidad pacense de Puebla de Alcocer (1869-1958). Su afición a versificar le hizo recoger, principalmente en romances y décimas, muchos sucesos ocurridos en su localidad.

A finales del siglo XIX, cuando Felipe Ruiz estaba aún soltero, falleció una hermana suya. Los lutos por entonces eran muy rigurosos, por lo que Felipe mientras segaba con la hoz, y como no podía cantar, se dedicó a componer un buen número de acertijos, como estos que transcribo a continuación. Estos materiales, inéditos, los guarda su sobrino nieto, Octavio González Ruiz, a cuya amabilidad debemos estas informaciones.

UN ÁRBOL SILVESTRE PRODUCTIVO Y PROVECHOSO

*Yo tengo el nombre de bruto,
como ustedes lo verán,
siempre me suelen nombrar
en cuestiones o en disgustos.
Sepan que no soy arbusto,
tengo camisa interior,
pa tapar en todo el mundo.
Siempre sobre el buen licor
me hallarás con mucho gusto (El alcornoque).*

UNA PLANTA SILVESTRE, PERO MUY RICA

*No tengo padre ni madre,
nadie sabe dónde existo,
me corro el velo un poquito
porque me dé un poco el aire.
Quien me busque y quiera hallarme
ha de tener poca prisa
y a mi compañera avisa
quien de mí va a apoderarse,
tratándome de criada
sin haber servido a nadie (La criadilla).*

UN SER VIVIENTE TRABAJADOR Y ESFORZADO

*Para fuerza en este mundo,
advierte, no tengo igual,*

*puedo con mi compañera,
mi carga y la de dos más.
Nadie envidia mi destino,
pues mi desgracia es fatal;
por terreno accidentado
ando por lo general,
y hago brechas y caminos
para poder transitar* (La hormiga. Un día que observó cómo
una hormiga transportaba tres granos de cebada y a otra
hormiga).

En el año 2000, una maestra jubilada, María Petra Baviano, de Navalvillar de Pela, publicó un librito titulado *Extremadura en adivinanzas*. En este libro recoge 286 acertijos inventados por ella, con los que intenta “contribuir, de forma lúdica, a despertar el interés por los temas de esta hermosa tierra”. Agrupa los acertijos en los cinco apartados siguientes:

- a) Poblaciones, ríos, monumentos, símbolos autonómicos... Por ejemplo:

*El hermoso pantano
Gabriel y Galán,
¿sabrías decir
en qué río está?* (Alagón).

- b) Labores, oficios, utensilios, fiestas, trajes, canciones...

*La cuna de hierro,
la mecha de trapo;
se le pone aceite
y ya está alumbrando* (Candil).

- c) Fauna extremeña.

*Tiene el pico largo
la hermosa zancuda,
que pesca en la charca
y anida en la altura* (Cigüeña).

d) Flora y sus productos. Platos típicos.

*La copa muy verde,
tallo derecho;
encierra su fruto
en un piñoncito (Pino).*

e) Extremeños famosos.

*Cuna en Villanueva;
escritor y médico,
uno de sus libros
es "Jarrapellejos" (Felipe Trigo).*

A todos estos ejemplos hay que unir la proliferación de libros de adivinanzas para niños; adivinanzas que no son populares, sino inventadas por un autor. Estos acertijos suelen ser peores que los populares; pero, muchos padres desconocen este hecho y compran los libros a sus hijos por las ilustraciones, que suelen ser muy buenas.

Un ejemplo es la colección *Adivina* de la editorial madrileña Susaeta. En 1990 pusieron en el mercado media docena de libros infantiles de esta colección, muy bien ilustrados: *Adivina... los animales*, *Adivina... el mundo*, *Adivina... las plantas*, *Adivina... el hombre*, *Adivina... cosas* y *Adivina... letras y números*. En estos libros, cada acertijo va acompañado de una ilustración de la respuesta.

A veces, estos autores de acertijos hacen una variación, casi siempre a peor, del acertijo popular. Es el caso, por ejemplo, de este acertijo sobre la lengua que encontramos en el libro *Adivina... el hombre* (1990, pág. 4):

*En una oscura cueva
hay una rosa colorada,
que llueva o no llueva
siempre está mojada.*

El influjo de esta bibliografía infantil, que antepone las ilustraciones a los textos, consigue que los niños lleguen a aprenderse acertijos de corte culto. Son acertijos, por tanto, no aprendidos por tradición

oral, sino en libros de lectura o en textos escolares. Lo cual no es óbice para que sus orígenes puedan haber sido populares.

En la presente colección hemos procurado prescindir de estos acertijos cultos o demasiado escolares, pero, como no siempre es fácil discernir su carácter popular o culto, algunos se han incluido en esta colección. De los acertijos que hemos descartado, sirvan estos ejemplos recogidos por los alumnos del Instituto “Reino Aftasí” de Badajoz:

*No soy el sol, tampoco el fuego;
pero la casa bien que caliente (Calefacción).*

*Un frailecito con barbas y dientes
que hace llorar a todas las gentes (Ajo).*

*Tiene grandiosa memoria,
tiene olfato y dura piel,
las narices más grandes
que en el mundo pudo haber (Elefante).*

¿Qué temperatura hacía en el paraíso terrenal cuando fueron expulsados Adán y Eva? –Frío, porque el ángel dijo: “Aquí ni Eva”.

XV.- ACERTIJOS Y ESCUELA

Álvarez y Rodríguez (1997, págs. 17-18) señalan que el ámbito de difusión de los acertijos se ha alterado, sobre todo desde mediados del siglo XX,

pasando de la familia a los centros de educación donde, gracias a sus aplicaciones pedagógicas sobre todo en el campo del lenguaje, mantiene una existencia bastante “natural” no exenta de evolución gracias a las nuevas creaciones que... se van produciendo.

El hecho de que la escuela se haya erigido en el principal baluarte, tras la familia, para la conservación de los acertijos es fácilmente

constatable. Son varios los trabajos sobre acertijos, debidos a profesores y maestros, que podemos encontrar en la bibliografía. Algunos investigadores, además, incitan a seguir esta línea:

Los maestros pueden encontrar en el adivinancero de su provincia todo un mundo de riqueza para la enseñanza del lenguaje, tanto de la lengua como de la literatura (Escribano y otros, 1991, pág. 10).

La memoria oral... con que el niño llega a su primer contacto con la cultura oficial –que se produce cuando accede a la escuela por primera vez– no debe desaprovecharse, al contrario, debe de fomentarse, aumentarse y practicarse, para de ese modo poder pasar, sin excesivas novedades, de la poesía oral a la poesía escrita, es decir de lo popular a lo culto (Pedro Cerrillo, *Cancionero en la escuela*).

Contrastando con el acento que la escuela tradicional ponía en el aprendizaje memorístico de nociones y texto, las corrientes de la pedagogía creativa subrayan la necesidad de la recuperación del patrimonio oral intentando a su vez poner al alcance del niño un nuevo aspecto lúdico del lenguaje. Se trata de incentivar el análisis de los procedimientos poéticos de la comparación, las imágenes, para dotar al niño de los instrumentos del lenguaje que asienten los postulados de una escritura creativa (Ana Pelegrín, 1996, pág. 189).

El investigador que más viene trabajando en esta relación de los acertijos y la escuela quizá sea Pedro Cerrillo. Este autor ha publicado un estudio y una antología de las *Adivinanzas populares españolas* (Cuenca, 2000); pero, además, tiene en la red un interesante artículo titulado “Lírica Popular de Tradición Infantil. El cancionero en la escuela”, donde señala que el Cancionero infantil puede ser un excelente recurso didáctico que contrarreste la excesiva preocupación educativa por la teoría gramatical, en detrimento casi siempre de la creación, del placer de leer y escribir y del simple goce de la magia de la palabra poética:

¿Hay alguna manera mejor de iniciar a los muchachos en los secretos del lenguaje que extrayendo de las cantinelas que ya

conocen los elementos objetos de cada práctica? Enumeraciones, personificaciones, comparaciones, estructuras binarias, juegos de palabras, sencillas antítesis, metáforas de fácil comprensión, modelos oracionales de distinto tipo, onomatopeyas, etc. El Cancionero Infantil es portador de un amplio abanico de recursos con los que se pueden ejemplificar muchas lecciones de Lenguaje.

Para este autor, los acertijos, los juegos mímicos, las nanas, las burlas, las retahílas, canciones, etc., son materiales que forman parte del patrimonio cultural de los niños, por lo que, “nuestra obligación, como padres y como maestros, es ayudarles a conservarlos”. Cerrillo ejemplifica todo esto con varias propuestas de actividades, una de ellas dedicada a los acertijos, para que los niños inventen, pinten y jueguen con ellos (Cerrillo: *Cancionero en la escuela*).

La idea de acercar el folklore a la escuela no es nueva. Ya la propuso Arcadio Larrea, quien señalaba, entre otras razones, el hecho de que el maestro, con el estudio del folklore, pudiese romper el aislamiento en que, sobre todo en los medios rurales, se veía forzado a vivir (1958, pág. 13).

En Extremadura, algunos maestros se han acercado al mundo de los acertijos, bien recogiendo con sus alumnos, bien realizando distintas actividades con ellos. Desgraciadamente, la mayoría de estos trabajos no han salido del aula, no se han publicado, por lo que solo podemos conocer una mínima parte de ellos.

Incluso, a veces, la publicación de estos trabajos pedagógicos se hace en malas condiciones, por ejemplo en fotocopias de textos mecanografiados o en revistas del centro, por lo que su distribución e influencia es mínima, no llegando a ser conocidos más allá del centro o de la localidad.

Este es el caso de un trabajo realizado por varios maestros, bajo la coordinación de Tomás Duro Hernández. Con sus alumnos del colegio de Villagarcía de la Torre, que hicieron un taller de prensa, y con el apoyo del CAR (Centro de Apoyos y Recursos) de Zafra, recogieron numerosos refranes y acertijos. El texto mecanografiado del trabajo se publicó en fotocopias, con el título de *Refranes y adivinanzas*, sin fecha, aunque debe datarse hacia 1985.

Además de numerosos refranes sobre el tiempo, las bodas, la comida, etc., el trabajo reproduce cien acertijos recogidos por los alumnos del taller de prensa de dicho colegio. La mayoría de estos acertijos los hemos incluido en el presente trabajo, salvo algunos que son demasiado escolares o cultos. Tomás Duro explica en la introducción cómo fue la experiencia. Siguieron los siguientes pasos:

- a) Elección del tema de la investigación.
- b) Confección de buzones, con tambores de detergente forrados, para que en cada clase se pudieran recoger los acertijos traídos por los niños.
- c) Se llevan los buzones a cada clase.
- d) Recogida de información por parte de los niños y trabajo de la misma en cada clase, adaptado a cada nivel.
- e) Se intercambian los buzones para nuevo trabajo en clase (Párvulos con 1º y 2º, 3º con 4º, 5º con 6º, y 7º con 8º).
- f) Los componentes del taller de prensa recogen definitivamente todo el material y comienzan a trabajar con él: clasificarlo, mecanografiarlo, decorarlo, maquetarlo, publicarlo.

Otra publicación similar es la que nos ofrecen los maestros Francisco Cáceres Romero (coordinador), Valentín Sánchez Calvo y otros. Se trata también de un texto mecanografiado y publicado en fotocopias, que, con el título de *Adivinanzas*, presenta 81 acertijos recogidos desde el CAR (Centro de Apoyos y Recursos) de Castuera, en 1988.

Como los Centros de Apoyos y Recursos apoyaban la labor de los maestros que trabajaban en pueblos pequeños y con pocos alumnos, la localización de los acertijos debe entenderse referida a alguna de las pequeñas localidades cercanas a Castuera. De los acertijos recogidos en este trabajo hemos incluido en la presente colección medio centenar. El resto no los incluimos por ser demasiado cultos o escolares, como, por ejemplo, los siguientes:

*Una ventana interior
con imagen y con voz (La televisión).*

*Con los iberos se unieron
según cuentan viejos datos,
ahora tienen muchos humos
aunque son los más baratos (Los celtas).*

Finalmente, podemos señalar otra publicación, el artículo de María del Carmen García Rivera y Joaquina Pérez Ángel, titulado “Adivinanzas y acertijos: su utilización en la EGB”, y publicado en un documento monográfico del CEP (Centro de Profesores) de Badajoz, en 1989. Es un breve artículo donde dan cuenta de una experiencia didáctica que llevaron a cabo con los alumnos del colegio “Ortega y Muñoz” de San Vicente de Alcántara (Badajoz). En este artículo recogen también 14 acertijos.

Estas autoras consideran que los acertijos son textos idóneos para perfeccionar un objetivo fundamental del área del lenguaje en la enseñanza primaria: la comprensión de los cambios de significado, las imágenes, metáforas, comparaciones, etc. Señalan también que, cuando los chicos traen a clase acertijos de sus abuelos y vecinos, surge la idea de hacer un libro, una especie de álbum que ellos pueden ilustrar con dibujos, fotos, etc. Es este un camino que nos puede llevar desde la tradición oral a la literatura, ya que las actividades con los acertijos acercan a los alumnos a un ejemplo reducido de lo que luego tendrá que hacer con textos mayores.

Nuestra experiencia

Dentro de esta corriente pedagógica que intenta unir folklore y escuela; es decir, que intenta utilizar los materiales de la tradición oral con una función didáctica podemos incluir nuestra propia experiencia, ya que, desde hace más de veinte años, venimos recogiendo materiales de la tradición oral y animando a esta recogida a nuestros alumnos en los distintos Institutos de Bachillerato que hemos recorrido: Cáceres, Ceuta, Jumilla, Castuera, Don Benito, Fregenal de la Sierra y Herrera del Duque. Entre estos materiales nunca han faltado los acertijos.

Fue, sin embargo, en el curso 2000-2001 cuando realizamos, con los alumnos del Instituto de Herrera del Duque, una experiencia dirigida específicamente a recopilar los acertijos que aún pudieran pervivir en la tradición oral de la Siberia extremeña. Para ello reunimos a un grupo de alumnos y solicitamos una de las ayudas que concede anualmente la Caja de Extremadura a trabajos de investigación realizados en los centros de Enseñanzas Medias.

Y es que creemos, con Helguera y Abad, que la escuela puede ser el lugar idóneo para esta investigación activa, en la que las indicaciones del profesor servirán para guiar y dirigir la recopilación, y para el posterior análisis de los materiales recogidos. El estudio de estos temas puede ser un medio ideal para lograr la participación activa del alumno que recoge los materiales, los transcribe, los ordena, los pone en común con sus compañeros, los estudia y elabora el trabajo con interés, pues lo toma como algo propio, que le pertenece, porque le ayuda a profundizar en sus raíces (1992, pág. 31).

Así, en esta línea, a principios de curso, elaboramos, a partir de la bibliografía existente, un cuestionario para la recogida de los acertijos en el ámbito familiar de los alumnos. Nuestra intención era que el alumno se enfrentara al trabajo de campo, encuestando a varios informantes de su localidad de origen.

Los materiales que obtuvimos en esta experiencia se han recogido íntegramente en la presente colección. A modo de ejemplo transcribimos a continuación la encuesta que confeccionamos para la recogida del material.

Encuesta

A título orientativo, ya que cada uno puede realizar el trabajo como crea más conveniente, podéis seguir los siguientes pasos:

- a) Anotar, por escrito, todos los acertijos que recordéis.
- b) Preguntar a algunas personas mayores (especialmente a vuestros padres y abuelos, pero también a vecinos, amigos...) si recuerdan algún acertijo. Estos acertijos los podéis escribir o los podéis grabar directamente con un magnetofón.

- c) Cuando ya no recuerden más (o si no recuerdan nada), pasáis a leerles, despacio, lo que viene a continuación; y escribís o grabáis lo que recuerden.

Al entregar la cinta o el trabajo escrito, debéis anotar también los datos personales del informante: nombre y apellidos, edad, lugar de nacimiento, profesión, relación con el alumno, lugar, fecha de la encuesta, etc.

Para ayudar a que los informantes recuerden alguna cosa, debéis leerles, despacio, lo siguiente:

Cuentos de adivinanzas (cuentos que tienen preguntas o acertijos, como los siguientes):

- a) Uno que está condenado a muerte y solo puede salvarse si pone un acertijo y nadie lo adivina.
- b) A un cura el obispo le hace unas preguntas (¿Cuánto valgo yo, cuánto pesa el mundo...?); al final, en vez del cura, será un pastor o un cabrero quien conteste.
- c) Dos pastores se preguntan cuántas ovejas tiene cada uno (Si tú me das tantas...).
- d) Uno quiere saber cuántas palomas van volando (Con estas, otras tantas como estas...).
- e) Un príncipe pone acertijos a unas chicas (¿Cuántas hojitas tiene la albahaca...?), y estas, a su vez, también le ponen acertijos (¿Cuántas estrellitas...?).

Acertijos que suelen comenzar con “Adivina, adivinanza”, “Acertaja, acertaja”, “¿Qué es, qué es?”, “¿Qué será, qué será?”, etc.

- a) *Animales e insectos* (ejemplo: “Un bichito va caminando...”, “Siempre con un cobertor...”, “En alto vive, en alto mora...”, etc.): el burro, el carnero, la oveja, la mula, la gallina, el toro, el gallo, el gorriato, el pato, el perro, el gato, la cabra, el caballo, la araña, el caracol, el grillo, las pulgas, los piojos, el gusano, las hormigas, el lagarto, la lagartija, la luciérnaga, el ratón, la culebra, la tortuga, la abeja, la cigüeña, la golondrina, la mariposa, la mosca, el mosquito, el murciélago, la perdiz...

- b) *Plantas y frutos* (ej.: “En el campo me crié...”, “Verde fue mi nacimiento...”, “Larga, larga, como una sogá...”, “En Granada hay un convento...”, etc.): la albahaca, la amapola, los espárragos, la lechuga, las margaritas, el perejil, el tabaco, el trigo, la zarza, las aceitunas, los ajos, el arroz, las brevas, los higos, el café, la calabaza, la cebolla, las granadas, las habas, el limón, las habichuelas, el melocotón, las moras, las naranjas, la nuez, el maíz, las uvas, la pera, el pimiento, el plátano, la sandía...
- c) *Fenómenos de la naturaleza y otros* (ej.: “Un platillo de avellanas...”, “Silba sin boca...”, “Somos siete hermanitos...”, etc.): el agua, la lluvia, la nieve, las nubes, el polvo, el sol, el río, el trueno, el relámpago, la tierra, el viento, el año, los días de la semana, los meses, el humo, la lumbre, la oscuridad, la sombra...
- d) *Utensilios y similares* (ej.: “Por un callejón oscuro...”, “Una mujer alta y seca...”, “Dos compañeras van al compás...”, etc.): la aguja, el arado, el ataúd, la bicicleta, la bombilla, la bota de vino, el brasero, la cama, el candado, el cántaro, el cencerro, el cepillo, el cepo, la cortina, la criba, el cubo del pozo, la cuchara, el dedal, el dinero, la escoba, la escopeta, el espejo, el estropajo, el hacha, el hilo, el horno, la llave, la silla, el reloj, el martillo, la mesa, el molino, la navaja, la olla, la olleta de las aceitunas, el papel, el peine, la plancha, la polea, el pozo, la romana, la rueda, la sartén, la tela, las tenazas, las tijeras, las trébedes (*estrébedes*), el candil, las llaves, el barril...
- e) *El ser humano* (ej.: “Este banco está ocupado...”, “Entre dos piedras de bronce...”, etc.): la boca, la cara, los dedos, los dientes, el hambre, la enfermedad, los huesos, la lengua, los ojos, el ombligo, el pedo, los excrementos, la sangre, el sueño, el médico, el cura, el pastor, el cabrero, Esteban, Abel, Rosalía, la madre, la boda...
- f) *Comidas y bebidas* (ej.: “Blanco es, la gallina lo pone...”, “Nací de padres cantores...”, “En un corral redondo...”, etc.): el aceite, los torreznos en la sartén, el chocolate, la harina, los huevos, el jamón, el pan, el queso, la sal, el agua, el aguardiente, la leche, el té, el vino...

- g) *Vestimenta y otros*: el cuello de la camisa, el abanico, las medias, el paraguas, los pendientes, las sandalias, las albarcas, el sombrero, los zapatos, la carta, el colegio, las letras (a, e, i, o, u), el libro, el balón, la baraja, el trompo o peonza, la casa, la chimenea, la puerta, las tejas, el umbral, la campana, Dios, el ángel, el rosario...

Acertijos picarescos. Estos acertijos parecen muy “verdes”; pero luego, no lo son; por ej.: “Ante ella me planté, tiesa se la metí, tiesa se la saqué” (la llave en la cerradura).

Acertijos de pega. (ej.: “Un cántaro lleno, ¿de qué pesa menos?”, “¿Por qué mueve el perro el rabo?”, “Juan y Pégame se fueron a bañar...”, “¿Cuándo tiene más pluma la gallina encima...?”).

Acertijos con trabalenguas: “Gocín gozaba...”, “Debajo de pin que pingaba...”, “Si péndole, péndole, no cayera...”

LOS ACERTIJOS EN EXTREMADURA

En la bibliografía extremeña apenas hallamos obras dedicadas de forma exclusiva a los acertijos, excepto algunos artículos publicados en revistas más o menos especializadas. Sin embargo, sí podemos encontrar acertijos desperdigados en obras muy dispares. Por eso, vamos a hacer a continuación un repaso, no exhaustivo, por las obras de los autores extremeños que han recopilado directa o indirectamente acertijos.

La falta de bibliografía no solo afecta a Extremadura. Por ejemplo, en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, desde el tomo I al XXXV (1944-1980) solo hallamos nueve artículos sobre acertijos, localizados en Guadalajara, Portugal, Asturias, Álava, Colombia, Benasque, etc. Por supuesto, ninguno de los artículos se localiza en Extremadura.

1. GONZALO DE CORREAS

Este ilustre humanista nació en la villa cacereña de Jaraíz hacia 1571. Su obra más conocida es el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. En esta obra, entre los refranes, recoge Correas 28 acertijos (a los que denomina “cosa y cosa”), 16 acertijos de pega, 14 refranes-acertijos, ocho dichos basados en acertijos, un *parecido* y un juego de adivinanzas, muchos de los cuales han sido incluidos en la presente colección. Por ejemplo:

Arca, arquita, de Dios bendita, cierra bien y abre, no te engañe nadie (Tengo por cierto que este y el pasado es cosa y cosa del ojo, y se dice por él deseándolo sano; aunque lo usen decir también las niñas a sus arquitas cuando guardan en ellas sus niñerías) (pág. 64).

¿En qué mes cae Santa María de agosto? (A sencilleces bobas) (pág. 198).

2. LAS SOCIEDADES DE FOLKLORE

En el último tercio del siglo XIX, con el surgimiento de las sociedades de folklore, la recopilación de materiales de tradición oral alcanzó un punto culminante en nuestra región. Antonio Machado y Álvarez fue el iniciador de estas sociedades, al fundar, en 1881, *El Folk-Lore Español*. En diciembre de ese mismo año, Matías R. Martínez organiza la sociedad de Burguillos del Cerro; y al año siguiente, Romero y Espinosa funda la de Fregenal de la Sierra.

Estas sociedades de folklore son importantes para la recopilación de los acertijos, no tanto por la cantidad que recogieron, que no fue mucha, sino por recoger los primeros acertijos localizados en Extremadura. En ello influyó sin duda Antonio Machado y Álvarez y su *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario* (1880), aunque la precursora fue la colección de *Cuentos, adivinanzas y refranes populares* (1877) de Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero).

Llevados por este ejemplo, los folkloristas de las sociedades extremeñas recogen algunos acertijos, aunque siempre en artículos menores, como misceláneas. Es el caso de Luis Romero Espinosa, Juan Antonio Torre Salvador, Matías Ramón Martínez, Sergio Hernández de Soto, Bernardo Carrascal, Juan Paulino Domínguez y Rafael Rico.

3. LUIS ROMERO Y ESPINOSA

Este destacado folklorista nació en Fregenal de la Sierra en 1852 y fue presidente de la sociedad de folklore de dicha localidad. Publicó diversos artículos en la revista *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño* (1883-84), entre los que encontramos algunos acertijos.

Es el caso de una “Miscelánea” (págs. 47-58) publicada en colaboración con su amigo Torre Salvador. El artículo lo firman con el seudónimo “Godomíass” (dos amigos). Incluyen en esta miscelánea siete acertijos sobre los ojos, el amante, el nombre, los fuelles, el horno, las tijeras y el arado; acertijos que hemos incluido en nuestra colección. Además incluyen el siguiente enigma:

—¿Cuándo quieres, querida,
que te venga a ver?
—Cuando los charcos estén floridos,
los árboles tendidos
y los muertos entierren a los vivos.

Explican los autores que la solución es *A la noche*. “Los charcos floridos” se refiere a que en los charcos se vean las estrellas; “los árboles tendidos” se refiere a que los padres estén acostados; y “los muertos entierren a los vivos” se refiere a que las cenizas cubran el fuego del hogar (págs. 54-55).

En la misma revista, y en otra “Miscelánea” (págs. 310-317), transcribe Luis Romero y Espinosa el siguiente texto de Fregenal de la Sierra, cercano a los acertijos y titulado “Los mandamientos del labrador” (pág. 310):

*El primero,
 buenos novillos y mal aradero.
 Segundo,
 tengo el amo más malo del mundo.
 Tercero,
 pocas migas en el cardero.
 Cuarto,
 nunca me jarto.
 Quinto,
 poca merienda y a la tarde jacinto. (sic)
 Sexto...
 Siete,
 cuernos grandes y sin aceite.
 Estos siete mandamientos
 se encierran en dos:
 En cogiendo la manta,
 quede usted con Dios.*

Un par de años después, en un curioso libro titulado *Calendario popular para 1885*, Romero y Espinosa nos aporta, entremezcladas entre coplas y refranes, media docena de acertijos sobre el agua, las cabrillas, el hielo, la nieve y las nubes. Además, algunas coplas de este *Calendario* están muy cercanas a los acertijos, como el caso siguiente (pág. 59):

*Si queréis saber, señores,
 el nombre de mi querido
 acordarse de aquel santo
 que tiene el ramo florido (José).*

En este mismo libro incluye Luis Romero y Espinosa una miscelánea con breves artículos de sus amigos Matías R. Martínez, “Micrófilo” (Juan Antonio Torre y Salvador), Guichot y Sierra, Leite de Vasconcellos, Romualdo A. Espino, Sergio Hernández, etc.

Una de las colaboraciones se titula “Adivinanzas” (págs. 167-169) y viene firmada por las iniciales R. R. y C., que corresponden a **Rafael Rico**, uno de los socios honorarios en 1882 de la Sociedad del Folklore Frexnense (como puede comprobarse en la revista *El Folk-Lore*

Frexnense, 1883-84, págs. 7-9). Recoge aquí Rafael Rico doce acertijos localizados en Fregenal de la Sierra, que nosotros hemos incluido en nuestra colección. Los acertijos están referidos al ajo, el alma, el ruido, el coco del haba, el silencio, el reloj, el dedal, el hambre, la llave, la brasa, el peine y el bonete. Este es, por ejemplo, el acertijo del dedal (pág. 168):

*Un cucurruchito
con cien y mil mellas,
lo gastan las damas,
también las doncellas,
saberlo querer,
saberlo apreciar,
un cucurruchito
que a nadie hace mal.*

Desgraciadamente, muchos de los materiales recopilados por las sociedades de folklore quedaron inéditos. En el caso de Romero y Espinosa, tuvimos la oportunidad en 1988, junto a nuestro amigo Juan Andrés Serrano, de publicar un facsímil de su inédito “Refranero de Agricultura” en la revista *Saber Popular* (1988, págs. 7-16) que Romero y Espinosa tuvo dispuesto, hacia 1885, para su publicación. En este “Refranero de Agricultura” encontramos un acertijo sobre el trigo y tres refranes-acertijos que también hemos incluido en nuestra colección.

4. MATÍAS RAMÓN MARTÍNEZ

Natural de Burguillos del Cerro (Badajoz) y presidente de la sociedad de folklore de dicha localidad, es, junto a Romero y Espinosa, otro de los folkloristas extremeños más destacados en el final del siglo XIX.

Por lo que respecta a los acertijos, es en una “Miscelánea” de la revista *El Folk-Lore Frexnense* (1883-84, págs. 309-310) donde encontramos este interesante cuento de adivinanzas titulado “Aritmética popular. Problema del pastor”, recogido en Burguillos del Cerro (pág. 309):

El vulgo tiene sus grados diversos de ilustración, que sin dejar de ser vulgar puede a veces dar “ciento y raya” a muchos sabios; y digo esto, porque hace días me propuso un problema cierto campesino, que a no haber nacido pobre, quizás sería hoy un matemático notable. Habla el labriego:

“Una vez ehjtaba un pahjtó guardando obejahj junt´a un camino; pasó pó ayí un gabilán y le dijo, ´íjole:

–Ehjcuha tú, pahjtó de lahj cien obejahj, ¿pó ´onde ba ehjte camino?

Y er pahjtó le rehjpondió:

–Con ehjtahj, otrahj tantahj como ehjtahj, y la mitá d´ ehjtahj, y la cuarta parte d´ ehjtahj, y una mahj, seré yo er pahjtó de lahj cien obejahj. Señor gabilán, ¿a que no atina uhjte cuántahj obejahj tengo?

Er gabilán no jué capáhj d´ hechá la cuenta, y le dijo ar pahjtó:

–Dime, sabio, ¿eh ehjte er camino ´e Seviya?

Y er pahjtó le ´ijo:

–Ni yo soy sabio, ni ese ehj er camino.

Er gabilan se lahj guiyó toíto mojino, porque no le podía meté mano ar pahjtó por dengún lao”.

Bien se conoce que el gavián no había sido ni estudiante de segunda enseñanza siquiera, en la culta república de las aves; pues otro individuo me contaba este mismo cuento en otra ocasión, y dice que el que fue a encontrarse con el pastor era un alcaraván, muy entendido en asuntos matemáticos, pues acertó el número de las ovejas. Sin embargo, también al alcaraván le tocó irse burlado, pues según el cronista de esta segunda edición del cuento, terminó preguntando: "Dime, ¿eh? camino ba pa Sebiya?" A lo que obtuvo por respuesta: "Ni se ba ni se viene; que se quea en su sitio".

El problema es fácilmente resoluble por su misma exposición:

$$x + x + \frac{x}{2} + \frac{x}{4} + 1 = 100; \text{ de donde } x = 36,$$

número de las ovejas.

En esta misma revista frexnense publicó Matías R. Martínez el siguiente dictado en forma de adivinanza, referido a la localidad pa-cense de Valle de Santa Ana (pág. 298):

*No es ciudad, ni es villa,
y es más grande que Sevilla*

Como ya hemos señalado, muchos de los materiales recopilados por los folkloristas de las sociedades de folklore quedaron inéditos. En el caso de Matías R. Martínez, fue Bonifacio Gil García quien dio a la luz, en 1948, algunos de sus materiales inéditos, en el artículo "Miscelánea inédita de don Matías R. Martínez sobre folklore literario en Extremadura" (1948, págs. 373-391).

En este artículo recoge Bonifacio Gil diversos materiales que Matías R. Martínez no pudo publicar. Entre los romances, cantares, oraciones, trabalenguas, juegos y cuentos hay once acertijos que hemos incluido en nuestra colección. Se trata de acertijos, sin localización geográfica, sobre la escopeta, el tabaco, la nuez, las hormigas, la pasa, el gallo, el gato acechando al ratón (acertijo trabalenguado), la zarza, el botón, la chispa de fuego y el avemaría. En este mismo artículo se transcriben estos dos textos cercanos a los acertijos, titulados "Los mandamientos del zapatero" y "El garbanzo":

*El primero,
yebá el materiá sin dinero.
El segundo,
engañá a to 'r mundo.*

*El tercero,
entre tapa y tapa
un peazo ´e sonbrero.
El cuarto,
no bebé bino tinto
mentrej l´ haiga blanco.
El quinto,
ar que se l´ ha ´e yebá cuatro
se le yeba cinco.
Ejtoj cinco mandamientoj
s´ encierran en doj:
puntá larga y apretón.*

El garbanzo, para que sea bueno, ha de tener:

*Barriga de vieja,
costilla de burro y
piquito de gorrión.*

“Barriga de vieja” quiera decir que tengan muy arrugado el pellejo, porque así se hinchan bastante cuando se remojan.

“Costilla de burro”, que sean muy anchos.

“Piquito de gorrión”, que tengan la guía encorvada y no prolongada, porque es una muestra de que se han desarrollado antes de secarse.

5. SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO Y OTROS FOLKLORISTAS

Hernández de Soto nació en Zafra, en 1845. Es un folklorista conocido sobre todo por su obra *Cuentos populares de Extremadura* (1886). Aunque solo pudo publicar este tomo, dedicado a los cuentos maravillosos, su intención era publicar otros tres o cuatro tomos dedicados a los cuentos “de adivinanzas, animales, chascarrillos, etc.” (1886, págs. 20-21). De haberse cumplido las intenciones de Hernández de Soto, nos hubiéramos hallado ante la primera obra extremeña referida específicamente a los acertijos, aunque fuese solo a los cuentos de adivinanzas.

Es en una “Miscelánea” publicada en la revista *El Folk-Lore Frexnense* (1883-84, págs. 210-212) donde encontramos estos dos textos cercanos a los acertijos, titulados “Los mandamientos del zapatero” y “La semana del zapatero” (pág. 211):

*El primero,
echar plantas de sombrero;
el segundo,
engañar a todo el mundo;
el tercero,
echar remiendos de viejo;
el cuarto,
quien no lo beba del tinto
lo beba del blanco.
El quinto,
quien no lo beba del blanco
lo beba del tinto.*

*Lunes, san Crispín;
martes, galbana;*

*miércoles, mala gana;
jueves, tormenta;
viernes, mala venta;
sábado, rabiando;
domingo, churripampleando.*

Aún podemos rastrear más acertijos en esta estupenda revista de *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*. Por ejemplo, en una “Miscelánea” (pág. 213-214) firmada por “B.C.G.” aparecen cuatro acertijos localizados en Fuente de Cantos (Badajoz). Estas iniciales corresponden a **Bernardo Carrascal**, presidente y fundador, el 9 de julio de 1882, de la Sociedad de Folklore de Fuente de Cantos. Los acertijos se refieren al umbral, al cencerro o campanillo, a la nuez y al nombre de Luisa. Este es el de la nuez (pág. 214):

*Pucherete,
redondete;
ni es asado, ni cocido
ni con cuchara “regolbido”.*

En otra “Miscelánea” de esta misma revista (págs. 308-319) hallamos otros cuatro acertijos, localizados en Fregenal de la Sierra y recogidas por “J.P.D.”, iniciales que corresponden a **Juan Paulino Domínguez**, vocal de la Junta Facultativa del Folklore Frexnense durante el ejercicio 1882-1883 (como puede comprobarse en la revista *El Folk-Lore Frexnense*, 1883-84, pág. 76). Estos cuatro acertijos se refieren a Eva, al cazador llamado “Cadacual”, a dos patos y una pata, y a cuatro gatos. He aquí el referido a dos patos y una pata (pág. 309):

*Tres patos van por un puente
y todos van a un compás,
andando naturalmente
con una pata na más.*

6. RAFAEL GARCÍA-PLATA DE OSMA

A principios del siglo XX, el más importante recopilador extremeño de materiales folklóricos es Rafael García-Plata, sobre todo por los numerosos artículos que publicó en la excelente *Revista de Extremadura* publicada en Cáceres entre 1899 y 1911.

García-Plata no recogió específicamente acertijos, pero sí podemos entresacar de sus artículos folklóricos algunos acertijos y otros materiales cercanos a los acertijos. Por ejemplo, en un artículo titulado “Otoño popular. Apuntes recogidos en Alcuéscar”, encontramos dos refranes-acertijos, como el siguiente (1899, pág. 377):

*¿Qué cosa es penitencia? Ará con burroh flojoh en tierra recia
(parodia infantil).*

En otro artículo de García-Plata titulado “Actualidad. Diciembre popular”, publicado en el periódico *El Partido Liberal* (Cáceres, 25 de enero de 1899) y posteriormente en el artículo “Invierno popular. Apuntes recogidos en Alcuéscar” (1900), encontramos la siguiente copla cercana a los acertijos (1900, pág. 114):

*—Un águila parió un niño,
una doncella un cordero,
adibíname ´sta copla,
respóndeme, compañero.
—Te respondo, compañero,
con el alma y con la bida,
que la que parió ´l cordero
era la Bígen María.*

En otra serie de artículos titulados “Rimas infantiles” (1902 y 1903) encontramos un acertijo sobre el rosario, que hemos incluido en nuestra colección. Pero, además, encontramos en estos artículos los siguientes textos cercanos a los acertijos, titulados “Los mandamientos del pobre” (1902, pág. 364), “Los artículos de la fe” (1902, pág. 365) y “De la primera obligación del cristiano” (1902, pág. 365); textos que transcribimos a continuación:

*Log mandamientoh del probe son:
El primero,
qu´ en España n´ hay dinero.
El segundo,
qu´ anda regüelto tóo ´l mundo.
El tercero,
que tóoh se quieren meté a caballero.
El cuarto,
que ya no tiene naid´ un cuarto.
El quinto,
que siempre sacan muchoh quinto.
El seih,
que pa ´l probe no le bale la ley.
El siete,
que ´n el mundo sobra mucha gente.
El ocho,
qu´ en Barcelona tiran bigcochoh.
El nueve,
que ca uno jace lo que quiere.
El dieg,
qu´ unos y otroh no se puén ve.
Estoh dieg mandamientoh
s´encierran en dog:
unoh que dicen que sí
y otroh que dicen que no.*

*Loj artículoh de la fe
son catorce:
siete ´n el arca
y siete ´n el cofre.*

*–¿A qué cosa ´stá obligado
el hombre, primeramente?
–A cojé l´ alcuza
y a di por aceite.*

Unos años después, en el artículo “Devocionario oral de Alcuéscar” (1905, págs. 131-138) recoge García-Plata dos acertijos sobre la flor de la pasión y el rosario, que hemos incluido en nuestra colección. Además, en este artículo, encontramos la siguiente copla cercana a los acertijos:

*–Cantaó qui tanto cantah,
y ti tieneh por cantista,
¿dime cuántah crucej hace
el sacerdote ´n la misa?
–Cantando mi lo preguntah,
cantando ti lo diré:
el sacerdote ´n la misa
crucej hace treintitrég.*

En otro artículo titulado “Los sanchicos de Alcuéscar” (1907), recoge García-Plata una gran cantidad de refranes, entre los cuales encontramos refranes-acertijos como el siguiente (núm. 281):

*¿Qu´es el casá? De noche da de mamar y andar medio ´n
cueroh; de día sufrir y labá culero.*

Pero, además, entre los sanchicos aparecen dos acertijos sobre las habas y la trébedes, acertijos que hemos incluido en nuestra colección. Sobre el acertijo de las trébedes (“*Trébedeh* son, tontona, / *treg* patas y una corona”) señala García-Plata que es un “sanchico” utilizado “contra los torpes en acertar enigmas, acertijos, etc.” (núm. 548).

Finalmente, en su libro *Demosofía extremeña. La musa de los cantares* (1918) aparecen como cantares populares extremeños dos textos que en realidad podemos considerarlos acertijos referidos a los nombres de Granada y de Clara, por lo cual los hemos incluido en nuestra colección. Por ejemplo:

*Nací como clavellina,
me crié como redoma,
como me llaman Granada
todo el mundo me enamora.*

7. MARCIANO CURIEL MERCHÁN

Marciano Curiel Merchán publicó en 1944 sus *Cuentos extremeños*, colección de 144 cuentos reeditada en 1987 por la Editora Regional de Extremadura. Sin embargo, pese a ser una colección tan amplia, apenas hallamos tres cuentos de adivinanzas: el núm. 1, el 51 y el 114.

El cuento núm. 1, “El marqués sin cuidado”, recogido en Madroñera, es una buena versión del cuento tipo 922 (“El pastor que sustituye al sacerdote contesta las preguntas del rey”). El rey hace al marqués sin cuidado las tres preguntas siguientes: ¿cuánto pesa la luna?, ¿cuánto valgo yo? y ¿dónde tengo yo mi pensamiento? Un criado listo salva al marqués, contestando que la luna, como tiene cuatro cuartos, pesa una arroba; que el rey vale 29 dineros, porque no va a valer más que Jesucristo que valió 30; y que el rey piensa estar hablando con el marqués y con quien está hablando es con su criado.

También puede considerarse cuento de adivinanzas el núm. 51, “Los dos amigos fieles”, recogido en Madroñera en 1930. El cuento plantea la posibilidad de que uno engañe a la mujer de su amigo. Al final la solución llega a través de dos acertijos. Especialmente interesante es la referencia a la costumbre de contar acertijos junto a cuentos y chascarrillos:

Hicieron la comida en amor y compañía, y acabada esta, propuso el molinero a su amigo que se contasen cuentos, chascarrillos y acertijos de los que se contaban cuando ambos eran solteros, y contestó Antonio que bueno, que empezase a contarlos él, y entonces el molinero dijo:

*—Yo tengo una viña
de ricos licores,
que me la han robado
ciertos ladrones.*

Contestándole el amigo:

*—Soy yo el ladrón
que en la viña entré,
los pámpanos vi
y las uvas miré;
el cielo me falte
si a ellas toqué.*

Comprendieron entonces uno y otro el significado de sus acertijos, y la mala fe de la chismosa vecina, y viéndose tan amigos se abrazaron, siendo desde aquel día mejores amigos y viviendo felices y contentos.

También es un cuento de adivinanzas el núm. 114, “Nieve tostada”, recogido en Herrera del Duque. El rey y la chica se van haciendo preguntas ingeniosas como ¿cuántas hojitas tiene la mata de albahaca?, ¿cuántas calles tiene Madrid? Luego será el rey quien exija ciertas cosas como que el hermano venga vestido y desnudo (lo solucionan con medio pantalón y media chaqueta), que venga montado y andando (viene en una cabra), y que vengan las tres hermanas doncellas y preñadas (se colocan unos calderos).

8. MOISÉS MARCOS DE SANDE

Marcos de Sande publicó a mediados del siglo XX varios artículos sobre el folclore de Garrovillas (Cáceres). En uno de estos artículos, titulado “Del folclore garrovillano” (1947, págs. 76-114), recoge tradiciones, leyendas, supersticiones, refranes, vocabulario, etc. Entre los refranes encontramos algún refrán-acertijo como el siguiente (pág. 105):

¿Quién es tu tía?, la que te combía.

También de 1947 es una pequeña, pero muy interesante, colección de once “Cuentos extremeños”, recogidos también en Garrovillas. Los cuentos están transcritos en dialecto extremeño y, entre ellos, hay dos de adivinanzas, titulados “El tonto que se casó con la hija del rey” (pág. 89) y “El lenguaje de loh nobiuh” (pág. 95), cuentos que transcribimos a continuación:

Éras ‘un rey que ten ‘una hija, y, cuand ‘era mu moza, quisu casala, y prometió casala con el hombri que le echara un aceltiju que naidi l ‘atinara.

Un tontu s ‘empeñ ‘en besital al rey y a la princesa, peru la su genti quisieron jadelli (hacerle) que no juera. Pol fin salió con la suya el tontu, y ba le dih al rey:

–Tolta mat ‘a Mira (perra). Mira mat ‘a treh (tres cuervos que se le posaron a la perra para sacarle los ojos y, riñendo unos con otros, se cayeron en la fuente y se ahogaron). Tiré lo que bi (un pastor que tiró a una liebre preñada que iba corriendo y la mató). Maté lo que no bi (lebratillos en el vientre de la madre). Comí calni (carne) pol nacel (los lebratillos). Cocía con

palabrah del Espíritu Santu (porque entró en una ermita y cogiendo el misal que vio en el altar lo quemó para asar la liebre). Bebí agua que n´ehtaba en el cielu ni en la tierra (agua de la lámpara del sagrario). Y bi llebal un muel´t´a doh bibuh (vio río abajo a un burro muerto sobre el que iban posados dos cuervos).

Y craru, comu naid´era capah de atinal ehtuh enreuh qu´el tontu me truju, poh el rey no tubo mah remediú que cumpril su palabra, y la casó con el tontu. Y aquí s´acabó mi cuentu y mi casamientu, jid´un (hice) joyito y le meé dentru.

Una cría ehtaba silbiendu y citó al nobiu a una hora que creía que loh amuh no ehtarían en casa. Peru binierun antih (antes), y la nobia pusu un basu de binu entre doh ludih (luces) en la ehcalera. Bien´el nobiu, y al bel aquellu dis (dice):

–Entre doh ludih binun.

Y se malchó. Bolbió otra beh y lo mehmú ocurri, que binierun loh amuh, y la cría echó en lah ehcalerah malbah, y al bel lah el nobiu dih:

–Mal bas.

Y se jue también. Buelbi otra veh a citalu, y entoncih no binierun loh amuh, y la cría pus´en la ehcalera un coradón (corazón) entre doh perah. Ba el nobiu, loh bey (ve), y dih:

–A lah doh, mi corazón t´ehpera.

Y jue el nobiu a la cita.

9. ISABEL GALLARDO DE ÁLVAREZ Y BONIFACIO GIL GARCÍA

Estos dos autores colaboraron estrechamente, durante la primera mitad del siglo XX, en la recopilación y estudio de materiales folklóricos, sobre todo canciones y juegos infantiles. Tras la muerte de Isabel Gallardo, Bonifacio Gil publicará parte de estos materiales en libros como *Jugar y Cantar* (1956), en cuya introducción señala, refiriéndose a los textos:

Proviene[n] varios de ellos de dos voluminosas colecciones que realicé con la colaboración literaria de doña Isabel Gallardo, ilustre dama de la Serena extremeña.

En este libro incluye Bonifacio Gil trece acertijos que nosotros también hemos reproducido en nuestra colección, ya que pensamos que la mayoría provienen de Isabel Gallardo y pueden localizarse en Badajoz o en la comarca pacense de la Serena. Son acertijos sobre el caracol, el cencerro, la escritura, la gallina, el huevo, la luna, la piña de maíz, los piñones, el plato, el río, el sombrero, las trébedes y la zanahoria.

Lo mismo podemos decir del *Cancionero infantil*, publicado por Bonifacio Gil en 1964. En la introducción encontramos la obligada cita a doña Isabel (pág. 11):

Dedico un emocionado recuerdo a doña Isabel Gallardo, ilustre dama de la comarca serenense y entusiasta folklorista, quien tuvo la amabilidad de facilitarme algunos cantos escolares, oraciones, “burletas” y relatos rimados. Juntos colaboramos en la copiosa colección de “Juegos infantiles tradicionales”, que aún permanece inédita.

Bonifacio Gil incluye en este libro 37 acertijos, que también hemos incluido en nuestra colección, ya que la mayoría deben provenir de Isabel Gallardo. Los acertijos se refieren a la abeja (dos), la aceituna, Adán, el ajo, la amapola, la araña, el arroz, la bandera, el barco, el caracol, el carnero, el cencerro, la colmena, el espejo, las estrellas, la gallina, el gallo, la hormiga (dos), la letra A, la E, la I, la O, la U, la luz, la llave, el martillo, la nuez, la pelota, el pez, el pimienta, la rosa de pasión, la sartén, el sombrero, el trigo y la uva.

Contamos también con algunos materiales inéditos de Isabel Gallardo. En este fondo documental, descrito por Rafael Caso (1993), encontramos cuatro acertijos referidos a la cebolla, el fuego, el murciélago y la romana.

Hemos de señalar que Bonifacio Gil e Isabel Gallardo acostumbraban en sus colaboraciones a realizar pequeños retoques literarios cuando lo consideraban conveniente. Esta razón quizá explique que algunos de los acertijos que recogieron parezcan tener un toque culto. Es el caso de este acertijo inédito de doña Isabel Gallardo referido al fuego:

*Soy humilde cual ninguno,
feroz y dañino siempre;
todos huyen de mi cuerpo
y en todas partes me quieren.*

10. FÉLIX BARROSO GUTIÉRREZ

Félix Barroso es el primer autor extremeño que se ha acercado de forma concreta a los acertijos. Así, en 1981, en un artículo publicado en la *Revista de Estudios Extremeños* (“Acerca del saber paremiológico de la Alta Extremadura”), transcribió 46 acertijos de la Alta Extremadura (25 picarescos y 21 de tema vario). Como él mismo explica (pág. 456):

Es este de los acertijos o adivinanzas, llamados por el pueblo “acertajones”, un tema que apenas si ha sido tratado por los estudios del folklore, y que bien merece la pena indagar en él, pues descubriremos con ello algunos de los resortes que fraguaron el sentir y vivir del pueblo llano.

Este artículo puede hoy consultarse también en internet, con la única diferencia de que el autor especifica la localización de los acertijos en la localidad cacereña de Santibáñez el Bajo. Es destacable el hecho de que Félix Barroso transcribe los acertijos utilizando el dialecto extremeño (pág. 456):

A fin de llegar a una total identificación del saber paremiológico con las gentes que lo crearon, hemos puesto en el dialecto hablado en esta zona todas las adivinanzas.

Posteriormente, en 1984, Félix Barroso amplió este trabajo en la *Revista de Folklore* (“Compendio de adivinanzas de la Alta Extremadura”), aumentando a 85 el número de acertijos transcritos: 30 picarescos y 55 de tema vario. En este artículo los textos están castellanizados.

Nosotros, como es lógico, hemos incluido en la presente colección todos los acertijos de Félix Barroso. Como de algunos acertijos nos ha ofrecido Barroso dos versiones (1981 y 1984), hemos elegido la primera, manteniendo la transcripción dialectal. Sirva de ejemplo este acertijo del ajo (1981, pág. 457):

*Aunqui me veag asín
con egtug trigtig calzonig,
tengu treg varag de picha
y un celemín de cojonig.*

Es muy interesante también la percepción que Félix Barroso tiene sobre los acertijos (pág. 96-97):

A lo largo de nuestros trabajos de campo, nos hemos percatado de que el acertijo con auténtico sabor popular tan solo permanece en la memoria de personas que rebasan los cincuenta. Otro buen número de adivinanzas, de corte más clásico y de estructura más perfecta, las recitan personas más jóvenes, incluso niños en edad escolar [...], son las típicas que suelen aparecer en numerosos textos escolares, lo cual no quita para que sus orígenes puedan estar en el pueblo llano.

Años después, en 1990, Félix Barroso incluyó otros tres acertijos en un artículo sobre “La Solana (Apuntes para el calendario agropecuario y etnográfico de la Alta Extremadura)”. Son acertijos picarescos referidos uno al anillo y dos a los pendientes.

11. JUAN RODRÍGUEZ PASTOR

Nuestra afición a recopilar materiales de la tradición oral, entre ellos los acertijos, se remonta ya a 1983, cuando en nuestra tesis doctoral sobre *El habla y la cultura popular de Valdecaballeros* (Universidad de Extremadura, inédita) incluimos 82 acertijos, que ahora hemos reproducido en la presente colección.

La mayoría de estos acertijos los volví a incluir en *El folklore infantil de Valdecaballeros*, trabajo también inédito con el que obtuve en 1987 el I Premio García Matos a la investigación del folklore regional.

Unos años antes, en 1984, ya publiqué dos de estos acertijos, uno sobre la araña y otro sobre el candil, en un artículo publicado en la *Revista de Estudios Extremeños* sobre “El lino (una industria desaparecida en Valdecaballeros)”.

En 1988 publiqué cuatro acertijos (sobre los torreznos y el toro, y dos acertijos trabalenguados) en el artículo “Notas lingüísticas sobre el folklore infantil de Valdecaballeros”, presentado al I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1987). En este artículo dediqué también un breve apartado a los acertijos infantiles.

En 1990, en un artículo publicado en la revista *Saber Popular* con la colaboración de Luis Fernández Salguero y José Ignacio Ruiz de la Concha, amigos y profesores del Instituto de Fregenal de la Sierra, incluimos cinco acertijos sobre la amapola, la zarza, la mora, la cebolla y el ajo. Este artículo, titulado “Notas sobre algunas plantas de Fregenal y sus cercanías”, fue producto de una experiencia interdisciplinar entre los Departamentos de Ciencias Naturales y el de Lengua y Literatura Españolas. Posteriormente, en 2001, volvimos a publicar este artículo, corregido y aumentado, en la revista *Innova-*

ción Educativa, con el título: “Experiencia interdisciplinar: Ciencias Naturales - Lengua Española en el área de influencia del I.B. Eugenio Hermoso (Badajoz)”.

En el año 2000, con la colaboración de otros dos amigos y profesores del Instituto de Herrera del Duque, Eva Alonso y Carlos Ortiz, publicamos en la *Revista de Folklore* otro artículo titulado “Unas notas sobre el folklore obsceno”. Aquí incluimos dos docenas de textos: cuatro acertijos referidos al pedo, al orinal, al sexo femenino y a la gallina; y otros 14 acertijos picarescos sobre los ojos, el cepillo, la bota, el abanico, los pendientes, el cuello de la camisa, el cepillo de los zapatos, la higuera, la teta, la medida para aceite, la aguja, la llave y el agujero para los pendientes. También incluimos dos *parecidos*, un *telón* y los textos “Los puntos de un peo”, “Las tres clases de hombres” y “Los estudiantes”. Estos materiales los hemos reproducido también en la presente colección.

Finalmente fue en el año 2001 cuando, también con la colaboración de Eva Alonso y Carlos Ortiz, preparamos un artículo específico sobre las “Adivinanzas extremeñas”, artículo que aún está en prensa en la revista *Saber Popular*. En este amplio artículo recogimos 109 acertijos, 31 acertijos picarescos, cinco acertijos trabalenguados, trece acertijos de pega, doce cuentos de adivinanzas, siete *colmos*, trece *parecidos*, catorce *telones*, etc. Ya nos referíamos allí al presente trabajo, al señalar que nuestra pretensión era realizar en el futuro un trabajo más extenso donde daríamos cuenta de estos y otros acertijos, sus distintas localizaciones y su documentación en la bibliografía extremeña.

Por otro lado, en estos últimos años hemos tenido la fortuna de publicar diversas colecciones de cuentos extremeños, gracias al Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. En la mayoría de estas colecciones de cuentos aparece algún cuento de adivinanza.

Por ejemplo, en los *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990) encontramos seis cuentos de adivinanzas o cercanos a los cuentos de adivinanzas. Es el caso del cuento “El rey Salomón” (núm. XI, págs. 121-127, recogido en la localidad onubense de Encinasola). Narra este cuento cómo la reina manda construir una carreta de oro

y anuncia que será para quien acierte qué vale más que la carreta de oro. Un cabrero, asesorado por el rey Salomón, consigue el premio respondiendo que vale más “una *hartá* de agua en la tierra entre abril y mayo, que son las yaves del año”.

En otro cuento, “La montera” (núm. XLVI, págs. 231-234, recogido en Fregenal de la Sierra), se narra cómo el hermano chico consigue casarse con la princesa tras contestar a las tres preguntas que esta le hace. La primera no es exactamente una pregunta sino la exclamación: “¡Soy un fuego!”, a lo que el chico responde: “Ásame este güevo”. El diálogo continúa así:

*–¡No tengo leña!
–¡Toma esta astiya!
–¡Vete a la mierda!
–¡Toma la montera yena!*

En el cuento “El de la boda” (núm. LIII, págs. 242-245, recogido en la localidad onubense de Cumbres Mayores), una mujer se deshace, con ayuda de la criada, de su hijo y del padre de su hijo, para poder casarse; pero, un día, al reñir con la criada y echarla a la calle, esta dijo y explicó lo siguiente:

*–¿No te acuerdas, mujer mala,
del árbo que te sembré,
der pé que cayó en el agua
y de la fló que te entregué?*

–Pos, mire usté, er pé que cayó en el agua... fue un niño que tuvo der criado, y lo tiró al agua...; y ar criado lo matamos y lo enterramos en er patio, que ese árbo que está ahí en er patio es er criado... Y la fló que te entregué, que antes de acostáse eya con usté, pos me acosté yo.

En el cuento de “Los tres galgos” (núm. LVII, págs. 251-256, recogido en Bodonal de la Sierra), se narra que un rey tenía dos hijos. El mayor, que era medio tonto, le pidió tres anillos al rey, se vistió de mendigo y se fue a un país donde “había unos torneos de una prince-

sa que se iba a casar". Allí fue cambiando los anillos a la princesa a cambio de una media, una camisa y de acostarse dos horas con ella. El torneo consistía en "que cada uno contara una anécdota de su vida". Cuando le tocó el turno al mendigo, consiguió la mano de la princesa contando lo siguiente:

Mire usted, yo tenía tres gargos, los mejores que había en el mundo. Y un día salí de caza con uno; enseguida que salí de caza con él, me salió una liebre, la cogió por una pata y me trajo la alpargata (y enseñó la media que le había dado la princesa). Ar segundo día, salí con otro gargo, me salió la misma liebre, la cogió tan bien que me trajo la piel (y enseñó la camisa. La princesa estaba descompuesta ya, no podía parar en su sitio). El tercer día, saqué el último gargo que me quedaba; que era buenísimo; me salió otra vez la misma liebre, y la cogió tan rebién, la cogió tan rebién que con ella me quedé.

En otro cuento, "Las tres verdades del barquero" (núm. LXXI, págs. 283-284, recogido en Fregenal de la Sierra), el barquero pasa gratis a un pasajero que le dice las tres conocidas verdades:

*El pan duro, duro, duro,
más vale que no ninguno...
El zapato malo, malo, malo,
más vale en el pie
que no en la mano...
Y la tercera es que si a tos
los pasa usted como a mí,
¿qué coño hace usted aquí?*

Finalmente, en el cuento "La viña convertida en era" (núm. LXXIV, págs. 286-287, recogido en Fregenal de la Sierra), un padre decía muchas veces a sus tres hijos que "no hagáis nunca la viña convertida en era". Los hijos pensaban que el padre estaba chala-do; pero, un día, cuando el padre ya había muerto y ellos habían vendido la viña, pasaron por allí y dijeron: "Esa viña era nuestra". Entonces comprendieron lo que su padre les decía, porque ahora la viña no "era" suya.

En otro libro, *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales* (2001), encontramos otros seis cuentos de adivinanzas o cercanos a los cuentos de adivinanzas. Es el caso del cuento “Soy un fuego” (núm. 11, págs. 85-86, recogido en Burguillos del Cerro), donde el hermano tonto consigue casarse con la princesa tras conseguir que esta diga varias palabras.

Otro cuento, “El estudiante y el zapatero” (núm. 17, pág. 93, recogido en Cáceres), recoge el diálogo entre un zapatero que se quería reír de un estudiante, y lo que este le contestó:

*–Estudiante que estudias
en el libro del pindorongo,
dime por qué cagan los burros cuadrao
teniendo el culo redondo.
–Porque allí dentro, muy dentro,
donde la tripa remata,
hay un fino zapatero
que los cagajones cuadra.*

En el cuento “La apuesta” (núm. 21, pág. 98, recogido en Herrera del Duque), un capitán gana a un profesor al decir “la mentira que más cerca de la verdad se encontrara”. La mentira ganadora es “que los críos vienen al mundo por el culo”.

En otro cuento, “El rabo más duro” (núm. 30, págs. 109-110, recogido en Valdecaballeros), la hija gana un juicio al acertar las palabras del abogado: ¿cuál es lo más blanco? (la claridad del día) y ¿cuál es el rabo más duro del mundo? (el del hombre, “porque lleva mi madre a rompersele a mi padre treinta años y *entodavía* no ha *sío escapaz*”).

En el cuento “Dos reales de hay y dos de no hay” (núm. 35, págs. 117-118, recogido en Herrera del Duque), para ver quién es más listo, el rey y la reina proponen a un estudiante y a un soldado que compren “dos reales de hay y otros dos de no hay”. El soldado, aunque se gasta el dinero en vino, ganará la prueba haciendo que la reina meta su mano en uno de sus bolsillos, vacío, y en el otro, roto.

Finalmente, en “El cuento del cuco” (núm. 99, págs. 226-230, Valdecaballeros) se narra cómo los amos ponen varias pruebas a un muchacho, para intentar echarle de casa. En una de las pruebas “le

dijo el amo que llevara las bestias al cercao; pero, que no las entrara por la puerta ni hiciera un portillo". El muchacho lo soluciona matando a las bestias con un hacha, troceándolas y tirando los cachos por encima de la pared.

Es en el libro *Cuentos extremeños de costumbres* (2002) donde encontramos una gran cantidad de cuentos de adivinanzas, más de una docena, entre otras cosas porque les dedicamos todo un apartado (págs. 351-364). Por ejemplo, el cuento "¿Aquí o en la cama?" (núm. 26, págs. 95-96, recogido en Valdecaballeros) narra cómo una mujer, cuando se quedaba sola, decía: "¿Ya estás aquí? Pos, ¿aónde?, ¿aquí o en la cama? Aquí, antes que me se quite la gana". Al final se descubre que la mujer se refiere al sueño que la tentaba.

El cuento "Las verdades del barquero" (núm. 87, págs. 235-236, recogido en Herrera del Duque), recoge la conocida historia del barquero que pasa gratis al pasajero a cambio de las tres verdades. La barca se sitúa en el río Guadiana.

Otro cuento se titula "Con Dios, alma de cántaro" (núm. 108, págs. 271-272, recogido en Valdecaballeros), porque esto es lo que dice el Señor a un hombre que iba arando y rezando. Cuando san Pedro le pregunta la razón de tal frase le dice que el hombre iba rezando, pero por un cántaro de dinero que tenía escondido.

En el cuento "Dos reales de nada" (núm. 117, págs. 291-293, recogido en Herrera del Duque), para ver quién es más listo, el rey y la reina proponen a un estudiante y a un soldado que compren "dos reales de nada, otros dos de no nada, dos de no hay y otros dos de hay". El soldado, aunque se gasta el dinero en vino, ganará la prueba trayendo un trozo de corcha, una piedra, un bolsillo vacío y otro roto.

El cuento "Soy un fuego" (núm. 125, págs. 314-316, recogido en Herrera del Duque) narra cómo el hermano tonto consigue casarse con la princesa tras hacer que hable varias palabras.

El cuento "La albehaca" (núm. 126, págs. 317-319, recogido en Valdecaballeros) es un cuento del tipo 879: "La doncella albahaca". Variante del cuento anterior es "Nieve tostada" (núm. 127, págs. 320-322, recogido en Fuenlabrada de los Montes), con el añadido de que piden a las hermanas que vengan doncellas y embarazadas, lo que solucionan colocándose unos calderos.

Cuento de adivinanza es también el de “Los tres acertajones” (núm. 138, págs. 353-357, recogido en Villarta de los Montes). El rey dio orden de que quien llevara tres *acertajones* se casaba con su hija. Un tonto lo consigue llevando el siguiente:

*Torta mató a Paula,
Paula mató a siete,
y tiré al que vi,
maté al que no vi.
Comí carne
sin ser nacía,
aciértalo, mi rey,
y, si no, dame a tu hija.*

También es de adivinanza el cuento “De lejos la vi venir” (núm. 139, pág. 358, recogido en Valdecaballeros). Un hombre se salvó de la horca porque los bandidos no supieron acertar el siguiente acertijo:

*De lejos la vi venir,
triste y llorosa por mí,
ojos trae ocho
y uñas cuarenta y ocho.*

También es de adivinanza “El preso y el *acertajón*” (núm. 140, pág. 359, recogido en Valdecaballeros). La hija consigue sacar a su padre de la cárcel, gracias a este acertijo:

*Primera fui hija
y luego fui madre,
crié un hijo ajeno,
marido de mi madre.
Aciértelo usted, buen rey,
o saque usted a mi padre.*

Otro cuento de adivinanza es “El niño que tenía razón” (núm. 141, págs. 360-362, recogido en Villarta de los Montes), en el que se incluyen varios acertijos. Este cuento lo hemos reproducido también en la presente colección.

En el cuento “Las tres preguntas” (núm. 142, pág. 363-364, recogido en Peloche), a uno le perdonan su falta por contestar a tres preguntas: ¿cuánto pesa la luna?, ¿cuántas fanegas tiene la tierra? y ¿qué distancia hay de la tierra al cielo?

Finalmente, otros tres cuentecillos de adivinanzas son “El santo” (núm. 143, pág. 367, recogido en Fuenlabrada de los Montes), “Los dos pastores” (núm. 144, págs. 367-368, recogido en Valdecaballeros) y “El mayoral de las veinte ovejas” (núm. 145, pág. 368, recogido en Castuera). De ellos presentamos otras versiones en la presente colección.

12.- OTROS FOLKLORISTAS

Como hemos ido viendo, en la bibliografía extremeña no encontramos, con la excepción de Félix Barroso, obras referidas específicamente a los acertijos. Sin embargo, sí podemos hallar algunos acertijos, o alusiones a ellos, en obras tan dispares como las que vamos a señalar a continuación. La mayoría de estos acertijos han sido incluidos en la presente colección.

En 1918 publicó **Agustín Sánchez Rodrigo** una obrita muy interesante, titulada *Un año de vida serradillana*. Al hablar del día de san Fulgencio, en el mes de enero, comenta este autor que, en Serradilla (Cáceres), la particularidad de esta fiesta era la de comenzar en ella el carnaval, con las “pegas, peleles y acertajones” (pág. 25); pero después, desgraciadamente, no explica nada más ni transcribe ningún *acertajón*.

Entre los años 1963 y 1964, **María da Conceição Vilhena** recorrió las localidades cacereñas de Herrera de Alcántara y Cedillo, con el fin de realizar su tesis de licenciatura sobre el habla de estas localidades, tesis que presentó en 1965 en Lisboa. En el año 2000, la Editora Regional de Extremadura publicó esta obra con el título de *Hablas de Herrera y Cedillo*. En la pág. 365 se recogen tres acertijos sobre la aceituna, el ombligo y el tabaco; este último acertijo está recogido en Cedillo:

*Verde foi mê nassimento
e amarelo mê viver.
E num lençoli branco
embrulhari-me para morrer.*

En 1972, la *Revista de Estudios Extremeños* publicó el artículo de **Teresa Jiménez Priego**, titulado “Retazos de folklore extremeño”. En

dicho artículo recoge la autora sobre todo coplas y canciones localizadas en Zafrá, Quintana de la Serena y Calamonte. Entre estos materiales, aunque sin indicación de que se trate de un acertijo, encontramos el siguiente (pág. 327):

*Atina, atinaja,
¿cuál es el animal
que come paja?*

Valeriano Gutiérrez Macías, militar y escritor cacereño, ha publicado numerosas colaboraciones sobre folklore extremeño en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), *Alcántara* (Cáceres), *Revista de Estudios Extremeños* (Badajoz), *Revista de Folklore* (Valladolid), etc.

En 1979, en la revista *Alminar*, publicó don Valeriano un breve articulito titulado “Las tres verdades del barquero”. Este artículo volvió a publicarlo, con pequeñas variaciones, en 1990, en la *Revista de Folklore*, con el título: “Verdades como puños: las del barquero de Talaván”. En ambos señala que no faltan quienes localizan el famoso diálogo entre el barquero y el estudiante en Talaván (Cáceres), en tiempos en que la gente pasaba de Talaván a Casas de Millán atravesando el Tajo en barca. Las tres verdades son:

*El pan duro, duro,
es mejor que ninguno.
El zapato malo, malo,
es mejor en el pie
que no en la mano.
Y si a todos
le cobra usted
lo que a mí,
¿qué c...
hace usted aquí?*

Añade Gutiérrez Macías, además, otras verdades del barquero como las siguientes:

*El que no está hecho a bragas,
las costuras le hacen llagas.*

*El pan duro, duro,
vale más duro que ninguno.
El zapato, aunque malo,
más vale en el pie
que en la mano.*

Los hermanos **Emilio y Demetrio González Núñez** han venido publicando diversos artículos sobre los candiles, como “El candil en el folklore y habla popular de Extremadura” (1986) y “El candil en los pueblos de Extremadura: arte popular” (1989). En el primer artículo recogen siete acertijos referidos al candil. Dos de estos acertijos los reproducen nuevamente en el artículo de 1989. Es el caso de este acertijo localizado en Calzadilla de los Barros (1986, pág. 158); y, posteriormente, sin localizar (1989, pág. 452):

*En un monte muy alto
hay un hombre muy chiquino,
que se come los trapos
a puñaíno.*

Pedro Montero Montero, en su obra más importante, *Los cuentos populares extremeños en la escuela* (1988), recoge un cuento de adivinanzas, el núm. 23, “Las adivinanzas de Juanillo”, cuyo informante procede de Villar del Rey. La solución del acertijo es la siguiente:

Tres (panes envenenados) mataron a Pancha (la burra que los comió) y Pancha mató a tres (cuervos que picaron en ella, ya muerta). Tiré a lo que vi (una liebre) y maté lo que no vi (estaba preñada). Comí carne (de la liebre) que con palabras (con libros) fue asada y bebí agua (bendita) que ni en la tierra ni el cielo estaba (en la pila bautismal).

También es un cuento cercano a las adivinanzas, el núm. 34, titulado “Las tres verdades del barquero”, recogido en Badajoz.

María Pía Timón Tiemblo publicó en 1990 un libro sobre las *Manufacturas textiles tradicionales de la provincia de Cáceres*. En él dedica un capítulo a las “Manifestaciones populares en torno a las

artes textiles" (págs. 189-209), donde incluye materiales tradicionales como cuentos, romances, refranes, dictados tópicos, canciones, juegos, acertijos, etc.

Recoge Timón tres acertijos. Uno de ellos, referido al argadillo, procede de Félix Barroso (1984, pág. 100). Las otras dos, sin localización, se refieren a la devanadera y al hilo. Además, entre los juegos, encontramos una fórmula de precedentes de juego empleada por las niñas a la hora de echar a suerte, y que en el fondo es un acertijo. El texto, que procede de Deleitosa (Cáceres), es el siguiente (pág. 208):

*Fui al mar,
vine del mar.
Mi telita curá
y la tuya por hilar.
Guarra cochina.
Guarra cochina.*

Encontramos también algunos acertijos en la obra *Refranero popular extremeño* (1991) de **Emilio Díaz Díaz**. Son acertijos referidos al anafre, la tinaja, la justicia y las trébedes. Uno de los refranes es, en realidad, un fragmento de un cuento de adivinanzas y otro es el cuento de las verdades del barquero:

Tire a la que vi y maté a la que no vi (Oliva de la Frontera y Zahínos, pág. 94).

El pan duro, duro, es mejor que ninguno; el zapato malo, es mejor en el pie que en la mano, y si a todos les cobras lo que a mí ¿Qué c... hace usted aquí? (Lo he oído en muchos sitios pero parece localizado y sucedió en Talaván, Cáceres; pág. 219).

Otros refranes de Emilio Díaz son textos difíciles de clasificar, ya que guardan relación con varias modalidades de la literatura de tradición oral. Esto, por otra parte, es algo habitual en el mundo del folklore. Por ejemplo, el siguiente texto está a caballo entre la copla y el acertijo:

El rey con ser rey no consigue, lo que los gañanes se merecen, comer una vez al día y de noche dos veces (Para ello tenían que madrugar para comerse las migas antes del alba y volver oscurecido) (Oliva de la Frontera, pág. 102).

Recoge también Emilio Díaz en esta obra una decena de refranes-acertijos, un *tan tan* y algunas comparaciones populares, del tipo:

Ser más agarrao que un tomillo en el mes de agosto (Monesterio, pág. 121).

Es más largo que una meá cuesta abajo (Oliva de la Frontera, pág. 122).

No es lo mismo vivir en la calle de en medio que en medio de la calle (Villanueva del Fresno, pág. 185).

En 1998, recogió **Alicia García** “Algunas muestras de literatura oral popular en la comarca de las Villuercas”. En este artículo hallamos romances, canciones, leyendas, refranes, trabalenguas, chistes y, al final, dos acertijos sobre la criba y el chocolate. Uno de los refranes es el siguiente refrán-acertijo (pág. 54), localizado en Navezuelas (Cáceres):

¿Qué es la penitencia? –Arar con dos burros en tierra recia.

En estos últimos años, la Editora Regional de Extremadura viene publicando una serie de estudios y documentos sobre “a fala”, un dialecto que se conserva aún vivo en la zona cacereña de Trevejo. Uno de estos estudios se titula *Arreidis, palabras y ditus lagarteirus*, obra de **Severino López Fernández**. En esta obra, entre los dichos, encontramos dos refranes-acertijos y nueve acertijos referidos a la aceitera, la bellota, las semanas de Cuaresma, la mierda (dos), el orinal, el peine (dos) y el tejado. Los textos están recogidos en “lagarteiru”, modalidad dialectal que se habla en la localidad cacereña de Eljas. El acertijo de la bellota es el siguiente:

*Foi ù campu,
curtí un paliñu,
fidi dus artishiñas
y un cunquiñu
y inda me sobró un cachiñu.*

En otro estudio sobre “a fala”, titulado *A fala de Xálima. O falar fronteirizo de Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde*, **José Luis Martín Galindo** nos explica la génesis de dos refranes-acertijos (pág. 202), al señalar que los textos orales,

*quando se refieren a los ricos se dicen en castellano, como el dicho de San Martín referente a una antigua familia de terratenientes de aquel municipio:
¿Quién es Dios? Ojesto y otros dos.
¿Quién es el Espíritu Santo? Ojesto y otros tantos.*

En el campo de la enseñanza ya nos hemos referido anteriormente a los trabajos de **Tomás Duro Hernández** (*Refranes y adivinanzas*, recopiladas en el colegio “Primo de Rivera” de Villagarcía de la Torre, hacia 1985), **Francisco Cáceres Romero** (*Adivinanzas*, Centro de Apoyos y Recursos, Castuera, 1988) y **María del Carmen García Rivera y Joaquina Pérez Ángel** (*“Adivinanzas y acertijos: su utilización en la EGB”*, Centro de Profesores, Badajoz, 1989).

13. LOS ACERTIJOS EN LAS REVISTAS LOCALES Y ESCOLARES

Somos conscientes de que un número importante de acertijos se viene publicando en revistas locales y escolares; sin embargo, la mínima distribución de estas revistas hace muy difícil el acceso a las mismas.

Nosotros, por ejemplo, contamos con algunos números de revistas escolares publicadas en los centros de nuestro entorno: Valdecaballeros (*La Voz Escolar*), Herrera del Duque (*La Charca, Ventana Escolar*), etc. En casi todas ellas constatamos cómo los alumnos incluyen algunos acertijos, generalmente en la página de pasatiempos. Aquellos que nos han parecido populares los hemos incluido en el presente trabajo.

Algo similar podemos decir de las revistas locales. En muchas de ellas se incluyen algunos acertijos; pero, son pocas las revistas a las que tenemos acceso. Como ejemplos de estas revistas queremos fijarnos en dos representativas de dos comarcas extremeñas: la revista *El Correo Jurdano* de las Hurdes y la revista *Gamonita* de la Siberia.

La excelente revista *El Correo Jurdano*, editada por el Centro de Acogida del Menor “Isabel de Moctezuma”, de Caminomorisco (Cáceres), cuenta con más de veinte números. No hemos podido hojear todos; pero, en los números que tenemos en nuestro poder hallamos varios artículos donde los alumnos del Taller de Prensa recogen bastantes acertijos, que hemos incluido en la presente colección.

Por ejemplo, en la revista núm. 14 (1998) hay un artículo titulado “Adivinanzas jurdanas”, donde se recogen nueve *acertaíjos* o *acertajones* localizados en Caminomorisco y algunas de sus alquerías.

En la revista núm. 15 (1998) los acertijos recogidos son ocho. En el núm. 16 (1999) se recogen otros nueve. En el núm 22 (2001) se recogen trece acertijos de Nuñomoral, Azabal, Pinofranqueado, etc. En el núm. 23 (2001) se recogen quince acertijos localizados en Aceitunilla, Martilandrán, La Aceña, etc. De Azabal (núm. 22, 2001) es el siguiente ejemplo, referido a la ristra de ajos:

*Un tío mu chiquinino,
vestío con calzones,
con vara y media de rabo
y un celemín de rondones.*

Otro ejemplo de revista local es *Gamonita*, revista editada en 1990 por la asociación cultural “La Alforja” de Castilblanco. Algunos números de esta revista incluían, entre otros materiales de tradición oral, varios acertijos. Nosotros, aunque tampoco hemos podido revisar todos los números de la revista, hemos localizado quince acertijos, como este referido al pedo (núm. 0, pág. 19):

*Escopeta sin baqueta
que nunca mata perdiz
apunta para el zancajo
y da el tiro en la nariz.*

14. LOS ACERTIJOS EN LA RED

En los últimos años, es posible también encontrar en la red algunas páginas sobre acertijos extremeños, como las de las localidades cacereñas de Ahigal (ahigal.com/acertajonis.htm), Cilleros (terra.es/personal//guitin/home2.htm) y Santibáñez el Bajo (ahigal.com/santiba/acertajonih.htm). Estos acertijos los hemos incluido en nuestra colección.

En el caso de Ahigal, los acertijos están transcritos en dialecto extremeño y presentan la dificultad de que no se indica la solución. Se refieren al caballo, las canales, el candil, el cencerro (dos), las estrellas, el garbanzo, la guindilla, el humo, los limones, la mierda, el pelo, el pedo, el río y la rueda del carro. Este es el acertijo del garbanzo:

*Dicil, muchachinus, dicil,
la que naci en la tierra
y tieni nariz.*

Los acertijos de Cilleros, también transcritos en extremeño, se refieren a las trébedes, el candil (dos), el grano de anís, la cebolla, la escritura, el caballo y los pendientes.

Santibáñez el Bajo es la localidad natal de folklorista Félix Barroso, de ahí que los acertijos de esta página se correspondan con los ya publicados por este autor sobre la aceituna, el argadillo, la bellota, la campana, la cebolla (dos), el candil, la carta, el cencerro, la escopeta, las estrellas, la guindilla, el huevo (tres), el humo, la luna, la lengua, las llares y el caldero, la mesa, la naranja, la nuez, el pan, el pelo, la peonza (dos), la piña, la pulga, el río, el reloj de la torre, la sombra y

el tamboril. Excepto el acertijo de la nuez, transcrito en extremeño, los demás están transcritos en español.

También hallamos algunos acertijos en un página denominada **La picot@. El portal de nuestros mayores** (nccextremadura.org/portal/mayores/libro/refranes). Se trata de un programa de la Junta de Extremadura, promovido por los Nuevos Centros de Conocimiento Integra-Red. Está dirigido a las personas mayores, a quienes se invita para que anoten los refranes que quieran.

La página se inició en julio de 2001, y un año después, entre los dos centenares de refranes que los mayores habían escrito, aparecían dos docenas de acertijos. Es una muestra evidente de que el concepto de acertijo es muchas veces difuso, y no solo para nuestros mayores. Cada acertijo lleva anotado el nombre de la persona que lo ha escrito, pero lamentablemente no se especifica la localidad de origen.

La mayoría de estos acertijos también los hemos incluido en la presente colección. Son acertijos referidos al anafre, el carbón, la colmena, el dedal, la escritura, el espárrago (dos), el hierro de la fragua, el hilo (dos), el hombre ordeñando, el huevo, la llave, la mora, la naranja, los ojos, el ovillo de lino, los pendientes de las mujeres, la pera (dos), el plátano, el repollo, la romana y el umbral. Además, entre los refranes, encontramos también un *colmo* y un acertijo de pega sobre el pingüino. Algunos de los acertijos son picarescos, como este referido al hierro de la fragua:

*Lo metí duro,
lo saqué blando
y goteando.*

15. ¿ACERTIJOS EXTREMEÑOS?

Es innecesario decir que la mayoría de los acertijos que recogemos en la presente colección pueden documentarse en otras zonas de España y de Hispanoamérica, por lo que la denominación de “extremeños” se refiere fundamentalmente a que estos acertijos han sido recogidos de la tradición oral en Extremadura.

Además de la localización geográfica, en algunos acertijos es posible encontrar algún matiz, elemento, palabra o característica que permita adscribirlos a nuestra región. Veamos dos ejemplos:

*Redondo, redondo,
canasta e colá,
se jase con leche,
se come con pan.*

En este acertijo, características como la aspiración del verbo hacer (*jase*) nos remite a Extremadura y el seseo de esta misma palabra nos remite al influjo portugués en la zona de la Raya, ya que el acertijo fue recogido por García y Pérez (1989, pág. 50) en la localidad pacense de San Vicente de Alcántara.

*Blancu jue mi nacimientu
y negra jue mi fortuna,
entri dog peñag moleñag
me jidun la sepultura.*

En este otro acertijo hallamos muchas características del habla extremeña: la aspiración de f- inicial latina (*jue, jidun*), la aspiración

de –s (*dog, peñag...*), el cambio de la –e final en –i (*entri*) y de la –o final en –u (*blancu*) y la forma fuerte del pretérito perfecto simple (*jidun*). Todas estas características nos permiten adscribir claramente este acertijo a la Alta Extremadura. Y efectivamente el texto fue recogido por Félix Barroso (1981, pág. 459) en la Alta Extremadura, más concretamente en Santibáñez el Bajo.

Esta localización geográfica por ciertas características es compatible, sin embargo, con la evidencia de que los acertijos son similares en toda España, como ocurre con otras muchas manifestaciones folklóricas. Sirvan como ejemplo estos acertijos gallegos recogidos por Vicente Risco (1979, pág. 514), que son muy similares a los extremeños, salvo las diferencias lingüísticas:

*Unha vella con un dente
chama a toda a súa xente* (A campana).

*Catro trepa montes,
catro deita fontes,
dous tusturustús
e un dalle dalle* (A vaca).

*O pínguili pínguili está pingando,
o mínguili mínguili está mirando,
cada vez que o pínguili pínguili pinga,
o mínguili mínguili mira* (O chourizo e o gato).

Señalaba García de Diego (1944, pág. 29) que, a veces, un motivo para no recoger estas manifestaciones populares es saber que existen en otros lugares y pensar que ya estarán publicadas o recogidas:

Mas contra esto debe estimularse la diligencia en recoger todo el folklore posible de una localidad o de una zona, porque de ordinario hay variaciones que tienen interés, a veces superior al del tema fundamental; y en definitiva, aun los repetidos, tienen todos el de la localización, tan necesaria en algunos aspectos.

Los textos repetidos o casi repetidos; es decir, las variantes, reflejan la tradicionalidad del folklore, los avatares por los que han pasado estos acertijos a lo largo de los años y de los siglos. De ahí que, junto a cada uno de los acertijos seleccionados, hemos anotado también casi todas las variantes recogidas en Extremadura. En ocasiones, como en un acertijo sobre la mora, no hemos tenido inconveniente en anotar cuatro versiones diferentes recogidas en una misma localidad extremeña. Con ello no hacemos sino seguir algunas de las líneas maestras del folklore: intentar que no se pierdan estos acertijos y fijarlos en la escritura, a pesar de que con ello traicionemos su oralidad. Así lo señalan, por ejemplo, Pedro Cerrillo y Vicente García de Diego:

Hay que seguir trabajando en la fijación literaria del gran corpus adivinancístico popular español y hay que seguir fomentando su práctica como juego expresivo; con ello no haremos sino continuar una cadena de transmisión que se inició hace cientos de años, de la que, en la actualidad, nosotros somos los herederos (Cerrillo, 2000, pág. 52).

El folklore es un estudio importante. La recogida y ordenación del material folklórico, además de su finalidad científica, tiene un fin social: el de valorizar y difundir entre el pueblo su propia tradición. Devolverle al pueblo su folklore es tonificarlo, reanimando su espíritu tradicional cuando este decae o está a punto de extinguirse (García de Diego, 1944, pág. 25).

BIBLIOGRAFÍA

- "Adivinanzas jurdanas", en *El Correo Jurdano*, núm. 14, CAM Isabel de Moctezuma, Caminomorisco (Las Hurdes), Cáceres, junio de 1998, pág. 23.
- "Adivinanzas jurdanas", en *El Correo Jurdano*, núm. 15, CAM Isabel de Moctezuma, Caminomorisco (Las Hurdes), Cáceres, diciembre de 1998, pág. 20.
- "Acertaíjos jurdanos", en *El Correo Jurdano*, núm. 16, CAM Isabel de Moctezuma, Caminomorisco (Las Hurdes), Cáceres, abril, 1999, pág. 24.
- "Acertaíjuh jurdanos", en *El Correo Jurdano*, núm. 22, CAM Isabel de Moctezuma, Caminomorisco (Las Hurdes), Cáceres, abril de 2001, pág. 20; y en núm. 23, junio de 2001, pág. 21.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín; y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, María José: "Adivinanza" en *Diccionario de Literatura Popular Española*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1997, págs. 16-18.
- AMO MARTÍN, Carmelo del: "Adivinanzas de animales diferentes", en *Revista de Folklore*, núm. 140, Valladolid, 1992, págs. 54-55.
- ARMERO, Antonio J.: "La campeona de las adivinanzas", periódico *Hoy*, Badajoz, 19 de mayo de 2002.
- ASENSIO MORENO, M.: *Cómo resolver enigmas y adivinanzas*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1984.
- BALLARÍN, Ángel: "Refranes, adivinanzas y dichos asturianos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXVIII, Madrid, 1972, págs. 251-267.
- BARBERO MATEOS, Jesús; y CUESTA GARCÍA, Remedios: *Juegos populares de Serradilla*, Institución Cultural El Brocense, Diputación de Cáceres, Cáceres, 2002.

- BARCIA MENDO, Enrique: "Los animales en los Dictados Tópicos, Dichos, Adivinanzas, Trabalenguas y Apodos", en *Los Animales en la Cultura Extremeña*, Carisma Libros, Badajoz, págs. 235-300.
- BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "Acerca del saber paremiológico de la Alta Extremadura", en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII, Badajoz, 1981, págs. 455-461.
- BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "Compendio de adivinanzas de la Alta Extremadura", en *Revista de Folklore*, núm. 45, Valladolid, 1984, págs. 96-102.
- BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "La Solana (Apuntes para el calendario agropecuario y etnográfico de la Alta Extremadura)", en *Revista de Folklore*, núm. 115, Valladolid, 1990, págs. 19-24.
- BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "Acerca del saber paremiológico de la Alta Extremadura (Santibáñez el Bajo)", en www.iespana.es/paseovirtual/medieval/Ft/saber.pdf.
- BAVIANO ASENSIO, María Petra: *Ecos de la Siberia*, Don Benito, 1998.
- BAVIANO ASENSIO, María Petra: *Extremadura en adivinanzas*, Navalvillar de Pela (Badajoz), 2000.
- BERMEJO MELÉNDEZ, Belén: *Las mejores adivinanzas*, Libsa, Madrid, 2000.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Adivina, adivinanza*, Madrid, Didascalía, 1982.
- CABALLERO, Fernán: *Adivinanzas, acertijos y refranes populares* (selección de Carmen Bravo-Villasante), Mondadori, Madrid, 1989.
- CÁCERES ROMERO, Francisco (coordinador); SÁNCHEZ CALVO, Valentín; y otros: *Adivinanzas*, Cuadernos de Educación Compensatoria, núm. 19 B, texto mecanografiado, CAR, Castuera, 1988.
- CARRASCAL, Bernardo: "Miscelánea", en *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1883-84, págs. 213-214.
- CARRIL RAMOS, Ángel: "Sugerencias y acotaciones al folklore infantil", en *I Encuentro de cultura tradicional y folklore*, Editora Regional, Murcia, 1981, págs. 245-267.
- CASO AMADOR, Rafael: "Descripción del "Fondo documental Isabel Gallardo" de Talavera la Real (Badajoz)", en *Saber Popular*, núm. 9, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1993, págs. 92-120.

- CASTAÑÓN, Luciano: "Cosadilles de Asturias", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII, Madrid, 1961, págs. 561-570.
- CASTRO PIRES DE LIMA, Fernando: "Galinhas e ovos na adivinha popular", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VII, Madrid, 1951, págs. 652-684.
- CERRILLO, Pedro: "Lírica popular de tradición infantil", en *Revista de Folklore*, núm. 52, Valladolid, 1985, págs. 121-123.
- CERRILLO, Pedro: *Cancionero popular infantil de la provincia de Cuenca*, Diputación Provincial, Cuenca, 1991.
- CERRILLO, Pedro: *Adivinanzas populares españolas*, Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha, Cuenca, 2000.
- CERRILLO, Pedro: "Lírica Popular de Tradición Infantil. El cancionero en la escuela", en <http://cervantes.virtual.com/portal/platero/portal/lirica/escuela.shtml>.
- CORREAS, Gonzalo de: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* [siglo XVII], Visor Libros, Madrid, 1992.
- CORTÉS, Luis: *Cuentos populares salmantinos*, dos tomos, Librería Cervantes, Salamanca, 1979.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano: "Juegos infantiles de Extremadura", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I, Madrid, 1944-1945, págs. 162-187.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos extremeños* [1944], Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1987.
- "DEMÓFILO" (Antonio Machado y Álvarez): "Las adivinanzas. Apuntes para un estudio", en *La Enciclopedia*, Sevilla, 1879.
- "DEMÓFILO" (Antonio Machado y Álvarez): *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*, Sevilla, 1880.
- DÍAZ DÍAZ, Emilio: *Refranero popular extremeño*, Universitas Editorial, Badajoz, 1991.
- DÍAZ, Joaquín: "Adivinanza", en *Diccionario de Literatura Popular Española*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1997.
- DÍAZ, Joaquín; y MARTÍN CEBRIÁN, M.: *Adivinanzas de Castilla y León*, Castilla Ediciones, Valladolid, 1984.
- DOMÍNGUEZ, Juan Paulino: "Miscelánea", en *El Folk-Lore Frexense y Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1883-84, págs. 308-309.

- DURO HERNÁNDEZ, Tomás (coordinador): *Refranes y adivinanzas*, Colegio "Primo de Rivera", texto mecanografiado, Villagarcía de la Torre (Badajoz), sin fecha (hacia 1980).
- ESCRIBANO PUEO, M. L: y otros: *Adivinancero granadino de tradición oral*, Universidad de Granada, Granada, 1991.
- ESPINOSA, Aurelio M.: "Algunas adivinanzas españolas", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VIII, Madrid, 1952, págs. 31-66.
- FERNÁNDEZ RIOL, Jaime: "80 adivinanzas leonesas", en *Revista de Folklore*, núm. 149, Valladolid, 1993, págs. 174-179.
- GALLARDO DE ÁLVAREZ, Isabel: "Fondo documental", inédito, hacia 1945.
- *Gamonita*, revista de la asociación cultural "La Alforja", Castilblanco (Badajoz), 1990.
- GARCÍA BENÍTEZ, Antonio: *El folclore infantil andaluz*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, núm. 77, Sevilla, 1988.
- GARCÍA CONTRERAS, Alicia: "Algunas muestras de literatura oral popular en la comarca de las Villuercas", en *Saber Popular*, núm. 12, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1998, págs. 27-55.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: "El Folklore o Cultura popular", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, núm. 1, Madrid, 1944.
- GARCÍA MATEOS, Ramón: "Repertorio infantil en la literatura tradicional", en *Revista de Folklore*, núm. 94, Valladolid, 1988, págs. 126-130.
- GARCÍA RIVERA, María del Carmen; y PÉREZ ÁNGEL, Joaquina: "Adivinanzas y acertijos: su utilización en la EGB", en *Folklore y Escuela*, Documento monográfico, CEP, Badajoz, junio de 1989, págs. 48-50.
- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Otoño popular. Apuntes recogidos en Alcuéscar", en *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1899, págs. 373-380; y 1900, págs. 112-120.
- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Rimas infantiles", *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1902, págs. 124-130 y 361-367; y 1903, págs. 61-69 y 494-504.
- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Devocionario oral de Alcuéscar", en *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1905, págs. 131-138.

- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Los sanchicos de Alcuéscar", en *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1907, págs. 350-358 y 394-402.
- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael: *Demosofía extremeña. La musa de los cantares*, Tipografía de El Noticiero, Cáceres, 1918.
- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael: "Su obra", en *Ruta de la Plata*, Madrid, 1986.
- GÁRFER, José Luis; y FERNÁNDEZ, Concha: *Adivinancero popular español*, 2ª ed., dos tomos, Taurus, Madrid, 1985.
- GÁRFER, José Luis; y FERNÁNDEZ, Concha: *Adivinancero popular español*, Fundación Banco Exterior de España, Madrid, 1986.
- GIL GARCÍA, Bonifacio: "Miscelánea inédita de don Matías R. Martínez sobre folklore literario en Extremadura", en *Revista de Estudios Extremeños*, IV, Badajoz, 1948, págs. 373-391.
- GIL GARCÍA, Bonifacio: *Cancionero infantil* [1964], Taurus, Madrid, 1982.
- GIL GARCÍA, Bonifacio: *Jugar y cantar*, Aguilar, Madrid, 1956.
- "GODOMÍASS" (Dos amigos: Torre-Salvador y Luis Romero y Espinosa): "Miscelánea", en *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, 1883-84, Fregenal de la Sierra (Badajoz), págs. 47-58.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, Emilio y Demetrio: "El candil en el folklore y habla popular de Extremadura", en *Revista de Folklore*, núm. 65, Valladolid, 1986, págs. 157-162.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, Emilio y Demetrio: "El candil en los pueblos de Extremadura: arte popular", en *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura y Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1989, págs. 451-463.
- GRANDA, Germán de: "Adivinanzas de tradición oral en Iscuandé (Nariño, Colombia)", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXX, Madrid, 1974, págs. 223-226.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: "Las tres verdades del barquero", en *Alminar*, núm. 5, Badajoz, mayo de 1979, pág. 23.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: "Verdades como puños: las del barquero de Talaván", en *Revista de Folklore*, núm. 115, Valladolid, 1990, págs. 35-36.

- HELGUERA CASTRO, María de los Ángeles; y ABAD, Pedro Pablo: "El Folklore como fuente de actividades lingüísticas", en *Revista de Folklore*, núm. 139, Valladolid, 1992, págs. 29-33.
- HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: *Juegos infantiles de Extremadura* [1884], Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1988.
- JIMÉNEZ PRIEGO, Teresa: "Retazos de folklore extremeño", en *Revista de Estudios Extremeños*, XXVIII, Badajoz, 1972, págs. 309-330.
- *La Charca*: revista del CAR (Centro de Apoyos y Recursos), Herrera del Duque (Badajoz), 1989-1990.
- *La picot@*. (El portal de nuestros mayores): [www://nccextremadura.org/portal/mayores/libro/refranes](http://nccextremadura.org/portal/mayores/libro/refranes).
- *La Retama*, Boletín quincenal del Nuevo Centro de Conocimiento, Talarrubias (Badajoz), 2002.
- *La Voz Escolar*: revista del colegio "Maestro Manuel Ordóñez", Valdecaballeros (Badajoz), 1984-1986.
- LARREA PALACÍN, Arcadio de: *El Folklore y la Escuela*, CSIC, Madrid, 1958.
- LLORCA, F.: *Lo que cantan los niños*, Madrid, Altalena, 1983.
- LÓPEZ DE GUEREÑU, Gerardo: "La vida infantil en la Montaña alavesa", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVI, Madrid, 1960, págs. 139-179; y XVII, 1961, págs. 571-578.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, F. Severino: *Arreidis, palabras y ditus lagarteirus*, Estudios y documentos sobre A Fala, tomo V, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1999.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio: "El enigma del molinero. Reflexiones sobre los cuentos de adivinanzas", en *Revista de Folklore*, núm. 137, Valladolid, 1992, págs. 147-155.
- MAGNÉCHÉ NDÉ, Céline Clémence: "Las adivinanzas bânsoa o el pasaporte para la vida", *Revista de Folklore*, núm. 153, Valladolid, 2002, págs. 28-36.
- MARCOS DE SANDE, Moisés: "Cuentos extremeños", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, Madrid, 1947, págs. 86-95.
- MARCOS DE SANDE, Moisés: "Del folklore garrovillano", en *Revista de Estudios Extremeños*, III, Badajoz, 1947, págs. 76-114.

- MARTÍNEZ, Matías Ramón: "Refranes, coplas y dichos locales", en *El Folk-lore Frexnense y Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1883-84, págs. 113-120 y 295-298.
- MARTÍNEZ, Matías Ramón: "Aritmética popular. Problema del pastor", en "Miscelánea", *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1883-84, págs. 309-310.
- MATEOS ROMERO, Trinitario: *Estudio antropológico-médico de Torremenga* (Cáceres), Institución Cultural "El Brocense", Diputación Provincial, Cáceres, 1988.
- MORÁN BARDÓN, César: "Acertijos. Colección recogida directamente del pueblo", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIII, Madrid, 1957, págs. 299-364; y reproducido en *Obra etnográfica y otros escritos*, tomo II, Centro de Cultura Tradicional, Salamanca, 1990, págs. 327-382.
- PEDROSA, José Manuel: "Acertijo" y "Adivinanza", en www.encyclonet.com.
- PELEGRÍN, Ana: *La aventura de oír*, 4ª ed., Editorial Cincel, Madrid, 1986.
- PELEGRÍN, Ana: *La flor de la maravilla*, Madrid, 1996.
- R. y C., R. (Rafael Rico): "Adivinanzas", en *Calendario popular para 1885* (de Luis Romero y Espinosa), Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1884, págs. 167-169.
- RISCO, Vicente: "Etnografía: cultura espiritual", en *Historia de Galiza* (dirixida por Ramón Otero Pedrayo), Madrid, 1979.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco: *Cantos populares españoles*, 5 vols., Álvarez y Cía, Sevilla, 1882-83; y Editorial Bajel, Buenos Aires, 1948.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *El habla y la cultura popular de Valdecaballeros* (Badajoz), tesis doctoral, inédita, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1983.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "El lino (una industria desaparecida en Valdecaballeros)", en *Revista de Estudios Extremeños*, XL, Badajoz, 1984, págs. 493-504.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *El Folklore infantil en Valdecaballeros*, inédito, premio García Matos, Federación Extremeña de Folklore, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1987.

- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Notas lingüísticas sobre el folklore infantil de Valdecaballeros", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 1987), Arco Libros, Madrid, 1988, págs. 1547-1556.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan; y SERRANO BLANCO, Juan Andrés: "Luis Romero y Espinosa: El refranero de Agricultura", en *Saber Popular*, núm. 3, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1988, págs. 7-16.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones provinciales de Badajoz y Huelva, Badajoz, 1990.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan; FERNÁNDEZ SALGUERO, Luis; y RUIZ DE LA CONCHA, José Ignacio: "Notas sobre algunas plantas de Fregenal y sus cercanías", en *Saber Popular*, núm. 5, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1990, págs. 39-47.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan; ALONSO SÁNCHEZ, Eva; y ORTIZ BALAGUER, Carlos: "Unas notas sobre el folklore obsceno", en *Revista de Folklore*, núm. 236, Valladolid, 2000, págs. 56-70.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, Diputación provincial, Badajoz, 2001.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños de costumbres*, Diputación provincial, Badajoz, 2002.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan; ALONSO SÁNCHEZ, Eva; y ORTIZ BALAGUER, Carlos: "Adivinanzas extremeñas", en *Saber Popular*, núm. 18, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 2002 (en prensa).
- ROMERO Y ESPINOSA, Luis: "El refranero de Agricultura" [hacia 1885], en *Saber Popular*, núm. 3, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1988, págs. 7-16.
- ROMERO Y ESPINOSA, Luis: "Miscelánea", en *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1883-84, págs. 310-317.
- ROMERO Y ESPINOSA, Luis: *Calendario popular para 1885*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1884.
- RUIZ DE LA CONCHA, José Ignacio; RODRÍGUEZ PASTOR, Juan; y FERNÁNDEZ SALGUERO, Luis: "Experiencia interdisciplinar: Ciencias Naturales - Lengua Española en el área de influencia del I.B. Eugenio Hermoso (Badajoz)", en *Innovación Educativa*, núm. 4, Badajoz, julio de 2001, págs. 33-47.

- SÁNCHEZ RODRIGO, Agustín: *Un año de vida serradillana* [Serradilla, 1918], Plasencia, 1982.
- SANDE BUSTAMANTE, Mercedes de: *El habla de Acehúche*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1997.
- SANDE BUSTAMANTE, Mercedes de: *Léxico y toponimia de las Tierras de Alcántara*, Diputación provincial, Cáceres, s. a.
- SANZ Y DÍAZ, José: "Adivinanzas (Señorío de Molina, Guadalajara)", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, Madrid, 1947, págs. 607-609.
- TIMÓN TIEMBLO, María Pía: *Manufacturas textiles tradicionales de la provincia de Cáceres*, Asamblea de Extremadura y Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1990.
- TIMÓN TIMÓN, Francisco: *Diccionario castizo de la comarca de la Vera y la Sierra de Gredos*, Asociación Cultural Amigos de la Vera, Jaraíz de la Vera (Cáceres), 1996.
- TIMONEDA, Juan de: *El Patrañuelo*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1930.
- VELO NIETO, Juan José: "El habla de Las Hurdes", en *Revista de Estudios Extremeños*, XII, Badajoz, 1956, págs. 59-205.
- *Ventana Escolar*: revista del colegio "Fray Juan de Herrera", Herrera del Duque (Badajoz), 2000-2002.
- VERA CAMACHO, Juan Pedro: "El habla y los juegos típicos de la Siberia Extremeña", en *Revista de Estudios Extremeños*, XXVII, Badajoz, 1971, págs. 135-144.
- VERGARA MARTÍN, G. M.: *Algunas adivinanzas infantiles de carácter geográfico*, Sociedad Geográfica Nacional, Madrid, 1933.
- VILHENA, María da Conceição: *Hablas de Herrera y Cedillo* [1963-64], Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2000.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio: *Diccionario extremeño*, Cáceres, 1980.
- www.ahigal.com/acertajonis.htm: pág. "web" de Ahigal (Cáceres)
- www.ahigal.com/santiba/acertajonih.htm: pág. "web" de Santibáñez el Bajo (Cáceres).
- www.mohedasdegranadilla.es.vg/default2.htm: pág. "web" de Mohedas de Granadilla (Cáceres).
- www.terra.es/personal//guitin/home2.htm: pág. "web" de Cilleros (Cáceres).

ACERTIJOS

Acertijos



1

¿Qué ave es la que vuela
sin sangre en el corazón,
que a los vivos da dulzura
y a los muertos resplandor?

Fuenlabrada de los Montes

Otra versión:

“Pajaritos van volando, / sin tripas ni corazón, / alimento para el
vivo / y para el muerto perdón” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 151*).

2

Cien monjas en un castillo
y todas visten de amarillo.

Retamosa de Cabañas

3

Aranquín, que vengo de zumba;
que crío a mis hijos sin pelo ni pluma.
Arasquín, que zumba y aprieta,
que crío a mis hijos
sin pluma, ni pelo, ni teta.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 150

4

Barriguiña lisa,
gorru francés;
si nun acertas nunha semana,
nun tu digu nun mes.

López Fernández, 1999, pág. 21, en Eljas

5

Blanco fue mi nacimiento,
después de verde vestí,
y para dar luz al viento
mil tormentos padecí.

Helechosa de los Montes

Otra versión:

“Verde fue mi nacimiento, / de luto me vestí, / y para dar luz al mundo, / ¡cuántos tormentos sufrí!” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

6

Verde fue mi nacimiento,
amarillo mi vivir
y ahora me visto de negro
sabiendo que voy a morir.

Guareña

Otra versión:

“Blanco fue mi nacimiento, / amarillo mi mocedad, / y ahora me visto de luto / porque sé que me van a matar” (*Herrera del Duque*).

7

*Blancu jue mi nacimientu
y negra jue mi fortuna,
entri dog peñag moleñag
me jidun la sepultura.*

*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 99, castellanizado*

8

Blanco fue mi nacimiento
y de verde me vestí,
ahora que estoy de luto
hacen aprecio de mí.

Madroñera

Otras versiones:

“Branco foi mê nassimento / e de verde me vesti. / E agora que vô de luto / fazi justiça de mim” (*Vilhena, 2000, pág. 365, en Cedillo*)

“Blanco fue mi nacimiento, / después de verde vestí, / y ahora que estoy de luto / hacen aprecio de mí” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 150*).

9

Blanca fue mi niñez;
de rojo me volví;
de luto me vistieron;
a palos me castigaron
y oro fino me volví.

Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura

Otra versión:

“Verde fue mi nacimiento, / y de luto me vestí; / los palos me atormentaron, / y de oro me volví” (*El Correo Jurdano*, núm. 14, 1998, en *Las Hurdes*).

10

Mil *borondillas*
en un *borondón*,
un mete y saca,
y un quita y pon.

Segura de León

Otra versión:

“Cien borondillas / en un borondón, / un mete y saca, / y un quita y pon” (*Herrera del Duque*).

11

No tuvo padre ni madre,
y nació siendo ya hombre;

tiene muchos parientes
y es bien sabido su nombre.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 152

12

No soy ave ni soy pez,
ni soy una cosa rara;
y sin ser ave ni nada,
soy nada y ave al revés.

Gamonita, núm. 4, 1990, en Castilblanco

13

En las ventanas soy dama,
en el balcón soy señora,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 30, en Fregenal de la Sierra

14

De la tierra voy al cielo,
y del cielo he de volver,
soy el alma de los campos,
que los hace florecer.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

15

Tan pura como el amor
y en la fuente la encuentro yo.

Orellana de la Sierra

16

Aguar pasó por mi casa,
diente de mi corazón;
si no lo aciertas,
eres un melón.

Puebla de Alcocer

17

Juntas dos en un borrico,
ambas marchan a la par,
una anda doce leguas
y la otra una *na* más.

Valdecaballeros

18

¿De qué se puede llenar un recipiente que pese menos que
vacío?

Huertas de Ánimas

Otras versiones:

“De qué hay que llenar un cántaro para que pese menos que vacío?” (*Valverde de Burguillos*).

“Un cántaro lleno, / ¿de qué pesa menos?” (*Valdecaballeros*).

“¿De qué pesa menos / un cántaro lleno?” (*Guareña*).

19

¿Qué *quiricosa* es
que te da y no lo ves?

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Quíquiricosa es / que te da en la cara / y no lo ves?” (*Herrera del Duque*).

“Dime qué es, / que te da y no lo ves” (*Herrera del Duque*).

“¿Qué cosa es / que te da en la cara / y no la ves?” (*Valdecaballeros*).

“¿Qué es, qué es, / que te da en la cara / y no lo ves?” (*La Charca, 1989, en Castilblanco*).

20

Vuela sin alas,
silba sin boca,
tú no lo ves
ni lo tocas.

Madroñera

Otras versiones:

“Vuela sin alas, / silba sin boca, / azota sin manos / y apenas le notas” (*Helechosa de los Montes*).

“Vuela sin alas, / silba sin boca, / pega sin manos / y no se toca”
(*Guareña*).

“Silba sin boca, / corre sin pies, / te pega en la cara / y tú no lo ves” (*Valdecaballeros*).

“¿Qué cosa es / que silba sin boca, / corre sin pies, / te pega en la cara / y tú no lo ves?” (*Guareña; Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

21

Pasa y besa cariñoso,
nos maltrata muy cruel,
jamás le vemos la cara,
y no podemos vivir sin él.

La Cumbre

22

Tiene dientes y no come,
tiene barbas y no es hombre.

Fregenal de la Sierra

Otra versión:

“Tiene dientes y no come, / tiene cabeza y no es hombre” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre; y Bonifacio Gil, 1964, pág. 152*).

23

Por las montañas de Jaca
se pasea un montañés

tiene barbas y no brazos
tiene cabeza y no pies.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

24

Tengo cabeza redonda,
sin nariz, ojos ni frente
y mi cuerpo se compone
tan sólo de blancos dientes.

Helechosa de los Montes

25

Fui al campo,
me encontré un amigo,
le quité el pellejo
y lo dejé vivo.

Segura de León

26

Me dicen algo y no lo soy;
me dan el don y no lo tengo.
¿Qué soy?

Herrera del Duque

27

Mi primo Alí
y su perro can
se fueron a tomar té
a la ciudad que te he dicho ya.

Fregenal de la Sierra

Otras versiones:

“Alí y su perro can / fueron a tomar té / a la ciudad que yo / ya le he dicho a usted” (*Guareña*).

“El rey Alí, / con su perro can, / fue a tomar el té / a la ciudad / que le he dicho a usted” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

28

Una naranja me dieron,
no es mía que es prestada,
cinco me dieron con ella
y diez para que guardara.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

29

Que me miras, bien lo entiendo;
de lo que me pides tengo;
cuando no lo tenía, te lo daba,
ahora que lo tengo, no te lo doy:

busca quien te lo dé,
que cuando yo no lo tenga, te lo daré.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 53

30

Con mi cara encarnada,
mi ojo negro
y mi traje verde
al campo alegre.

Fregenal de la Sierra

Otras versiones:

“Con mi cara encarnada / y mi ojo negro, / y mi vestido verde, / el campo alegre” (*La Charca*, 1989, en *Castilblanco*; Bonifacio Gil, 1964, pág. 151; y *Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

“Su cara encarnada, / su ojo negro, / su tronco verde, / y el campo alegre” (*Fregenal de la Sierra*).

31

Ana me llaman por nombre,
fe es mi apellido,
si no me atinas el nombre,
eres un tonto perdido.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Ana me llamo de nombre / y de apellido Fe, / el que no lo adivine / un tonto es” (*Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

“Ana me llaman de nombre / y de apellido Fre, / quien no me sepa decir, / bien tonto es” (*Díaz Díaz, 1991, pág. 163, en Salvatierra de los Barros*).

“Ana me llamo, / por la fe me llamaré, / si no lo aciertas / burriquito es, / ¿qué es?” (*La picot@, núm. 114*).

32

No nada, y en el río anda.

Correas, pág. 357

33

Redondo, redondo
y no tiene fondo.

Guareña

34

Un árbol con doce ramas,
en las ramas, varios nidos;
cada nido, siete pájaros,
¡adivínalo, adivino!

El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Martilandrán

35

¿Cuál es el hijo cruel
que a su madre despedaza
y su madre con gran traza
se lo va comiendo a él?

Valdecaballeros; y Gamonita, núm. 1, 1990, en Castilblanco

Otra versión:

“¿Cuál es la madre cruel / que a su hijo despedaza, / y ella se va dando traza / de írsele comiendo a él?” (*Fuenlabrada de los Montes*).

36

Palo sobre tierra
y sobre tierra carne,
hace la cama
a quien mata el hambre.

Orellana de la Sierra

37

¿Quién es quien su vida pasa
arrastrando cual culebra,
su ejercicio se celebra,
y nos trae bienes sin tasa?
Su muerte será en las brasas;
doman brutos su braveza,

y al tiempo de trabajar
muchas veces le verás
el pie sobre su cabeza.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 54

38

En el alto vive,
en el alto mora,
en el alto teje
la tejedora.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“En alto vive, / en alto mora, / en alto teje / la tejedora” (*Herrera del Duque, Navalmoral de la Mata, Serradilla y Valdecaballeros; Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre; Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y Bonifacio Gil, 1964, pág. 153*).

“En lo alto vive, / en lo alto mora, / en lo alto teje / la tejedora” (*Helechosa de los Montes*).

“En alto vive, / en alto mora / y en alto teje / la tejedora. / ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

39

En el verano barbudo
y en el invierno desnudo.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

40

Cuando no tenía, dábate;
ahora que tengo, no te daré;
ruega a Dios que no tenga,
para que te dé.

Correas, pág. 140

Otra versión:

“Mírasme, pues mírote; cuando no tenía, dábate; ahora que tengo,
no te daré; busca quien no tenga para que te dé” (*Correas, pág. 315*).

41

Blanco salí de mi casa;
con el tiempo enverdecí;
pero como blanco fui,
blanco me volví.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 153

42

Mas as,
y dos letras más.

Correas, pág. 293

43

Fui *an ca* la vecina
a por la *quirquiriquina*,
la que sube, la que baja
y la que se empina.

Castilblanco

Otra versión:

“Fui an ca mi vecina, / la titilintina, / la que sube, la que baja, / la que se empina” (*Herrera del Duque*).

44

El que la hace,
la hace cantando;
el que la busca,
la busca llorando,
y el que la disfruta
no la ve.

Fregenal de la Sierra

Otras versiones:

“El que lo hace lo vende, el que lo compra no lo usa, y el que lo usa no lo ve” (*Valdecaballeros*).

“El que lo hace, / lo hace cantando; / el que lo busca, / lo busca llorando; / y el que lo usa, / no lo ve” (*Gamonita, núm. 1, 1990, en Castilblanco*).

“El que lo ve no lo quiere, el que lo quiere no lo ve” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Un hombre hace una cosa para venderla, el hombre que la hace no la usa, y el que la usa no la ve” (*La Charca, 1989, en Castilblanco*).

45

Tan grande como un pilar,
come carne y no come pan.

Segura de León

Otra versión:

“Tan larga como un pilar, / pide carne y no pan. / ¿Qué es?”
(*Oliva de Mérida*).

46

Ave es mi nombre,
llana mi condición,
si no lo aciertas,
eres un gran simplón.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

47

Adivina, adivinanza:
¿cuál es el ave
que no tiene panza?

Guareña

48

Adivina, adivinanza:
¿cuál es el ave
que no tiene panza?

Guareña, Madroñera y Siruela; y Bonifacio Gil, 1948

49

Cien damas en un castillo
y todas visten de amarillo.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

50

Sobre la vaca la o,
¿qué traigo yo?

Guareña

51

Un *tintín*
con dos *tintañas*,
un *carabín*
con dos carabañas.

Segura de León

52

Es la reina de los mares,
su dentadura es muy buena,
y por no ir nunca vacía,
siempre dice que va llena.

Helechosa de los Montes

53

Yo fui hecha de remiendos,
siendo mujer de importancia;
anduve América y Francia
y nunca jabón conocí,
y me llaman lavandera
para burlarse de mí.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 154

54

Se corta, se reparte, se pone en la mesa y no se come.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

55

Las trébedes son de agua
y la olla de madera,

y la carne que va dentro
está viva y se menea.

Fuenlabrada de los Montes

56

¿Cuál es aquel que va andando,
que no es dueño de sus pies,
lleva la boca al revés
y el espinazo arrastrando,
y los pasos que va dando
no hay nadie que se los cuente,
y cuando para a descansar
guarda los pies en el vientre?

Valdecaballeros

57

Vengo de los elementos,
traigo comida y no como,
soy pesado como el plomo
y liviano como el viento.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 154

58

Un hombre dispone de una barca para cruzar un río, y tiene
una oveja, un zorro y una lechuga, a los que tiene que cruzar de

uno en uno, de forma que el zorro no se quede solo con la oveja, ni la oveja con la lechuga. ¿Cómo lo conseguirá?

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Un señor tiene un barco y tres cosas: un león, una cabra y una alpaca (paca). Él tiene que pasar estas tres cosas de una orilla a otra de un río, de uno en uno. ¿Cómo la haría el barquero para que el león no se coma a la cabra, ni la cabra a la alpaca?” (*Valdecaballeros*).

“Un barquero debía pasar a la otra orilla de un río a un lobo, a una oveja y a una lechuga. El bote es tan pequeño que sólo puede transportar al barquero y a uno de ellos. ¿Cómo se las arreglará el barquero para pasar a los tres sin que ocurra una desgracia?” (*Herrera del Duque*).

59

Me usan en verano,
pero no en invierno,
hago el agua fresca
en el mismo infierno.

Valdecaballeros

60

Redondo como una bola,
tiene asa, pico y boca.

Guareña

61

Un amo pidió a un criado
lo que en el mundo no había,
y el criado se lo dio
y él tampoco lo tenía.

Fuenlabrada de los Montes y Madroñera

Otra versión:

“Un padre le pidió a un hijo / lo que en el mundo no había, / el
hijo fue y se lo dio / y él tampoco lo tenía” (*Valdecaballeros*).

62

Fui al campo,
corté un tuero
saqué dos artesas
y un cuenco gazpachero.

Torrecillas de la Tiesa

Otra versión:

“Fui al campo, / corté un tuero, / hice dos artesas / y un cuenco
gazpachero” (*Madroñera*).

63

Fui al campo,
cogí un palito
de la medida

de mi dedito,
hice dos artesas,
dos mesas,
un medio celemín
y me quedó tela.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Foi ù campu, / curtí un paliñu, / fidi dus artishiñas / y un cunquiñu / y inda me sobró / un cachiñu” (*López Fernández, 1999, pág. 67, en Eljas*).

“Fui al bosque, / corté un palino, / y con él hice dos barcas / para beber vino” (*El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Martilandrán*).

64

Dos artesas, dos tableros
y un cuenco gazpachero.

Retamosa de Cabañas

65

Dos tablas, dos altezas
y un canasto para coger cerezas.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

66

En *altag* *torrig* *egtoy*,
capullitu de oru *tengu*,
y *aunqui* vea *venil* *log* *morug*,
egcapal no *puedu*.

Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 100; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado

Otra versión:

“En altas torres estoy, / capullito de oro tengo, / y aunque vea venir los moros, / escaparme yo no puedo” (*El Correo Jurdano*, núm. 14, 1998, en *Las Hurdes*).

67

Una señorita
muy *aseñorada*,
con la cola verde
y siempre morada.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

68

Arca, arquita,
de Dios bendita,
se abre y se cierra
y nunca rechina.

Valdecaballeros

69

Pésame porque no me pesa,
que si me pesara
no me pesara.

Correas, pág. 392

70

Chiquita como una almendra
y toda la casa llena.

La Cumbre

Otras versiones:

“Pequeña como una pera / y alumbra la casa entera” (*Cáceres*).

“Tamaño como una almendra / y toda la casa llena” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 150*).

“Tan grande como una pera / y llena la casa entera” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

71

Mi cabeza de latón
y mi cuerpo de cristal,
tengo un alma luminosa
que alumbra en la oscuridad.

Orellana de la Sierra

72

Redondo como un cuarto
y tiene picos cuatro.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

73

Redondo como una tortilla
y tiene piquitos en las orillas.

Herrera del Duque

74

Tan blanco como un copito
y mama de pequeñito.

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Es blanco como un copito/ y bala de pequeñito” (*Orellana de la Sierra*).

75

Tan grande como un madroño
y pesa como un demonio.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

76

Pozo hondo,
soga larga:
extendida no llega
y doblada sí alcanza.

Barroso, 1984, pág. 100, en la Alta Extremadura

77

El ave de umbría,
que pone y no cría.
Cuando pone,
pone por docenas;
cuando canta,
se oye a media legua.
Tiene el pico en la barriga
y las alas en la cabeza.

El Correo Jurdano, núm. 15, 1998, en Las Hurdes

78

Atado de pies y manos,
herido en la cruz está;
ni es Cristo ni espera serlo,
¡adivina quién será!

El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Martilandrán

79

Dos miravalles,
dos miracielos,
la cabeza en el culo
y el culo en el suelo.

Valdecaballeros

80

Hermanas somos iguales,
en alto resplandecemos.
Y con nombre de animales
ni bebemos ni comemos.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 35, en Fregenal de la Sierra

81

Tres cazadores cazando,
tres palomitas volando,
cada cual mató la suya
y las demás se fueron volando.
¿Cuántas se fueron volando?

Casas de Miravete

Otras versiones:

“Dos cazadores iban cazando, / doce perdices salieron volando, /
cada cual mató la suya / y once se fueron volando” (*Valdecaballeros*).

“Tres cazadores cazando, / tres palomas volando, / cada cual mató la suya / y las otras se fueron volando” (*La Albuera*).

“Tres palomas van volando, / tres cazadores van cazando, / cada cual mató la suya / y las otras dos se van volando” (*Guareña*).

“Tres perdices van volando, / tres cazadores cazando: / cada cual mató la suya / y las demás se marcharon” (*Domínguez, 1883-84, en Fregenal de la Sierra*).

“Tres águilas van volando, / tres cazadores cazando, / cada cual mató la suya / y dos se fueron volando” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

82

Cuatro peras en un plato,
cuatro frailes a comerlas.
Cada cual comió la suya,
y quedaron tres enteras.

Cáceres

83

Fui al monte,
sembré tablas;
me nacieron sogas
y cogí cántaras.

Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura

84

Redondo, redondo como una tortilla
y tiene pelos por las orillas.

Fuenlabrada de los Montes

85

Largo, largo y amartillado.

Correas, pág. 485

86

Una vieja con un diente
que llama a toda la gente.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Una vieja con un diente / y llama a toda la gente” (*Cáceres, Retamosa de Cabañas y Valdecaballeros; García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara; y La Charca, 1987, en Castilblanco*).

“Una vieja muy revieja, / que nada más tiene un diente, / y de las voces que da, / convoca a toda la gente” (*El Correo Jurdano, núm. 15, 1998, en Las Hurdes*).

“Una vieja con un diente / y está llamando a toda la gente” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Dendi lo altu da vocig, / y aunqui sólu tieni un dienti, / bien avisa a toag lag gentig” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 99; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

87

Entre pared y pared
hay una santa mujer.
¿Qué es?

Oliva de Mérida

Otra versión:

“Entre pared y pared / canta una linda mujer” (*Guareña*)

88

Muchas monjas en un corral
y todas mean a la par.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Cien monjas en un corral / y todas mean a la par” (*Cáceres, Guareña, La Coronada, Madroñera, Orellana de la Sierra, Retamosa de Cabañas, Torrecillas de la Tiesa y Valdetorres; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Cien monjas en un portal / y toas mean a la par” (*Valdecaballeros*).

“Cien monjas en un corral / y todas mean al compás. / ¿Quién es?” (*Oliva de Mérida*).

“Cien monjas en un convento / y todas mean al mismo tiempo” (*Herrera del Duque*).

“Cien monjitas en el corral / y todas lloran a la par” (*Peñalsordo*).

“Cien viejas en un corral / y mean todas al mismo compás” (*Medina de las Torres*).

“Cien damas en un corral / y todas mean a la par” (*Guareña, Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

“Cien damas en un corral / y todas mean al compás” (*Oliva de Mérida*).
“Muchas damas sobre un corral, / todas lloran a la par” (*Helechosa de los Montes*).

“Cien mocinas en un corral / y toas mean a la pal” (pág. “web” de *Ahigal*).

“Muchas damas en un corral, / todas lloran a la par” (*La Charca*, 1987, en *Castilblanco*).

“Cien dueñas en un corral, y todas mean a la par” (*Correas*, pág. 113).

89

Cien ovejas en el corral
y todas mean a la par.

Valverde de Burguillos

Otras versiones:

“Cien cabrag en un corral / y todag mean a un compág” (*Barroso*, 1981, pág. 458, en *la Alta Extremadura*; y 1984, pág. 98, *castellanizado*).

“Cien vacas en un corral / y todas mean a la par” (*El Correo Jurdano*, núm. 23, 2001, en *Pinofranqueado*).

90

El burro de yerro,
la albarda de lino
y le van jarreando
con un palino.

Herguijuela

Otras versiones:

“El burro de hierro, / la albarda de lino / y le van arreando / con un palino” (*Madroñera*).

“El burro de hierro, / la albarda de lino, / le voy atizando / con un palotino” (*Orellana de la Sierra*).

“Burro de hierro, / aparejo de lino, / y se arrea / con un palotino” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Un burro de hierro, / la albarda de lino, / se le da palante / con un palanquino” (*Herrera del Duque*).

“El burro de hierro; / la albarda de lino. / Con un palotino, / iarre, borriquino!” (*Herrera del Duque*).

“Burro de yerro, / albarda de lino, / con un palotino: / iarre, burrino!” (*Valdecaballeros*).

“La albarda de yerro, / el ramal de lino, / y con un palotino, / iarre, borriquino!” (*Valdecaballeros*).

“El carro de hierro, / la albarda de lino, / y yo le arreo / con un palotino” (*Orellana de la Sierra*).

“Pozo de hierro, / sogá de lino, / y dale que dale / con el palino” (*Fregenal de la Sierra*).

“La pata de jierru, / la albarda de linu, / y con un palinu se dici: / ven pacá, burrinu” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 99, castellanizado*).

“La pata de hierro, / la albarda de lino, / y con un palo se le dice: / –Ven pacá, burrino” (*pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

“El burru de jierru, / la albarda de linu, / y dali y dali / con un palinu” (*González Núñez, 1986, pág. 158, en El Cerezo*).

“Burro de hierro, / albarda de lino, / júrgale, júrgale / con el palino” (*González Núñez, 1986, pág. 158; y 1989, pág. 452, en Feria*).

91

Arre, arre, borriquito,
que te pincho con un palotito.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Arre burriquito, / que te pincho con un palotito” (*Valdecaballeros*).

92

Pila sobre pila
y sobre pila un trapo;
si no lo adivinas,
te capo.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Pila sobre pila / y en la pila un trapo; / si no lo atinas, / te capo”
(*Herguijuela*).

“Pila sobre pila / y en el medio un trapo; / si voy allá, / te capo”
(*Madroñera*).

“Pila sobre pila, / trapo bien untado; / si no lo aciertas, / te capo”
(*Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura*).

93

Plato sobre plato
y encima un garabato.

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Plato con plato / y una tripita en lo alto” (*Fuenlabrada de los Montes*).

94

En un monte muy alto
hay un hombre muy chiquino,
que se come los trapos
a *puñaíno*.

*González Núñez, 1986, pág. 158,
en Calzadilla de los Barros; y 1989, pág. 452*

Otra versión:

“Un hombri mu chiquininu / y se comi los trapus a puñaínus”
(pág. “web” de Ahigal).

95

Un hombrinu chiquininu
arrinconau en la pared,
con la *muiguina* fuera
provocandu a la mujer.

Pág. “web” de Cilleros

96

En aquel rincconcito
hay un viejecito
sacándose la tripita
poquito a poquito.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

97

Soy de hierro,
aceite y trapo;
si no lo aciertas,
ite capo!

El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Martilandrán

98

Un din din,
con un din don,
un *garabatín*
con un *garabatón*.

Pág. “web” de Cilleros

99

Adivina quién soy:
cuando voy, vengo;
y cuando vengo, voy.

Badajoz, Guareña y Valdecaballeros

100

Altas torres tiene un viento,
con bóvedas más de ciento;

sin ventanas, sin postigos.
Si no lo aciertas,
no te lo digo.

Herrera del Duque

101

Al pasar por una esquina
me crucé con un convento,
las monjas vestían de blanco,
más arriba dos ventanas,
más arriba dos espejos,
más arriba una plaza
donde se pasean los viejos.

La Albuera

102

Pequeño como una nuez,
sube al monte y no tiene pies.

Guareña

Otras versiones:

“Del tamaño de una nuez, / subo al monte y no tengo pies”
(Valdecaballeros).

“Tan pequeño como una nuez, / sube al monte y no tiene pies”
(Cáceres Romero, 1988, en Castuera).

“Tan grande como una nuez, / y sube al monte sin pies” (*Bonifacio Gil, 1956*).

“Tamaño como una nuez, / sube al monte y no tiene pies” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 150*).

103

Llevo mi casa al hombro,
camino sin una pata
y voy marcando mi huella
con un hilito de plata.

*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre;
y Cáceres Romero, 1988, en Castuera*

104

Verde en el campo,
negro en la plaza
y *coloraíto* en casa.

*Guareña, Herrera del Duque, La Coronada, Medina de las
Torres, Orellana de la Sierra, Segura de León y Siruela; y
Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*

Otra versión:

“Verde en el campo, / negro en la plaza / y rojo en mi casa”
(*Oliva de Mérida; y Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Soy verde en el campo, / negro en la fábrica / y rojo en casa”
(*Guareña*).

105

Verde fue mi nacimiento,
roja mi mocedad,
y me vistieron de negro,
para acabar de expirar.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

106

Verde en el campo,
negro en la saca
y muy recolorado
cuando está en la fragua.

El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Azabal

107

Siempre, siempre
con un cobertor,
haga frío
o haga calor.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Siempre un cobertor, / así haga frío o calor” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y Bonifacio Gil, 1964, pág. 154*).

108

Habla sin boca,
corre sin pies,
vuela sin alas,
¿qué puede ser?

Serradilla

Otras versiones:

“Habla y no tiene boca, / corre y no tiene pies, / vuela y no tiene alas, / ¿qué cosilla es?” (*Herrera del Duque*).

“Habla y no tiene boca, / anda y no tiene pies, / y si no me lo aciertas, / te doy un puntapié” (*Valdecaballeros*).

“Volaré donde me mandes, / sea donde sea iré, / aunque alas no poseo, / ni tampoco tengo pies. / ¿Qué es?” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Habla y no tiene boca, vuela y no tiene alas, ¿qué es?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

109

Blanco como la leche,
negro como la pez;
habla sin tener boca
y anda sin tener pies.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Es blanca como la nieve, / es negra como la pez, / habla y no tiene boca, / corre y no tiene pies” (*Guareña*).

110

Una palomita
muy blanca y ligera;
vuela sin alas
y habla sin lengua.

*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura;
y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*

111

De buenos pinchos armada
en altas torres me vi,
y porque abriere la boca,
de las torres me caí.

Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura

112

Nunca tal
y nacida por mi mal.

Correas, pág. 367

113

En el campo nací,
atada con muchos lazos,

aquel que llora por mí,
me está partiendo en pedazos.

Retamosa de Cabañas

Otras versiones:

“En el campo me crié / atada con verdes lazos, / y aquel que llora por mí / me está partiendo en pedazos” (*La Albuera, Orellana de la Sierra y Valdecaballeros; y Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“En el campo me crié, / cubierta de verdes lazos; / aquel que llora por mí, / es el que me hace pedazos” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“En el campo me crié / atada con verdes lazos / y tú que lloras por mí / me estás partiendo en pedazos” (*García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara*).

“En el campo me crié, / metida entre verdes lazos, / y aquel que llora por mí / es el que me hace pedazos” (*Isabel Gallardo, inédito, hacia 1945*).

“Me crié en un huerto, / luciendo mis lindos lazos, / aquel que se enamora de mí, / me hace pedazos” (*Castilblanco*).

“Blanco fue mi nacimiento, / me vestí de verdes lazos. / El que me llora contino / me está partiendo en pedazos” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

114

Capote sobre capote,
mi capote no es de paño,
si quieres saber mi nombre,
tienes que estudiar un año.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Capote sobre capote, / el capote no es de paño, / el rico que lo acierte / ha de tardar un año” (*Valdecaballeros*).

“Capa sobre capa / y la capa no es de paño, / la niña que no lo acierte / no se lo digo en un año” (*Valdecaballeros*).

“Capa sobre capa, / y la capa no es de paño, / no me lo aciertas / en un año” (*Valdecaballeros*).

115

Tela sobre tela,
pañó sobre paño.
Si no lo aciertas,
no te lo digo en un año.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Tela sobre tela, / paño sobre paño, / como no lo aciertes, / no te lo digo en un año” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

116

Casquete sobre casquete,
casquete de rico paño;
si no te lo digo yo,
no lo aciertas en un año.

Pág. “web” de Cilleros

Otras versiones:

“Casquete sobre casquete, / casquete de duro paño, / que si no te lo digo / no lo aciertas en un año” (*Barroso, 1984, pág. 100, en la Alta Extremadura; y pág. “web” en Santibáñez el Bajo*).

“Casquete sobre casquete, / casquete de paño fino, / si no lo adivinas en un año, / yo en un día te lo digo” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

117

Paño sobre paño
y una telita en alto.

Fuenlabrada de los Montes

118

Entre sábanas de *organza* (¿holanda?)
y mantas de carmesí
tuvo la reina un infante
más verde que el perejil.

Madroñera

Otra versión:

“Entre cobertores blancos / y sábanas de marfil, / parió la infanta un infante / más verde que el toronjil” (*Fuenlabrada de los Montes*).

119

Sábana sobre sábana,
la de abajo, buena,
la de encima, la más mala.

El Correo Jurdano, núm. 16, 1999, en Las Hurdes

120

Saya sobre saya,
y arriba la más mala.

La Coronada

121

En el *campu jui* criada,
en el *campu jui* nacida;
andi quiera que yo *entru*
todug lloran y *sugpiran*.

Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 99, castellanizado

122

Una mochila
muy remendada,
muy remendada,
sin maldita la puntada.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

123

Soy blanca, blanca como el huevo,
y, si me azotan,

en lugar de llorar yo,
lloran ellos.

Fregenal de la Sierra

124

Tan gordo como el puño
y tiene pelos en el culo.

Orellana de la Sierra

125

Tan redondo como una *perronilla*
y tiene pelo a la orilla.

Oliva de Mérida

126

Un *tintín*
y una *tintina*
y un bailarín
bailando encima.

Orellana de la Sierra

127

Ancho, ancho como un corral
y come carne sin trabajar.

El Correo Jurdano, núm. 15, 1998, en Las Hurdes

128

Va al campo, no come;
va al río, no bebe,
y con dar voces
se mantiene.

Retamosa de Cabañas

Otras versiones:

“Va al campo y no come, / va al río y no bebe, / y sólo con su cántico / se mantiene” (*Madroñera*).

“Va al campo, no come; / va al agua, no bebe, / y con el cante / se mantiene. / ¿Qué es?” (*Cristina*).

“Va al campo y no come, / va al río y no bebe / y con dar voces se mantiene” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“Va al campo y no come, / va al agua y no bebe, / y dando voces / se mantiene. / ¿Qué es?” (*Valdetorres*).

“Va al campo y no come, / va al agua y no bebe, / y con su tóngolo, tóngolo, / se mantiene” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Va al campo, no come; / va al río, no bebe; / y con el dolón, dolón, / se mantiene” (*Valdecaballeros*).

“Va al agua y no bebe, / va al campo y no come, / y con el run, run, / se mantiene, / ¿qué es?” (*La Voz Escolar, 1985, en Valdecaballeros*).

“Va al agua, no bebe; / va al prado, no come; / con el cigolondango / se mantiene” (*Valdecaballeros*).

“Va al monte y no come; / va al río y no bebe, / y con el son con son / se mantiene” (*El Correo Jurdano*, núm. 22, 2001, en *Nuñomoral*).

“Va al plau / y no comi, / va al riu / y no bebi, / peru dandu vocig / se mantieni” (*Barroso*, 1981, pág. 460, en *la Alta Extremadura*; 1984, pág. 100; y pág. “web” de *Santibáñez el Bajo*, castellanizado).

“Va al prau, no comi; / va al riu, no bebi; / y dandu vocis / se mantiene” (pág. “web” de *Ahigal*).

“Va al prado y no come, / va al río y no bebe / y solo con su canto / se mantiene” (*Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

“En la dehesa no come, / en el río no bebe / y con el son se mantiene” (*Serradilla*).

“Al prao va y viene / y con su voz se mantiene” (*Carrascal*, 1883-84, en *Fuente de Cantos*).

129

Tan grande como un pepino
y da voces por el camino.

Bonifacio Gil, 1956

Otra versión:

“Tamaño como un pepino / y va dando voces por el camino” (*Bonifacio Gil*, 1964, pág. 151).

130

Chiquinu comu el pepinu
y alborota to el caminu.

Pág. “web” de Ahigal

131

Bajé de la sierra, me puse a beber; decía que bebía y era mentira.

El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Martilandrán

132

En aquel *tesu tesoti*
hay un *tiu* con *bigotig*,
si voy *pallá*
le *cortu* el *cogoti*.

Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 99, castellanizado

133

De una madre corcovada
y de un padre enredador,
salen las hijas muy bonitas
y el nieto predicador.

Puebla de Alcocer

Otras versiones:

“De una madre jorobada / nació un hijo enredador, / una madre muy preciosa / y un padre muy hablador” (*Medina de las Torres*).
“Una vieja jorobada / tiene el hijo predicador, / la mujer muy chiquita / y los hijos como un sol” (*Herrera del Duque*).

134

Un bicho *bichongo*
que come por la barriga
y caga por el lomo.

Puebla de Alcocer

135

Contri más cerca,
más largo;
y *contri* más largo,
más cerca.

Herrera del Duque

136

Alta y delgada,
con la cabeza colorada.

Guareña

137

Detrás de la puerta está
y hace *chirrín, chirrán*.

Valverde de Burguillos

Otra versión:

“Detrás de la puerta está / y hace rim, ram” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

138

Detrás de la puerta
lo cogí,
lo saqué
y lo entré.

Fuenlabrada de los Montes

139

Tan largo como un lagarto
y lleva los cojones en lo alto.

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Tan largo como un lagarto / y lleva los huevos en lo alto” (*Orellana de la Sierra*).

140

Alta, alta y delgadilla,
y echa humo por la coronilla.

Guareña

141

Tira-coces no tiene pies.

Bonifacio Gil, 1948

142

Choco pasó por mi casa,
late de mi corazón,
si no lo adivinas
eres un tontorrón.

Madroñera

Otras versiones:

“Choco pasó por mi puerta, / late de mi corazón, / si no me lo aciertas, / eres un burro pachón” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Choco pasó por mi puerta, / late de mi corazón, / ese que no lo adivine / es un borrico pelón” (*García Contreras, 1998, en Navezuelas*).

143

Tengo una sábana
tan grande, tan grande
que no la puedo doblar;
y tengo un montón de dinero
que no lo puedo contar.

Retamosa de Cabañas

144

Delante llevo los ojos,
las patas llevo detrás,
canto siempre trabajando
y mi canción es *risrás*.

Fregenal de la Sierra

145

Mis patas largas,
mi pico largo,
y hago mi casa
en el campanario.

Guareña y Valdecaballeros

146

Negra y blanca es mi casulla,
soy cura de pico largo,
y con él digo y redigo
la misa en el campanario.

El Correo Jurdano, núm. 16, 1999, en Las Hurdes

147

Alto vive,
alto vola,

alto toca
la castañola.
¿Qué es?

Cristina

148

Eres Clara sin ser agua
y verde sin ser laurel,
y encarnada sin ser rosa
y blanca sin ser papel.

García-Plata, Demosofía, 1918; y 1986, pág. 440

149

Tito, tito,
capotito,
sube al cielo
y pega un grito.

Helechosa de los Montes

Otra versión:

“Tito, tito, / capotito, / sube al cielo / y da un grito” (*Valdecaballeros*).

150

Sombrero sobre sombrero,
sombrero de rico paño,

si no me lo adivinas,
de plazo te doy un año.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

151

En una hoja de col,
pintó don Juan de Mena.
La solución ya la he dicho,
que conteste quien lo entienda.

La picot@, núm. 72

Otra versión:

“Sobre una col fabricaba / mi compadre Juan de Mena; / ya dicho
está el acertijo, / entiéndalo quien lo entienda” (*Bonifacio Gil, 1964,*
pág. 154).

152

Hoy ha nacido en el monte
lo que nunca se ha visto plantado,
tiene orejas como un burro
y marcha como un soldado.

Valdecaballeros

153

Tan grande como un reloj
y tiene pelos *alrededó*.

Gamonita, núm. 1, 1990, en Castilblanco

154

Todos meten por mi boca
mil secretos y noticias
y los vuelvo a vomitar
sin quedarme *na* en las tripas.

Fregenal de la Sierra

155

En una sala redonda
con mucha *filimisía*,
el que sepa su nombre que calle,
y el que no, su nombre escriba.

García Contreras, 1998, en Navezuelas

156

Cien patos metidos en un cajón,
¿cuántas patas y picos son?

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Tenía tres patos metidos en un cajón, / ¿cuántas patas y picos son?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Cincuenta patos metidos en un cajón, / ¿cuántos picos y patas son?” (*Valdecaballeros*).

157

Por un callejón muy oscuro
va mi abuelo meneando el culo.

Herrera del Duque

158

Cuando van *pal* monte
miran *pa* casa;
cuando vienen *pa* casa
miran *pal* monte.

Valdecaballeros

159

¿Cuál es la cuartilla a la que se la echa el *raedero* después de vacía?

Puebla de Alcocer

160

Reondu reondu
comu un ochavu
y jidu al rey
bajal del su caballu.

Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 99, castellanizado

161

Un *cucurrito*
con más de cien mellas,
le gastan las damas,
también las doncellas,
le saben querer,
le saben amar,
y a ese *cucurrito*
nadie le hace mal.

La picot@, núm. 183

Otra versión:

“Un cucurruchito / con cien y mil mellas, / lo gastan las damas, / también las doncellas, / saberlo querer, / saberlo apreciar, / un cucurruchito / que a nadie hace mal” (*Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra*).

162

En el campo nace,
en el campo se cría
y cuando viene a casa
baila como una muchacha.

Timón Tiemblo, 1990, en la provincia de Cáceres

163

Cuatro estudiantes
van a Salamanca,

todos van corriendo
y ninguno se alcanza.

Retamosa de Cabañas

Otras versiones:

“Cuatro caballitos / van hacia Francia, / corre que te corre / ninguno se alcanza” (*Torreillas de la Tiesa*).

“Cincu hermanitug / van pa la Francia, / unu trag otro / y nengunu se alcanza” (*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 100; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

164

Tengo un cuartico
lleno de ceporricos,
ni están sequitos
ni están fresquitos.
Adivínalo.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

165

El primero escarba el diente;
el segundo hazte allá,
que larga es la cuaresma;
Rebeca,
armé mi ballesta;
Susana,
púseme tras la rama;

Ramos,
echéle un ajo;
Pascua,
echéle en el ascua;
fuime a misa;
cuando vine,
halléle hecho ceniza.

Correas, pág. 410

166

Si el enamorado es
discreto y entendido,
ahí va el nombre de la dama
y el color del vestido.

Trujillo

Otras versiones:

“Si el enamorado / es entendido, / ahí va cómo me llamo / y del color que quiero el vestido” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Si el enamorado fuera entendido, / ahí va el nombre de la dama / y el color del vestido” (*Peñalsordo*).

“Si el enamorado es / discreto y atrevido, / allá va el nombre de la dama / y el color de su vestido” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Si el enamorado, enamorado está, sabría el nombre de su dama y el color de su vestido” (*Madroñera*).

“Dígale a el enamorado, / si es tan listo como atrevido, / que allá va el nombre de la moza / y el color de su vestido” (*Villanueva de la Serena*).

“Preguntarle al enamorado, / si él es torpe o entendido, / ahí va el nombre de la dama / y el color de su vestido” (*Guareña*).

“Si el enamorado es entendido / ahí va el nombre de la dama / y el del vestido” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Si el enamorado es / docto, ágil y entendido, / ahí va el nombre de mi novia / y el color de su vestido” (*García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara*).

167

Pim, pim, que subo y subo;
pim, pim, que bajo y bajo;
una vez estoy arriba,
otra vez estoy abajo.

Helechosa de los Montes

168

Por ellas subes,
por ellas bajas
y tú las tienes
en tu casa.

Guareña

169

¿Cuál es el animal que tiene dos caras?

Valdecaballeros

Otra versión:

“Un animal que lo cambias de postura y cambia de nombre”
(*Herrera del Duque*).

170

Primero fui hembra
y después fui macho,
y luego ni muchacha
ni muchacho.

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Primero fui hembra, / luego fui macho, / y luego ni muchacha /
ni muchacho” (*Herrera del Duque*).

“Primero fui hembra; / luego fui macho, / y no era muchacha / ni
muchacho” (*Herrera del Duque*).

“Primero fui hembra, / luego fui macho, / luego ni hembra / ni
muchacho” (*Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

171

Ya de puntitas,
ya de tacones,
tiqui, tiqui, tiqui,
por los rincones.

Valdecaballeros

172

Salgo de la casa,
voy a la cocina,
moviendo la cola
como una gallina.

*Valdecaballeros; y El Correo Jurdano, núm. 23, 2001,
en Pinofranqueado*

Otra versión:

“Salgo de la sala, / voy a la cocina / meneando la cola / como una
gallina” (*Valdecaballeros*).

173

Más largo que un rastrillo
y barre como un cepillo.

Orellana de la Sierra

174

Una mujer alta y seca,
llena de mil aparatos,
lleva la muerte consigo
y el hombre la lleva en brazos.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Una mujer alta y seca, / toda llena de aparatos; / un hombre la lleva a cuestras / y lleva la muerte en brazos” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

175

Un cuarto muy oscuro
lleno de mil embarazos,
la muerte lleva consigo,
y el hombre la lleva en brazos.

Guareña

Otras versiones:

“Dos callejones muy oscuros, / todos llenos de balazos, / la muerte lleva consigo / y el hombre la lleva en brazos” (*Segura de León*).
“Es un cuarto muy oscuro, / lleno de mil embarazos, / la muerte lleva consigo / y un hombre la lleva en brazos” (*Bonifacio Gil, 1948*).

176

En un callejón
mu oscuro
sale la muerte
y te agarra del culo.

Valdecaballeros

177

En un cuarto muy oscuro
hay un hombre muy agudo.

Helechosa de los Montes

178

En un rincón muy oscuro
hay un moñigo muy duro.

Oliva de Mérida

179

Campos blancos,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas.

Huertas de Ánimas

Otras versiones:

“Campo blanco, / rayas negras, / un arado / y cinco yeguas”
(*Orellana de la Sierra*).

“Campo blanco, / flores negras, / un arado / y cinco yeguas”
(*Badajoz; Bonifacio Gil, 1956; La picot@, núm. 69; Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Heredad blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja” (*Correas, pág. 238*).

“Flores blancas, / flores negras, / un arau / con cincú yeguas”
(pág. “web” de Cilleros).

180

En el campo me crié
entre medio de la hierba;
si no me llevan a casa,
de macho me vuelvo hembra.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“En el campo me crié, / verde y de buena manera; / si no me van a
coger de macho, / me vuelvo hembra” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“En el campo me crié, / cubierto de buena manera, / si no van a por
mí, / de macho me vuelvo hembra” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Verde me crié, / verde de buena manera; / si no me van a reco-
ger, / de macho me vuelvo hembra” (*La Coronada*).

181

Creó Dios en su poder
un árbol sobre la tierra,
si no lo cortan a tiempo,
de macho se vuelve hembra.

La picot@, núm. 105

Otra versión:

“Dios creó un árbol, / desde los cielos a la tierra, / si no lo cogen
pronto, / de macho se vuelve hembra” (*Duro, hacia 1980, en
Villagarcía de la Torre*).

182

Nací derecho como una vela
y, si no me cortan a tiempo,
de macho me vuelvo hembra.

La picot@, núm. 119

183

En aquel cerro *cerrote*
hay un tío en *pelote*,
como vaya *pallá*,
le corto el gañote.

La Albuera

Otra versión:

“Allá arriba en aquel cerro / hay un tío en pelote, / como suba
parriba, / le corto el gañote” (*Valverde de Burguillos*).

184

Limpio, claro, acrisolado,
aunque estoy muerto,
en algunas ocasiones
alma parece que tengo;
si se ríen, yo me río,
y si lloran, hago lo mismo.

Herrera del Duque

185

Soy un galán muy hermoso,
de todas las damas querido,
nunca he hablado verdad
ni en mentira me han cogido.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 154

186

Iba yo por un camino
y sin querer me la hallé,
me puse a buscarla
y no la encontré,
y como no la encontré,
me la llevé.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Fui al monte, / me pinché la cosa, / me la busqué / y, como no la encontré, / me vine a casa con él. / ¿Qué es?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Iba por un camino / y me la encontré, / la busqué y, como no la hallé, / entonces me la llevé” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

187

Este banco está ocupado
por un padre y un hijo,

el padre se llama Juan
y el hijo ya te lo he dicho.

*Castilblanco, Cristina, Fregenal de la Sierra,
Guareña, Helechosa de los Montes, Herrera del Duque,
La Coronada, Orellana de la Sierra,
Torrecillas de la Tiesa, Valdecaballeros,
Valdetorres y Villanueva de la Serena;
Cáceres Romero, 1988, en Castuera;
y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*

Otras versiones:

“Este banco está ocupado / por un padre y un hijo, / el padre se llama Carlos / y el hijo ya te lo he dicho” (*Orellana de la Sierra*).

“Este banco está ocupado / por un padre y un hijo. / El nombre del padre es Juan / y el del hijo ya te lo he dicho” (*Guareña*).

188

Este era mi pensamiento,
le preguntaste algún día:
¿cuál es aquel que no duerme
y está echado todo el día?

Fuenlabrada de los Montes

Otra versión:

“Este era mi pensamiento, / de preguntarte algún día, / ¿cuál es la que nunca duerme / y siempre está tendida?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

189

Un platito de avellanas,
que de día se recoge
y de noche se derrama.

Segura de León

Otras versiones:

“Un platito de avellanas, / por el día se arrecoge / y por la noche se derrama” (*La Albuera*).

“Una cestilla de avellanas / que de día se arrecoge / y de noche se esparrama” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Un platito de alvellanas / que de día se recoge / y de noche se derrama” (*Valdecaballeros*).

“Un platito de avellanas, / por el día se recogen / y por la noche se esparraman” (*Herrera del Duque*).

“Tengo una banastita / llena de avellanas, / por el día se recogen, / por la noche se esparraman” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“Un platito de avellanas, / que de día se recogen / y de noche se derraman” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 155*).

“Un platitu de alvellanas / que de día se recogen / y de nochí s’esparraman” (pág. “web” de *Ahigal*).

“En esug altug altonig / hay un montón de avellanag, / que de día se arrecogin / y de nochí se egparraman” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 99, castellanizado*).

“En estos altos montes / hay un montón de avellanas, / que de día se arrecogen / y de noche se esparraman” (pág. “web” de *Santibáñez el Bajo*).

190

Salimos de noche,
nos empujó el gallo

y algunos nos ven,
cuando los pisan un callo.

Serradilla

Otra versión:

“Salimos cuando anochece, / nos vamos al cantar el gallo, / y hay
quien dice que nos ve / cuando le pisan el pie” (*Fregenal de la Sierra*).

191

Una mujer se casó
no teniendo más que un día,
y tan de prisa vivía
que antes de nacer, murió.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 308

192

Somos doce hermanitos,
yo el segundo nací;
si soy el más pequeñito,
¿cómo puede ser así?

Guareña

Otra versión:

“Somos doce hermanitos, / yo soy el segundo / y soy el más
pequeñito” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

193

Carne cruda da en el culo.

Retamosa de Cabañas

194

Verde fue mi nacimiento,
de blanco yo me volví,
las cinco llagas de Cristo
se representan en mí.

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Berde fue mi nacimiento, / y yo blanca me golbí; / lag siete
llagah de Crigto / me s’acercaron a mí” (*García-Plata, Devociona-
rio, 1905; y 1986, pág. 400, en Alcuéscar*).

195

La madre de don Federico
no tiene alas, patas ni pico;
y don Federico tiene
alas, patas y pico.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

Otra versión:

“La madre de Periquito / no tiene alas, ni patas ni pico. / Periquito
tiene / alas, patas y pico” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

196

Soy humilde cual ninguno,
feroz y dañino siempre;
todos huyen de mi cuerpo
y en todas partes me quieren.

Isabel Gallardo, inédita, hacia 1945

197

Antes que nazca la madre
anda el hijo por la calle.

Madroñera

Otras versiones:

“Antes de nacer la madre / anda el hijo por la calle” (*Herguijuela*).
“Antis de nacel la madri / ya estaba el hijo en la calli” (pág. “web”
de *Ahigal*).

198

Una señorita
muy *señoriteada*,
con muchos remiendos
y pocas puntadas.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Una señorita / muy señoritada, / con muchos remiendos / y
ninguna puntada” (*La Coronada y Madroñera*).

“Una señorita / muy señoriteada, / con muchos remiendos / y ninguna puntada” (*Valdecaballeros*).

“Una señorita / muy señoreada, / con muchos remiendos / y pocas puntadas” (*Herrera del Duque, Oliva de Mérida, Orellana de la Sierra, Puebla de Alcocer y Retamosa de Cabañas*).

“Una señora / muy señoreada, / con muchos remiendos / y pocas puntadas” (*Herrera del Duque y La Albuera*).

“Una señora / muy reseñoreada, / con muchos remiendos / y pocas puntadas” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Una señorita / muy señoreada, / con pocos remiendos / y muchas puntadas” (*Valverde de Burguillos*).

“Una señorita / muy aseñorada, / con pocos remiendos / y muchas puntadas” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Una señorita / muy aseñorada / llena de remiendos / y sin una puntada” (*Bonifacio Gil, 1956*).

“Una señorona / muy enseñoreada, / con veinticinco remiendos, / ninguna puntada” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 155*).

“Una señorita / muy señoriteada, / llena de remiendos / y maldita la puntada” (*El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en Pinofranqueado*).

“Una señorita / muy señoreada, / llena de remiendos / sin maldita la puntada” (*El Correo Jurdano, núm. 15, 1998, en Las Hurdes*).

199

Acertaja, acertaja:

¿quién puso el güevo en la paja?

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Acertín, acertaja: / ¿quién puso el huevo en la paja?” (*Herguijuela*).

“Adivina, adivinanza: / ¿quién puso el huevo en la paja?” (*Trujillo*).

“Adivina, adivinanza: / ¿quién pone el huevo en la paja?” (*Oliva de Mérida*).

“Adivina, adivinanza: / ¿cuál es el ave que pone en la paja?” (*Guareña*).

200

Alto, altanero,
gran caballero,
gorro de grana,
capa dorada
y espuela de acero.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Alto altanero, / gran caballero, / traje de oro, / y espuelas de acero” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Casco de grana, / gran caballero, / capa dorada, / espuela de acero” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 153*).

201

Por las plazas y corrales
se pasea un caballero
con turbante por sombrero;
y además descalzo va.
Quien atine este acertón
un gallo se ganará.

Bonifacio Gil, 1948

202

Corona está en mi cabeza,
gasto espuelas pavonadas,

tengo barba colorada,
mi sueño muy pronto empieza
y madrugo a la alborada.

Fuenlabrada de los Montes

203

¿Cuál es el animal que canta, tiene pico, plumas como la gallina, pero no es la gallina?

Herrera del Duque

204

Cien *rondines*
y un *rondón*;
un *metesaca*
y un *quitaipón*.

Herrera del Duque

205

En cuarto muy oscuro
saltan los *jóios* por culo.

Guareña

Otra versión:

“En un cuarto muy oscuro / bailan los jodíos por culo” (*Guareña*).

206

*Dicil, muchachinus, dicil,
lo que naci en la tierra
y tieni nariz.*

Pág. “web” de Ahigal

207

¿Qué es algo que tiene orejas de gato, ojos de gato, rabo de gato y no es un gato?

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Una cosa que tiene ojos de gato, orejas de gato, patas de gato y rabo de gato, pero no es gato” (*Valdecaballeros*).

“Tiene ojos de gato, y no es gato; orejas de gato y no es gato; patas de gato, y no es gato; rabo de gato, y no es gato; pues, ¿qué es?” (*La Charca, 1989, en Castilblanco*).

“Una cosa que tiene ojos de gato, orejas de gato, patas de gato, rabo de gato y no es gato. ¿Qué es?” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

208

¿Cuál es el animal que es dos veces animal?

Cáceres y Herrera del Duque

Otra versión:

“¿Qué animal es dos veces animal?” (*Guareña*).

209

Fui al mar,
vine del mar.
Mi telita *curá*
y la tuya por hilar.
Guarra cochina.
Guarra cochina.

Timón Tiemblo, 1990, en la provincia de Cáceres

210

Hilanderas, ¿qué hilasteis,
si en marzo no curasteis?
–Fui al mar,
vine del mar,
hice casa sin hogar,
sin azada ni azadón
y sin ayuda de varón;
chirrizchizchiz.

Correas, pág. 243

Otra versión:

“Fui a la mar, vine de la mar, hice casa sin hogar ni azadón, y sin ayuda de varón” (*Correas, pág. 220*).

211

¿Cuál es el animal
que bebe en España,

come en España
y no anda en España?

Valdecaballeros

Otra versión:

“Vive en España, / come en España / y no anda en España, / ¿qué es?” (*La Voz Escolar*, 1985, en *Valdecaballeros*).

212

Verde por fuera y roja por dentro, con pelos en el *pelendengue*.

Fuenlabrada de los Montes

213

En Granada hay un convento
con más de cien monjas dentro.

Valdecaballeros

214

Nací como clavellina,
me crié como redoma,
de los huesos de mi cuerpo
todo el mundo se enamora.

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Nací como clavellina, / me crié como redoma, / como me llaman Granada / todo el mundo me enamora” (*García-Plata, Demosofía, 1918; y 1986, pág. 440*).

215

Yo nací en un huertecito,
me crié en una redoma,
de los huesos de mi pecho
todo el mundo se enamora.

Valdecaballeros

216

Una *patutiña*
con cien *patituñinos*,
no tienen culo ni *culiña*
por donde parir los *patituñinos*.

Orellana de la Sierra

217

España tiene un palacio
y el palacio tiene un jardín,
que los hizo el rey moro
junto al Darro y al Genil.

Fuenlabrada de los Montes

218

Iglesia chiquitita,
gente menudita,
sacristán de *palu*;
si no te lo *digu*
no lo aciertas en un *añu*.

Pág. “web” de Ahigal

Otra versión:

“Gente reburdina (*arisca, colérica*), / sacristán de palo. / Si no te lo digo, / no lo aciertas en un año” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

219

Pequeños y verdecitos,
en una larga casita
viven todos igualitos.

La Voz Escolar, 1986, en Valdecaballeros

220

Tengo vaina y no soy sable,
el que lo sepa que hable.

Guareña

221

En una sala cuadradita
suenan pasos menuditos,
los vivos dan a los muertos
y los muertos daban gritos.

La Cumbre

222

Habita, habita,
en el campo habita,
y siempre habita.

*Guareña; La Charca, 1987, en Castilblanco; y Duro, hacia
1980, en Villagarcía de la Torre*

223

Por mucho que me caves
ni me andes *alreor*,
las siete semanitas de Cuaresma
me tengo que llevar en flor.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Manque mucho me caves alrederó, / cinco semanitah tendré la
fló” (*García-Plata, Sanchicos, 1907, núm. 40, en Alcuéscar*).

224

Fui al monte,
corté y corté;
y al llegar a mi casa
me arrinconé.

Guareña

Otras versiones:

“Fui al monte, / canté, canté, / me fui a casa / y la arrinconé”
(Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre).

“Fui al monte, / ladré, ladré, / vine a la casa / y me arrinconé”
(Cáceres Romero, 1988, en Castuera).

“Fui al campo, / ladre, ladré; / me vine a casa / y me arrinconé”
(El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en Martilandrán).

225

Acertaja, acertaja:
¿cuál es el bicho
que pica en la panza?

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Adivina, adivinanza, / ¿cuál es el bicho / que te pica en la panza?” (Herrera del Duque).

“Adivina, adivinanza, / ¿cuál es el bicho / que pica en la panza?”
(Guareña; y Gamonita, núm. 4, 1990, en Castilblanco).

226

Soy huésped mal recibido
y nadie quiere tenerme,
sólo se acuerdan de mí
al momento en que me sienten.

Gamonita, núm. 4, 1990, en Castilblanco

227

Una señora se cae y se desmaya,
ni cuida de manto, ni cuida de saya;
en matándola está contenta:
esta señora, ¿qué representa?

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

228

Unos los tienen por arriba,
otros por abajo,
otros por arriba y por abajo,
y otros ni por arriba ni por abajo.

Trujillo

229

Hay un niño que hace nacer
a la madre que le dio el ser.

Helechosa de los Montes

230

Tanto como en el invierno
es objeto aborrecido,
es en verano querido,
buscado con afán tierno,
reservado y aplaudido.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 34, en Fregenal de la Sierra

231

Adivina, adivinanza:
¿cuál es el árbol
que tiene el fruto
sin tener flor?

Madroñera

232

Tan largo como un camino
y se guarda en un pucherino.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Tan largo como un camino / y cabe en un pucherino” (*Cristina, Guareña, La Coronada, Oliva de Mérida, Orellana de la Sierra, Segura de León, Valdetorres, Valverde Burguillos y Villanueva de la Serena; Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre; y La picot@, núm. 113*).

“Tan largo como un camino / y cabe en un pucherito” (*La Albuera y Medina de las Torres*).

“Tan largo como un camino / y cabe en un bolsino” (*Guareña*).
 “Tan largo como un camino / y cabe en un agujerino” (*Guareña*).
 “Tan largo como un camino / y coge en un pucherino. / ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).
 “Tan grande como un camino / y cabe en un pucherino” (*Fregenal de la Sierra*).
 “Largo, largo como un camino / y coge en un pucherino” (*Fuenlabrada de los Montes, Herrera del Duque, Torrecillas de la Tiesa y Valdecaballeros*).
 “Largo, largo como un camino, / y coge, coge en un pucherino” (*La Charca, 1989, en Castilblanco*).
 “Largo, largo como un camino / y cabe en un pucherino” (*Serradilla; y Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura*).
 “Adivina, adivinanza: / una cosa larga, larga, / como un camino / y cabe en un pucherino” (*Valdecaballeros*).

233

Largo, largo como un camino
y pesa menos que un comino.

Timón Tiemblo, 1990, en la provincia de Cáceres

Otra versión:

“Tan largo como un camino / y cabe en un comino” (*La picot@, núm. 144*).

234

Y lo es, y lo es,
y no lo atinas
en un mes.

Guareña y Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Y lo es, y lo es, / y no lo adivinas / en un mes” (*Don Benito, Fuenlabrada de los Montes, Guareña, Madroñera y Orellana de la Sierra*).

“Y lo es, y lo es, / y no me lo aciertas / en un mes” (*Guareña, Herrera del Duque, Puebla de Alcocer y Valdecaballeros*).

“Y lo es y lo es, / y no lo averiguas / en un mes” (*Herrera del Duque*).

“Y lo es, y lo es, / y si no te lo digo, / no lo aciertas en un mes” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Y lo e, y lo e, / y no sabes lo que es” (*Villanueva de la Serena*).

235

Y lo digo y no me entiende,
y lo repito y no me comprende.

La picot@, núm. 59

236

Al amanecer anda a cuatro patas,
por la tarde anda a tres
y por la noche a cuatro.
¿Qué es?

Valdetorres

Otras versiones:

“Primero anda a cuatro patas, después a dos, y por último a tres.
¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

“¿Cuál es el animal que anda a cuatro patas por la mañana, a dos
al mediodía y a tres por la noche?” (*Cáceres*).

“¿Cuál es el animal que de pequeño anda con cuatro pies, después con dos y cuando es viejo con tres?” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

237

Dos colgando,
dos tirando,
cabeza con culo
y culo arrastrando.

Retamosa de Cabañas

Otra versión:

“Dos tirando, / dos colgando, / la cabeza en el culo / y el culo arrastrando” (*La picot@, núm. 138*).

238

A mi balcón me asomé,
a mi criado mandé
que me traigan un cimientito
de cien costillas y un pie.

Gamonita, núm. 1, 1990, en Castilblanco

239

A la sierra me subí
y a mis pastores llamé:

que me bajen una oveja
de cien costillas y un pie.

El Correo Jurdano, núm. 15, 1998, en Las Hurdes

240

Doce señoritas
en un redondel,
todas tienen medias
y ninguna pies.

Madroñera

Otras versiones:

“Doce señoritas sentadas / en un redondel, / todas tienen medias
/ y ninguna tiene pies” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Doce damas / en un salón, / todas llevan medias / y calcetines
no” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Dos señoritas / en un redondel, / todas tienen medias / y ninguna
tiene pies” (*Orellana de la Sierra*).

241

Doce señoritas
en un mirador,
todas tienen medias
y zapatos no.

Helechosa de los Montes y Valdecaballeros

242

Somos doce hermanas,
vivimos en piso alto;
gastamos medias,
pero no zapatos,
pero no porque
no tenemos cuartos.

Cáceres

243

Cien monjas en un convento
y todas visten de negro.

*Orellana de la Sierra, Retamosa de Cabañas
y Torrecillas de la Tiesa*

Otra versión:

“Cien damas en un convento / y todas visten de negro” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

244

Muchas damas en un agujero,
todas vestidas de negro.

Guareña; y Bonifacio Gil, 1964, pág. 154

Otra versión:

“Muchas damas en un agujero / y todas, todas visten de negro” (*Guareña*).

245

Cien damas por un camino
y no hacen polvo ni ruido.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

Otra versión:

“Cien damas en un camino / y no hacen polvo ni remolino” (*Guareña*).

246

Cien damas en un camino
y todas en un agujerito.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

247

Cien damas en un canuto,
todas vestidas de luto.

Bonifacio Gil, 1948

248

Blanco mi nacimiento,
negro como tizón;

manos de león,
cuello de calabaza;
corre, vuela, caza,
muestra la criatura
y come bien en su casa.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 152

249

Cien *reondines*,
un *reondón*,
un mete y saca
y un quita y pon.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Cien reondines, / un reondón, / un mete y un saca / y un quita y un pon” (*Puebla de Alcocer*).

“Cien rondines, / un rondón, / un mete saca / y un tiripón” (*Orellana de la Sierra*).

“Un redondín, / un redondón, / un mete saca / y un quita y un pon” (*Valdecaballeros*).

“Un mete, un saca, un quita y un pon” (*Castilblanco*).

“Muchos reonditos / en un reondón, / un saca y mete / y un quita y pon” (“*Godomíass*”, 1883-84, pág. 53).

250

¿Qué será, qué no será,
que cuanto más le quitas

más grande está?

Helechosa de los Montes

Otras versiones:

“Cuanto más quitas, más grande es” (*Trujillo*).

“¿Qué cosa es / que cuando más le quitas, / más grande lo ves?” (*Guareña*).

“¿Qué cosa es / que cuanto más se le quita / más grande es?”
(*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

251

Cuando fui,
iba con ella;
al volver,
topé con ella.

Helechosa de los Montes

252

Mi madre es tartamuda,
mi padre es *cantaor*,
tengo mi vestido blanco
y amarillo el corazón.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Mi madri eg tartamúa, / mi padri cantaol; / tengu brancu el mi
vegtiu / y amarillu el corazón” (*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta
Extremadura; 1984, pág. 100; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo,
castellanizado*).

253

Vengo de padres cantores,
aunque yo no soy cantor,
traigo los hábitos blancos
y amarillo el corazón.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Vengo de padres cantores, / bien echaban el sermón; / de blanco visto la saya, / de amarillo el corazón” (*El Correo Jurdano*, núm. 15, 1998, en *Las Hurdes*).

254

Blanco por fuera y amarillo por dentro. ¿Qué es?

Guareña y Oliva de Mérida

255

Blanco en admiración
y amarillo el corazón.

Correas, pág. 85

Otra versión:

“Blanco mi cuerpo y amarillo mi corazón” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

256

Un arca chiquinina,
blanca como la cal,
que después de abrir
no se puede cerrar.

Serradilla

Otras versiones:

“Una arquita blanca como la cal; / todos la saben abrir / y ninguno cerrar” (*Bonifacio Gil, 1956*).

“Una arquita muy chiquitita / y blanca como la cal, / que todos saben abrir / pero no la saben cerrar” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Una cajita redonda, / blanca como el azahar, / se abre fácilmente / y no se puede cerrar” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

257

De bello he de presumir,
soy blanco como la cal,
todos me saben abrir,
nadien me sabe cerrar.

Helechosa de los Montes

Otra versión:

“Blanco como la cal, / todos lo saben abrir / y ninguno cerrar” (*Valdecaballeros*).

258

Entre dos peñitas blancas
hay una flor amarilla,
que se la regaló el rey
a la reina de Castilla.

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Entre dos peñitas blancas / vide una flor amarilla, / que se la regaló el rey / a la reina de Castilla” (*Fuenlabrada de los Montes y Herrera del Duque*).
“Entre dos piedras blancas, nace una flor amarilla” (*Herrera del Duque*).

259

Una casita blanca,
sin cerrojo, sin llave
y sin tranca.

La Coronada

Otra versión:

“En aquel tesu tesoti / hay una casita blanca, / sin puertag y sin ventanag / y sin cerrojug ni trancag” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 99; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

260

Amarillo como el oro,
blanco como la espuma,

y una vez que se rompe,
ya no tiene compostura.

*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág.
“web” de Santibáñez el Bajo*

261

Un puchero zambumbón,
sin boquera ni jundón.

El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en Caminomorisco

Otra versión:

“Tinajita de zombodombón, que no tiene boca ni tapón, ni
taponcillo” (*Correas, pág. 479*).

262

Blanco es,
la gallina lo pone,
con aceite se fríe
y con pan se come.

La Coronada y Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Blanco y la gallina lo pone, / con aceite se fríe / y con pan se
come” (*Valverde de Burguillos*).

“La gallina lo pone, / con aceite se fríe / y con pan se come”
(*Guareña y Madroñera*).

“Blanco es, / la gallina lo pone, / por la sartén se fríe / y por la boca se come” (*La picot@*, núm. 45).

“Blanco es, / la gallina lo pone, / con aceite se fríe / y con pan se come” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

263

Largo, largo como un camino
y cabe en un pucherino.

Navalmoral de la Mata

Otra versión:

“Largo, largo como un camino / y coge en un cofrecino” (*Trujillo*).

264

Alto, alto como un pino
y no pesa lo que una onza de comino.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Alto, alto como un pino / y pesa menos que un comino” (*Guareña, Herrera del Duque y Valdecaballeros; Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

“Alto como un pino / y pesa menos que un comino” (*Guareña; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Más alto que un pino / y pesa menos que un comino” (*Valdecaballeros*).

“Alto, alto como un pino / y cabe en un pucherino” (*Madroñera*).

“¿Qué es alto como un pino / y pesa menos que un comino?” (*La Retama, núm. 3, en Talarrubias*).

“Largo, largo como un pino / y pesa menos que un comino”
(*Helechosa de los Montes*).

“Tan largo como un camino / y pesa menos que un comino”
(*Guareña y La Albuera*).

265

Largo, largo como una sogá
y tiene pinches en la corona.

Herrera del Duque

266

Si queréis saber, señores,
el nombre de mi querido
acordarse de aquel santo
que tiene el ramo florido.

Romero y Espinosa, 1883-84, pág. 59

267

¿Qué es lo que nadie quiere tener
y el que lo tiene no lo quiere perder?

Valverde de Burguillos

268

Cien frailes vestidos de verde y todos tienen el culo blanco.
¿Qué es?

Oliva de Mérida

269

Justa me llaman de nombre,
soy alabada sin tacha,
a todos parezco bien
y nadie me quiere en casa.

Díaz Díaz, 1991, pág. 212, en la Baja Extremadura

Otra versión:

“Justa me llamo doquier, / soy alabada sin tasa, / a todos parezco bien / pero nadie me quiere en casa” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

270

Si quieres hacer
fuerza que tenga,
haz piedra de barro,
y barro de piedra.

Correas, pág. 459

271

Verde nace, verde se cría,
verde sube los troncos arriba.
¿Qué es?

Cristina

272

Una señorita
muy *señoreada*,
que siempre va en coche
y siempre está mojada.

Retamosa de Cabañas

Otras versiones:

“Una señorita / muy señoriteada, / que siempre va en coche / y siempre va mojada” (*Torrecillas de la Tiesa y Valdecaballeros*).

“Una señorita / muy señoreada, / que siempre va en coche / y siempre va mojada” (*Guareña, Oliva de Mérida, Peñalsordo, Valdetorres y Villanueva de la Serena*).

“Una señorita / muy señoreada, / metida en su coche / y siempre mojada” (*Puebla de Alcocer*).

“Una señorita / muy señoreada, / siempre va en coche, / y siempre está mojada” (*Guareña*).

“Una señorita / muy señoreada, / que no sale a la calle / y siempre está mojada” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Una señorita / muy señoreada, / va montada en coche / y siempre va mojada” (*La Coronada*).

“Una señorita / muy señoreada, / que siempre va hambrienta / y también mojada” (*Guareña*).

“Una señorita / muy señoreada, / siempre está cubierta / y siempre está mojada” (*Guareña*).

“Una señorita / muy señoreada, / que siempre monta en coche / y siempre va mojada” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Una señorita / bien señoreada, / va siempre en coche / y siempre va mojada” (*La Cumbre*).

“Una señora / muy señoreada, / que siempre va en coche / y siempre va mojada” (*Fregenal de la Sierra, Guareña, Helechosa de los Montes, Herrera del Duque, La Albuera, Oliva de Mérida, Orellana de la Sierra, Segura de León y Serradilla*).

“Una señora / muy enseñoreada, / siempre va en coche / y siempre va mojada” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

273

En una sala
está doña Úrsula,
la, cáatala
la, mírala
la, escúchala.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

274

En un corral muy oscuro
hay una culebra
que canta chichi,
mírala, chichi,
escúchala, esa es.

Valdecaballeros

275

En una sala profunda,
donde la voz corre y suena,
hay una viva mujer
con importantes prendas.
Soldados tiene de guardia,
todos puestos en hilera;
mas todos no son soldados,
sino que parte son hembras.

*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura;
y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*

276

Dentro de una oscura cárcel
con soldados de marfil,
hay una roja culebra
que es la madre del mentir.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

277

En el campo fui nacida,
en el campo me alimento,
donde quiera que me llevan
es para darme tormento.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

278

En medio del mar estoy
llorando mi desconsuelo,
porque nunca podré estar
en el reino de los cielos.

Fuenlabrada de los Montes

279

En el aire y no me caigo,
en la brasa y no me abraso,
en el mar y no me mojo,
y me tienes entre tus brazos.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

Otras versiones:

“En el mar y no me mojo;/ en las brasas y no me abraso;/ en el aire, y no me caigo,/ y me tienes en tus brazos” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 149*).

“En el mar y no me mojo,/ en la brasa y no abraso,/ y me tienes en los brazos,/ ¿Qué es?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

280

En medio del cielo estoy
sin ser lucero ni estrella,
sin ser sol ni luna bella.
Adivina a ver quién soy.

Huertas de Ánimas

Otras versiones:

“En medio del cielo estoy / sin ser lucero ni estrella, / sin ser sol ni luna bella; / a ver si aciertas quien soy” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 149*).

“En medio del cielo estoy / sin ser lucero ni estrella, / sin ser sol ni luna bella, / aciérteme usted quién soy” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Al final de la vida estoy, / no soy lucero ni estrella / ni tampoco luna bella. / Adivina lo que soy” (*Orellana de la Sierra*).

“En medio del cielo está, sin ser lucero ni estrella, sin ser nube, sol o luna” (*Herrera del Duque*).

281

Un palito muy chiquito,
encima la cabeza
tiene un mosquito
que ni baila ni pica
ni toca la *birulita*.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Soy un palito muy derecho, / y encima la frente / tengo un mosquito” (*Valdecaballeros*).

“Soy un palito muy derecho / y encima de la frente / tengo un mosquito” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Soy un palito muy derecho / y encima de la frente / tengo un palito” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 149*).

282

¿Qué es lo que se repite una vez en un minuto, dos veces en
un momento y nunca en un siglo?

Herrera del Duque

283

Soy redonda como un mundo,
sin mí no puede haber Dios;
papa y cardenales sí,
pero pontífices no.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Soy el redondel del mundo; / sin mí no puede haber Dios;
/ duques y marqueses, sí; / pero pontífices, no” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Soy la redondé del mundo, / sin mí no puede haber Dios, / y he
llegado hasta pontífice / y cardenal no fui yo” (*El Correo Jurdano*,
núm. 16, 1999, en *Las Hurdes*).

284

La última soy del cielo
y en Dios el tercer lugar,
siempre me ves en navío
y nunca estoy en la mar.
¿Qué es?

Cristina

Otra versión:

“La última soy del cielo, / y en Dios el tercer lugar, / siempre
me ves en navío / y nunca estoy en el mar” (*Bonifacio Gil*,
1964, pág. 149).

285

El burro la lleva a cuestras,
metida está en el baúl,
yo no la tuve jamás
y siempre la tienes tú.

Guareña y Valdecaballeros

Otras versiones:

“El burro la lleva a cuestras, / metida en un baúl, / yo no la tuve jamás / y siempre la tienes tú” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 150*).

“Metida va en un baúl, / el burro la lleva a cuestras; / yo nunca la llevo puesta / y siempre la llevas tú” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

286

Entré a un cuarto
y vi a un muerto,
hablé con él
y me dijo su secreto.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Entré en una habitación vacía, / me encontré con un muerto, / hablé con él / y me dijo su secreto” (*Herrera del Duque*).

287

Tengo hojas sin ser árbol,
te hablo sin tener voz,

si me abres no me quejo,
adivina quién soy yo.

Fregenal de la Sierra y Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Tengo hojas sin ser árbol, / te hablo sin tener voz, / si me hablas no me quejo, / adivina quién soy yo” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

288

Hojas tengo y no soy árbol,
lomo tengo y no soy caballo.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Tiene hojas y no es árbol, / tiene lomo y no es caballo” (*Segura de León; Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en El Cerezo*).

289

Muchos caballeros en un castillo
y todos visten de amarillo.

Madroñera

Otras versiones:

“Cien mocinas en un castillo / y toas vistin de amarillu” (*pág. “web” de Ahigal*).

“Cien damas en un castillo / y todas visten de amarillo. / ¿Qué es?” (*Guareña y Oliva de Mérida*).

290

Tan grande como un castillo
y todos visten de amarillo.

Orellana de la Sierra

291

Verde fue mi nacimiento,
azulada fue mi flor,
y tan alto fue el mi tallo,
que al sacramento llegó.

El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en Pinofranqueado

292

En aquel cerro
hay un becerro,
que ni es mío ni es tuyo
ni es del vaquero.

Fuenlabrada de los Montes y Puebla de Alcocer

293

No tiene pies y anda, tiene anillos y no tiene dedos. ¿Qué es?

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

294

Soy chiquita,
soy medrosa
y tengo miedo del bu;
apenas anohecido,
cuando yo enciendo mi luz.

El Correo Jurdano, núm. 22, 2201, en Pinofranqueado

295

De Isabel quitando el bel
y de Lucas lo postrero
es el nombre de mi dama:
aciértalo, caballero.

Carrascal, 1883-84, en Fuente de Cantos

296

Largo largueño,
mantín caballero,

los pies colorados
y el sombrero negro.

Orellana de la Sierra

297

Redonda, redonda
como una taza
y da vueltas a la plaza.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Redonda, redonda / como una taza / y da la vuelta a la plaza”
(*Herguijuela*).

“Redonda como una taza / y da cien vueltas a la plaza” (*Orellana de la Sierra*).

“Tan redonda como una taza / y da vueltas a la plaza” (*Orellana de la Sierra*).

“Redondo como una taza / y da vueltas a la plaza” (*Retamosa de Cabañas*).

“Redondo, redondo / como una taza, / y da vueltas a la plaza”
(*Madroñera; Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

298

Tan redonda como una taza
y viene conmigo a la casa.

Segura de León

Otras versiones:

“Tan grande como una taza / y va conmigo a la plaza” (*Bonifacio Gil, 1956*).

“Redonda como una taza / y viene conmigo a la plaza” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

299

Tan redonda como un queso
y ni cien hombres
pueden con su peso.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

300

Tan redonda como un queso
y nadie le puede dar un beso.

Fregenal de la Sierra

301

Redondo, redondo
como un queso
y brilla como un espejo.

El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en Caminomorisco

302

Una raja de melón
que hasta el cielo se subió.

Fuenlabrada de los Montes

303

Sin ser rico, tengo cuartos;
sin morirme, nazco nueva;
y a pesar de que no como,
hay noches que estoy llena.

La Voz Escolar, 1986, en Valdecaballeros

304

Una dama que anda siempre
por tejados y azoteas;
doce galanes la rondan,
a uno toma y a otro deja.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

305

¿Cómo se llama, llama,
el animal de carga
que viste de lana?

Fuenlabrada de los Montes

306

Largo, largo como una sogá
y tiene ventanillas
por donde nadie se asoma.

Fuenlabrada de los Montes y Herrera del Duque

Otra versión:

“Tan largo como una sogá, / tiene ventanas / y nadie se asoma”
(Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre).

307

Chiquinina como un ratón
y guarda la casa como un león.

Serradilla

Otras versiones:

“Chiquita, chiquita / como un ratón / y guarda la casa como un león” (*Herrera del Duque*).

“Chiquita como un ratón / y guarda la casa como un león”
(*Guareña y Madroñera*).

“Chiquito, chiquito, / como un ratón, / y guarda la casa como un león” (*Valdecaballeros*).

“Chiquitito, chiquitito / como un ratón / y guarda la casa como un león” (*Torreillas de la Tiesa*).

“Chiquitito como un ratón / y guarda la casa como un león”
(*Retamosa de Cabañas*).

“Tan chiquinina como un ratón / y guarda la casa como un león”
(*La Albuera*).

“Tan chica como un ratón / y guarda la casa como un león”
(*Villanueva de la Serena y Segura de León*).

“Tan chico como un ratón / y guarda la casa como un león” (*Fregenal de la Sierra, Guareña, La Coronada, Oliva de Mérida, Orellana de la Sierra, Valdetorres y Valverde de Burguillos; y La picot@, núm. 54*).

“Pequeña como un ratón / y guarda la casa como un león” (*Guareña y Peñalsordo*).

“Pequeña como un ratón / y guarda la tienda como un león” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Pequeño como un ratón, / pero guarda la casa como un león” (*Orellana de la Sierra y Valdecaballeros*).

“Es pequeño como un ratón, / pero guarda la casa como un león. / ¿Qué es?” (*Guareña*).

“Es más chica que un ratón / y guarda la casa como un león. / ¿Qué es?” (*La Albuera*).

“Tamaño como un ratón / y guarda la casa como un león” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 150*).

308

Soy custodia de tesoros,
de ropa, dinero y trigo,
puedo ser de plata y oro
y muchos se honran conmigo.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

309

Ya ves, ya ves,
adivina lo que es.

Guareña

310

Millones de soldaditos
van unidos a la guerra,
todos arrojan sus lanzas
que caen de punta en la tierra,
¿el qué es?

La Charca, 1989, en Castilblanco

311

De la tierra subí al cielo,
del cielo subí a la tierra,
no soy Dios y sin ser Dios
como al mismo Dios me esperan.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

312

Estoy pensando
y no dejo de pensar:
la suegra de la mujer de tu hermano,
¿qué parentesco a ti te da?

Oliva de Mérida

Otra versión:

“Adivina, adivinanza: ¿qué es tuyo la hermana de tu tía?” (*Oliva de Mérida*).

313

¿Qué cosa no ha sido
y tiene que ser
y que, cuando sea,
dejará de ser?

Herrera del Duque y Valdecaballeros

314

Entro por mar y salgo por la garita. ¿Quién soy?

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

315

Anteayer huevecito,
ayer capullito,
mañana volaré
como un pajarito.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

Otra versión:

“Anteayer, huevecito; / ayer, capullito; / mañana volveré / como
un pajarito” (*La Charca, 1987, en Castilblanco*).

316

De la tierra salí
porque el hombre
se apoderó de mí;
un hermano me pegó
y el ser que tengo me dio,
y desde entonces
paso la vida pegando golpes.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 151

317

En un punto empieza mi vida
y en otro ha de acabar,
y aquel que diga mi nombre
sólo dirá la mitad.

Cáceres y Madroñera

Otra versión:

“Mi ser en un punto empieza / y en un punto ha de acabar / el que
acertare mi nombre / la mitad solo dirá” (*Fregenal de la Sierra*).

318

¿Qué será, qué no sería
que a esto de media noche
ladró un perro al mediodía?

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“¿Qué será, qué sería / que a las doce de la noche / ladró un perro a mediodía?” (*Valdecaballeros*).

319

Verde, *verdejo*,
debajo la hoja
tiene el conejo.
Pa que no te presumas
de cosa mala,
debajo la hoja
tiene la cama.

Herrera del Duque

320

Pino sobre pino;
sobre pino, lino;
sobre lino, flores,
y alrededor amores.

Valverde de Burguillos

Otra versión:

“Pino sobre pino, / y sobre pino, lino; / y sobre lino, flores / y alrededor amores” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

321

A pesar de tener patas
yo no me puedo mover;
llevo encima la comida
y no la puedo comer.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

Otras versiones:

“A pesar de que tengo patas / muy quietecita tengo que estar / sin poderme mover. / ¿Qué es?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“A pesal que tengu patag, / yo no me puedu movel, / llevu la comía a cuegtag / y no la puedu comel” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 99; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

322

Estoy dormido y no sueño;
pero, si me tocan, me crezco.

Segura de León

323

Un homi foi à serra,
pinchó a ´staca
y se viñu pa casha.

López Fernández, 1999, pág. 149, en Eljas

Otra versión:

“Foi ù monti, / pinchí a estaca / y me viñi pa casha” (*López Fernández, 1999, pág. 67, en Eljas*).

324

Fui al campo,
clavé una estaca
y el agujerito
me lo traje a casa.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Fui al campo, / clavé una estaca, / y el bujerito / me le traje a casa” (*Herrera del Duque*).

“Fui al campo, / clavé una estaca / y el abujerito / me lo traje a casa” (*Medina de las Torres*).

“Fui al campo, / clavé una estaca / y el agujerito / me lo traje a casa” (*Valverde de Burguillos*).

“Fui al campo, / clavé una estaca / y el agujerito / me lo llevé a casa” (*Retamosa de Cabañas, Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

“Fui al campo, / hiqué una estaca / y el agujero / me le llevé a casa” (*Valdecaballeros*).

“Fui al campo, / hiqué una estaca / y el agujerito / me lo traje a casa” (*La Coronada y Orellana de la Sierra*).

“Fui al monte, / clavé una estaca, / y me vine / con el agujerito a casa” (*Segura de León*).

“Fui al monte, / clavé una estaca, / y el agujerito / me le traje a casa” (*Herguifuela*).

“Subí al monte, / clavé una estaca, / y el abujerito / me le traje a casa” (*Valdecaballeros*).

“Me fui al campo, / planté una estaca / y el agujero / lo traje a casa” (*Guareña*).

“Fui al campo, / clavé una estaca, / y me vine a casa / con la buraca” (*El Correo Jurdano*, núm. 14, 1998, en *Las Hurdes*).

“Jui al plau / clavé la egtaca / y el abujeru / lo truji a casa” (*Barroso*, 1981, pág. 458, en *la Alta Extremadura*; y 1984, pág. 98, *castellanizado*).

“Fui al campo, / pinché una estaca / y el agujerito / me lo traje a casa” (*Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

“Fui al campo / y planté una estaca / y con el buceru untao / me vine a casa” (*Timón Tiemblo*, 1990, en *La Vera*).

“Fui al monti, / jiqué una estaca / y con el buraquitu / me vini pa casa” (pág. “web” de *Ahigal*).

325

Si queréis saber, señores,
cómo se llama mi majo,
acordaos de aquel ángel
que tiene al diablo debajo.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 59

326

Lo que tiran los pobres,
los ricos lo recogen.

Medina de las Torres

327

Vueltas y vueltas
doy sin cansarme;

pero, si no bebo,
paro al instante.

Helechosa de los Montes

328

Anda y no tiene pies,
come y no tiene boca,
y la comida que come,
toda le parece poca.

El Correo Jurdano, núm. 14, 1998, en Las Hurdes

329

Verde fue mi nacimiento,
colorá mi mocedá,
y ahora me visten de negro
para llevarme a enterrar.

Fregenal de la Sierra y Segura de León

Otras versiones:

“Verde fue mi nacimiento, / colorá mi mocedá, / y ahora me visten de negro / cuando me van a enterrar” (*Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

“Verde fue mi nacimiento, / roja mi madurez, / y ahora me visto de negro / porque me quieren comer” (*Madroñera*).

“Verde fue mi nacimiento / y roja mi mocedad, / y ahora me pongo de negro / ya que me voy a pasar” (*Herrera del Duque*).

“Verde fue mi nacimiento, / roja fue mi mocedad / y ahora me visto de negro / cuando me van a enterrar” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“Verde fue mi nacimiento, / colorado mi vivir, / cuando me fui poniendo negro, / me quise morir” (*La picot@*, núm. 84).

“Verde es mi niñez, / morá mi mocedad / y de negro me visto / cuando me van a matar” (*Herrera del Duque*).

“Verde fue mi mocedá / y ahora me visten de negro / que me van a enterrar” (*Orellana de la Sierra*).

“Blanco fue mi nacimiento, / verde fue mi mocedad / y de negro me pusieron / cuando me iban a enterrar. / ¿Qué es?” (*Herrera del Duque*).

“Blanco fue mi nacimiento, / colorá mi mocedá, / y ahora me visten de negro / cuando me van a matar” (*Valdecaballeros*).

330

Blanco fue mi nacimiento,
colorada mi niñez,
y ahora que voy para vieja,
soy más negra que la pez.

Guareña

Otras versiones:

“Blanco fue mi nacimiento, / verde mi niñez, / encarnada mi mocedad / y negra mi vejez” (*Herrera del Duque*).

“Blanco fue mi nacimiento, / colorada mi niñez, / y ahora que ya voy vieja, / soy más negra que la pez” (*El Correo Jurdano*, núm. 22, 2001, en *Azabal*).

331

¿Quién es este caballero,
el de las patas tan largas,

que canta el *chiriviti*
y le dan cachetadas?

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

332

Entre tabla y tabla,
hay uno que no habla.

El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en La Muela

333

Todas tienen algo,
algo que me ayuda
y no encuentro ninguna
que no tenga nada.

Trujillo

334

Adivina, adivinanza: ¿cuál es el animal que tiene las cinco
vocales?

Oliva de Mérida

Otras versiones:

“¿Cuál es el animal que lleva las cinco vocales en su nombre?”
(Guareña).

“De todos los animales / que ha clasificado el hombre / ¿cuál
es aquel que en su nombre / tiene las cinco vocales?” (Isabel
Gallardo, inédito, hacia 1945).

335

Jubón amarillo,
pata de palo,
si no te lo digo,
no lo aciertas en un año.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

336

Primero fui blanca,
después verde fui;
cuando fui dorada,
¡ay, pobre de mí!

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

337

Blanca fue mi nacimiento,
amarillo mi vivir

y en una sábana blanca
me envuelven para vivir.

La picot@, núm. 80

338

Cien damas en un castillo
y todas visten de amarillo.

Valdecaballeros; Barroso, 1984, pág. 100, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo

339

Es un árbol que le sale la fruta, que si te digo el color, te digo
el nombre de la fruta.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

340

Una casita
con dos ventaniscos.
Si la miras,
te pones bizco.

La Retama, núm. 11, en Talarrubias

341

Lana sube,
lana baja,
los ladrones
la trabajan.

Guareña y Herrera del Duque

Otras versiones:

“Lana sube, lana baja” (*Valdecaballeros*).

“Lana sube, / lana baja, / es un señor / que no trabaja” (*Guareña*).

342

Lona tiesa
y cruz derecha.

Correas, pág. 270

343

Reniego de caballo
que se enfrena por el rabo.

Correas, pág. 435

344

En el aire me crié
sin generación de padre,

y soy de tal condición
que muero y nace mi madre.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 34, en Fregenal de la Sierra

345

Manta sobre manta,
son como algodón,
cubre el mundo entero
y a los ríos no.

La Albuera

Otra versión:

“Manta sobre manta, / manta de algodón, / tapa a todo el mundo, / pero al río no” (*Gamonita, núm. 4, 1990, en Castilblanco*).

346

Las sábanas de doña Leonor,
cubren los montes
pero los ríos no.

Segura de León

Otra versión:

“La sábana blanca / de doña Leonor, / que los montes cubre / y los ríos no” (*Fuenlabrada de los Montes*).

347

Dos niñas van a la par
y no se pueden mirar.

Cáceres

348

Dos niñas asomaditas
cada una a su ventana,
lo ven y lo cuentan todo,
sin decir una palabra.

*La Retama, núm. 13, en Talarrubias; y Cáceres Romero, 1988,
en Castuera*

349

Tú te lo tienes,
téntelo tú;
yo te lo uso
más que no tú.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 53

Otra versión:

“Tú lo tienes, / yo me lo sé, / y lo uso más que tú. / ¿Qué es?”
(Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre).

350

Todo el mundo lo lleva,
todo el mundo lo tiene,
y a todos se les da uno
cuando al mundo vienen.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Todo el mundo lo lleva, / todo el mundo lo tiene, / porque a todos les dan uno / en cuanto al mundo vienen” (*La Retama*, núm. 12, en *Talarrubias*).

351

Un cabrero mató veinte cabras en tres días, y todos los días
mataba nones.

Valdecaballeros

352

Bendito mes
que empieza en los Santos
y acaba con san Andrés.

Madroñera

Otra versión:

“Dichoso el mes que entra con Todos los Santos y sale por San Andrés” (pág. “web” de *Mohedas de Granadilla*).

353

En la puerta está
y no quiere entrar;
pero, algún día
entrará.

La Coronada

Otra versión:

“En la puerta está / y algún día entrará” (*Guareña*)

354

Unas regaderas
más grandes que el sol,
con que riega el campo
Dios Nuestro Señor.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 32, en Fregenal de la Sierra

355

Vuelan sin que tengan alas,
dan sombra sin tener cuerpo,
son ligeras o pesadas,
temidas o deseadas,
matan sin hierro ni espada
y resucitan al muerto.

Romero y Espinosa, 1884, pág. 32, en Fregenal de la Sierra

356

Arquita chiquita
de buen parecer,
ningún carpintero
te ha podido hacer,
sólo el Dios del cielo
con su gran poder.

Segura de León

Otras versiones:

“Arquita chiquita / de buen parecer, / ningún carpintero / la ha podido hacer, / solo Dios del cielo / con su gran poder. / ¿Qué es?” (*Valdetorres*).

“Arquita chiquita, / de buen parecer, / ningún carpintero / la ha podido hacer, / solo Dios del cielo / con su gran poder” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 152*).

“Es una casita / de buen parecer / que ningún carpintero / es capaz de hacer” (*El Correo Jurdano, núm. 16, 1999, en Las Hurdes*).

“Una cajita de buen parecer / que los carpinteros / no la pueden hacer” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Arca cerrada, / bien tapadita; / ningún carpintero / la hace igualita” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura*).

“Altita y chiquitita, / de buen parecer, / ningún carpintero / la ha podido hacer” (*El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Azabal*).

357

Pucherete, redondete;
ni es asado, ni cocido
ni con cuchara *regolbido* (*revuelto*)

Carrascal, 1883-84, en Fuente de Cantos

Otra versión:

“Pucheriqui, pucheriqui / cuantu me gusta tu mojiqi; / ni es
cociu, ni es asau / ni con cuchara remeneau” (pág. “web” de
Santibáñez el Bajo).

358

Cuatro damas en un balcón,
ni les da el aire
ni les da el sol.

Bonifacio Gil, 1948

359

Son dos cajitas
de *pirimpimpón*,
que se abren y se cierran
y no tienen son.

Siruela

Otras versiones:

“Una cajita de pimpirimpón, / se abre, se cierra / y no mete son”
(*Serradilla; y Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

360

Arquitas, arquetas,
abrir y cerrar

y nunca acabar.

Puebla de Alcocer

361

Dos cajitas de cristal
que se abren y se cierran
sin chistar.

Guareña

Otras versiones:

“Dos arquitas de cristal / que se abren y se cierran / sin rechistar,
/ ¿qué son?” (*Valdecaballeros*; y *La Charca*, 1989, en *Castilblanco*).

“Como unas cajitas de cristal / que se abren y se cierran / sin
rechistar” (*Guareña*).

362

Redondo como una moneda,
tiene pelos y mea.

Guareña

363

En un prado no muy llano
están dos hermosas fuentes;

no es por bien del hortelano
cuando viene la corriente.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 53

364

Dos fuentes muy cristalinas
están en medio de un llano,
y cuando las fuentes manan
está poco contento el amo.

Fuenlabrada de los Montes

365

Una cosa que se parece
a los calzoncillos de los *soldaos*:
negros y *rajaos*.

Segura de León

366

Arca, arquita,
de Dios bendita,
cierra y abre,
y nunca rechina.

Correas, pág. 64

Otra versión:

“Arca, arquita, de Dios bendita, cierra bien y abre, no te engañe nadie” (*Correas*, pág. 64).

367

Dos hermanos van a la par,
pero no se pueden mirar.

Valdecaballeros

368

Dos aceitunitas en una pared,
y una a otra no se puede ver.

La Coronada

369

Don Dindón está sentado
con doscientos a caballo;
todos visten de negro
menos don Dindón el viejo
que está sentado.

Madroñera

Otras versiones:

“Don Pimpón está sentado / con doscientos a su lado; / todos visten de negro, / menos don Pimpón, el viejo, / que viste de colorado” (*Guareña*).

“Don Guindón está sentado / con doscientos a caballo; / todos visten de negro, / menos don Guindón, el viejo” (*Cristina y Oliva de Mérida*).

“Don Guilindónguili está sentado / con doscientos a caballo / y todos visten de negro / menos don Guilindónguili, el viejo” (*Herguijuela*).

“Don Guilindón está sentado / van doscientos a caballo. / Todos visten de negro / menos don Guilindón, el viejo” (*Valverde de Burguillos*).

“Don Guilindón está sentado / con doscientas a caballo, / todas visten de luto / menos don Guilindón, el bruto” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

370

Adivina, adivinanza,
¿qué tiene el rey en la panza?

Badajoz, Guareña y Valdecaballeros; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

Otra versión:

“Adivina, adivinanza: / tengo un bichito en la panza” (*Orellana de la Sierra*).

371

Un bicho tienes en la barriga
que parece una pastilla.

Orellana de la Sierra

372

*Adivinhanθa, adivinhanθa
quá foi o primêro bitcho
que te picô na panθa?*

Vilhena, 2000, pág. 365, en Herrera de Alcántara

373

El pucherito de barro,
la tapadera de carne,
el caldito saladito
y las presas de fiambre.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Puchero de barro y tapadera de carne” (*Valdecaballeros*).

“El puchero de barro, / la tapadera de carne / y lo de dentro / no se lo come nadie” (*Guareña*).

“Puchiriñu de barru, / tapiriña de calni, / y u que está dentru / nun u quel naidi” (*López Fernández, 1999, pág. 113, en Eljas*).

374

¿Qué cosa es
que, cuanto más grande se hace
menos se ve?

Madroñera

Otras versiones:

“¿Qué cosa es / que, mientras más grande, / menos se ve?”
(*Valdecaballeros*).

“¿Qué cosa es / que, cuanto más grande, / menos se ve” (*Guareña*
y *Segura de León*; y *Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

375

Un pastor puede ver
desde el cerro,
lo que Dios no puede ver
desde el cielo.

La Coronada

376

Vio un pastor en la montaña
lo que no ve el rey en España,
ni un pontífice en su silla,
ni Dios con todo su poder
tampoco lo puede ver.

La Albuera

Otras versiones:

“El pastor desde su rivera / ve lo que el rey no ve en su tierra, / ni
el pontífice en su silla, / ni Dios por ser Dios / lo verá en toda su
vida” (*Huertas de Ánimas*).

“Un pastor desde su cabaña / ve más que el rey de España / y que
el Padre Santo en su silla. / Dios por ser Dios no lo ha visto / ni
lo ha de ver en su vida” (*Valdecaballeros*).

377

Cien dueñas en un corral,
todas dicen un cantar.

Correas, pág. 113

378

Cien monjas en un corral
y todas tienen ventana
para mirar.

Retamosa de Cabañas

Otras versiones:

“Cien mocitas en un corral / y todas tienen ventana / para asomar” (*Helechosa de los Montes*).

“Cien monjas en un corral / y todas tienen su ventana / para mirar” (*Valverde de Burguillos*).

“Cien damas en un corral / y todas tienen su ventanita / para mirar. / ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

379

Hay quien lo tiene todo,
hay quien no tiene nada,
y hay quien tiene la mitad.

Madroñera

380

Pajarita sin vuelo,
¿de qué estás hecha
que ni picas,
ni pías
ni sacas crías?

Fuenlabrada de los Montes

381

El padre, *capillúo*;
la madre, zanquilarga;
los hijos, redondinos.
¡Ven *pacá*, bobino!

*Barroso, 1984, pág. 100, en la Alta Extremadura; y
pág. "web" de Santibáñez el Bajo*

382

Me llaman pan, sin ser pan;
tengo voces de alegría,
y me sacan en los días
de mayor celebridad.
De bofetadas me dan,
y yo, puesta en un madero,
recuerdo que fui cordero
mas no soy Dios ni soy pan.

Herrera del Duque

383

Dos buenas piernas tenemos
y no podemos andar;
pero el hombre sin nosotras
a la calle no saldrá.

Helechosa de los Montes

384

Peluz por de fuera,
peluz por de dentro,
alza la pata
y métela dentro.

Fregenal de la Sierra

385

Detrás panzas,
delante espinazo,
aciértamelo,
pedazo de ganso.

Helechosa de los Montes

386

Cae de una torre
y no se mata,

cae en el agua
y se desbarata.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

387

Una viejita *arrugá*
con un palito atrás.
Pasa, bobo,
¿qué será?

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

388

Una vieja arrugadilla,
atrás hecha la zancadilla;
pasa es.

Bonifacio Gil, 1948

389

Aunque me siembres en marzo
o me siembres en abril,
hasta mayo no he de salir.

Mateos, 1988, en Torremenga

Otra versión:

“Que me siembres en marzo, que me siembres en abril, hasta mayo no he de salir” (pág. “web” de *Mohedas de Granadilla*).

390

Veinte patos caminaban
todos al mismo compás,
veinte patos caminaban
con una pata *na* más.

Valdecaballeros; y Cáceres Romero, 1988, en Castuera

Otras versiones:

“Cien patos en un compás, / ¿cómo podrían andar todos / con una pata *na* más?” (*Valdecaballeros*).

“Tres patos van por un puente / y todos van a un compás, / andando naturalmente / con una pata *na* más” (*Domínguez, 1883-84, en Fregenal de la Sierra*).

391

¿Cuál es el animal
que tiene el moco delante
y el abanico detrás?

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

392

Escopeta sin baqueta
que nunca mata perdiz,

apunta para el zancajo
y da el tiro en la nariz.

Gamonita, núm. 0, 1990, en Castilblanco

393

Un cazador, no es de perdiz,
apunta en las corvas
y da en la nariz.

Guareña

Otra versión:

“Un cazaol de perdicih / que apunta al tobillu / y da en las naricih”
(pág. “web” de Ahigal).

394

Entre peña y peña,
Periquillo suena.

Don Benito

Otras versiones:

“Entre peña y peña, / Periquito suena” (*Guareña*).

“Entre peña y peña / el periquito suena” (*Guareña*).

“Entre silla y silla, / Periquito chillá. / ¿Qué es?” (*Cristina*).

395

Entre dos piedras de bronce,
sale un hombre dando voces.

Fuenlabrada de los Montes, Guareña y Herrera del Duque

Otras versiones:

“Entre dos piedras de bronce, / sale un tonto dando voces”
(*Herrera del Duque*).

“Entre dos piedras de bronce / sale un gañán dando voces”
(*Orellana de la Sierra*).

“Entre dos piedras de bronce / sale un galán dando voces”
(*Orellana de la Sierra*).

“Entre dos piedras muy feroces / sale un tío dando voces. / ¿Qué es?” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“De entre dos piedras feroces / sale un chivo dando voces”
(*Valverde de Burguillos*).

“Entre dos peñas de bronce, / sale un chivo dando voces” (*La Coronada*).

“Entre dos peñas de bronce, / sale un tío dando voces” (*Valdecaballeros*).

“Entre dos parés de bronce / hay un tío pegando voces” (*Segura de León*).

“Entre dos montes feroces, / sale un hombre dando voces” (*El Correo Jurdano*, núm. 15, 1998, en *Las Hurdes*).

“Entre dos piedras feroces / sale un viejo dando voces” (*Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

“Entre dos piedras feroces / hay un hombre dando voces. / Como vaya para allá / le voy a cortar el cogote” (*Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

396

Entre dos canchos feroces
sale un hombre dando voces.

Nunca lo has visto
y nunca lo verás,
pero por su olor lo conocerás.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Entre dos canchos feroces / sale un hombre dando voces”
(*Retamosa de Cabañas y Trujillo*).

“Entre dos canchos feroces / sale un hombre dando voces, / le
oirás pero no le verás” (*Torrecillas de la Tiesa*).

397

Entre dos puertas de bronce,
sale un preso dando voces.

Puebla de Alcocer

398

Juan y Pegamé
se fueron a bañar.
Juan se ahogó,
¿quién quedó?

Valdecaballeros

Otra versión:

“Juan y Pinchamé / se fueron a bañar; / Juan se marchó, / ¿quién
quedó?” (*Guareña*).

399

*Foi ù monti,
liví un pau
y le di pa ca
a to ganáu.*

López Fernández, 1999, pág. 67, en Eljas

Otra versión:

“Un homi de pau / foi ù monti / y le do pa ca / a to ganáu” (López Fernández, 1999, pág. 149, en Eljas).

400

Agudos dientes me han hecho
y al más grande emperador
sirvo, y quito en su provecho
el ganado a mi señor.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

401

No es tan alto como un palmo,
y sube a la sierra por ganado.

Correas, pág. 347

402

Subí a la sierra,
corté un timón;
cortarle pude
y racharle no.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Subí a la sierra, / corté un timón; / cortarle pude / y rajarle no”
(*Valdecaballeros*).

“Fui al monte, / corté un timón; / cortarle pude / y racharle no”
(*Herrera del Duque*).

“Fui al monte, / corté un timón; / cortarlo pude / y henderlo no”
(*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

“Fui al monte, / corté un timón, / cortarle pude / y enderezarlo no”
(*El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Nuñomoral*).

“Subí a la sierra, / corté un timón, / cortarle pude / y jenderlo, no”
(*El Correo Jurdano, núm. 14, 1998, en Las Hurdes*).

“Fui al monti / y corté un timón; / cortalo pudi, / pero jendolo no”
(pág. “web” de *Ahigal*).

403

¿Qué será, qué no será,
que unos lo tienen todo,
otros nada
y otros la mitad?

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

404

¿Qué es lo que nadie quiere tener,
pero no quiere perder?

La Albuera

405

Una figura sin pies
corría, andaba y saltaba,
andaba de mano en mano
y nunca estaba parada.

*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre; y Bonifacio Gil,
1964, pág. 152*

406

Blanca por dentro,
verde por fuera,
si no lo adivinas,
espera.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Blanca por dentro / y verde por fuera, / si no me lo aciertas, /
espera” (*Valdecaballeros*).

“Blanca por dentro / y verde por fuera; / si no lo sabes, / espera”
(*Herrera del Duque*).

“Blanco por dentro, / verde por fuera, / si quieres saber lo que es,
/ espera” (*Orellana de la Sierra*).

“Blanco por dentro, / verde por fuera, / si quieres que te lo diga, / espera” (*Oliva de Mérida y Serradilla; y La picot@, núm. 133*).

“Blanca por dentro, / verde por fuera, / si quieres saber mi nombre / espera” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Verde por dentro, / verde por fuera, / si quieres que lo diga, / espera” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Verde por fuera, / blanco por dentro, / si quieres saberlo, / espera un momento” (*Herrera del Duque*).

“Verde por fuera, / blanca por dentro, / si quieres saber lo que es, / espera” (*Guareña*).

“Verde por fuera, / verde por dentro, / si quieres que te lo diga / espera” (*La picot@, núm. 185*).

407

Pérez que anda,
Gil que camina,
tonto serás
si no lo adivinas.
¿Qué es?

Valdetorres

Otra versión:

“Pérez anda, / Gil camina, / hasta un tonto / lo adivina” (*Guareña*).

408

¿Qué cosa es
que antes de serlo
lo es?

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

409

Tiene hocico y no es borrico;
tiene albarda y no es de lana;
tiene alas y no vuela;
no tiene patas y anda.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 153

410

¿Qué es
algo y nada
a la vez?

Guareña y Valdecaballeros

Otras versiones:

“¿Qué cosa es / y nada a la vez?” (*Trujillo*).

“Es algo / y nada a la vez. / ¿Sabes qué es?” (*Guareña*).

411

Detrás barriga,
delante espinazo,
pierna es, asno.

Correas, pág. 153

412

En casita bien *jormá* (formada)
de *pellicug* de *animalig*
aposentan su *morá*
para *libralsi* de *malig*.

*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 100, castellanizado*

413

Bien pequeña que es,
pero pica y calienta a la vez.

Fuenlabrada de los Montes

414

Un zurroncito
con mil jeremías,
que no tiene clavos
y tiene clavijas.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 153

415

Pi, y llamo a los pollos; miento si digo la verdad. ¿Sabes lo que es?

Oliva de Mérida

416

Altos padres,
bajas madres,
hijos prietos
y blancos nietos.

Segura de León

417

Grande como un pepino
y tiene barbas como un capuchino.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Tamaño como un pepino / y tiene barbas de capuchino”
(*Bonifacio Gil, 1956*).

418

Un casa muy redonda
y de pino bien compuesta,
tiene los soldados dentro
y no tiene puerta.

Orellana de la Sierra

419

Una casa bien *pintá*,
de *pinu* bien *labreá*,
la *genti* que *vivi drentu*
vivi mu bien regguardá.
Al *primel combati*, ¡*fuegu!*,
al *segundu*, ¡*martingala!*,
y al *terceru salin todug*
comu genti desarmada.

Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 100; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado

420

Más de cien vecinos,
cada uno en su sala;
que nunca se juntan,
y nunca se hablan.

Bonifacio Gil, 1956

421

¿Cuál es el animal que anda con las patas en la cabeza?

Cáceres

Otras versiones:

“¿Qué animal es/ que anda con la cabeza en los pies?” (*Valdecaballeros*).

“Un bicho que anda con los pies en la cabeza” (*Herrera del Duque*).

Oro parece,
 plata no es,
 quien no lo adivine,
 bien tonto es.

Orellana de la Sierra y Serradilla

Otras versiones:

“Oro parece, / plata no es, / quien no lo adivine, / tonto es” (*Herrera del Duque y Orellana de la Sierra*).

“Oro parece, / plata no es, / el que no lo acierte / buen tonto es” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“Oro parece, / plata no es, / el que no lo acierte, / borriquito es” (*Valdecaballeros*).

“Oro parece, / plata no es, / si no lo adivinas, / bien tonto es” (*Helechosa de los Montes*).

“Oro parece, / plata no es, / si no lo adivinas / tonto es. / ¿Qué es?” (*La Albuera y Guareña*).

“Oro parece, / plata no es, / si no lo adivinas, / qué tonto es” (*Orellana de la Sierra*).

“Oro parece, / plata no es, / si no lo adivinas, / te lo digo otra vez” (*Orellana de la Sierra*).

“Oro parece, / plata no es, / quien no lo adivine, / tonto o sordo es” (*La Albuera*).

“Oro parece, / plata no es, / quien no lo adivine, / tonto y sordo es” (*Guareña*).

“Oro parece, / plata no es, / quien no lo adivine, / bien tonto que es” (*Guareña*).

“Oro parece, / plata no es, / si no me lo aciertas, / bien tonto es” (*Valdecaballeros*).

“Oro parece, / plata no es, / y no me lo aciertas / en un mes. / ¿Qué es?” (*Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

“Oro parece, / plata no es, / el que no lo adivine / un tonto es” (*Guareña; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Oro parece, / plata no es, / el que no lo adivine / tonto es”
(Badajoz; y *La picot@*, núm. 72c).

“Oro parece, / plata no es. / ¿Qué es?” (Badajoz, *Guareña*, *Oliva de Mérida*; y *Cáceres Romero*, 1988, en *Castuera*).

423

Redondo, redondito, con muchas listitas.

Bonifacio Gil, 1956

424

Redondo como un queso
y chilla como un conejo.

Herrera del Duque y Peñalsordo

Otras versiones:

“Redondo como un queso / y chilla como un conejo” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Del grandor de un queso / y chilla como un conejo” (*Guareña*).

“Del redondel de un queso / y chilla como un conejo” (*Guareña*).

“Del tamaño de un queso / y chilla como un conejo” (*Guareña*).

425

Tan redondo como un queso
y no lo levantan
cien hombres en peso.

Orellana de la Sierra

Otra versión:

“Tan redondo como un queso / y no hay quien lo levante a peso.
/ ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

426

Tan grande como un *redondé*
y nadie se puede *sentá* en él.

Oliva de Mérida

Otra versión:

“Tan grande como un redondel / y nadie se puede sentar en él”
(*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

427

Redondo, redondo
como un anillo,
y largo, largo
como un camino.
¿Qué es?

Valdetorres

428

Quien las tiene
bien las busca,

y quien no las tiene
ni las quiere ni las busca.

Madroñera

Otras versiones:

“Si las tienes, bien las buscas, / si no las tienes, / ni las buscas ni las quieres” (*Guareña*).

“Si la tienes, la buscas; / y si no la tienes, / ni la buscas ni la quieres” (*Valdecaballeros; Gamonita, núm. 0, 1990, en Castilblanco; Barroso, 1984, pág. 100, en la Alta Extremadura; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo*).

429

Lo que hemos adquirido, lo pasamos; lo que no queríamos, lo tenemos.

Herrera del Duque

430

Soy el enemigo *impacable*
del género humano,
cuántos amantes me envidian
y me echarían la mano.
Me alimento de la sangre
del que me da alojamiento.
También me desea la muerte
el que me presta el sustento,
y aunque tengo genio alegre
y ando siempre divertida,

vengo a morir en las manos
de aquel que me da la vida.

Herrera del Duque

431

Redondo, redondo,
canasta *e colá*,
se *jase* con leche,
se come con pan.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

432

Verde en el campo,
colorado en la plaza
y blanco en mi casa.

Cáceres Romero, 1988, en Castuera

433

Tiene agujas
y no cose,
tiene medias
y no tiene pies,
¿qué es?

Herguijuela

434

Tan redondo como un queso
y le chasquean los huesos.

Orellana de la Sierra

435

Anda, anda
y nunca va
por llanos
ni montañas.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

436

Un pobrecillo que anda, anda, anda, y nunca sale del sitio.

Castilblanco

437

Soy de mil pedazos hecho,
estoy sin remiendo, sano:
de mí fían dicho y hecho,

tengo un brazo y una mano
en la mitad de mi pecho.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

438

Soy un gran mozo,
valiente y bizarro,
tengo doce damas
para mi regalo;
todas van en coche,
gastan algún cuarto,
también gastan medias,
pero no zapatos.

El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en La Aceña

Otra versión:

“Tengo doce damas / para mi regalo; / todas van en coche, / gastan buenos cuartos; / todas gastan medias, / pero no zapatos” (*El Correo Jurdano, núm. 16, 1999, en Las Hurdes*).

“Doci mozag tieni / egti mozu altu, / todag gagtan mediag / y no tienin zapatug” (*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 100; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

439

Andando con pies de plomo,
tranquila me paso mis horas,
con una cruz en los hombros,

sin ser *arma* pecadora,
tengo un hermano pequeño
y los dos gemelos fuimos,
y el alimento nos va
por la tripa del ombligo.

Medina de las Torres

440

En aquel verdín
hay un potrín,
blanca la cola,
negra la crin.

Valdecaballeros

441

Largo, largo como un camino
y *joza*, *joza* como un cochino.

Fuenlabrada de los Montes y Valdecaballeros

Otras versiones:

“Largo, largo como un camino / y va jozando como un cochino”
(*Herrera del Duque*).

“Largo, largo como un camino, / y joza como un cochino”
(*Fuenlabrada de los Montes, Retamosa de Cabañas, Torrecillas de la Tiesa y Valdecaballeros*).

“Largo, largo como un camino / y joza como un gorrino” (*El Correo Jurdano*, núm. 23, 2001, en *El Cerezal*).

“Largo como un camino / y joza como un cochinito” (*Valdecaballeros*).
 “Tan largo como un camino / y joza como un cochino” (*Guareña, La Coronada y Oliva de Mérida; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).
 “Largo, largo como un camino / y hoza, hoza como un cochino” (*Fuenlabrada de los Montes y Madroñera*).
 “Largo, largo como un camino / y hoza como un cochino, / ¿qué es?” (*Fuenlabrada de los Montes y Valdecaballeros*).
 “Largo, largo como un camino / y hoza como un gorrino” (*Herrera del Duque*).
 “Tan largo como un camino / y hoza como un cochino” (*Orellana de la Sierra y Valdetorres; y Bonifacio Gil, 1956*).

442

Largo, largo como una sogá,
 joza, joza como una loba.

El Correo Jurdano, núm. 14, 1998, en Las Hurdes

Otras versiones:

“Largo, largo como una sogá / y hoza como una loba” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura*).
 “Largu, largu, comu una sogá / y joza, joza comu una loba” (pág. “web” de Ahigal).
 “Largo como una sogá / y hoza como una loba” (pág. “web” de Santibáñez el Bajo).

443

Vengo de Roma,
 traigo el nombre de Ana,

vengo quitando
mentiras y porfías
a todos los hombres de España.

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“En Roma me bautizaron / y traigo el nombre de Ana, / y vengo quitando porfías / por todo el reino de España” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“En Roma me fabriqué / y tengo el nombre de Ana, / y quito muchas porfías / en Portugal y en España” (*Isabel Gallardo, inédita, hacia 1945*).

“En Roma me bauticé, / me pusieron por nombre Ana, / la solución ya está dicha, / adivina, adivinanza” (*La picot@, núm. 72b*).

444

Un *dindín*
con dos *dindainas*;
un *garabín*
con dos *garabainas*.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

445

Siete puñalitos tengo
sin ser la Madre de Dios;
tengo corona de espinas
y no soy Nuestro Señor.

Bonifacio Gil, 1964, pág. 151

446

Cincuenta y cinco *soldadoh*
binieron a ´ste lugá:
log cincuenta piden abe
y log cinco piden pan.

García-Plata, Devocionario, 1905; y 1986, pág. 400, en
Alcuéscar

Otra versión:

“Cincuenta damah, / cinco galaneh; / elloh piden pan / y ellah
piden ábe” (*García-Plata, Rimas, 1902, pág. 367*).

447

Una dama está en faldetas,
un galán está bailando
y, al son de las castañuelas,
las tripas le van sacando.

Siruela

Otras versiones:

“Una señora muy maja / que en la casa está bailando / y al son de
las castañetas / las tripas le van quitando” (*Fregenal de la Sierra*).

“Una dama está en un cerro / y un galán la está mirando, / y al
son de las castañuelas, / las tripas le está sacando” (*El Correo*
Jurdano, núm. 23, 2001, en Aceitunilla).

448

*Reondu, reondu
comu un quesu
y se le menean los huesus.*

Pág. “web” de Ahigal

449

Redondo, redondo
como un queso
y chilla como un conejo.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

450

Andar, andar,
y no sale de una cañá.

La Coronada

451

Tiene una cosa el molino
que no le puede faltar;

no puede moler sin ella,
pero no sirve de *na*.

El Correo Jurdano, núm. 14, 1998, en Las Hurdes

452

¿Qué es lo que los carruajes
llevan sin necesidad
y además de innecesario
no pueden sin ello andar?

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

453

¿Qué cosa, qué cosa es
que casi ya te lo he dicho,
aunque haya sido al revés?

Badajoz

454

Branca soy,
branca nací;
ricos y pobres
comen de mí.

El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Martilandrán

455

El agua la hace
y el agua la deshace.
¿Qué es?

Oliva de Mérida

456

Redonda como un mundo,
verde como un prado,
tengo agua sin ser fuente
y carne sin ser pescado.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

Otra versión:

“Redonda como el mundo, / verde como un plao; / tiene agua sin ser fuente / y carne sin ser pescao” (*El Correo Jurdano*, núm. 23, 2001, en *Caminomorisco*).

457

Le dicen san día y noche,
y ni es santa ni va en coche.

Guareña

458

Me llaman santa
y no estoy bautizada,
soy gorda y colorada,
tengo la sangre fría
y mi nombre va con el día.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

459

Negra fue mi crianza,
verde fue mi vivir,
y en una sábana blanca
me echan para morir.

Guareña

460

Tan redonda como un queso
y tiene una vara de pescuezo.

La Albuera, Orellana de la Sierra y Villanueva de la Serena

Otras versiones:

“Tan re´onda com´un queso / y tié media vara e pescueso” (*García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara*).

“Tan redondo como un queso / y tiene media vara de pescuezo” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Tan redondo como un queso / y largo como un pescuezo” (*Oli-va de Mérida*).

“Redondo como un queso / y media vara de pescuezo” (*Guareña*).
“Tamaño como un queso, / con media vara de pescuezo” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 150*).

461

*Reondu reondu
comu un quesu
y tieni el rabu tiesu.*

*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

462

Yo tengo
calor y frío,
y no frío
sin calor.
¿Quién soy?

Herrera del Duque

Otra versión:

“Yo tengo / calor y frío, / y no frío / sin calor” (*Guareña*).

463

De siete hermanos que somos,
la primera que nací

y la más chica de tiempo.
¿Cómo puede ser así?

La Cumbre

Otra versión:

“Sete helmanas paricías / y a que primeiru naci / ten menus días”
(López Fernández, 1999, pág. 128, en *Eljas*).

464

Pájara *cilinguirango*,
partida por la pechuga,
de doce a catorce años
echa su primera pluma.

Valdecaballeros

465

¿Qué se le menea
al que *ceandea*?

Valdecaballeros

466

Cuanto más alto suena, menos se escucha.

Cáceres

467

No soy de cristal ni piedra,
de madera ni de oro
ni de ninguna otra especie
y sin embargo me rompo.

Rico, 1884, en Fregenal de la Sierra

Otra versión:

“Si lo nombras, se rompe” (*Herrera del Duque*).

468

Tiene patas y no anda
ni despacio ni ligero,
el que la torneó en sus manos
mu tranquilo descansó;
adivina, adivinanza,
las cosas que digo yo.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Con patas y espalda, / no se mueve ni anda” (*Badajoz*).

469

Una cosa *quingüiricosa*
que se mete en el río
y no se moja.

Guareña

470

Reondo, reondo
como un prato
y corre como un gato.

El Correo Jurdano, núm. 23, 2001, en El Cerezal

471

Dicen que soy rey
y no tengo reino,
dicen que soy rubio
y no tengo pelo;
y dicen que ando
y no me meneo,
y arreglo relojes
sin ser relojero.

Herrera del Duque; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

Otra versión:

“Me apellidan rey / y no tengo reino / dicen que soy rubio / y no tengo pelo, / y doy calorcito / porque soy de fuego” (*Fregenal de la Sierra*).

472

Grande, muy grande,
mayor que la tierra;
arde y no se quema,
quema y no es candela.

Barroso, 1984, pág. 102, en la Alta Extremadura

473

¿Quién será esa *mujel*
que *visti* tan negra saya,
que se ha *metiu* en el *riu*
y no ha *quedadu* mojada?

Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 99; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado

474

Una señorita
muy *señoreada*,
marcha por el río,
no se moja nada.

El Correo Jurdano, núm. 15, 1998, en Las Hurdes

475

Redondo como una cazuela,
tiene alas y no vuela.

Herrera del Duque y Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Es como una cazuela, / tiene alas y no vuela” (*Valdecaballeros*).

“Redondo, redondo / como una zarzuela, / tiene alas y no vuela”
(*Madroñera*).

“Del grandor de una cazuela: / tiene alas y no vuela” (*Bonifacio Gil, 1956*).

“Tamaño como una cazuela, / tiene alas y no vuela” (*Bonifacio Gil, 1964, pág. 151*).

476

Una copa grande y negra,
boca arriba está vacía
y boca abajo está llena.

Fregenal de la Sierra

Otra versión:

“Una copa redonda y negra, / boca arriba está vacía / y boca abajo está llena” (*Valdecaballeros; y Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

477

Tiene alas no para volar,
tiene copa no para tomar.
¿Qué es?

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

478

¿Sabrías decirme
qué cosa es

lo que llega y te coge
y tú no lo ves?

Guareña

479

Verde fue mi nacimiento,
rubia mi mocedad,
y ahora me visten de blanco
cuando me van a quemar.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Verde fue mi nacimiento / y rubia mi mocedad, / y de blanco me vistieron / para llevarme a enterrar” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Verde fue mi nacimiento, / seca mi mocedad, / y me vistieron de blanco / para llevarme a enterrar” (*Fuenlabrada de los Montes y Helechosa de los Montes*).

“Verde fue mi nacimiento / y negra mi mocedad, / y me vistieron de blanco / cuando me iban a enterrar” (*Fuenlabrada de los Montes y Orellana de la Sierra*).

“Verde fue mi nacimiento, / negra fue mi mocedad, / y ahora me visten de blanco / cuando me van a quemar. / ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

“Verde fue mi nacimiento, / negra mi mocedad, / y ahora me visten de blanco, / para venirme a enterrar” (*La Coronada*).

“Verde fue mi nacimiento, / marrón mi mocedad / y ahora me visten de blanco / ya que me van a quemar” (*Herrera del Duque*).

“Negro fue mi nacimiento, / verde mi mocedad / y ahora me visten de blanco / para llevarme a enterrar” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Verde fue mi nacimiento, / morada mi mocedad, / y ahora me visten de blanco / pa llevarme a enterrar” (*Segura de León*).

“Verde fue mi nacimiento / y encarnado mi vivir, / y ahora me visten de blanco / cuando me voy a morir. / ¿Qué es?” (*Valdetorres*).

“Verde fue mi nacimiento, / encarnado mi vivir / y en un sábana blanca / me envuelven para morir” (*Guareña*).

“Verde me plantaron, / amarillo me recogieron, / y en una sábana blanca me envolvieron / y fuego me pegaron” (*Guareña*).

“Verde fue mi niñez, / negra mi mocedad, / y de blanco me vistieron / para llevarme a quemar” (*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura*).

“Verde fue mi nacimiento, / negra mi mocedad, / me amortajaron en blanco / y me pusieron a quemar” (*Bonifacio Gil, Miscelánea, 1948*).

“Blanco fue mi nacimiento / y verde mi mocedad, / y ahora me visten de negro / para llevarme a quemar” (*El Correo Jurdano, núm. 14, 1998, en Las Hurdes*).

480

Verde foi mê nassimento
e amarelo mê viver.
E num lençoli branco
embrulhari-me para morrer.

Vilhena, 2000, pág. 365, en Cedillo

481

Del derecho y del revés,
viene y va, viene y va;
si taba no es,
¿qué será, qué será?

Guareña

482

*Reondu, reondu
comu un morteru
y trai lag mozag
al retorteru.*

*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984,
pág. 100; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*

483

*Te lo digo,
te lo repito
y, si no lo adivinas,
no vales un pito.*

La Albuera

Otras versiones:

*“Te digo y te repito / que, si no lo adivinas, / no vales ni un pito”
(Helechosa de los Montes; y La Charca, 1989, en Castilblanco).*

*“Te lo digo y te lo repito; / si no lo adivinas, / no vales ni un pito”
(Herrera del Duque).*

484

*Un tapáu ben labráu,
ben labráu,
sin habel entráu
alá u aráu.*

López Fernández, 1999, pág. 149, en Eljas

485

Arado, arado,
y nunca está sembrado.

Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura

486

Entrar y salir,
meter y sacar,
subir y bajar,
ganar de comer,
apendejear.

Correas, pág. 200

487

Te la digo, te la digo,
te la vuelvo a repetir,
te la digo cuatro veces
y no sabes qué decir.

Fregenal de la Sierra

Otras versiones:

“Te la digo, te la digo, / te la vuelvo a repetir; / te la digo veinte veces / y no la sabes decir” (*Guareña*).

“Te la digo, te la digo / y te la vuelvo a repetir, / te la digo veinte veces / y no me la sabes decir” (*Valdecaballeros*).

“Te la digo, te la digo, / pero no la termino” (*El Correo Jurdano*, núm. 14, 1998, en *Las Hurdes*).

“Te la digo y no me entiendes. / Te la digo y no me comprendes. / ¿Qué es?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Te la digo y no me entiendes, / te la repito y no me comprendes” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

488

Te la digo y no lo ves,
y no lo aciertas en un mes.
¿Qué es?

Herrera del Duque

489

Mi ruela *espelada*,
mi suegra soterrada,
mi marido por nacer,
cosa ya que no puede ser.

Correas, pág. 315

Otra versión:

“Mi copo espelado, mi suegro enterrado, mi marido por nacer.
Dios me lo deje crecer, y hilar las bragas en que le envolver”
(*Correas, pág. 311*).

490

Yo y mi hermana diferentes,
andamos en un compás,
con el pico hacia delante
y los ojos hacia atrás.

Fregenal de la Sierra

Otras versiones:

“Mi compañerita y yo / andamos en un compás: / con el pico hacia adelante / y los ojos hacia atrás” (*Valdecaballeros; y Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Dos compañeras van a la par, / con los pies delante / y los ojos detrás” (*Valdecaballeros*).

“Dos compañeros van al compás, / con los pies delante / y los ojos detrás” (*La Charca, 1989, en Castilblanco*).

491

Dos damas muy diligentes
estaban en un compás,
con dos picos en la frente
y los ojos hacia atrás.
Al tiempo de su comer,
sin que trabasen enojos,
cien veces le vi meter
los *deos* dentro de los ojos.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 54

492

En los pies tengo dos ojos,
dos puntas en la cabeza,
y para trabajar
los ojos me han de tapar.

Orellana de la Sierra

493

En un cuarto muy oscuro
entré la mano y tenté un culo.

La Albuera

Otras versiones:

“En un cuarto muy oscuro, / metí la mano y atenté un culo”
(*Guareña; y Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“En un cuarto muy oscuro/ entro la mano y toco un culo” (*Guareña*).

“En un cuarto muy oscuro/ entré la mano y toqué un culo” (*Guareña*).

494

Ancho, anchote,
no tiene *repurgos*
ni tiene capote.

Segura de León

495

¿Quieres té?
Pues toma té.
¿Sabes tú
qué fruto es?

Helechosa de los Montes

Otra versión:

“¿Quieres té? / Pues toma té. / ¿Qué es?” (*Guarcña*).

496

En este cerro no,
en el otro tampoco
ni en el otro ni en el otro;
en el otro hay una vaca
bramando sin choto.

Herguijuela

497

Dos miravalles,
dos miracielos,
cuatro danzantes
y un barrendero.

Valdecaballeros

498

Dos torres altas,
dos miradores,
un espantamoscas
y cuatro andadores.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Dos torres altas, / con mirasoles, / un espantapájaros / y cuatro andadores” (*Herrera del Duque*).

499

En un corral redondo
andan los toros *berriondos*.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“En un corral redondo / bailan los berriondos” (*Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

“En un corral redondo, / bailan los jediondos” (*Valdecaballeros*).

“En un corral redondo / bailan los charalilondos” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“En un corral redondo, / andan los toros berriondos” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“En un corral muy redondo / andan los bueyes de Golondro” (*Orellana de la Sierra*).

“En un toril redondo / andan los toros berriondos” (*Fuenlabrada de los Montes y Herrera del Duque*).

“En un toril redondo / están los toros berriundos” (*Fuenlabrada de los Montes, Herrera del Duque y Valdecaballeros*).

“En un toril muy redondo / andan los toros berriundos” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“En un toril mu reondo / suenan los toros berriundos” (*Herrera del Duque*).

“En una plaza redonda, andan los toros berriundos” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“En una cama redonda bailan los berriundos” (*Herrera del Duque*).

500

Un muerto tiene un cautivo,
viene el vivo a llevarse el cautivo,
se levanta el muerto
y mata al vivo.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Fui al huerto / y enterré un muerto; / puse un cautivo. / Vino el vivo / y se comió al cautivo; / se levantó el muerto / y mató al vivo” (*Orellana de la Sierra*).

“El muerto tiene al cautivo, / el vivo va a por el cautivo, / y el muerto atrapa al vivo” (*Herrera del Duque*).

“Estando el muerto enterrao / y el testigo atao, / vino el vivo / y desató al testigo, / saltó el muerto / y mató al vivo” (*Orellana de la Sierra*).

“Estando un muerto enterrao / y un cautivo atao, / viene un vivo, / pica al cautivo, / salta el muerto / y mata al vivo” (*Valdecaballeros*).

“Un muerto enterrao / y un cautivo amarrao. / Viene el vivo / a comerse al cautivo, / se levanta el muerto / y mata al vivo” (*Valverde de Burguillos*).

“Adivina, adivinanza: / un muerto está enterrado, / viene un vivo / y pica al muerto; / sale el muerto / y mata al vivo” (*Guareña*).

“Esti era un muertu / que egtá enterradu, / y llega un vivu / mu degcuidadu / y se disponi / a juegal un ratu / con el defuntu / que egtá enterradu. / Y cogi el muertu / y se ha levantadu / y mata al vivu / con un bocadu” (*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura*).

501

Tres patas y una corona,
las *estrébedes* son, tontona.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Tres patas y una corona, / *estrébedes* son, tontona” (*Orellana de la Sierra; y pág. “web” de Cilleros*).

“Tres patas y una corona, / *trébedes* son itontona!” (*Torrecillas de la Tiesa; y Bonifacio Gil, 1956*).

“*Trébedeh* son, tontona, / treg patas y una corona” (*García-Plata, Sanchicos, 1907, núm. 548, en Alcuéscar*).

“*Trébede* son, tontona, / tres patas y una corona” (*Díaz Díaz, 1991, pág. 163, en muchas zonas extremeñas*).

502

Verde me crié,
rubio me cortaron,
prieto me molieron
y blanco me amasaron.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Verde me crié, / amarillo me cortaron / y blanco me amasaron” (*Guareña*).

“Verde me crié, / rubio me cortaron, / rojo me molieron, / blanco me amasaron” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre; y Bonifacio Gil, 1964, pág. 152*).

“Verde me crié, / amarillo me cortaron, / rojo me molieron / y blanco me amasaron” (*La Charca, 1987, en Castilblanco*).

503

Verde en el campo,
amarillo en la plaza
y blanco en casa.

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

504

Mayo le hace relucir
y junio le pone en astil.

Romero y Espinosa, hacia 1885, refrán núm. 408

505

Da bufidos
y no es el río,
da *oleá*

y no es el mar,
tiene caña
y no es cañal,
tiene cerda
y no es animal.

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“Da oleás / y no es el mar, / da bufío / y no es el río, / tiene caña / y no es cañal, / tiene cerda / y no es animal” (*Orellana de la Sierra*).

“Da silbíos, / no es el río; / da oleás / y no es el mar; / tiene caña / y no es cañal, / tiene cerdas / y no es animal” (*Valdecaballeros*).

“Hace olas y no es el mar, / tiene espumas y no es pescado, / y es la cosa más bonita / que en el mundo se ha creado” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

506

Menudillo, menudillo,
quien te tiene,
casa sus hijas
con quien quiere.

Correas, pág. 309

507

Más de cien hermanitos
entran por un agujero
y llevan el nombre de hembra

porque el de varón ya le perdieron.
¿Qué es?

Herrera del Duque y Valdecaballeros

508

Para bailar me pongo la capa,
porque sin la capa no puedo bailar;
para bailar me quito la capa,
porque con la capa no puedo bailar.

Herrera del Duque y Valdecaballeros

Otras versiones:

“Capa de duru pañu / me ponin para bailal, / peru si quierin que baili, / la capa me han de quital” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 99; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

“Me pongu la capa / para bailal. / Comienza el baili / y para giral, / la capa me quito / sin rechigtal” (*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; 1984, pág. 99; y pág. “web” de Santibáñez el Bajo, castellanizado*).

“Me pongo la capa para bailar, / me quito la capa para bailar, / yo no puedo bailar sin capa / y con capa no puedo bailar” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

509

Detrás de aquel cerro,
detrás de aquel otro,

relinchan las yeguas,
sin haber potro.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Detrás de un morro, / detrás de otro, / relincha una yegua / sin potro” (*Herrera del Duque*).

510

Cuando va a caer la lluvia,
la anuncia mi fuerte voz,
detrás de las nubes negras
ruge un fiero león.

Retamal de Llerena

511

Brama, brama,
más que un toro,
y relumbra
más que el oro.

Valdecaballeros

Otra versión:

“Brama como el toro / y relumbra como el oro” (*Guareña*).

¿Qué será, qué será,
que está a la puerta
y no quiere entrar?

Retamosa de Cabañas, Serradilla y Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“¿Qué será, qué será / que está en la puerta / y no quiere entrar?”
(*Navalmoral de la Mata, Orellana de la Sierra, Valdecaballeros y Villanueva de la Serena*).

“¿Qué será, qué será, / que está a la puerta / y no quiere entrar?” (*Herguijuela y Orellana de la Sierra*).

“¿Qué será, qué será, / que en la puerta está / y no quiere entrar?” (*Herrera del Duque*).

“¿Quién será, será / que está a la puerta / y no quiere entrar?” (*Segura de León*).

“En la puerta está / y no quiere entrar” (*Cristina, Fregenal de la Sierra, Fuenlabrada de los Montes, Guareña, La Albuera, La Coronada, Medina de las Torres, Oliva de Mérida y Valdetorres; Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre; y La picot@, núm. 47*).

“En la puerta está / y no quiere entrar. / ¿Qué será?” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“En la puerta está / y no puede entrar” (*Herrera del Duque y Siruela; y Carrascal, 1883-84, en Fuente de Cantos*).

“En la puerta está, / pero no quiere entrar” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“¿Qué será, qué será, / que egtá a la puerta / y no quieri entral?” (*Barroso, 1981, pág. 460, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 102, castellanizado*).

“¿Quién será / que está en la puerta / y no quiere entrar” (*La picot@, núm. 149*).

513

Hay cien gorrones en la azotea.
Si mato uno, ¿cuántos me quedan?

Cáceres

Otra versión:

“Hay doce pájaros en un alambre y matan a uno de un tiro,
¿cuántos quedan?” (*Herrera del Duque*).

514

Cuando yo iba para Villavieja,
me crucé con siete viejas,
y cada una llevaba una oveja.
¿Cuántas viejas y ovejas
iban para Villavieja?

Herrera del Duque

515

Fui a la romería de san Ceferino
y a un padre y siete hijas
crucé por el camino;
cada hija llevaba siete sacos,
en cada saco iban siete gatos,
y con cada gato siete gatitos.
¿Cuántos iban a san Ceferino?

La Voz Escolar, 1986, en Valdecaballeros

516

Soy redonda como el mundo,
al morir me despedazan
me reducen a pellejo
y todo el jugo me sacan.

*Cáceres Romero, 1988, en Castuera; y Bonifacio Gil, 1964,
pág. 153*

517

Por un caminito
va caminando un bicho,
el nombre ya te lo he dicho.

Serradilla

Otras versiones:

“Por aquel caminito / va caminando un bicho. / El nombre del bicho / ya te lo he dicho” (*Badajoz*).

“Por un caminito estrecho / va caminando un bicho, / y el nombre ya te lo he dicho” (*Valdecaballeros*).

“Por un caminito estrecho / va caminando un bicho. / El nombre de ese bicho / ya está dicho” (*Puebla de Alcocer*).

“Por un caminito oscuro / va caminando aquel bicho, / un bicho que ya te he dicho” (*Herrera del Duque*).

“Por un camino / va caminando un bicho / y el nombre del bicho / ya te lo he dicho” (*Guareña*).

“Va caminando por un caminito, / nos da mucha leche / y va despacito” (*Madroñera*).

“Por un caminito oscuro / va caminando un bicho / y el nombre del bicho / ya te lo he dicho” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“Por una calle muy oscura / va caminando un bicho, / el nombre ya te lo he dicho” (*Villanueva de la Serena*).

“Por un camino adelante va caminando un animal, no te lo digo porque ya te lo dicho” (*Orellana de la Sierra*).

“Por el puente va caminando gente que no es gente. ¿Qué es?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

518

Por aquel camino va,
va caminando, inocente,
atínamelos, prudente,
que el nombre se queda atrás.

La Coronada

Otra versión:

“Va caminando y no es gente, / aciértamelos, inocente, / que el nombre / ya te lo he dicho” (*Herrera del Duque*).

519

Cuatro andantes,
cuatro mamantes,
un tapaculo
y dos apuntantes.

Torrecillas de la Tiesa

520

En una habitación oscura
una niña se divisa,
que tiene el cuerpo de hilo
y de cera la camisa.

Valdecaballeros

521

Por esa cruz vela ella,
y no lo digo de risa,
por fuera tengo la carne
y por dentro la camisa.

Segura de León

522

Vela, vela, vela:
la camisa por dentro
y la carne por fuera.

Guareña

523

*Encima´un pie me mantengo
y mantengo cuatro bocas;*

y pa darme de comé
media barriga me cortan.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

524

Dos hermanos son,
el uno va a misa
y el otro no.

La Charca, 1987, en Castilblanco

525

De Sierra Morena vengo,
de ver al señor prior;
traigo el hábito morado
y amarillo el corazón.

Bonifacio Gil, 1956

526

Son dos viejecitos
muy chiquititos,
que cuando llegan a viejos
abren los ojitos.

Siruela

Otras versiones:

“Dos hermanitos muy igualitos / que en llegando a viejecitos / abren los ojitos” (*Fregenal de la Sierra*).

“Dos hermanitos mu igualitos, / en llegando a viejos / abren los ojitos” (*Valdecaballeros*).

“Dos enanitos muy chiquititos, / cuando llegan a viejecitos / abren los ojitos” (*Orellana de la Sierra*).

527

De día, *traca-traca*;
de noche, bajo la cama.

Guareña y Herrera del Duque

528

Primero fue vivo
y luego fue muerto,
y luego le bailan
cinco en el cuerpo.

Madroñera

529

Una casa bien formada
de pellicas de animales,
donde habitan cinco hermanos
para alivio de sus males.

Fuenlabrada de los Montes

530

Larga, larga como una sogá
y tiene dientes como una zorra.

Fuenlabrada de los Montes y Helechosa de los Montes

Otras versiones:

“Larga, larga como una sogá / y tiene dientes como una loba” (*Herrera del Duque*; y *Barroso*, 1984, pág. 102, en la *Alta Extremadura*).

“Larga como una sogá / y tiene dientes de zorra” (*Valdecaballeros*).

“Larga como una sogá / y tiene dientes de loba” (*Valdecaballeros*).

“Largo, largo como una sogá / y tiene dientes de zorra” (*Fuenlabrada de los Montes*, *Retamosa de Cabañas* y *Torreillas de la Tiesa*).

“Largo, largo como una sogá / y tiene dientes como una zorra” (*Madroñera* y *Valdecaballeros*).

“Largo, largo como una sogá / y tiene más dientes que una zorra” (*Herrera del Duque* y *Valdecaballeros*).

“Tan grande como una sogá, / y tiene dientes de zorra” (*Fregenal de la Sierra* y *Orellana de la Sierra*; y *Bonifacio Gil*, 1948).

“Tan larga como una sogá / y tiene dientes de zorra. / ¿Qué es?” (*Valdetorres*).

“Tan larga como una sogá / y tiene dientes de mona” (*Segura de León*).

“Tan largo como una sogá / y tiene dientes de zorra” (*Oliva de Mérida*, *Orellana de la Sierra*; y *Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

531

Largo, largo como una sogá
y lleva pinches en la corona.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Largo como una sogá / y tiene dientes en la corona” (*Herrera del Duque*).

532

Largo, largo como un camino
y tiene los dientes como cochinos.

Fuenlabrada de los Montes

Acertijos Picarescos



533

En la mano de las damas
casi siempre estoy metido,
unas veces estirado
y otras veces encogido.

Fregenal de la Sierra y Valdecaballeros

534

Una cuarta más o menos,
por las mujeres usado,
que, después que dan el uso,
luego se queda arrugado.

Segura de León

535

Con la punta pica,
con el culo aprieta,
y con lo que le recuelga
tapa la grieta.

Cáceres

Otras versiones:

“Con la punta pincha, / con el culo aprieta, / con lo que recuerga
/ tapa la grieta” (*Medina de las Torres*).

“Con la punta pincha, / con el culo aprieta, / y con lo que acolgoja
/ tapa la grieta” (*Herrera del Duque*).

“Con la punta pincha, / con el culo aprieta, / y con lo que queda
/ tapará la grieta” (*Guareña*).

“Con la punta pincha, / con el culo aprieta / y con lo que recuelga
/ la grieta cierra” (*Guareña*).

“Con la punta entra, / con el culo aprieta, / y con lo que recuelga
/ tapa la grieta” (*Valverde de Burguillos*).

“Con la punta apunta, / con el culo aprieta, / y con lo que cuelga
/ tapa la grieta” (*Valdecaballeros*).

“Con el pico pica, / con el culo aprieta, / y con lo que le cuelga /
tapa las grietas” (*Gamonita, núm. 0, 1990, en Castilblanco; y Barroso, 1984, pág. 98, en la Alta Extremadura*).

“Con el pico pincha, / con el culo aprieta, / y con lo que recuelga
/ tapa la grieta” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

536

Largo y rajado
y con pelos a los lados.

Madroñera

537

Entre las patas lo hago,
ven acá y lo catarás,
si un caso te gustara
a la noche hacemos más.

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Entre las patas lo hago, / no sé si te gustará, / y si acaso te gustara / ven acá y haremos más” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Entre las patas lo hago, / ven acá y lo catarás, / y si a un caso te gustara / ven acá y haremos más” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Entre mis patas lo hago, / ven acá y lo catarás, / y si acaso te gustara, / haremos más” (*Herrera del Duque*).

538

Se meti en un güertu
negru y reondu,
y en lo calienti
baila comu un cachondu.

Barroso, 1981, pág. 457, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 97, castellanizado

539

Estando mi abuela regando
vino mi abuelo
y le metió el tango.

Herrera del Duque

540

De día colgando
y de noche apretando.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Por el día colgando / y por la noche apretando” (*Valdecaballeros*).

“De día colgando / y de noche sujetando” (*Herrera del Duque*).

“De noche apretando / y de día corgando” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Por la noche apretando / y por el día colgando” (*Herrera del Duque*).

541

*Senagüillas colorás,
jugón verde,
cuatro pelillos
en el andergue.*

Fuenlabrada de los Montes

542

Verde por fuera,
colorado por dentro,
y negro los *pelendengues*
del medio.

Fuenlabrada de los Montes

543

*Roju pol drentu,
roju pol juera,*

y alreol de la cuca,
la peluquera.

*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

544

Colorado, colorado,
y con los pelos a los lados.

Barroso, 1984, pág. 99, en la Alta Extremadura

545

Con el gusto de un hombre
y el gusto de una mujer,
por un agujero redondo
entra carne sin cocer.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Es un gusto muy a gusto / que tiene toda mujer, / que por un
agujero redondo / meten carne sin cocer” (*Barroso, 1984, pág. 98;
y 1990, pág. 23, en Las Hurdes*).

546

Reondín, reondete,
qué contenta se pone la mocita
cuando se lo mete.

Medina de las Torres

Otras versiones:

“Redondín, redondete, / se alegran las mozas / cuando se lo meten” (*Guareña*).

“Redondín, redondete, / que se alegra la novia / cuando se lo metes. ¿Qué es?” (*Valdetorres*).

“Redondete, redondete, / se alegran las mozas / cuando se lo meten” (*Guareña*).

“Redondo, redondete, / se alegra la niña / cuando se lo mete. ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

547

*Reondu, reondu
comu una peseta
y le gugta a lag mozag
que se lo metan.*

*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

548

Mi tía está tendida,
y mi tío va y viene,
y metido se lo tiene.

Correas, pág. 316

549

Doña Juana está tendida,
y don Juan bailando encima;

mientras don Juan va y viene,
doña Juana más abierto lo tiene.

Herrera del Duque

550

Una dama con doce galanes
se sienta a la mesa.
Uno la coge,
otra la deja
y al fin y al cabo
queda soltera.

Siruela

551

Una dama está preñada,
un galán la pretendió,
y de besos que la daba
y de besos que la dio,
el galán quedó preñado
y la dama despreñó.

Gamonita, núm. 4, 1990, en Castilblanco

552

Mi abuelo tiene una cosa
que se encoge y se endereza,

con pelos en la corteza
y un agujero en la cabeza.

Valdecaballeros

553

Sácamelo y toseré.
Ya he tosido,
señor, métele.

Correas, pág. 441

554

Gordo lo tengo,
más lo quisiera,
que entre las patas
no me cogiera.

Fuenlabrada de los Montes y Valdecaballeros

Otras versiones:

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / que en la entrepierna / no me cogiera” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / entre las patas / no me cogiera” (*Herrera del Duque*).

“Gorda la tengo, / más la quisiera / si entre las patas / no me cupiera” (*Orellana de la Sierra*).

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / que entre las piernas / no me cogiera” (*Valdecaballeros*).

“Gorda la llevo, / más la quisiera, / que entre las piernas / no me cogiera” (*Gamonita*, núm. 0, 1990, en *Castilblanco*).

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / que entre las piernas / no me cupiera” (*Segura de León*; y *Duro*, hacia 1980, en *Villagarcía de la Torre*).

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / que entre las piernas / no me cupiera. / Jara, jara, / que no es cosa mala” (*La Coronada*).

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / que entre las patas / no me cupiera. / ¿Qué es?” (*Guareña, Oliva de Mérida y Valdetorres*).

“Gordo lo tengo, / más lo quisiera, / que entre las patas / no me cabiera” (*Oliva de Mérida*).

“Gordu lo tengo, / y más lo quisiera, / que entre las patas / no me cabiera” (pág. “web” de *Ahigal*).

“Gordu lo tengo, / más yo quisiera, / que entre las piernas / no me cogiera” (pág. “web” de *Cilleros*).

“Gordu lo tengo, / más lo quisiera, / que entri lag patag / no me cogiera” (*Barroso*, 1981, pág. 458, en *la Alta Extremadura*; y 1984, pág. 97, castellanizado).

555

–Buenos días, tía *Rabicueca*.

–Venga *usté* con Dios,

tío *Labiergatiesa*.

–¿Quiere *usté* que meta
mi peludo en su *pelao*?

–Tres días hace
que le han *raspao*;
entre a verle,
si gusta meterle.

Valdecaballeros

556

Del grosor de un puño
y tiene pelos en el culo.

Guareña

557

Largo, largo como un bizcocho
y tiene pelos en el chocho.

Cáceres

Otras versiones:

“Largo como un bizcocho / y tiene pelos en el chocho” (*Herrera del Duque*).

“Redondo como un bizcocho / y tiene pelos en el chocho. / ¿Qué es?” (*Valdetorres*).

558

Largo, largo como un camino
y tiene pelos en el chochino.

Cáceres

559

Una cosa *largueá*,
con un pelo muy sensible,

y cuando se acerca a ti
lo deja tan brillante
que escurre como la pringue.

Fuenlabrada de los Montes

560

Detrás de la puerta
lo *vide* hacer,
meter y sacar,
sacar y meter.

Fuenlabrada de los Montes y Valdecaballeros

Otra versión:

“Detrás de una puerta / lo vi entrar, / meter y sacar” (*Fuenlabrada de los Montes*).

561

Este pitito,
este pitato,
tanto te meto
y tanto te saco.

La Coronada

562

Un niño regordete
y a su madre se lo mete.

Madroñera

563

¡Qué pícara es la niña,
que, cuando se la mete,
se calla;
y, cuando se la sacan,
chilla!

Fuenlabrada de los Montes

564

¿Qué te parece, veleta,
del capucho de padre?
Tres cuartas le mete a madre
y tres le queda en la bragueta.
¿Qué es?

Oliva de Mérida

Otra versión:

“El jaquetón de mi padri / tres cuartag le metió a mi madri; / treg
pol drentu, treg pol juera / y treg pol la braguetera” (*Barroso, 1981,*
pág. 457, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 98, castellanizado).

565

Una mocita me lo soba
hasta ponérmelo tieso.
¡Maldita la mocita
que soba carne sin güeso!

Valdecaballeros

566

Estando mi abuela meando,
vino mi abuelo
y la hincó el nabo.

Valdecaballeros

Otras versiones:

“Estando mi abuela meando, / vino mi abuelo / y la tapó el caño”
(*Fuenlabrada de los Montes*).

“Estando mi abuela meando, / vino mi abuelo / y la metió el
tango” (*Valdecaballeros*).

“Estaba mi abuela / en la bodega meando / y ha llegado mi abuelo / y le
ha metió el mango” (*El Correo Jurdano*, núm. 16, 1999, en *Las Hurdes*).

“Estando mi abuela meando, / llegó mi abuelo / y le metió el
nabo” (*Barroso*, 1984, pág. 98, en *la Alta Extremadura*).

567

La entré zumbando
y la saqué chorreando.

Guareña

Otras versiones:

- “Entró zumbando / y salió chorreando” (*Orellana de la Sierra*).
“Entra bailando / y sale chorreando” (*Guareña*).
“Entra rezumbando / y sale goteando” (*Valverde de Burguillos*).
“Entró zumbando / y salió chorreando” (*Orellana de la Sierra*).
“Entra bailando / y sale chorreando” (*Guareña*).
“Lo entro zumbando / y lo saco chorreando. / ¿Qué es?” (*Valdetorres*).
“Lo entró zumbando / y lo sacó goteando” (*La Albuera*).
“La entro zurrumbeando / y la saco goteando” (*Herrera del Duque*).
“La entré zumbando / y la saqué goteando” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).
“Le metí colgando / y le saqué goteando” (*Castilblanco*).
“La metí zurrumbeando / y la saqué gotereando” (*Herrera del Duque*).
“La metí cencerreando / y la saqué gotereando” (*Valdecaballeros*).
“Te lo metí rezumbando / y te lo saqué chorreando” (*Orellana de la Sierra*).
“La metí rezumbando / y la saqué goteando” (*Segura de León*).
“Lo metí flojo y cencerreando, / lo saqué tieso y gotereando” (*Valdecaballeros*).

568

De cuarta y media de largo
sin hueso ni coyuntura,
todos los hombres lo tienen,
también los señores curas.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

- “De largo como una cuarta, / sin hueso y sin coyuntura, / todos los hombres lo gastan / y también el señor cura. / ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).
“Todos los hombres lo tienen / y también el señor cura, / una cuarta o algo más / sin güeso y sin coyuntura” (*Valdecaballeros*).

569

Se la metí, se la saqué,
ella lloraba, yo me reía,
y en medio de los dos
un charco de sangre había.

Madroñera

570

Es un árbol de tal naturaleza
que se le arruga la corteza;
tiene atrás dos *golondrones*
y da la fruta a *rempujones*.

“Godomíass”, 1883-84, pág. 53

571

Entra seco y duro, y sale arrugado y mojado, ¿qué es?

Fuenlabrada de los Montes

Otra versión:

“¿Qué es algo duro y seco que cuando se mete sale blando y gotea?” (*Herrera del Duque*).

572

Entré en el huerto
y vi a mi abuela
con el chocho abierto.

Herrera del Duque

Otra versión:

“Jui a la güerta / y vi a mi agüela / con la cuca abierta” (*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 98, castellanizado*).

573

Chiquitito, chiquitito
como una pulga
y tiene pelos
en las gandumbas.

Torrecillas de la Tiesa

Otras versiones:

“Chiquito como una purga / y que tiene pelo en la gandumba” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Chiquinu, chiquinu / comu una pulga / y tieni pelug / en la gandumba” (*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 98, castellanizado*).

“Chiquininu como una pulga / y con pelos en la pandulga” (*pág. “web” de Cilleros*).

574

Lo metí duro,
lo saqué blando
y goteando.

La picot@, núm. 122

575

Encima de ti me monto
y tú bien te remeneas,
yo el bulto me traigo
y tú con la leche quedas.

El Gordo y Navalmoral de la Mata

Otra versión:

“Me subu encima de ella, / y ella bien se remenea; / yo con el
gugtu me voy / y ella con lechi se quea” (*Barroso, 1981, pág. 457,*
en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 97, castellanizado).

576

En un *plau plaoleti*
juegan *mozug* y *mozag*
al *saca meti*.

Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado

577

Levanta, niña, el cobertor,
y no me mires recelosa,
que te la vengo a clavar,
que traigo tiesa la cosa.

Siruela

Otras versiones:

“Levanta, niña, el pabellón, / no me seas remilgosa, / que te lo vengo a meter, / que traigo tiesa la cosa” (*Herrera del Duque*).

“Hace, niña, el cobertón, / no me seas milingrosa, / que te la vengo a meter, / que traigo tiesa la cosa. / ¿Qué es?” (*Oliva de Mérida*).

578

Te la entré,
te la saqué,
te hice sangre
y te la limpié.
¿Qué es?

Oliva de Mérida

Otras versiones:

“Te la metí, / te la saqué, / te hice sangre / y no te la limpié” (*Guareña*).

“Te pinché, / te hice sangre / y te la limpié” (*Oliva de Mérida*).

“Te la metí, / te la saqué, / te jidi sangri / y me egcapé” (*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 98, castellanizado*).

Fui a la plaza,
 compré una moza,
 la alcé la saya
 y le vi la cosa.
 Jara, jara,
 que no es cosa mala.

La Coronada

Otras versiones:

“Fui a la plaza, / vi una buena moza, / la alcé la saya / y la vi la cosa” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Fui a la plaza, / vi una moza, / le levanté la falda / y le vi la cosa” (*La picot@*, núm. 85).

“Fui a la plaza, / vi a una moza, / le arremangué la saya / y le vi la cosa” (*Guareña*).

“Fui a la plaza, / compré una moza, / le remangué las naguas / y le vi la cosa” (*Segura de León*).

“Fui a la plaza, / compré una moza, / la remangué la saya / y le vi la cosa” (*Guareña*).

“Fui a la plaza, / compré una moza, / le levanté la falda / y le vi la cosa” (*Barroso, 1984, pág. 99, en la Alta Extremadura*).

“Fui a la plaza, / compré una moza, / le levanté la saya / y le vi la cosa” (*Guareña*).

“Fui a la plaza, / compré una moza, / le remangué la ropa / y le vi la cosa” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“Fui al mercado, / compré una moza, / la levanté la saya / y le vi la cosa” (*Badajoz*).

580

Ante ella me planté,
tiesa se la metí,
tiesa se la saqué.

Valdecaballeros

581

Detrás de la puerta
lo *vide* hacer,
meter y sacar,
sacar y meter,
apretar el culo
sobre la silla
pa ganar de comer.

Herrera del Duque

582

Rajao, rajao
y pelos a los *laos*.

Medina de las Torres y Valdecaballeros

Otras versiones:

“Rajao, rajao, / con los pelos a los laos” (*Herrera del Duque*).

“¿Qué es una raja con pelos a los lados?” (*Herrera del Duque*).

“Rajao, rajao / y tiene pelos a los laos” (*Gamonita*, núm. 0, 1990, en *Castilblanco*).

“Rajado, rajado / y con pelos a los lados” (*Barroso*, 1984, pág. 99, en *la Alta Extremadura*).

“Blanco y negro y rajao, / y con los pelitos a los laos” (*La picot@*, núm. 118).

“Entre largo y rajao / y con pelos a los laos” (*Guareña*).

“Largo y rajao, / con pelos a los laos” (*Guareña*).

583

*Carni con carni,
pelu con pelu,
y en mediu se encuentra
el abujeru.*

*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

584

Yo te la meto,
yo te la inclino,
y echa sangre
por el agujerino.

Segura de León

585

Largo y grande
lo quieren las mozas,

que las tape el *bujero*
y les cuelgue las bolsas.

Castilblanco

Otras versiones:

“Largo y hermoso / lo quiere la moza / que tape el bujero / y se
cuelgue la cosa” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“Largo y gordu / lo quierin las mozas, / que le tapi el agujero / y
le cuelguin las bolsas” (pág. “*web*” de *Cilleros*).

586

Lo duro entra en lo blando
y quedan las bolas colgando.

La picot@, núm. 123

587

Gordu y largu
lo quierin lag mozag,
y con un pinchazu
se rompi la cosa.

Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 97, castellanizado

588

Una niña lo tenía entero,
por su gusto se lo rompieron,

la metieron los *ringurrangos*
y lo que no quedó dentro
le quedó colgando.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Una mocita lo tenía entero, / por su gusto se lo rompieron, /
le metieron los tracatruco / y lo que no cupo / quedó
colgandero” (*Valdecaballeros*).

“Todas las mozas lo tienen entero, / por su gusto se lo rompie-
ron; / le entraron el cingolondango, / y lo que no quedó dentro, /
quedó colgando” (*Herrera del Duque*).

589

Tiesa la meto;
cuando la saco, se engrifa
y da sangre
como una primeriza.

Fuenlabrada de los Montes

590

No me la metas
que me la entrizas,
que me haces sangre
y soy primeriza.

Barroso, 1990, pág. 23, en Las Hurdes

591

*Quierag que no quierag
te lo tengu que metel;
te he de jadel sangri
pol sel la primera ve.*

*Barroso, 1981, pág. 457, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 97, castellanizado*

Otra versión:

“Por fin llegó el día / en que te la he de meter; / te he de hacer sangre
/ por ser la primera vez” (*Barroso, 1990, pág. 23, en Las Hurdes*).

592

Como soy solo,
se me pone duro
y lo tengo gordo.

Fuenlabrada de los Montes

593

*Vivi con el sol,
mueri con la luna,
y siempri egtá
con la porra dura.*

*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

594

Aunque me ves que traigo
estos tristes *carzones*,
traigo vara y media de pito
y un celemín de cojones.

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Aunqui me veag asín / con egtug trigtig calzonig, / tengu treg
varag de picha / y un celemín de cojonig” (*Barroso, 1981, pág.*
457, en la Alta Extremadura; y 1984, pág. 97, castellanizado).

“Un tío mu chiquinino, / vestío con calzones, / con vara y media de rabo
/ y un celemín de rondones” (*El Correo Jurdano, núm. 22, 2001, en Azabal*).

595

Entre más la *tupía*,
más tiesa se me ponía.

Oliva de Mérida

596

Una vieja va a un *pajal*
y un *vieju* va *detrág*;
entri más se la metía
mág tiesa se le ponía.

Barroso, 1981, pág. 457, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 97, castellanizado

597

En un rincón *egtá* un *hombri*
que *entri pelug meti* y *saca*
y *arrempuja* con el *culu*
pa que se *clavi* la *egtaca*.

*Barroso, 1981, pág. 458, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

598

Quierag que no *quierag*,
el *caldu* me han de *vertel*,
y *aunqui* seca *egté* al *prencipiu*,
encharcada quedará.

*Barroso, 1981, pág. 457, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 97, castellanizado*

599

Estando yo en mi cocina,
vino uno y se echó encima
y me dijo: “vámonos a la cama,
que allí se hace de mejor gana”

Fuenlabrada de los Montes

Otras versiones:

“Yo, estando en la cocina, / vino un tío y se me tiró encima, / y yo le dije que no, / que en la cama estamos mejor” (*Orellana de la Sierra*).

“Estando en mi cocina / vino un hombre / y se echó encima, / le dije que no, / que en la cama se estaba mejor” (*Segura de León*).
“Egtaba la mi agüela / en la su cocina / y llega el mi agüelu / y se encarama encima. / Y le dici el mi agüelu / a la agüela mía: / –Vamug a la cama / prestu y ensiguía, / que allí entremetía / se jadi con mág gana” (*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura*).

600

Vámonos, niña, a acostar
y hacer lo que Dios nos manda,
a juntar pelo con pelo,
y, en medio, *zarramandanga*.

El Correo Jurdano, núm. 16, 1999, en Las Hurdes

601

En *cucletas* yo me puse
para vértelo meter;
en *cucletas* yo me puse,
pero yo te lo atiné.

Castilblanco

602

Mangajera, mangajera,
una cuarta te *metu*

y otra me queda.

*Barroso, 1981, pág. 459, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 98, castellanizado*

603

Acá vengo que me lo hagáis,
y *hacémelo* luego,
y dádmelo un golpe más;
de lo mío no tengáis duelo,
y juntadme lo blanco
y colorado con lo negro.

Correas, pág. 8

604

Detrás de la puerta
lo *vide* hacer,
panza con panza,
meter y meter.

Siruela

Otra versión:

“Detrás de una puerta / lo vide yo hacer: / barriga con barriga, /
sacar y meter” (*Herrera del Duque*).

605

Detrás de una puerta
lo voy a hacer:
meter y sacar
y dar con el pie
y dar de barriga.

Madroñera

606

Gorda y tiesa la traía
y en una boca sin dientes
se la metía,
y la leche que rebosaba
con la camisa se la limpiaba.

Fuenlabrada de los Montes

607

¿Qué quíricosa es:
Arza, niña, el pabellón,
no me seas remilgosa,
que te lo vengo a meter
y traigo tiesa la cosa?

Herrera del Duque

608

Barriga con barriga
y se le entra un trozo
de carne viva.

Díaz Díaz, 1991, pág. 163, en la zona de Feria

609

Panza sobre panza,
y, en el medio,
está la lanza.

El Correo Jurdano, núm. 16, 1999, en Las Hurdes

610

*Duru me metin,
blandu me sacan,
y pol ciertag partis
chorreandu grasa.*

*Barroso, 1981, pág. 457, en la Alta Extremadura; y 1984,
pág. 97, castellanizado*

611

Todo el día *recorgando*
y toda la noche trabajando.
¿Qué es?

Oliva de Mérida

612

Mis pies juntan tu *culo*,
mi barriga junta tu panza,
te meto la mano hasta el fondo
y te meneo el *mondongo*.

Madroñera

613

Dos *pelúos* y un *pelao*,
y el *zangandumbo* al *lao*.

Herguijuela

Otras versiones:

“Dos pelusos y un pelao, / con el zangandungo al lao” (*Valdecaballeros*).

“Dos pelón y un pelao / y el zambambungo a un lao” (*Gamonita*,
núm. 1, 1990, en *Castilblanco*).

614

En lo alto de ti estoy;
si no te lo meto,
por poco soy.

Herrera del Duque

Acertijos Trabalenguados

Estaban dos patas
apiladas en tres patas
pelándole una pata.
Vio cuatro patas
le quitó la pata.
Se levanta dos patas,
coge tres patas,
se la tira a cuatro patas.



...comiéndose una pata,
...estaban dos patas, / le tiró
(Maldonado de Burquelles)
...comiéndose una pata
...si pata a dos patas:
...le tiró a cuatro patas
(de los Montes).
...comiéndose una pata
...Entonces dos patas
...y cuatro patas solo

615

Estaba dos patas
sentao en tres patas
pelando una pata.
Vino cuatro patas,
le quitó la pata.
Se levanta dos patas,
coge tres patas,
se le tira a cuatro patas
y suelta la pata.

Herrera del Duque

Otras versiones:

“Estando dos patas / *sentao* en tres patas / comiéndose una pata, / vino cuatro patas / y le quitó la pata. / Se levantó dos patas, / le tiró con tres patas / y cuatro patas soltó la pata” (*Valverde de Burguillos*).

“Estaba dos patas / *sentado* en tres patas / comiéndose una pata. / De pronto llegó cuatro patas / y le quitó su pata a dos patas. / Entonces dos patas / cogió a tres patas / y se la tiró a cuatro patas / para recuperar su pata” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Estando dos patas / *sentao* en tres patas / comiéndose una pata, / vino cuatro patas / y le quitó la pata. / Entonces dos patas / cogió a tres patas, / se la tiró a cuatro patas, / y cuatro patas soltó la pata” (*Valdecaballeros*).

“Estando dos patas / *partiendo* una pata, / vino cuatro patas, / se llevó la pata; / coge dos patas a tres patas, / se lo tira a cuatro patas / y soltó la pata” (*Valdecaballeros*).

616

Estando gurrupíes
sentao en tres pies,

vino cuatro pies;
le mordió de un pie;
coge gurrupíes a tres pies,
se le tira a cuatro pies
y soltó el pie.

Valdecaballeros

617

Si péndole, péndole,
no cayera,
dórmili, dórmili,
se muriera.

Correas, pág. 458

618

El duérmele, duérmele,
estaba durmiendo;
el *cuérgale*, *cuérgale*,
estaba colgando;
y el búfalo, búfalo,
estaba bufando.
Si no es por el *cuérgale*, *cuérgale*,
viene el búfalo, búfalo,
y mata al duérmele, duérmele.

Fuenlabrada de los Montes

619

Mingui, Mingui está arriba;
Manga, Manga está abajo;
si Mingui, Mingui cayera,
Manga, Manga se lo comiera.

Fregenal de la Sierra

620

Dindilindín está colgado,
dondolondón mirando;
si dindilindín se cayera,
dondolondón se lo comiera.

Guareña

621

Mínguili, Mínguili
está mirando;
Ménguele, Ménguele
está colgando, ¿qué es?

Valdecaballeros; y La Charca, 1989, en Castilblanco

622

Fundinguín está fundingando,
rabilargo lo está acechando;

si fundinguín no fundingara,
rabilargo no lo acechara.

Bonifacio Gil, 1948

623

Si Singuilín Singuilín está arriba
y Songolón Songolón está abajo
y Siguilín Siguilín se cayera,
Songolón Songolón se lo comiera.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

624

Pínguli Pínguli
estaba colgando.
Mánguli Mánguli
estaba esperando.
Pínguli Pínguli cayó,
y Mánguli Mánguli
se la comió.

Barroso, 1984, pág. 102, en Alta Extremadura

625

Llorín lloraba,
detrás de la torre andaba,

la torre se caía
y llorín callaba.

Valdecaballeros

626

Debajo de pin, que pingaba,
estaba gocín, que gozaba;
vino lobín, que lobaba,
y se comió a gocín que gozaba,
debajo de pin que pingaba.

Valdecaballeros

627

Pingui, Pingui está cayendo,
Manga, Manga recogiendo;
si Pingui, Pingui no cayera,
Manga, Manga no recogiera.

Fregenal de la Sierra

628

Don Guilindo está colgando;
don Guilindo está mirando;

si don Guilindo cayera,
don Guilindo se muriera.

*Barroso, 1984, pág. 101, en la Alta Extremadura; y pág.
“web” de Santibáñez el Bajo*

*Acertijos con un
añadido burlesco*



629

–¿*Quíquiricosa* es
que te da en la cara
y no lo ves?
–*El aire*.
–Pues ves y besa
el culo al fraile;
y si no está allí,
vienes y me besas a mí.

Herrera del Duque

630

–En un callejón *mu* oscuro
sale la muerte
y te agarra del culo.
–*La escopeta*.
–Por el culo
te la metan.

Valdecaballeros

631

–*Acertín, acertaja*:
¿quién puso el huevo
en la paja?

–*La gallina.*
–Mierda
pa quien lo adivina.

Herguijuela

Otras versiones:

“–Acertaja, acertaja: / ¿quién puso el güevo / en la paja? / –La gallina. / –Pos mierda / *pa* quien lo adivina” (*Valdecaballeros*).

“–Adivina, adivinanza: / ¿cuál es el ave / que pone en la paja? / –La gallina. / –Tonto el que lo adivina” (*Guareña*).

“–¿Quién puso el huevo? / –La gallina. / –Pues tonto / el que lo adivina” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

632

–Redonda, redonda
como una taza
y da la vuelta a la plaza.
–*La luna.*
–Yo me cago
en tu fortuna.

Herguijuela

633

–Hay siete lobos y una loba;
si se muere el lobo, ¿qué queda?
–*La loba.*

–Méteme la lengua en el culo
a ver si te ahogas.

Valdecaballeros

634

–¿Qué será, qué no será,
que está a la puerta
y no quiere entrar?
–*El umbral.*
–Chúpate la mierda
que está detrás.

Herguijuela

Otras versiones:

“–¿Qué será, qué será, / que está en la puerta / y no quiere entrar? / –El umbral. / –Chúpate la mierda / de mi pañal”
(*Valdecaballeros*).

“–¿Qué será, qué será, / que está a la puerta / y no quiere entrar?
/ –El umbral. / –¡Chúpate la mierda / que está detrás!” (*Barroso*,
1984, pág. 102, en *la Alta Extremadura*).

Acertijos Matemáticos



635

Hay gatos en un cajón,
cada gato en un rincón;
cada gato ve tres gatos.
¿Cuántos gatos son?

Helechosa de los Montes

Otra versión:

“Cuatro gatos en cuatro esquinas / y cada uno mira a tres. / ¿Cuánta gatería es?” (*Domínguez, 1883-84, en Fregenal de la Sierra*).

636

Un pan, pan y medio y medio pan, y un pan sin orilla y la orilla de otro pan. ¿Cuántos panes son?

Valdecaballeros

637

Pan, pan y pan, y pan, pan y pan y medio, cuatro medios panes y tres panes y medio. ¿Cuántas barras son?

Guareña

638

¿Cuánto valen tres sardinas y media, a peseta y media cada sardina y media?

Valdecaballeros

639

En un baúl metes cincuenta pares de calcetines blancos y otros cincuenta blancos. A oscuras, ¿cuántos debes sacar para conseguir un par del mismo color?

Valdecaballeros

640

El médico y su hija,
el boticario y su mujer,
comieron nueve naranjas
y todos tocaron a tres.

Retamosa de Cabañas

Otras versiones:

“El cirujano y su hija, / el médico y su mujer, / partieron nueve naranjas / y todos tocaron a tres” (*Torrecillas de la Tiesa*).

“El boticario y su hija, / el médico y su mujer, / se comieron nueve perdices / y a tos les tocaron tres” (*Valdecaballeros*).

“El boticario y su hija, / el médico y su mujer, / tenían nueve manzanas / y tocaron a tres” (*Peñalsordo*).

“El boticario y su hija, / el médico y su mujer, / reparten nueve naranjas / y todos cupieron a tres” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

“El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres güevos cómense dos; esto, ¿cómo puede ser?” (*Correas, pág. 172*).

641

Dos padres y dos hijos se comen un huevo cada uno, y en total
se han comido tres huevos. ¿Por qué?

Fuenlabrada de los Montes

642

Madre e hija van a misa,
cada cual lleva su hija.
¿Cuántas son? Tres.

Correas, pág. 285

643

El abad y su vecino,
el cura y el sacristán,
todos muelen en un molino;
¡qué buena harina harán!

Correas, pág. 172

Otra versión:

“El cura y el sacristán, el barbero y su vecino, todos muelen en
un molino; ¡y qué buena harina harán!” (*Correas, pág. 175*).

644

En un caserón hay cien zurrónes,
en cada zurrón cien panes,

en cada pan cien agujeros
y en cada agujero cien ratones.
¿Cuántos ratones hay?

Fuenlabrada de los Montes

645

En un zurrón hay cien panes,
en cada pan cien agujeros,
en cada agujero cien ratones,
¿cuántas patas y rabos componen?

Valdecaballeros

646

Cinco y cuatro veinte, más una veintidós.

Herrera del Duque

647

Tres cinquillos y dos diecisiete. ¿Cuánto es?

Valdetorres

Acentijos de Pega o Burlescos



648

¿Qué hace un burro en el alto de un cerro, cuando sale el sol?

Valdecaballeros

Otras versiones:

“¿Qué hace un perro al sol?” (*Guareña*).

“¿Qué cosa hace un asno al sol?” (*Cáceres Romero, 1988, en Castuera*).

“¿Qué es lo primero que hace el buey en saliendo el sol?” (*Correas, pág. 416*).

649

¿Dónde pone un pastor el zurrón, cuando se pone el sol?

Valdecaballeros

650

¿Qué es lo primero que hace el sol cuando sale?

Herrera del Duque

651

Cuando Dios creó a Adán, ¿dónde le puso la mano?

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

652

¿Cuál es el animal que come con el rabo?

Cáceres

Otra versión:

“¿Qué animal come con la cola?” (*Herrera del Duque*).

653

¿Cuántos meses tienen 28 días?

Herrera del Duque

654

¿Cuándo te *paece* a ti que las ovejas tienen más lana encima?

Valdecaballeros

655

¿Cuándo tiene más pluma la gallina?

Correas, pág. 141

656

¿Cuándo pesa más una vaca?

Valdecaballeros

657

¿Qué hacen seis pájaros en un tejado en un día de sol?

Cáceres

Otras versiones:

“¿Qué hacen seis pájaros posados en un alambre?” (*La Albuera*).

“¿Qué hacen seis pájaros al sol?” (*Valdecaballeros*).

“¿Qué hacen seis pájaros en un tejao?” (*Valdecaballeros*).

“Adivina, adivinanza: ¿qué hacen seis gatos en un tejado?” (*Madroñera*).

“¿Qué hacen seis gatos en un tejao?” (*Herrera del Duque*).

658

¿A qué equivalen camisa y media y camisa y media?

Guareña

659

¿Por qué el perro mueve el rabo?

Guareña y Valdecaballeros

660

¿Por qué hace el perro la venia con la cola?

Correas, pág. 404

661

¿Por qué los perros esconden el pan?

Valdecaballeros

662

¿Qué hace una oveja cuando pasa un puente?

Valdecaballeros

663

¿Cómo pasa un perro un puente?

Valdecaballeros

664

¿A las cuántas vueltas se acuesta un perro?

Cáceres y Guareña

Otra versión:

¿A qué vuelta se tumba un perro? (*Valverde de Burguillos*).

665

¿Por qué los burros se acercan al pesebre?

Valdecaballeros

666

¿Por qué entra el perro en la iglesia?

Correas, pág. 404

667

¿Qué le engorda más al perro: la morcilla o el pellejo?

Valdecaballeros

668

¿Cuál es el bicho que *joe* con una pata?

Medina de las Torres

Otra versión:

“¿Qué animal se acuesta con una pata?” (*Cáceres*).

669

Una pata con dos pies,
¿sabrías qué cosa es?

Guareña

670

Diez patos en un cajón,
¿cuántas patas y picos son?

Valdetorres

671

¿Por qué los perros no son ricos?

Valdecaballeros

672

¿Por qué pica el gallo en la sartén?

Correas, pág. 405

673

Un borrego o un chivo, ¿cuándo está más *reondo*?

Valdecaballeros

674

¿Cómo se saca un becerro que ha caído a un pozo?

Valverde de Burguillos

Otras versiones:

“Cuando se cae un gato en un pozo, ¿cómo sale?” (*Guareña*).

“¿Cómo saldría un gato de un pozo?” (*Valdecaballeros*).

675

¿Cómo sale un elefante de un cono de vino?

Valdecaballeros

676

¿Dónde están las Canarias?

Guareña

677

¿Cuál es la mitad de uno?

Herrera del Duque

678

Un hombre tiene una cerilla, y tiene que encender una vela y un candelabro. ¿Qué enciende primero?

Herrera del Duque

Otra versión:

“Un hombre te da una cerilla, una vela y un candelabro. ¿Qué enciendes primero?” (*Oliva de Mérida*).

679

¿Qué se necesita para encender una vela?

Herrera del Duque

680

¿Qué se necesita para partir una barra de pan?

Herrera del Duque

681

¿Qué hace falta para partir un pan?

Valdecaballeros

682

¿Qué fue lo último que hizo Napoleón?

Herrera del Duque

683

Rojo por dentro y negro por fuera.

La Albuera

Otra versión:

“¿Qué será, qué será, una cosa negra por fuera y colorá por dentro?” (*Valdecaballeros*).

684

Negro por fuera y verde por dentro. ¿Qué es?

*Guareña, Helechosa de los Montes, Oliva de Mérida y
Valdetorres*

Otra versión:

“¿Qué será, qué será, una cosa negra por fuera y verde por dentro?” (*Valdecaballeros*).

685

Negro por fuera y rojo por dentro.

Guareña

686

Verde por fuera, roja por dentro. ¿Qué es?

Guareña

687

Verde por fuera, roja por dentro y sube y baja.

La Albuera

688

Blanco por fuera y amarillo por dentro. ¿Qué es?

Valdetorres

689

¿Tú no sabes lo que es un “enderezabolas”?

Valdecaballeros, mitad del siglo XX

690

¿Por qué las parejas de novios no meten el dinero en el banco?

Herrera del Duque y Valdecaballeros

691

¿Por qué las mujeres se casan cada vez menos?

Cáceres

692

Seis hombres boca abajo, seis mujeres boca arriba.
¿Qué hora es?

Herrera del Duque

693

–¿De qué color es un chino?

–Amarillo.

–¿Y si le pegas una patada en los huevos?

Cáceres y Helechosa de los Montes

694

¿Por qué las japonesas tiene dos agujeros en las bragas?

Herrera del Duque

695

¿Qué es un negro en la nieve?

Herrera del Duque

Otra versión:

“¿Qué hace un negro en una montaña?” (*Cáceres*).

696

¿Qué hace un montón de negros en una pared blanca?

Cáceres y Herrera del Duque

697

¿Qué hacen veinte negros juntos?

Herrera del Duque

698

En un coche van un moro, un gitano y un negro,
¿quién conduce?

Herrera del Duque

699

Si te encuentras un charco de sangre en la carretera, ¿cómo
sabes si es de un negro o de un perro?

Fuenlabrada de los Montes

700

Nacen dos gemelos; a uno le llevan a Madrid y a otro a Barcelona,
¿cómo se llaman?

Herrera del Duque

701

Un niño nace en Barcelona, luego se va a Madrid, luego a Salamanca y después vuelve a Barcelona. ¿Dónde le sale el primer diente?

Oliva de Mérida

702

Una chica entra en un túnel oscuro con quince años.
¿Qué le pasa?

Oliva de Mérida

703

Estás es un *cercao* con unas tapias *mu* altas y no se puede salir *na* más que por una de las tres puertas que hay. Una puerta está *guardá* por leones, otra por tigres y otra por muchas moscas. Tienes que salir del *cercao*, pero los animales te comen en cuanto que salgas. ¿Qué haces?

Valdecaballeros

704

Si un gallo pone un huevo entre España y Portugal,
¿de dónde será el pollito?

Herrera del Duque

Otra versión:

“Un gallo pone un huevo en una montaña. ¿Para dónde cae?”
(Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre).

705

¿Por qué las jirafas tienen el cuello tan largo?

Cáceres

706

¿Por qué la cigüeña levanta una pata?

Guareña

Otra versión:

“¿Por qué las cigüeñas encogen una pata?” (Valdecaballeros).

707

¿Cuál es el animal que tiene cuernos y no ve?

Cáceres

708

¿Cuántos animales metió Moisés
en el arca de Noé?

Herrera del Duque

Otra versión:

“¿Cuántos animales de la misma especie entró Moisés en el arca?”
(*Oliva de Mérida*).

709

¿Qué pájaro es el que no se acuesta en los huevos para criar
los pollos?

La picot@, núm. 120

710

Un labrador tenía un cerdo, y la madre del labrador era el pa-
dre del cerdo.

Casas de Miravete

711

¿Cuál es el pez más guerrero?

Herrera del Duque

712

¿Por qué un lagarto es verde y largo?

Herrera del Duque

713

¿Por qué los perros se *güelen* el culo y no llevan botas?

Valdecaballeros

714

¿En qué mes cae Santa María de agosto?

Correas, pág. 198

715

De la viña vengo, uvas traigo. Si adivinas lo que llevo, te doy
un racimo.

Valverde de Burguillos

716

¿De qué color es el caballo blanco de Santiago? (I)

Valdecaballeros

717

¿De qué color es el caballo blanco de Santiago? (II)

Herrera del Duque

718

¿De qué color son las mangas del chaleco de Luis?

Oliva de Mérida

719

Adivina, adivinador:
¿las uvas de mi majuelo,
qué cosa son?

Correas, pág. 12

720

¿Cuál es la mayor señal de agua?

Correas, pág. 131

721

¿Qué prefieres: miel da o miel *comprá*?

Valdecaballeros

722

¿Cuáles son las tres cosas más frías?

Valdecaballeros

723

¿Cuáles son las tres cosas que no sirven para nada?

Valdecaballeros

724

¿Cuál es la pata más corta?

Herrera del Duque

725

¿Cuál es la planta más baja?

Herrera del Duque

726

¿Qué planta será
que en el hombre está?

Guareña

727

¿Cuál es el santo más cuadrado?

Cáceres; Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

728

¿Cuál es el santo más “ye-yé”?

Cáceres, 1975

729

¿Cuál es el santo más redondo?

Cáceres, 1975

730

¿Cuál es la santa más fría?

Cáceres, 1975

731

¿Cuál es el patrón de los pistoleros?

Cáceres, 1975

732

¿Cuál es el patrón de los enamorados?

Cáceres, 1975

733

¿Cuál es el patrón de los farmacéuticos?

Cáceres, 1975

734

¿Cuál es la patrona de los herreros?

Cáceres, 1975

735

¿Qué tiene el rey en la bragueta?

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

736

¿Qué hay en medio de una almohada?

Herrera del Duque

737

¿Dónde lleva una manzana la “h”?

Herrera del Duque

738

¿Qué hay entre Pinto y Valdemoro?

Herrera del Duque, Huertas de Ánimas y Oliva de Mérida

739

¿Qué pasa de siete a ocho en la selva?

Herrera del Duque

740

¿Qué pica más que un pico?

Herrera del Duque

741

¿Qué engancha más que un gancho?

Valdecaballeros

742

Meto queso de oveja en una fiambarrera y lo saco de cabra.

La Coronada

743

¿Qué hace falta para tener pavinos?

Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre

744

¿Qué es una oreja?

Herrera del Duque

745

¿Quién ha llegado más alto en la fama: el fútbol o el flamenco?

Herrera del Duque

746

¿Tú sabes lo que es un *tacatá*?

Valdecaballeros

747

¿Quién es más grande: el sol o la luna?

Herrera del Duque y Valdecaballeros

748

¿Qué es lo primero que necesita un camión para poder arrancar?

Guareña

749

En un automóvil, ¿cuál es la rueda que menos vueltas da durante un viaje?

Guareña

750

¿Qué pesa más: un kilo de paja o un kilo de hierro?

Calamonte y Valdecaballeros

751

¿Quién es la mujer que sabe siempre dónde está su marido?

Badajoz

Cuentos de Adivinanzas



752.- EL PRESO Y EL REY

(Cuento tipo 927: Vence al juez en los acertijos)

Una mujer tiene a su padre en la cárcel y esta le dice al rey:

–Primero fui hija,
después fui madre,
y crié a un hijo ajeno,
maridito de mi madre.
Aciértamelo, buen rey,
o si no, dame a mi padre.

El rey no lo acertó y liberó a su padre.

*Fuenlabrada de los Montes, enero de 2001. Narrado por Julia
Yegros Blázquez, 87 años; y recogido por Maite Alcobendas
Ventura*

Otras versiones:

“Primero fui hija, / luego fui madre, / y crié un hijo ajeno, / maridito de mi madre; / aciértamelo, mi rey, / o si no, dame a mi padre” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Primero fui hija, / luego fui madre, / crié un hijo ajeno, / maridito de mi madre, / aciértamelo, Juan Rey, / y si no, dame a mi padre” (*Fuenlabrada de los Montes*).

“Hija soy de mi padre / y de mi padre soy madre; / aciértamelo, buen rey, / y si no, dame a mi padre” (*Madroñera*).

Otra versión ya publicada:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 140, pág. 359: “El preso y el acertajón”, recogido en Valdecaballeros.

753.- VOY MONTADO

(Cuento tipo 927: Vence al juez en los acertijos)

Voy montado
sobre quien no ha nacido,
traigo la mano
puesta sobre la madre.
Adivínamelo, rey,
o dame a mi padre.

*Orellana de la Sierra, abril de 2002. Narrado por María
Antonia Hernández, 27 años; y recogido por José Manuel Risco
Hernández*

754.- EL ENAMORADO

Era un hombre que fue a la feria de un pueblo de al *lao*, y allí vio a una moza *mu* guapa y se enamoró de ella, y no sabía cómo hacer *pa* decírselo.

Asín que la escribió una carta *pa* decirla que quería casarse y que si ella estaba de acuerdo que le contestara diciéndole cómo se llamaba ella y qué color la gustaba, porque quería regalarla un corte de vestido.

Y a los pocos días le envió ella la contestación, y decía:

–Si el enamorado es entendido,
ahí va el nombre de la dama
y el color del vestido.

*Valdecaballeros, 1987. Narrado por Engracia Pastor, 59 años;
y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

Otras versiones: ver adivinanza núm. 166.

755.- LAS NARANJAS (I)

Un hombre iba paseando por un camino y llegó a un naranjal. Le entraron ganas de comer naranjas, pero para entrar tenía que pasar por tres puertas. En cada puerta había un portero. Al primero le dijo que si le dejaba entrar y el portero le dijo:

–Te dejo pasar a comer todas las naranjas que quieras si al salir, de todas las naranjas que lleves, me das la mitad y media naranja más sin partir ninguna.

El hombre aceptó y así pasó con los otros dos porteros.

Entonces, el hombre entró y comió naranjas hasta hartarse, y al salir le dio al portero la mitad de las naranjas que llevaba más media naranja más sin partir ninguna, y lo mismo hizo hasta llegar al último portero. Y cuando salió del naranjal todavía le quedó una naranja para él. ¿Cuántas naranjas recogió?

Fuenlabrada de los Montes, marzo de 2001.

Recogido por Esmeralda Díaz Camacho

756.- LAS NARANJAS (II)

Era un hombre que iba andando por un camino y se encontró con otro que estaba en un *güerto* con naranjas. Entonces el hombre le pidió una naranja, y el del *güerto* le dijo:

–Entre *usté*, caballero, y coja las que quiera; pero con la condición de que, como este *güerto* tiene tres puertas, en cada puerta tiene que dejar la mitad de las naranjas que lleve y media naranja más, y no puede partir ninguna naranja.

¿Qué hizo el hombre?

Valdecaballeros, agosto de 1998. Narrado por Julián Gutiérrez, 65 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor

757.- EL SANTO

Era uno que fue a rezar a un santo y le dice:

–Si me doblas el dinero que tengo, te doy un duro de limosna.

Y el santo le dobló el dinero, y el hombre le echó el duro de limosna.

Y fue a otro santo y le dijo lo mismo, que si le doblaba el dinero que tenía, que le daba un duro. Y se lo dobló y le dio el duro.

Y por tercera vez fue a otro santo y le dijo lo mismo; y el santo le dobló el dinero que tenía y el hombre le dio otro duro; pero resulta que, al darle el duro al tercer santo, el hombre se quedó sin dinero. ¿Cuánto dinero tenía al principio?

Valdecaballeros, 1 de enero de 1999. Narrado por Tomás López López, 55 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor

Otra versión ya publicada:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 143, pág. 367: “El santo”, recogido en Fuenlabrada de los Montes.

758.- EL BANDO DE PALOMAS

Un gavián dice:

–¿Dónde vais, bando de las cien palomas?

Y una paloma contesta:

–No somos el bando de las cien palomas, gavián; pero, pon atención:

–Con estas,
otras tantas como estas,
la mitad de estas,
la cuarta parte de estas

y contigo, gavilán,
ciento cabal.

*Herrera del Duque, diciembre de 2001.
Recogido por Paqui Madrid Mansilla*

Otra versión:

“Las que tengo, / más otras tantas de las que tengo, / más la mitad de las que tengo, / más la cuarta parte de las que tengo, / más yo, zagal, / suman ciento cabal. / ¿Cuántas ovejas tengo, zagal?” (*Casas de Miravete*).

Otras versiones ya publicadas:

Matías R. Martínez: “Miscelánea” en *El Folk-Lore Frexnense*, 1883-84, págs. 309-310: “Aritmética popular. Problema del pastor”, recogido en Burguillos del Cerro.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 146, pág. 369: “El bando de palomas”, recogido en Valdecaballeros.

759.- EL GAVILÁN Y LAS PALOMAS

Iba una *bandá* de palomas volando y se acercó un gavilán, y preguntó a la primera paloma que cuántas iban en la *bandá*, y dice la paloma:

—Con estas,
otras tantas como estas,
la mitad de estas,
la cuarta parte de estas,
y *usté*, señor gavilán,
cien palomas justas van.

¿Cuántas palomas iban?

*Valdecaballeros, 1979. Narrado por Juan Pastor Alba; y
recogido por Juan Rodríguez Pastor*

760.- EL PASTORCILLO DE LAS VEINTE OVEJAS

Esto era un pastor que tenía unas pocas de ovejas, y dice:

–Con estas,
otras tantas como estas
y la *metá* de estas,
soy el pastorcillo
de las veinte ovejas.

¿Cuántas ovejas tenía?

*Valdecaballeros, 1983. Narrado por Antonio Delgado, 59
años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

Otras versiones:

“–¿Dónde vas, pastor de las veinte ovejas?

–No, veinte no; con estas, otras tantas como estas, y la mitad de estas irían veinte. ¿Cuántas ovejas van?” (*Valdetorres*).

“Estaba un pastor apacentando a su rebaño. Pasó uno y le preguntó:

–¿Es usted el pastor de las veinte ovejas?

–No –le contestó el pastor–, pero con otras tantas como las que tengo, y la mitad de estas, yo sería el pastor de las veinte ovejas.

¿Cuántas ovejas tenía el pastor?” (*Duro, hacia 1980, en Villagarcía de la Torre*).

Otra versión ya publicada:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 145, pág. 368: “El mayoral de las veinte ovejas”, recogido en Castuera.

761.- LOS DOS GANADEROS

Había dos ganaderos; le dice uno al otro:

–Si me das un cordero, tenemos iguales.

Y contesta el otro:

–Ganadero, si me das tú a mí uno, tengo el doble que tú.

¿Cuántos borregos tenía cada uno?

*Herrera del Duque, diciembre de 2001. Recogido por Paqui
Madrid Mansilla*

Otra versión ya publicada:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 144, págs. 367-368: “Los dos pastores”, recogido en Valdecaballeros.

762.- LA CARGA DE LA MULA Y DEL BURRO

Una mula y un burro llevaban una carga de sacos. El burro lanzó un gruñido y la mula le dijo:

–¿De qué te quejas? Si me dieras un saco yo tendría el doble de sacos que tú; y si yo te diera uno de mis sacos, nuestras cargas serían iguales.

¿Cuántos sacos llevaba cada animal?

*Fuenlabrada de los Montes, marzo de 2001. Recogido por
Esmeralda Díaz Camacho*

763.- EL BANDO DE MOCHUELOS

Un bando de mochuelos, y dijo el jefe:

–Cada mochuelo a su olivo.

Y sobraba un mochuelo. Y luego dice:

–Cada dos mochuelos a un olivo.

Y sobraba un olivo.

A ver cuántos mochuelos y olivos había.

*Herrera del Duque, diciembre de 2001. Recogido por Paqui
Madrid Mansilla*

Otra versión:

“Una bandá de palomas llega a un olivar; si se sientan dos palomas en cada olivo, sobra un olivo; y si se sienta una paloma en cada olivo, sobra una paloma. ¿Cuántas palomas y olivos había?”
(Valdecaballeros, 1983. Narrado por Antonio Delgado, 59 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor).

764.- EL TORO

Esto era un dueño, era un hombre, mejor dicho, que tenía un toro, y resulta *de* que el toro pues le tenía metido en una finca, y el vecino le cogió y cercó la finca, y resulta que el toro se quedó dentro de la finca. Y le dice el dueño del toro, dice:

–Oye, que tengo que sacar el toro de aquí ya.

Dice:

–No, *usté* no saca de aquí el toro, porque no puede ser. *Usté* puede sacar el toro de aquí cuando quiera, pero no puede sacarlo por la puerta..., por la puerta no puede salir.

Y ca, y el tío, el dueño del toro, venga pensar.

—¿Y cómo podría yo sacar el toro de aquí de la finca esta?

Venga pensarlo y darlo vueltas, y no podía ser de ninguna manera, y es que no le dejaban sacar. Entonces ya el dueño del toro, ya se acordó..., se le vino al pensamiento, dice:

—*Pos* esto es *mu* fácil, lo que voy a hacer al toro.

¿Sabéis lo que le hizo? ¿No lo sabéis?

*Valdecaballeros, mayo de 2001. Narrado por Eulogio Delgado
Cortijo, 46 años; y recogido por su hija, Anabel Delgado
Rodríguez*

Otra versión:

“Un hombre tiene dos toros en un toril, y va un merchán a comprarlos. El merchán dice que quiere bueyes y no toros, sin sacarlos del toril. ¿Qué tiene que hacer el hombre para venderlos como bueyes?” (*Herrera del Duque*).

765.- EL VIEJO

Iban un señor y dos criados y ven a un viejo cuidando ovejas en el camino. Y el señor le dijo a los criados:

—Vamos a reírnos de ese viejo.

—Buenos días.

—Buenos días.

El señor pregunta:

—De lo largo, ¿qué?

—De lo largo, corto.

—Amigo, ¿y de lo mucho?

—De lo mucho, poco.

—¿Y de las dos?

—De las dos, tres.

Cuando iban *palante* el señor y el criado, les dijo el viejo:

—Volver y adivinarlo *o* os mato.

Orellana de la Sierra, abril de 2002. Narrado por María Antonia Hernández, 27 años; y recogido por José Manuel Risco Hernández

766.- TIRÉ LO QUE VI, MATÉ LO QUE NO VI

(Cuento tipo 851: La princesa que no puede resolver el acertijo)

Una vez el rey publicó que el que dijera un dicho que no lo acertaran entre cien *abogaos*, se casaba con su hija. Y entonces, había un pastor con *ganao*, y dice que se va a decir el dicho a la hija del rey. Y tenía un perro que se llamaba Pablos. Y su madre no quería que se fuera, y entonces, en vista de que se empeñó en irse, la madre le echó un pan *envenenao*, y cuando iba el camino *alante*, un camino *alante*, que hacía *mucha* calor, ya se paró debajo de unos árboles, a sestar, y fue a comer y lo primero que hizo fue echar un cacho pan al perro, y el perro se murió.

Él se retiró un poco y se echó la siesta, y cuando *despertó*, habían *bajao* dos cuervos a comer del perro, y se habían muerto. Cogió los cuervos, los peló, y salió marchando con ellos en la mano. Y cuando se le echó la noche encima, vio una luz, se acerca y era una lumbre, y había tres bandoleros. Dicen que *ánde* va. Dice:

—Voy a decirle el dicho a la hija del rey.

—¿Y qué llevas ahí?

Dice:

—Dos perdices que he *cogío* y las llevo *pa* comer.

–Pos nos las tienes que dar, y, si no, te matamos.

–¡Pero, hombre! –dice–, *coméroselas* si queréis.

Se comieron los tres bandoleros las perdices, que eran dos cuervos, y se murieron. Entonces dice:

–Pablos muerto mata a dos,
dos mataron a tres.

Salió camino *alante*, cogió un trabuco de los bandoleros, y ya que iba más *alante* vio una liebre. Fue a tirarla, porque llevaba bastante hambre, y en *ver* de darla a la liebre, dio a un conejo que había *acostao* en la cama. Dice:

–Por tirar lo que vi,
maté lo que no vi.

Cogió el conejo en la mano, salió marchando, y vio una casa. No había monte ni *na pa* hacer lumbre, y fue a la casa, que era una ermita, entró por una ventana y agarró y con los libros del cura, de decir misa, asó la liebre y se la comió, y luego bebió en el agua de la pila bendita. Cuando *allegó* a palacio y entró, le dijo el dicho a la hija del rey:

–Pablos muerto mató a dos,
dos mataron a tres;
tiré a lo que vi,
maté lo que no vi,
comí carne *asá* con letras
y bebí agua que no *atopaba*
ni al cielo ni a la tierra.

*Herrera del Duque, mayo de 1998. Narrado por Fernando
Sanz Alcázar, 69 años; y recogido por Loli Sanz Casas*

Otras versiones:

“Tortilla mató a Parda, / Parda mató a tres, / tres mataron a siete.
/ Tiré lo que vi, / maté lo que no vi. / Comí carne / que no fue
nacida ni criada, / asada en palo santo. / Bebí agua / sin ser llovi-
da ni manada” (*Torreallas de la Tiesa*).

“Tortilla mató a Parda, / Parda mató a tres, / tres mataron a siete.
/ Tiré lo que vi, / maté lo que no vi. / Comí carne / que no fue
nacida, / con palabras fue cocida. / Bebí agua que no estaba / en
el cielo ni en la tierra” (*Serradilla*).

“Pan mató a Panda, / Panda mató a tres, / yo maté a lo que vi, / y
lo que no, me lo comí” (*Fuenlabrada de los Montes*).

Otras versiones ya publicadas:

Moisés Marcos de Sande: “Cuentos extremeños”, 1947, pág. 89:
“El tonto que se casó con la hija del rey”, recogido en Garrovillas.
Pedro Montero Montero: *Los cuentos populares extremeños en la escuela*, 1988, núm. 23: “Las adivinanzas de Juanillo”, procedente de Villar del Rey.

Emilio Díaz Díaz: *Refranero popular extremeño*, 1991, pág. 94, refrán “Tire a la que vi y maté a la que no vi”, localizado en Oliva de la Frontera y Zahínos.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 138, págs. 353-357: “Los tres acertajones”, recogido en Villarta de los Montes.

767.- DE LEJOS LA VI VENIR

(Cuento tipo 927: Vence al juez en los acertijos)

Esto era una vez, era uno que le cogieron unos bandidos en lo arto de una sierra. Entonces había un alcornoque y le iban a ahorcar, y le dice:

—Mira, si nos dices una adivinanza que nosotros no la adivinemos, *pos* te salvamos; y si no, te ahorcamos.

Entonces él, estaba mirando *pal* pueblo, porque el pueblo estaba en bajo, y él estaba en alto, y le dice:

–De lejos la vi venir,
triste y llorosa por mí,
ojos trae ocho
y uñas cuarenta y ocho.

Y no sabían qué era aquello, y ya, al final, los tíos, ya *aburrios*,
pos le dijeron, dice:

–Oye, nos negamos, *asín* que dinos a ver lo que es.

Entonces dice el tío, dice:

–Mira, es la mujer, la hija, la burra y la *borrijona*.

Y es que, cuando estaba mirando *pal* pueblo, vio que ve-
nían su mujer y su hija *montás* en la burra, y también traían la
bocha.

**Valdecaballeros, mayo de 2001. Narrado por Eulogio Delgado
Cortijo, 46 años; y recogido por su hija, Anabel Delgado
Rodríguez. Publicado por Juan Rodríguez Pastor en Cuentos
extremeños de costumbres, 2002, núm. 139, pág. 358**

768.- EL NIÑO QUE TENÍA RAZÓN

(Cuento tipo 921: El rey y el hijo del campesino)

Esto que era un niño, y estaba cociendo el cocido, y pasa un
señor y dice:

–Niño, ¿que estás haciendo?

Dice:

–Recibiendo al que sube *parriba* y despidiendo al que baja
pabajo.

–Niño, ¿cómo es eso?

Dice:

–Porque estoy cociendo los garbanzos, y el que sube *parriba*, *pos*
le agarro con la cuchara y me le como, y el que baja *pabajo* le despido.

–Niño, *pos* tienes razón –y dice–; niño, ¿dónde está tu madre?

—Mi madre está a pagar los panes que nos comimos la semana *pasá*.

—Niño, ¿cómo es eso?

Dice:

—Porque esta semana *pasá* los buscamos y nos los comimos; y ahora está a amasarlos *pa* pagarlos.

—Niño, *pos* tienes razón —dice—; niño, ¿dónde está tu padre?

—Mi padre está de caza, y al que mata se le deja allí, y el que no mata se le trae a casa.

—Niño, ¿cómo es eso?

Dice:

—Mi padre es muy viejecito y tiene muchos *piejos*, y el que mata, se le deja allí, y el que no mata, se le trae a casa.

—Niño, *pos* tienes razón —dice—; niño, ¿dónde está tu hermana?

—Mi hermana está a pagar los gustos de esta semana *pasá*.

—Niño, ¿cómo es eso?

Dice:

—Porque esta semana de atrás tenía mucha ilusión y muchos gustos con *to*; y ahora está descuidando y está pagando *to* junto.

—Niño, *pos* tienes razón —dice—; niño, ¿te quieres venir conmigo?

—*Abe*, si mis padres me dejan, *pos* no tengo inconveniente.

—*Pos*, díselo.

Y dice su padre:

—*Pos* para estar aquí tan mal, si te lleva este señor, *pos* te puedes ir.

Pos se va, y ve a un teniente del ejército, y el teniente dice que cómo no echan una carrera con los caballos. Y dice el señor, dice:

—Pues, pues sí; pero, ¿yo qué le voy a dar, si no tengo dinero?

Dice el teniente:

—Pues si gana *usté* al mío, le doy tres mil reales; y si gana el mío al suyo, en lo que primero que ponga yo mano.

Y dice:

—*Abe*, ¿y en qué va a poder poner él mano en mi casa que valga algo?, pues *na*, pues sí, vamos a echar la carrera.

Y el niño se estaba apercibiendo que el hombre lo que quería poner mano era a la mujer, que le gustaba *pa* él. Pues se sube al

balcón el niño, y ve que ganó el teniente al otro. Y viene el otro *esbocaíto parriba* a por la mujer. Y dice el niño:

–¡Señora, señora, señora, suba *usté* aquí!

Y sube la señora arriba, y el niño, cuando llega el teniente, está así al pie de la escalera; y va el teniente a carrera *pa* subir arriba a la mujer...

–¿Adónde está la señora, adónde está la señora?

–¿Qué desea *usté*?

Dice el teniente:

–Que hemos *echao* una apuesta, que lo que yo *echare* mano.

–Pues lo primero a lo que ha puesto *usté* mano ha sido a la escalera, así es que cargue *usté* con ella.

Y colorín *colorao*,
este cuento se ha *acabao*.

Villarta de los Montes, abril de 1998. Narrado por Asunción Gutiérrez Blasco, 50 años; y recogido por Soledad Cano Ramos. Publicado por Juan Rodríguez Pastor en Cuentos extremeños de costumbres, 2002, núm. 141, págs. 360-362

769.- DOS REALES DE “HAY” Y DOS DE “NO HAY”

(Cuento tipo 860: Las nueces de –¡Ay, ay, ay!)

Esto era una vez la reina y el rey, que se pusieron en porfía. La reina decía que sabían más los estudiantes, y el rey decía que los *soldaos* sabían más que los estudiantes. Y entonces pasó por allí un estudiante, dice:

–¡Estudiante, estudiante, ven acá!

El hombre se acercó, con más vergüenza que un..., iba como *asustao*. Dice:

–Toma una peseta –dice–, vas a ir a por dos reales de “hay” y otros dos de “no hay”

Bueno, pues el hombre corrió *to Madrí* y no encontró eso. Dice:

–Tome *usté* –dice–, que yo no encuentro eso.

Dice:

–¡Ay, qué payaso!

Y ya pasó un *soldao*, dice:

–¡*Soldao*!, si hace el favor de venir...

–¡A sus órdenes, mi majestad!

–Te voy a dar una peseta –dice–, *pa* que me traigas dos reales de “hay” y otros dos de “no hay”

Y dice el *soldao*:

–¡Eso está hecho!

Dio un taconazo, dio media vuelta y fue a la *primer* taberna y se bebió un pesetero..., que valía entonces un vaso de vino a peseta, y el hombre dice:

–Pues esto *na* más que romperse una *faldiquera*.

Y por allí sacó el pito..., por la *faldiquera*. Y entonces llegó a la reina y dice:

–Entre *usté* aquí la mano.

Dice:

–¡Aquí no hay *na*!

Dice:

–Dos reales.

–Éntrela *usté* en esta.

Dice:

–¡Ay!

Dice:

–¡Los otros dos!

Y ya estaba la peseta.

Herrera del Duque, febrero de 1998. Narrado por Gregorio Babiano Chacón, de 63 años; y recogido por Laura García Babiano. Publicado por Juan Rodríguez Pastor en Cuentos extremeños obscenos y anticlericales, 2001, núm. 35, págs. 117-118

Otra versión ya publicada:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 117, págs. 291-293: “Dos reales de nada”, recogido en Herrera del Duque.

770.- EL LADRÓN DE LA VIÑA

Era una mujer que tenía una hija, y entonces se enamoró un chico de ella. Y el padre no quería que se echara novio. Entonces el padre la entró en la habitación, *amos*, arriba, como en un piso, y abajo vivía el padre.

Y claro, *pos*, el novio, *tos* los días, venía del campo, pasaba por el *lao* y nunca la podía ver a la novia. Y ya dice, al cabo del tiempo, dice:

—Madre, me compre *usté* una faja que esta noche voy a ver a la novia.

Dice su madre:

—Pero, ¿cómo vas a ir tú esta noche a verla, si la tienen *encerrá pa* que no hables con ella?

Dice:

—Pues yo voy a entrar esta noche.

Y entonces fue y tiró la faja, la alzó por el *barcón* y entró. Y, cuando estaba..., entonces ella abrió la puerta del *barcón*... Ella estaba durmiendo y tenía las manos puestas así (cruzadas sobre el pecho).

Él, entonces, vino, se sentó al *lao* de la cama y estuvo allí, pues, una hora o dos, viéndola, y ya se fue otra vez. Y el padre le estaba viendo; pero el padre no dijo *na*, ni él tampoco.

Y al otro día se va el hombre a trabajar, y manda el padre de la muchacha una criada que fue a llamar al chico; fue a su casa y entonces la madre dice:

—Pero, icosa más rara que llame a mi hijo!

Y, como le había pedido la faja, pues, la madre no estaba tranquila de que hubiese hecho alguna cosa, dice:

–Mira, hijo, ha dicho tu suegro que vayas a su casa.

–¡Pero, si yo no he hecho *na*!

Dice:

–Pues, hijo, tú ves.

Se estuvo lavando, se puso de limpio y fue. Dice:

–Bueno, ¿qué quiere *usté*?

Dice:

–Que esta noche te vengas a cenar con nosotros.

Entonces él, pues, se quedó *asustao*. Dice:

–Pues yo no sé...; pero, bueno, voy a cenar.

Y se fue a cenar. Y, cuando estaban *sentaos* a la mesa, bajó la novia. Estaban *tos sentaos* a la mesa, comiendo, dice:

–Tráeme una botella de vino.

Y dice el tío, dice:

–Yo tenía una viña –dice– y me la robaron.

Dice:

–El ladrón fui yo,
alcé las pámpanas
pero las uvas no tocó.

(Que ladeó las sábanas, pero no tocó a la hija). Así es que dice:

–Bueno, pues te casas con ella.

Se casaron y fueron felices.

*Valdecaballeros, 11 de agosto de 1987. Narrado por Isabel
Sánchez Martín, 53 años; y recogido por
Juan Rodríguez Pastor*

Otra versión ya publicada:

Marciano Curiel Merchán: *Cuentos extremeños* [1944], 1987, núm. 51, págs. 220-222: “Los dos amigos fieles”, recogido en Madroñera.

771.- FRANCO Y LOS CONEJOS

Una vez Rampe le entregó en un teatro a Franco tres conejos: uno gordo, otro seco y otro ciego. Franco sabía que aquello quería decir algo, lo que fuera, pero no lo sabía, de modo que dice:

–Esto tiene que decir algo.

Pero no lo sabía. Se fue a la cárcel de *penaos* y les dijo:

–El que me acierte esto le doy la libertad –dice–, y le dejo que me diga lo que quiera.

Enseguida salió uno, fue y cogió el seco, y dice:

–Esto es España, que está muerta de hambre.

Ya le *entriega* el gordo, dice:

–Y este es Abastos, que es el que come.

Y ya cogió el ciego, y dice:

–Y este es *usté*, que no ve *na*.

Valdecaballeros, 14 de agosto de 1994. Narrado por Félix López Martín, 77 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor

772.- JUAN PELAO

(Cuento tipo 922: El pastor que sustituye al sacerdote contesta las preguntas del rey)

El cuento de Juan Pelao,
sin penas y sin *cuidao*.

Esto era una vez uno que se llamaba Juan, y tenía un capital *mu* grande. Vivía en Madrid, y echó la cuenta, dice:

–¿Cuánto voy a vivir yo ya? Veinte años no puedo vivirlos. Pues en veinte años, *unque* me gaste *tos* los años diez millones de pesetas, todavía me quedan muchos.

Y puso un letrero en la puerta diciendo:

“Aquí vive Juan Pelao,
sin penas y sin *cuidao*”

Andiva el rey pasando por la puerta, y vio el letrado. Dice:

–Pues, ¿quién será este *espabilao*?

Allegó y mandó a la guardia, dice:

–Decirle a Fulano que venga, que quiero hablar con él.

–A ver –dice–, ¿y tú por qué...?

Dice:

–Pues mire *usté*, es *mu* sencillo. Yo tengo tanto dinero, tengo ya tanta *edá*, ¿cuánto voy a vivir? Por mucho que viva no *me se* acaban las perras.

–*Pos* tengo yo mucho más que tú y no me *farta cuidao* –dice–; *pos*, me vas a traer tres cosas *averiguás*, y si no, te mato, te mando matar –dice–, lo primero que me vas a traer, a ver cuánto pesa la luna, la tierra que hay, las fanegas de tierra que hay en el mundo, y la distancia que hay del cielo a la tierra, y una cosa que parezca y no sea. Si a los tres días no me lo traes *averiguao*, te mato.

Pues entonces se fue Juan Pelao a su casa, y empezó a llorar, porque aquello no podía llevarlo él *averiguao*. *Ande* un *soldao* tenía la lavandera muy cerca de su casa, y iba pasando y le siente llorar a Juan Pelao, y dice:

–¡Coño, tío Juan Pelao! ¿Por qué llora *usté*?

–¡Hombre, mira, que me pasa esto!

Dice:

–*Pos* mire *usté*, si *quíe usté* hacemos una cosa.

–Dime, ¿qué vamos a hacer?

Dice:

–Partimos el capital, el medio *pa usté*, y el medio *pa* mí, y ese día que tiene *usté* que presentarse al rey, me presento yo.

Dice:

–¡*Pos* hecho!

Parten *er* capital. A los tres días se presentó el *soldao*, *vestío* de Juan Pelao. Cuando llegó a la guardia, dice:

–Decirles a las majestades
que está aquí Juan Pelao,
sin penas y sin *cuidao*.

–¡Coño!, decirle que pase. Vamos a ver, ¿me traes *averiguao*...?

–Áber, ¡qué sé yo!

Dice:

–¿Cuántas fanegas de tierra hay en el mundo?

Dice:

–Primeramente
me aparte *usté* la piedra,
y yo mediré la tierra.

–Bien, ¿cuánto pesa la luna?

Dice:

–¿Cuántos cuartos tiene una arroba?

–Cuatro.

Dice:

–*Pos* una arroba *na* más.

Tiene cuatro cuartos la luna. Dice:

–¿Y cuánto hay del cielo a la tierra?

–*Pos* como no hay venta ni *posá*
–dice–, *pos* una legua *na* más.

¡*Pa* pararse a medirla! Dice:

–¿Y una cosa que parezca y no sea?

Dice:

–Que está *usté* pensando
que está *usté* hablando
con Juan Pelao,
y está *usté* hablando
con un *soldao*.

*Herrera del Duque, mayo de 1998. Narrado por Fernando
Sanz Alcázar, 69 años; y recogido por Loli Sanz Casas*

Otras versiones ya publicadas:

Marciano Curiel Merchán: *Cuentos extremeños* [1944], 1987, núm. 1, págs. 65-67: “El marqués sin cuidado”, recogido en Madroñera.
Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 142, págs. 363-364: “Las tres preguntas”, recogido en Peloeche.

773.- QUEVEDO

Esto era una vez Quevedo, que se llevaba *mu* mal con su majestad, y tenía un caballo, y tenían una finca, y fue y envenenó la yerba. No sabía en claro qué le iba a hacer *pa* castigarle, y dice:

–Quevedo, te vas a *dir* con el caballo, a tal sitio, al *prao* –dice–, y como vengas diciendo que se ha muerto –dice–, te mato.

De tal forma que, pues, se fue *pallá* Quevedo con el caballo. Y Quevedo, pues, tan tranquilo, se echó a siesta. Cuando despertó, pues el caballo, muerto. Pues él así, ni corto ni perezoso, se fue *pallá*, a palacio. Dice:

–Su majestad, allí en el prado,
le entran las moscas por la boca
y salen por el rabo.

Dice:

–Entonces es que se ha muerto.

–Pues *usté* lo ha dicho.

Y entonces su majestad pues le tuvo que dejar a Quevedo, porque no fue capaz de... no cumplió la palabra que... eso. Y luego, al cabo de ocho días ya, pues le mandó llamar otra vez a Quevedo, y dice:

–Quevedo, como no me averigües lo que pesa la luna y las fanegas de tierra que hay en España, ¡te mato!

Bueno, pues se fue otra vez, y al cabo de dos o tres días, pues vino. Dice:

–¿Qué pasa, lo has *averiguao* ya?

–Pues sí –dice–, la luna pesa una arroba.

–*Áber*, ¿y eso?

–Porque tiene cuatro cuartos, cuatro cuartos tiene la arroba –dice–, pues eso es lo que pesa.

–¿Y fanegas la tierra de España?

–Cuando usted me aparte la piedra

–dice–, entonces mediré yo la tierra.

Y tampoco fue capaz de..., también se le trincó. Y luego ya otra vez, al cabo de unos días, pues le manda llamar otra vez, en vista de que no le podía liar. Dice:

–Quevedo, te vas a ir a cuidar de los *gargos*, que están allí en la azotea, y hay ahí una liebre, y tienes *cuidao* de ella y de los *gargos* con la liebre –dice–; como se tiren los *gargos* de la azotea, te mato, y te vas a tirar tú también.

Pos se subió allí, los soltó, la liebre y los galgos, y se tiran *tos*, se tira la liebre de la azotea, se tiran los *gargos* y se mataron *tos*. De tal forma que sube su majestad, dice:

–¿Ya se han...?

–Sí.

–¡Pues ahora te vas a tirar tú también!

–¡Vamos, su majestad...!

–¡Sí! –dice–, a las tres te tienes que tirar. Cuando yo diga “a una, a dos y a tres”, te tiras.

Bueno, pues fue...

–¡Venga, Quevedo, a la una, a las dos y...!

–¡Eh! –dice–, *íamos*, su majestad,
que si usted fuera,
ni a las tres se iba a tirar!

De tal forma que, *pos*, luego ya al cabo de unos días, en vista que no... eso, pues le dice:

–Mira, te vas a ir de España, no quiero otra vez volverte a ver pisar tierra de España. Te vas a ir de aquí *ande* sea.

Bueno, pues se fue al extranjero, compró un carro y un volquete, y le llenó de tierra extranjera, y se pasó por la puerta palacio *montao* en el carro con la mula, y se acerca su majestad, dice:

–¡Quevedo!, ¿no te he dicho yo que no te quiero ver otra vez pisar por tierra de España?

–Su majestad, –dice–, esta tierra no es de España, esta es de Portugal.

Y luego ya se comieron
unos conejos y unas perdices,
y a mí me dieron
con los *güesos* en las narices.

Herrera del Duque, mayo de 1998. Narrado por Florentino Casas Muñoz, 68 años; y recogido por Loli Sanz Casas

774.- ¡ESTOY HECHA UN FUEGO! (I)

(Cuento tipo 853: El héroe consigue a la princesa con palabras dichas por ella)

Esto era un rey que tenía una hija, y no sabía *na* más que decir:

–¡Estoy hecha un fuego!, ¡estoy hecha un fuego!

Pues ya fue y le dijo al criado:

–Mira, vamos a poner un anuncio que el que le haga hablar a mi hija se casa con ella.

Bueno, pues pusieron el anuncio y *tos* los mozos querían ir a ver si hacían hablar a la hija. Pues, llega un mozo y se pone, dice:

–*Majestá* –dice–, vengo a ver si hago hablar a su hija.

–Bueno, pues pasa, pasa.

Pos va:

–Señorita...

Por este *lao*, por el otro...

–¡Estoy hecha un fuego!

–¡Pero, señorita!, ¿*pa* qué...?

–¡Que estoy hecha un fuego!

Bueno, *pos* se *tenían* que ir la gente. *Pos* luego ya, va otro y dice:

–*Majestá* –dice–, que vengo a ver si hago hablar a su hija.

¡Ay!, *pos* la misma operación...

–¡Estoy hecha un fuego, estoy hecha un fuego!

Y ya dice uno, dice:

–*Cucha*, ¿no tienes...?, tu hermano tonto y tú, ¿por qué no vais a ver si hacéis hablar entre los dos a la hija del rey?

–¡*Amos*, no, no, no..., mi hermano tonto, nada, no, no...!

Bueno, la cosa es que van y llegaron a una posada y dice:

–¿Nos da *usté* posada?

–Pues sí.

Bueno, pues llega la hora de acostarse y *sarta er* tonto:

–Hermano, *argo* es *argo*,
una vara de medir me traigo.

–¡Ay, madre!, ¡ay, madre!, ¡este muchacho nos va a hacer que nos metan en la cárcel!

Bueno, *pos* van por otro caminito *alante*, llegaron a otro pueblo, y llegan a una posada a pedir posada, y se la dieron. A otro día por la mañana se levanta y se fueron, dice:

–Hermano.

–¿Qué?

–*Argo* es *argo* –dice–,
un *güevo* me traigo.

–¡Ay, madre!, ¡este muchacho –dice– me va a meter en la cárcel!

Bueno, pues siguen más adelante y llegan a otra posada, y piden posada y dice:

–¡Ay, hermano, qué gana de *cagá* tengo!

–*Pos* mira –dice–, allí en lo *arto* de aquella silla hay una gorra, cógela y cágate, luego la tiramos.

Bueno, *pos* como estaba tonto, *pos* se cagó en la gorra, la lió bien *liá* y se la metió debajo *el* brazo. Bueno pues, a otro día, llegan *an cal* rey.

–*Majestá* –dice–, que venimos a ver si hacemos hablar a la hija.
Pos pasa el que no estaba tonto.

–Señorita...

Por este *lao*, por el otro... Dice:

–¡*Pos* estoy hecha un fuego!

–¡Señorita!

–¡*Pos* estoy hecha un fuego!

Bueno, *pos* ya dice el tonto:

–Mira, ahora voy yo.

–¡Pero, muchacho, tú cómo vas a ir!, ¡a ti es que no te dejan entrar!

Pues llegó:

–*Majestá* –dice–, que vengo a ver si hago yo hablar a su hija de usted.

–*Áber*, bueno.

Pero el rey no se daba cuenta de que estaba tonto. Bueno, pues entra...

–Señorita...

Por este *lao*, por el otro...

–¡Estoy hecha un fuego!

–Pues, fríame *usté* este *güevo*.

Dice:

–No tengo leña.

–Pues tome *usté*
esta vara de medir de ella.

Dice:

–¡Váyase *usté* a la mierda!

–¡Pues tome *usté* mi gorra llena!

Así que le hizo hablar las tres palabras. Bueno, pues...

–¡Ay!, ¿cómo...?, ¡ay, ay!, ¡y luego le he *dejao* yo entrar a un tonto!, ¿y cómo habré yo hecho eso? Bueno –dice–, pues le vamos a hacer que vaya a la sierra con unos conejos, y si trae los conejos, pues nada; pero, si no los trae, *pos*, con el achaque de que ha *perdío* los conejos, *pos* le podemos echar.

Bueno, pues él, como estaba tonto, no hacía *na* más que *mirá*, *mirá*..., ¿*aónde* fue a mirar?, en una cornisa, y *vido* un pito y lo cogió, y empieza a *tocá*, allí en el patio del rey empieza a tocar, y los conejos *to* se volvían quererse saltar donde estaba el pito.

–¡Ah –dice–, *pos* esta es la mía!

Bueno, pues llega.

–Hala, vete.

Los metieron en la jaula, hala, al campo. Y luego le dice el rey a un *empleao*, dice:

–Pues mira, vas a ir y vas a pedir que te venda un conejo; *asín*, *pos* no se casa mi hija con él.

Pues llega:

–Hola, caballero, ¿qué hace *usté* aquí?

–Pues mire *usté*, aquí estoy guardando –dice– unos conejos del rey.

–¿Unos conejos del rey..., en el campo?

–Pues sí.

–¡Pues anda que los va *usté* a coger bien! –dice–, ¿me quiere *usté* vender uno?

Dice:

–Ahora mismo.

Despacio, toca el pito..., los conejos se fueron allí *aonde* estaba el hombre. Bueno...

–Pues, ¿cuánto quiere?

–Pues, cien mil pesetas.

–Bueno.

Como era *pal* rey, *pos* cien mil pesetas. Se ladea un poco el que había *comprao* el conejo, le da gana de tocar el pito ¡pum!, se le escapó. Llega...

–¡Ay!, ¿no ha *veníó* aquí el conejo ese?

–No –dice–, aquí no ha *veníó*, mire *usté*, los que estaban aquí, aquí no se han *movío* de aquí ni siquiera.

Bueno, *pos* llega *an cal* rey.

–Me ha *pasao* esto. Le traía..., mire *usté* que le traía bien *agarrao*, pero ha *tocao* un pito quien sea y se ha *escapao* el conejo y no le he vuelto a ver.

Bueno, pues llega:

–¡Ya estoy aquí, mi amo!, ¡ya estoy aquí con los conejos!

–Pero, ¿*tos* los conejos traes?

Dice:

–Sí. *Cuéntalos* *usté*.

Empezaron a contar, claro, pues llevaba *tos* los conejos. Bueno, dice:

–¡Ay, madre!, ¿qué vamos a hacer? –dice–; pues, mira, mañana vamos a mandar *ar* campo con un bando de palomitas.

Bueno, *pos* cogen las palomas y le dice:

–Hala, ya te puedes ir con las palomas *ar* campo.

–¡Ay, mi amo! –dice–, ¿y si no traigo ninguna?

–*Pos* si no trae *usté* ninguna, no se puede *casá* *usté* con mi hija.

Bueno, pues llega al campo, las *suerta*..., *áber*, *pos* las palomas esas, de que se *vidon* sueltas ¡bum!; toca el pito el tonto y van *toas* las palomas. Dice:

–¡Ay!, están *toas*, ya estamos *salvaos*.

Bueno ya está, llega la hora de venir, llega un *empleao* del rey, dice:

–Oye, Fulano, ¿qué haces aquí?

–*Áber*, *pos* el rey –dice– que me ha *mandao* a guardar estas palomas.

–¿Palomas en...?, ¿en el campo, palomas? –dice–, ¡esas no las *vuerves* a coger otra vez!

—*Áber* bueno, si no las cojo, que den morcilla al rey; pero a mí me han dicho que venga, *pos* yo he *veníó*.

—Pues, ¿me vende una?

Dice:

—*Pos*, ahora mismo.

Toca el pito y llegan las palomas. Pero él tocaba fuera, de que no le vieran los que iban a comprar. Bueno, pues ya iba un cacho *defiao*, toca el pito, la paloma voló *¿aónde* fue?, *aonde* estaba él, el tonto. Bueno, pues llega la hora de venirse a recoger las palomas, toca el pito, recogieron las palomas, las metió en su jaula y se vino. Dice:

—Ya estoy aquí, mi rey.

Dice:

—¿Trae *usté* las palomas?

—*Áber*, *cuéntalas* *usté*.

Pos claro, las contó el rey, *pos toas* las palomas llevaba.

—¡Ay, madre!, yo no sé qué voy a hacer con este tonto, yo no lo puedo hacer..., no sé lo que vamos a hacer con el tonto —pues ya dice—; *pos* mira, le vamos a decir que nos llene un saco de mentiras, porque *áber*, aquí qué nos va a decir..., alguna cosa *pa* que...

Pos ya..., *pos* va y dice:

—Oye, Fulano, *venir* aquí a *sentaros* conmigo —dice—, que va a ver si *enllena* el saco de mentiras el tonto, *pa* que se case con mi hija.

Bueno, *pos* se sentaron unos pocos allí, en el comedor, y allí echó uno, dice:

—Oye, ¿cuando yo estaba guardando las liebres, no *fuistes* tú y me *comprastes* una?

Dice:

—¿Yo?, ¿yo te iba a comprar a ti una? —dice—, ¡mentira!

Dice:

—Al saco.

Bueno, *pos* ya llevaba una mentira. Pues luego va y le dice a otro, dice:

—Oye —dice—, ¿no me mandó a mí el rey a guardar las palomas y *fuistes* tú y me *comprastes* una?

–¿Yo?, ¡mentira!
Dice:
–Al saco.
Dice el rey:
–Mira, mira, mira, ata el saco y *amos* a casarle con mi hija
–dice–, porque este no tenemos remedio...
Asín que, *pos* se casó la reina con el tonto. Y yo me vine y no
vi más.

*Herrera del Duque, diciembre de 1997. Narrado por Daniela
Barba Carpio, 60 años; y recogido por
Eva María Sambenito Barba*

775.- ¡YO SOY UN FUEGO! (II)

(Cuento tipo 853: El héroe consigue a la princesa con
palabras dichas por ella)

Este era un rey que tenía una hija que no hablaba y puso los
peguines en el país diciendo que el que hiciera hablar a su hija se
casaba con ella.

Acudieron entonces tres hombres a palacio: dos de ellos eran
comerciantes, y el otro, pastor. Los comerciantes eran hermanos
y dijeron a su madre que les preparara los trajes buenos y las
corbatas mejores, pues iban a ir a ver a la hija del rey. Ya
dijeron de irse, cuando el pastor se enteró y quiso ir con
ellos; pero no quisieron, porque ellos iban vestidos de guapos.

Llegaron a la fonda y pidieron camas, comida y de todo. El
pastor, a pesar de que los otros no le habían *acceptao* como
compañero, siguió su propósito y se fue solo. Pero, como no tenía
dinero, se fue a una *posá*, le dio gana de dar de vientre y, porque
no le vieran salir, cagó en la gorra y la entró en el zurrón. Dio

una vuelta por la cuadra y se encontró unos poquitos de palos y también los guardó. Más tarde se encontró un *güevo* en un rincón y también lo guardó.

Los hermanos comerciantes se salieron y pagaron; pero el pastor, como no tenía perras, se escapó por la mañana. Entraron los comerciantes en el palacio, cuando llegó su turno, y le dijeron:

–Princesita, ¿qué estás haciendo *acostá*? Mira que..., princesita, con *tos* los mozos que hay guapos no te levantas *pa* echarte novio, mujer, ¿cómo vas a estarte *acostá*, con *tos* los mozos que van a venir a verte?

Llegaba la hora y tocaba la campana para entrar otros mozos que se presentaban. Ya le tocó al pastor, y los comerciantes no querían que entrara, pero el centinela les dijo que era una orden que había *dao* el rey y que podía entrar *to* el que quisiera. Se presentó entonces en la puerta de la habitación de la princesa el pastor y, como siempre, estaba ella *acostá*, y le dijo:

–¿Qué haces ahí, perraza? ¡*Mía* qué perraza! Levántate a trabajar, perraza!

Ella permanecía *callá*, escuchando, hasta que reventó, diciéndole:

–Yo soy un fuego.

Y le dice el pastor, echándole el *güevo* encima de la cama:

–Pues fríeme ese *güevo*.

–No tengo leña.

–Allá van unos palos de ella.

Y sacó los palos del zurrón. Y dice ella:

–¡Vaya *usté* a la mierda!

Y dice el pastor:

–¡*Mía* qué perraza!,

¡allá va una gorra llena!

Y se la tiró a la cara. Así que se casaron, porque fue el único que la hizo hablar.

*Monterrubio de la Serena, mayo de 1987. Recogido por
Mercedes Alcalde*

Otras versiones ya publicadas:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos populares extremeños y andaluces*, 1990, núm. XLVI, págs. 231-234: “La montera”, recogido en Fregenal de la Sierra.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, 2001, núm. 11, págs. 85-86: “Soy un fuego”, recogido en Burguillos del Cerro.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 125, págs. 314-316: “Soy un fuego”, recogido en Herrera del Duque.

776.- LA ALBEHACA (I)

(Cuento tipo 879: La doncella albahaca)

En Madrid estaban unas niñas enfrente de *an ca* el hijo del rey, había tres niñas que regaban la *albehaca*. Y fue la más grande, regando la *albehaca*, y dice el rey:

—Oye, señorita que riega la *arbehaca*,
¿cuántas hojitas tiene una mata?

No supo contestar y se tuvo que esconder. Al día siguiente va la otra del medio, la otra hermana y dice:

—Señorita que riega la *arbehaca*,
¿cuántas hojitas tiene una mata?

No supo contestar y se escondió. Va la más pequeña, al día siguiente va la pequeña:

—Señorita que riega la *albehaca*,
¿cuántas hojitas tiene una mata?

Dice:

—Señorito que sabes leer y escribir,
¿cuántas ventanas, *barcones* tiene Madrid?

Y no supo contestar y se tuvo que esconder el hijo del rey, que sabía mucho, pero... Y entonces las mandó llamar a las tres hijas, y a la madre, doncellas y *embrazadas* (embarazadas).

–¿Cómo vamos a ir doncellas y *embrazadas*?

–Pues habrá que ponerse unas barrigas de lata.

Se pusieron unas barrigas de lata. Dice:

–Bueno, ya están aquí las señoritas doncellas y *embrazadas*. Pero ahora queremos nieve tostada.

Dice:

–¡Señorita!

¿Cuándo ha visto *usté*
nieve tostada?

Y dice ella:

–¡Señorito!, ¿y *usté*,
doncellas y *embrazadas*?

Empezaron a bailar y se les cayeron las barrigas de lata.

Colorín, colorado,
el cuento se ha terminado.

*Fuenlabrada de los Montes, 6 de abril de 1995. Narrado por
María Petra Álvarez Molina, 74 años; y recogido por María
José Babiano Cita*

777.- LA ALBEHACA (II)

(Cuento tipo 879: La doncella albahaca)

Era una señorita que vivía en una casa, y daban unas terrazas enfrente, y ella salía *tos* los días a regar la *albehaca*. Y el señor se conoce que es que estaba *enamorado* de ella, y salía *tos* los días y la decía:

–Regadorcita de la *albehaca*,
¿cuántas hojitas tiene
el tronco de la mata?

Y ella la daba vergüenza y se entraba dentro. Y entonces cogió y fue y se lo consultó a un sabio. Y dice el sabio, dice:

–*Pos*, mira, cuando vuelva otra vez a preguntarte que cuántas hojitas tiene el tronco de la mata, pues tú le dices:

“Señor de capa y sombrero,
¿cuántas estrellitas
tiene el cielo?”

Y, como el hombre ya no supo contestarla, la dijo, dice:

–¡Ay, tuna!, esa cesta
no se ha *cocío* en tu cabeza...,
no ha *salío* de tu cabeza.

Dice:

–Pero ha *salío* de mi bolsillo,
que me ha *costao* una peseta.

Valdecaballeros, 5 de diciembre de 1987. Narrado por Julia Gutiérrez, 55 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor

778.- LA ALBEHACA (III)

(Cuento tipo 879: La doncella albahaca)

Esto era una vez el hijo del rey que salió de paseo, y estaba una señorita regando su patio, y entonces dice:

–Señorita que riega la *albehaca*,
¿cuántas hojitas tiene la mata?

Y ella no supo contestarle. Y fue y se lo dijo a su madre. Y va a otro día de paseo otra vez, y va con las mismas. Dice:

–Pues tú le vas a decir al hijo del rey que... esto.

Dice:

–Señorita que riega la *albahaca*,
¿cuántas hojitas tiene la mata?

Dice:

–Y usted como hijo del rey, dime a mí: ¿cuánta arenita tiene el mar?

Y entonces, pues el hijo del rey no fue capaz de contestarle tampoco, y se fue *disgustao* a su casa. Y se acabó.

Herrera del Duque, mayo de 1998. Narrado por Felicita Ángeles Rubio Muñoz, 65 años; recogido por Loli Sanz Casas

779.- LA ALBAHACA (IV)

(Cuento tipo 879: La doncella albahaca)

Un caballero preguntó a una que estaba regando, la preguntó:

–Oye, jovencita, dime cuántas hojitas tiene la albahaca.

Y ella le dijo:

–Caballero del alto plumero,
tú que vas tan lisonjero,
dime las estrellitas
que tiene el cielo.

Pelоче, diciembre de 1997. Narrado por Mercedes Rayo Sánchez, 84 años; y recogido por Francisco Serrano Barco

780.- LA ALBAHACA (V)

(Cuento tipo 879: La doncella albahaca)

Pasaba el hijo del rey por la puerta de una moza que estaba regando una maceta de albahaca y le dijo el príncipe:

–Señorita que riega la mata,
¿cuántas hojitas tiene la albahaca?

Y dice ella:

–Y tú, hijo del rey, que sabes tan bien
escribir, leer, contar,
¿cuántas estrellitas tiene el cielo
y arena tiene la mar?

*Don Benito, 1988. Narrado por una señora de unos 45 años; y
recogido por Miguel Ángel Adámez Segovia*

Otras versiones ya publicadas:

Marciano Curiel Merchán: *Cuentos extremeños* [1944], 1987, núm. 114, págs. 421-423: “Nieve tostada”, recogido en Herrera del Duque.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 126, págs. 317-319: “La albehaca”, recogido en Valdecaballeros; y núm. 127, págs. 320-322: “Nieve tostada”, recogido en Fuenlabrada de los Montes.

781.- LAS VERDADES DEL BARQUERO

Una vez fue un hombre a cruzar la barca. Y el barquero le dijo que, si quería pasar de balde, tenía que decirle las tres verdades del barquero.

–*Pos* yo le diré no las tres, sino las cuatro verdades del barquero.
Asín que el barquero le pasó a la otra orilla, y entonces, dice el hombre:

–Las verdades del barquero son cuatro.

La primera:

más vale pájaro en mano
que ciento volando.

La segunda:

más vale zapato malo
en el pie, que no en la mano.

La tercera:

más vale pan duro
que ninguno.

Y la cuarta es

que, si a *tos* los pasa como a mí...,
¡qué leches hace usted aquí!

Y el hombre se fue sin pagar.

Valdecaballeros, 1983. Narrado por José María Sánchez, 39 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor

Otras versiones ya publicadas:

Valeriano Gutiérrez Macías: “Las tres verdades del barquero”, en *Alminar*, 5, 1979, pág. 23; y “Verdades como puños: las del barquero de Talaván”, en *Revista de Folklore*, 115, Valladolid, 1990, págs. 35-36.

Pedro Montero Montero: *Los cuentos populares extremeños en la escuela*, 1988, núm. 34: “Las tres verdades del barquero”, localizado en Badajoz.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos populares extremeños y andaluces*, 1990, núm. LXXI, págs. 283-284: “Las tres verdades del barquero”, recogido en Fregenal de la Sierra.

Emilio Díaz Díaz: *Refranero popular extremeño*, 1991, pág. 219, refrán localizado “en muchos sitios pero parece localizado y sucedió en Talaván (Cáceres)”.

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*, 2002, núm. 87, págs. 235-236: “Las verdades del barquero”, recogido en Herrera del Duque.

782.- ESTUDIANTE QUE ESTUDIAS

Estudiante que estudias
en el libro del tío Lirondo:
¿cómo un burro puede cagar cuadrado
teniendo el culo redondo?

Orellana de la Sierra

Otras versiones:

“–Estudiantes que estudiáis / en el libro de Logroño, / ¿por qué caga er burro cuadrao, / teniendo el culo redondo? / –Porque dentro de ese culo, / adonde la mierda se cuaja, / hay un barbero mu chulo / afilando su navaja” (*Cumbres Mayores, Huelva*).

“Estudiante que tanto estudias / libro de tanto fondo, / ¿cómo cagan los burros los cagajones cuadrados / teniendo el culo redondo?” (*Oliva de Mérida*).

Otra versión ya publicada:

Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, 2001, núm. 17, pág. 93: “El estudiante y el zapatero”, recogido en Cáceres.

OTROS MATERIALES CERCANOS A LOS ACERTIJOS

(algunos ejemplos con sus soluciones)

COLMOS

783

¿Cuál es el colmo de un carnicero?

—Tener un perro salchicha y que su hija se case con un chuleta.

Fuenlabrada de los Montes

784

¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Llamarse Casimiro y vivir en el noveno B.

Herrera del Duque

785

¿Cuál es el colmo de un escultor?

—Tener el corazón de piedra.

Valdecaballeros

786

¿Cuál es el colmo de un carpintero?

–Tener una mujer cómoda, dos hijos listones, un perro que mueva la cola y una casa en la sierra.

Herrera del Duque

787

¿Cuál es el colmo de un carpintero?

–Entablar conversación.

Cáceres

788

¿Cuál es el colmo de la paciencia?

–Entrar una alpargata en una jaula y espera a que cante.

Guareña y Valdecaballeros

789

¿Cuál es el colmo de la paciencia?

–Dar un terrón de azúcar a una vaca y chuparla el rabo hasta que sepa a dulce.

Cáceres, 1975

790

¿Cuál es el colmo de la paciencia?

–Dar gaseosa a un muerto y esperar a que “irute”.

Cáceres, 1975

791

¿Cuál es el colmo de los colmos?

–Que un mudo le diga a un sordo que un ciego le está mirando.

Fuenlabrada de los Montes

792

¿Cuál es el colmo de los colmos?

–Echar la permanente a un calvo.

Cáceres, 1975

793

¿Cuál es el colmo de los colmos?

–Perder un imperdible.

La Voz Escolar, 1985, en Valdecaballeros

794

¿Cuál es el colmo de un jardinero?

–Tener una mujer que se llame Margarita, su hija Rosa y tener un hijo que sea un capullo.

Herrera del Duque

795

¿Cuál es el colmo de un jardinero?

–Tener una hija que se llame Margarita, que tenga un novio que se llame Jacinto, y que la deje plantada en el jardín.

La Voz Escolar, 1985, en Valdecaballeros

796

¿Cuál es el colmo de un fotógrafo?

–Hacer una fotografía a un muerto y sacarle movido.

La Voz Escolar, 1985, en Valdecaballeros

797

¿Cuál es el colmo de un camionero?

–El colmo de un camionero es que vaya cargado de cuernos y ponga “mercancías propias”.

La picot@, núm. 143

798

¿Cuál es el colmo de la fuerza?

–Apretar un duro y esperar a que Franco saque la lengua.

Cáceres, 1975

799

¿Cuál es el colmo de un sastre?

–Casarse con una americana y tener un hijo botones.

Cáceres, 1975

800

¿Cuál es el colmo de un futbolista?

–Tener un hijo pelota.

Cáceres, 1975

801

¿Cuál es el colmo de un jorobado?

–Estudiar Derecho.

Cáceres, 1975

¿CÓMO SE DICE?

802

¿Cómo se dice “basurero” en chino?

–*Yókito Lakaka.*

Herrera del Duque

803

¿Cómo se dice “campeón de natación” en chino?

–*Yakasi Seahoga.*

Herrera del Duque

804

¿Cómo se dice en chino “carpintero”?

–*Yóago Takitos.*

Herrera del Duque

805

¿Cuáles son los tres más pobres de China?

–*Chinagua, Chinlú y Chinná.*

Herrera del Duque

806

¿Cómo se dice “suegra” en griego?

–*Estórbak.*

Garbayuela

807

¿Cómo se dice “metro” en alemán?

–*Suban, empujen, estrujen, bajen.*

Cáceres

808

¿Cómo se dice “pan” en ruso?

–*Chusko.*

Cáceres

809

¿Cómo se dice “pan” en África?

–*Bimbo.*

Cáceres

810

¿Cómo se dice “zapatilla de deporte” en África?

–*Bamba.*

Cáceres

811

¿Cómo se dice en África “cagatera”?

–*Abunda Lakaka.*

Valdecaballeros

812

¿Cómo se dice prostituta en japonés?

–*Tokiski Latoka.*

Cáceres

813

¿Cómo se llama el vaquero más guarro del Oeste?

–*Yóni Melavo.*

Herrera del Duque

814

¿Cómo se dice “divorcio” en árabe?

–*Se aleja la almeja.*

Garbayuela

815

¿Cómo se dice “aparcamiento” en árabe?

–*Ata la jaca a la estaca.*

Valdecaballeros

816

¿Cómo se dice “hambre” en árabe?

—*Jamás jamé jamón.*

Valdecaballeros

PARECIDOS Y DIFERENCIAS

817

¿En qué se parece una escopeta a un panadero?

–En que la escopeta hace pum, y el panadero hace pan.

Fuenlabrada de los Montes

818

¿En qué se parece el huevo al soldado?

–En que se bate.

García y Pérez, 1989, en San Vicente de Alcántara

819

¿En qué se parecen un cura y un boxeador?

–En que los dos dan hostias.

Villarta de los Montes

820

¿En qué se parece un cura a un árbol de Navidad?

–En que los dos tienen las bolas de adorno.

Cáceres

821

¿En qué se parece un pan a un palo de teléfono?

–En que los dos sostienen al hambre / alambre.

Fuenlabrada de los Montes

822

¿En qué se parecen las matemáticas a la toalla?

–En que las matemáticas se calculan, y la toalla seca el culo.

Fuenlabrada de los Montes

823

¿En qué se parece el elefante y la almohada?

*–En que el elefante es paquidermo y la almohada es “pa qui duer-
mas”.*

Cáceres y Fuenlabrada de los Montes

824

¿En qué se parecen las mujeres a los cepillos de dientes?

–En que, cuanto más te las cepillas, más se abren las cerdas.

Cáceres

825

¿En qué se parecen las mujeres a las lavadoras?

–En que les echas unos polvos y te lavan las camisas.

Cáceres

826

¿En qué se parece una mujer embarazada a un policía?

—En que el policía lleva porra, tiene estrella y le paga el Estado; y a la mujer le meten la porra, ve las estrellas y queda en estado.

Fuenlabrada de los Montes

827

¿En qué se parecen los hombres al parchís?

—En que se comen una y se cuentan veinte.

Cáceres

828

¿En qué se parecen un plato de aceitunas y un baile de mozas?

—En que en los dos se van cogiendo las mejores y se dejan las peores.

Herrera del Duque

829

¿En qué se parece un bebé a una máquina de vapor?

—En que la máquina de vapor humea, y el bebé “u” mea “u” caga.

Cáceres

830

¿En qué se parecen los hombres a un depósito de gasolina?

—De los pies a las rodillas, “normal”; de las rodillas al cuello, “súper”; y del cuello para arriba, “sin plomo”.

Cáceres

831

¿En qué se parece Estados Unidos a una silla?

–En que en Estados Unidos está Kansas City, y la silla es “pa si ti cansas”.

Cáceres, 1975

832

¿En qué se parece Estados Unidos a uno que vaya al Polo Norte?

–En que en Estados Unidos están las cataratas de Niágara, y si vas al Polo no me “niagarás que t´acatarras”.

Cáceres, 1975

833

¿En qué se parece un árbol y un borracho?

–En que el árbol empieza en el suelo y acaba por la copa, y el borracho empieza por la copa y acaba en el suelo.

Cáceres, 1975

834

¿En qué se parece el corazón a una floristería?

–En que en la floristería venden macetas y el corazón “m´ hace tas, tas, tas”.

Cáceres, 1975

835

¿En qué se parecen un cocinero y un bañista?

—En que los dos pasan los huevos por agua.

Cáceres, 1975

836

¿En qué se parece el ombligo de una mujer y el techo de una pastelería?

—En que lo bueno está debajo.

Cáceres, 1975

837

¿En qué se diferencia un camión de guarros de uno de hombres?

—En la matrícula.

Villarta de los Montes

838

¿En qué se diferencia una pulga de un elefante?

—En que el elefante puede tener pulgas, pero la pulga no puede tener elefantes.

Herrera del Duque y Villarta de los Montes

839

¿En qué se diferencian un burro de veinte años y una gallina también de veinte años?

—En que la gallina tiene veinte años y pico.

Herrera del Duque

840

¿En qué se parece un profesor a un termómetro?

—En que cuando marcan cero, todos tiemblan.

Guareña

¿QUÉ LE DICE?

841

¿Qué le dice el azúcar al café?

—¡Ay, negro, por ti me derrito!

Fuenlabrada de los Montes y Valdecaballeros

842

¿Qué le dice una bandeja a una cerveza?

—¡Qué culo más frío tienes, rubia!

Herrera del Duque

843

¿Qué le dice una docena de güevos a un tenedor?

—No me pinches, que tengo más “güevos” que tú.

Valdecaballeros

844

¿Sabes qué le dice un huevo al otro?

—No te hagas amigo del largo que, cuando hay una fiesta, no te deja entrar.

Helechosa de los Montes

845

¿Qué le dice la taza del báter al torero?

–*En la plaza capeas, pero aquí, “¡ca peo!”.*

Fuenlabrada de los Montes

846

¿Qué le dice la luna al sol?

–*Pobrecito, tan grande y bonito y no le dejan salir por la noche.*

Fuenlabrada de los Montes

847

¿Qué le dice una braga a otra?

–*¿Qué coño nos pondremos mañana?*

Villarta de los Montes

848

¿Qué le dice un borracho a un recién nacido?

–*Bebe.*

Herrera del Duque

849

¿Qué le dice el colacao a la leche?

–*Vete poniendo caliente, que te voy a echar un polvo que se te va a cambiar el color de cara.*

Cáceres

850

¿Qué le dice la leche al colacao?

–*Échame un polvo, que estoy caliente.*

Herrera del Duque

851

¿Qué le dice un ojo a otro?

–*Estamos separados de narices.*

Herrera del Duque

852

¿Qué le dice la sartén al caldero?

–*“Ate pallá”, que me tiznas.*

Valdecaballeros

853

¿Qué le dice un caimán mejicano a otro alemán?

–*“Ale, manito”.*

Cáceres, 1975

854

¿Qué le dice la cerilla al mechero?

–*Suelta la piedra, cobarde.*

Cáceres, 1975

855

¿Qué le dice un calcetín a otro?
–*¡Qué vida más “sudá” llevamos!*

Cáceres, 1975

856

¿Qué le dice un zapato a otro?
–*¡Qué vida más “arrastrá” llevamos!*

Cáceres, 1975

857

¿Qué le dice un perro a otro?
–*¡Qué vida más perra llevamos!*

Cáceres, 1975

DE LEPE

858

¿Por qué los de Lepe meten la vaca en la nevera?

–Porque así tienen leche fría.

Herrera del Duque

859

¿Por qué los de Lepe ponen una botella vacía en el frigorífico?

–Para la gente que no quiere nada.

Herrera del Duque

860

¿Por qué los de Lepe ponen los olivos a las orillas del mar?

–Para tener aceitunas con anchoas.

Herrera del Duque y Villarta de los Montes

861

¿Por qué los de Lepe siembran cebollas a los lados de la carretera?

–Para mejorar la circulación.

Herrera del Duque

862

¿Por qué siembran los de Lepe patatas en la plaza de toros?

–Para que salgan bravas.

Herrera del Duque

863

¿Por qué los de Lepe ponen una botella vacía sobre el televisor?

–Para ver el “vidrio”.

Cáceres

864

¿Por qué los de Lepe ponen encima del vídeo un cubito de hielo?

–Para congelar la imagen.

Herrera del Duque

865

¿Por qué tienen los de Lepe una pera puesta encima del televisor?

–Para ver la antena “perabólica”.

Herrera del Duque

866

¿Por qué los de Lepe ponen un espejo debajo de la tele?

–Por si sale una con falda, verla las bragas.

Herrera del Duque

867

¿Por qué los de Lepe ponen una tele debajo de otra?

–Para ver las piernas a la presentadora.

Herrera del Duque y Villarta de los Montes

868

¿Por qué los de Lepe no se drogan?

–Porque no son capaces de meter el caballo en la jeringuilla.

Herrera del Duque

869

¿Por qué los de Lepe hacen las cuadras de los caballos redondas?

–Para evitar la peste “esquina”.

Cáceres y Herrera del Duque

870

¿Por qué las leperas ponen condones en las ventanas?

–Para que no entre el polvo.

Fuenlabrada de los Montes y Herrera del Duque

871

¿Por qué los de Lepe no salen de la provincia?

–Porque hay un cartel que pone “güerva” / Huelva.

Cáceres y Herrera del Duque

872

¿Por qué en Lepe los policías van en chándal?

–*Porque así tienen “polis-deportivos”.*

Cáceres

TELONES

873

Se abre el telón, aparece un espermatozoide haciendo el tonto. ¿Cómo se llama la película?

—*El tonto de los cojones.*

Herrera del Duque

874

Se abre el telón y aparecen mil indios meando en la montaña. ¿Cómo se llama la película?

—*Las mil colinas.*

Herrera del Duque

875

Se abre el telón y se ve a un hombre clavando un puñal a una mierda. ¿Cómo se llama la película?

—*La maté porque era mía.*

Cáceres

876

Se abre el telón y aparece una chica desnuda con las manos puestas en el coño. Se cierra el telón. ¿Cómo se titula la película?

–El “coñote” enmascarado.

Herrera del Duque

877

Se abre el telón y aparece una gorda y mucho viento. Se cierra el telón. ¿Cómo se titula la película?

–*Lo que el viento no pudo llevarse.*

Herrera del Duque

878

Se abre el telón y se ven unos chorizos colgados a los lejos. ¿Cómo se llama la película?

–*“Chorizontes” lejanos.*

Cáceres

879

Se abre el telón y se ve a Franco fumándose un porro. ¿Cómo se llama la canción?

–*Paquito, el Chocolatero.*

Cáceres

880

Se abre el telón y se ve a un pelirrojo con sus diez hijos. ¿Cómo se llama la película?

—El gran cañón del colorado.

Cáceres

881

Se abre el telón y se ve el culo de un pitufo. ¿Cómo se llama la película?

—Ver ano azul.

Herrera del Duque

882

Se abre el telón y hay cinco niños de pie y uno sentado. ¿Cómo se llama la película?

—El sexto sentado.

Herrera del Duque

883

Se abre el telón y aparece un negro con los dientes rojos. ¿Cómo se llama la película?

—El coche fantástico.

Cáceres

884

Se abre el telón y se ve a una mujer llamada Paca con los pelos de punta y chamuscada. ¿Cómo se llama la película?

–El “amperio” contra Paca.

Cáceres

885

Se abre el telón y aparece una mujer corriendo y con los pelos empinados hacia la peluquería. Cuando llega, en la puerta pone “cerrada”. ¿Cómo se llama la película?

–¡Ah, te rizas como puedas!

Herrera del Duque

886

Se abre el telón y salen dos o tres yogures dándose por culo. ¿Cómo se titula la película?

–Postres gays.

Fuenlabrada de los Montes

887

Se abre el telón, aparece un maricón pegado con chinchetas en la pared. ¿Cómo se llama la película?

–Postergay.

Herrera del Duque

888

Se abre el telón, aparece una mujer cagando. ¿Cómo se llama la película?

—Apreti woman.

Villarta de los Montes

889

Se abre el telón, aparecen dos niños muy juntitos. ¿Cómo se llama la película?

—Al ladín.

Villarta de los Montes

890

Se abre el telón, aparecen dos niñas muy lejos. ¿Cómo se llama la película?

—Pocohuntas.

Herrera del Duque y Villarta de los Montes

891

Se abre el telón y sale una patera llena de gitanos hundiéndose. ¿Cómo se titula la película?

—Gitánic.

Fuenlabrada de los Montes y Herrera del Duque

OTROS MATERIALES

(algunos ejemplos)

MANDAMIENTOS Y OTROS

892.- LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

Los mandamientos de la ley de Dios son diez:

El primero,
que está la España sin dineros.
El segundo,
que está revuelto el mundo.
El tercero,
perdieron el honor los caballeros.
El cuarto,
la tropa en cueros y sin un cuarto.
El quinto,
perdió la fe Jesucristo.
El seis,
tos quieren mandar más que el rey.
El siete,
la contribución te apriete.
El ocho,
tanto apretó
que reventó un corcho.
El nueve,
si pegan un tiro,

nadie se mueve.
Y el diez,
hasta un *joío* puñetero
zapatero le hicieron juez.
Estos diez mandamientos
se encierran en dos:
unos dicen que sí
y otros dicen que no.
Y nunca se juntan.

*Valdecaballeros, 1983. Narrado por María Paz Gutiérrez
Sánchez, 84 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

893.- LOS MANDAMIENTOS DEL AYUNTAMIENTO

Los cinco mandamientos del ayuntamiento:

El primero y principal
es comer sin trabajar.
El segundo,
dar por culo a todo el mundo.
El tercero,
comer carne de chivo si no la hay de cordero.
El cuarto,
ayunal después de harto.
El quinto,
beber vino blanco
si no lo hay tinto.
Y estos cinco mandamientos
se encierran en dos:

en el verano, a la sombra,
y en el invierno, al sol.

*Herrera del Duque, mayo de 1998. Narrado por Fernando
Sanz Alcázar, 69 años; y recogido por Loli Sanz Casas*

894.- LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DEL SEÑORITO

Los mandamientos de la ley del señorito son cinco:

El primero,
comer sin trabajar.
El segundo,
dar por culo
a todo el mundo.
El tercero,
comer carne de ternera,
si no la hay de cordero.
El cuarto,
ayunar después de harto.
Y el quinto,
beber vino blanco,
si no lo hay tinto.
Estos cinco mandamientos
se encierran en dos:
acostarse a la sombra en verano,
y en invierno al sol.

*Valdecaballeros, 1983. Narrado por Felipe Sánchez López, 24
años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

895.- LOS MANDAMIENTOS DEL PASTOR

Los tres mandamientos del pastor:

El primero,
el mejor borrego al caldero.
El segundo,
que se comen con las ovejas
lo de *tol* mundo.
Y el tercero,
que se comen las gallinas
la harina de los perros.

Herrera del Duque, mayo de 1998. Narrado por María Dolores Valera Molero, 69 años; y recogido por Loli Sanz Casas

896.- LAS CLASES DE MUJERES (I)

¿A que no sabes las tres clases de mujeres que hay? *Pos* hay tres clases de mujeres:

Paloma: a tragar;
gallina: a esparramar;
y *jormiga*: a *arrecoger*.

Valdecaballeros, 2000. Narrado por Julia Gutiérrez, 68 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor

897.- LAS CLASES DE MUJERES (II)

¿Y a que no sabes otras clases de mujeres que hay?
–*Pos* hay mujeres,

mujercillas,
monicacas
y monicaquillas.

*Valdecaballeros, 2000. Narrado por Julia Gutiérrez, 68 años;
y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

898.- LAS CLASES DE HOMBRES (I)

¿Y a que no sabes las clases de hombres que hay?

–*Pos* hay hombres,
hombrecillos,
monicacos
y monicaquillos.

*Valdecaballeros, 2000. Narrado por Julia Gutiérrez, 68 años;
y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

899.- LAS CLASES DE HOMBRES (II)

¿Sabes las tres clases de hombres que hay? Hay tres clases de hombres:

Barín:
mis cojones
son los que mandan aquí;
barela:
unas veces manda él
y otras veces manda ella;

y *baruca*:
ni manda ahora
ni ha *mandao* nunca.

*Valdecaballeros, 1988. Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo,
54 años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

900.- LOS PUNTOS DE UN PEO

¿A que no sabes los puntos de un *peo*? Los puntos de un *peo*
son cinco:

Infla,
desinfla,
esparcepelos,
música
y olor.

*Valdecaballeros, 1983. Narrado por Felipe Sánchez López, 24
años; y recogido por Juan Rodríguez Pastor*

REFRANES - ACERTIJOS

- ¿Adónde vas, mal? –*Adonde más hay* (Correas, pág. 12).
- Agujita, ¿qué sabes hacer? –*Apulazar y sobrecoser* (Correas, pág. 17).
- Ajo, ¿por qué no fuiste bueno? –*Porque no me halló san Martín puesto* (Correas, pág. 19; y Romero y Espinosa, *Refranero*, hacia 1885, núm. 13).
- Araña, ¿quién te arañó? –*Otra araña como yo* (Correas, pág. 64).
- Berza, ¿por qué no cociste? –*Porque no me meciste* (Correas, pág. 82).
- Bien ¿a dónde vas? –*A do tienen más* (Correas, pág. 92).
- Carne, ¿por qué no te cociste? –*Porque no me revolviste* (Correas, pág. 106).
- ¿Cómo criaste tantos hijos? –*Queriendo más a los más chicos* (Correas, pág. 118).
- ¿Cómo queréis el güevo? –*Cocidito en el puchero* (Correas, pág. 121).
- ¿Cómo queréis la polla? –*Cocidita en la olla* (Correas, pág. 121).
- Con la moza, ¿qué hace el viejo? –*Hijos “güérfanos”* (Correas, pág. 125).
- Hija María, ¿con quién te quieres casar? –*Con el cura, madre, que no masa y tiene pan* (Correas, pág. 240).
- Madre, ¿qué cosa es casar? –*Hija, hilar, parir y llorar* (Correas, pág. 285).
- ¿Por cuánto es el hombre cornudo? –*Por lo que pudo* (Correas, pág. 399).

- ¿Qué echa el hombre de la casa? –*Humo y mujer brava* (Correas, pág. 415).
- ¿Qué parió la burra? –*Lo que la echó el asno* (Correas, pág. 418).
- ¿Qué se hace? –*Dar en el culo a quien pasa* (Correas, pág. 418: *Es a la aguja*).
- ¿Qué se hace? –*Meter y sacar, y todo por dinero* (Correas, pág. 418: *Respuesta de sastres y costureras dando en la aguja para que entre y salga*).
- ¿Quién poda en abril? –*El ruin*. ¿Quién cava en mayo? –*El lacerado* (Romero y Espinosa, *Refranero*, hacia 1885, núm. 484).
- ¿Quién te hizo sin carro? –*Agua de invierno y sol de verano* (Romero y Espinosa, *Refranero*, hacia 1885, núm. 494).
- ¿Qué me traes, otoño? –“*Billotah, castañah, madroñoh*” (García-Plata, 1899, pág. 375, en Alcuéscar).
- ¿Quién “ereh”, compañero? –*Don Juan Guindalero y Ciruelero* (García-Plata, 1907, núm. 60: junio pregunta a san Juan; en Alcuéscar).
- ¿Cuándo es mal tiempo? –*Cuando “jace biento”* (García-Plata, 1907, núm. 158, en Alcuéscar).
- ¿“Ónde ´stá” la paz? –*En la cesta del pan* (García-Plata, 1907, núm. 558, en Alcuéscar).
- ¿Quién es tu tía? –*La que te “combía”* (Marcos de Sande, 1947, pág. 105, en Garrovillas).
- ¿Hasta cuándo somos hermanos? –*Hasta el día que partamos* (Díaz Díaz, 1991, pág. 149, en Guadalupe).
- ¿Cuándo entran los ganados en los rastrojos? –*Los caminos te lo dirán* (Díaz Díaz, 1991, pág. 217, en Oliva de la Frontera).
- ¿Qué es gloria? –*Pasar un ratito con la novia* (López Fernández, 1999, pág. 118, en Eljas).
- ¿Qué es infierno? –*Andar con un burro pocho en el invierno* (López Fernández, 1999, pág. 118, en Eljas).

- Mariquilla, ¿qué hace tu madre? –*Gastando hilo y tiempo en “barde”* (Fregenal de la Sierra).
- ¿Está tú madre en casa? –*Sí, pero como si no estuviera, porque está borracha* (Fregenal de la Sierra).
- ¿Dónde va Vicente? –*Donde va la gente* (Fregenal de la Sierra y Fuenlabrada de los Montes).
- ¿Cuál es la mayor pena? –*Esperar y no venir, querer y que no te quieran, o tener sueño y no dormir* (Fuenlabrada de los Montes).
- ¿Qué es un lío? –*Una mujer con tres “maríos”* (Valdecaballeros).

ÍNDICES

ÍNDICE DE RECOMPILADORES E INFORMANTES

ACEBEDO TERRÓN, MILAGROS: 16 años, Fregenal de la Sierra (Badajoz), alumna de 3º de BUP del Instituto “Eugenio Hermoso”, 1989.

ADÁMEZ SEGOVIA, MIGUEL ÁNGEL: 16 años, Don Benito (Badajoz), alumno de 2º de BUP del Instituto “Donoso Cortés”, 1988.

ALBA MARTÍN, ELENA: 15 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, abril de 1993.

ALBÚJAR CARMONA, NATIVIDAD: 36 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

ALBÚJAR CARMONA, SIRO: 67 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

ALCÁZAR AGUDELO, ANA: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire”, enero de 2001.

ALCÁZAR AGUDELO, JOSÉ MARÍA: 18 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de COU del Instituto “Benazaire”, enero de 2001.

ALCÁZAR CASASOLA, BENITO: 70 años, Herrera del Duque (Badajoz), noviembre de 2000.

ALCÁZAR MORAGA, LAUREANO: 52 años, Herrera del Duque (Badajoz), diciembre de 2000.

ALCOBENDAS VENTURA, MARÍA TERESA: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, enero de 2001.

ALFONSO VARGAS, ANTONIA: 35 años, Badajoz, marzo de 2001.

ALONSO PECHERO, BIENVENIDO: 68 años, Cáceres, diciembre de 1999; y 2001.

ALONSO SÁNCHEZ, FRANCISCO JAVIER: 25 años, Cáceres, 2001.

ALONSO SÁNCHEZ, MARÍA EVA: 32 años, Cáceres, diciembre de 1999.

ÁLVAREZ MOLINA, MARÍA PETRA: 70 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), enero de 1992.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, EMILIO JOSÉ: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, junio de 2001.

ANDALUZ, JUAN (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

ARCOS HURTADO, FERNANDO DE: maestro, recogió acertijos en Don Benito (Badajoz), 2002.

ARCOS SÁNCHEZ, YOANA: 11 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumna de 5º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

ARIAS GÓMEZ, ÁNGEL: unos 65 años, La Coronada (Badajoz), septiembre de 2002.

ARIAS MORENO, CONSUELO: unos 45 años, La Coronada (Badajoz), septiembre de 2002.

ARIAS MORENO, JUAN JOSÉ: unos 45 años, La Coronada (Badajoz), septiembre de 2002.

ARMAS REDONDO, SARA: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, abril de 1993.

BABIANO CITA, MARÍA JOSÉ: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, enero de 1992.

BARBERO MATEOS, JESÚS: Serradilla (Cáceres), maestro, desde el Colegio “Cristo del Desamparo” de Deleitosa (Cáceres), recogió acertijos con ayuda de otros maestros, en mayo de 2002.

BARRADO BERNAL, TANIA: 16 años, Madroñera (Cáceres), alumna del Instituto “Turgalium” de Trujillo, enero y febrero de 2002.

BELMONTE GARCÍA, ESTELA: 17 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 2001.

BENÍTEZ GÓMEZ, CRISTIAN: 15 años, Oliva de Mérida (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

BENÍTEZ MARTÍNEZ, JOSÉ: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire”, junio de 2001.

BERMEJO CASTRO, JAVIER: 16 años, La Cumbre (Cáceres), alumno del Instituto “Turgalium” de Trujillo, enero y febrero de 2002.

BERNAL GARCÍA, DOLORES: 40 años, Madroñera (Cáceres), enero y febrero de 2002.

BRAVO YUSTE, ARACELI: Navalmoral de la Mata y El Gordo (Cáceres), profesora, recogió acertijos con sus alumnos del Instituto “Turgalium” de Trujillo, en enero y febrero de 2002.

CABALLERO ÁLVAREZ, MATEO: unos 50 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), abril de 1999.

CABALLERO ARIAS, REBECA ALMUDENA: 15 años, Oliva de Mérida (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

CABRERA ARAÚJO, MARÍA JOSÉ: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, enero de 1992.

CALDERÓN CORRALIZA, SERGIO: 12 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumno de 6º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

CALDERÓN DE LA CALLE, ANTONIO: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, abril de 1993.

CALDERÓN MUGA, ROCÍO: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire”, junio de 2001.

CALERO LANZAROTE, JONATHAN: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto Benazaire”, marzo de 2002.

CALERO MÍNGUEZ, TRINIDAD: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, abril y junio de 1993.

CAMACHO GÓMEZ, LAURA: 14 años, Guareña (Badajoz), alumna de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

CAMACHO MARÍN, MARÍA JUANA: 90 años, Siruela (Badajoz), enero de 2001.

CAMPO PABLOS, MARÍA TERESA: 39 años, Madroñera (Cáceres), enero y febrero de 2002.

CANO ALFONSO, GEMA: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, enero de 1993.

CANO BARQUILLA, ANTONIO: 46 años, Madroñera (Cáceres), enero y febrero de 2002.

CANO SÁNCHEZ, ROCÍO: 15 años, Madroñera (Cáceres), alumna de 4º de ESO del Instituto “Turgalium” de Trujillo, enero y febrero de 2002.

CARMONA, DOMINGO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*)

CARPIO MIJARRA, JULIA: 73 años, Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 2001.

CARPIO RUBIO, ANA BELÉN: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, marzo de 1993.

CARRILLO, ANDREA (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*)

CARROZA MOLINA, FRANCI: 15 años, Oliva de Mérida (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

CASAS CARPIO, ALBERTO: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de COU del Instituto “Benazaire”, marzo de 2001.

CASAS CASASOLA, FEDERICO: 49 años, Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 2001.

CASAS MUÑOZ, FLORENTINO: 68 años, Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998.

CASO AMADOR, RAFAEL: 35 años, Fregenal de la Sierra (Badajoz), septiembre de 2002.

CASTAÑO GARCÍA, DOLORES: 60 años, Cumbres Mayores (Huelva), marzo de 1989.

CASTRO VADILLO, PIEDAD: 75 años, La Cumbre (Cáceres), enero y febrero de 2002.

CENTENO VELÁZQUEZ, PEDRO: 28 años, Badajoz, marzo de 2001.

CONEJERO ESCUDERO, ANTONIA: 64 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

CONEJERO ESCUDERO, GREGORIA: 62 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

CORDERO SOLÍS, SOL: 16 años, Madroñera (Cáceres), alumna del Instituto “Turgalium” de Trujillo, enero y febrero de 2002.

CORONADO, MANUEL: 47 años, Badajoz, mayo de 2002.

CORONEL EGEA, PETRA: 56 años, Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 2001.

CORRALIZA, CESÁREA: 40 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

CORRALIZA, MARÍA DEL CARMEN: 28 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

CORTIJO, PEDRO: 31 años, Valdecaballeros (Badajoz), abril de 1987.

CRESPO, DOMINGO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*)

CHAMIZO CONEJERO, MARCOS: unos 35 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

CHAMIZO VILLAR, JULIÁN: 63 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

CHINARRO GRAGERA, MARÍA: 15 años, La Albuera (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí” de Badajoz, mayo de 2002.

CHINARRO RIVERO, VALENTINA: 71 años, La Albuera (Badajoz), mayo de 2002.

CHINARRO, EUGENIO: 52 años, La Albuera (Badajoz), mayo de 2002.

DELGADO CASASOLA, MARÍA CONSUELO: 18 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire”, marzo de 2001.

DELGADO CORTIJO, EULOGIO: 46 años, Valdecaballeros (Badajoz), mayo de 2001.

DELGADO RODRÍGUEZ, ANABEL: 17 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, mayo de 2001.

DELGADO RODRÍGUEZ, ANDRÉS: 12 años, Valdecaballeros (Badajoz), mayo de 2001.

DELGADO RODRÍGUEZ, ANTONIO: 15 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, mayo de 2001.

DÍAZ CAMACHO, ESMERALDA: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 2001.

DÍAZ RIBALLO, ABELARDO: 15 años, Villarta de los Montes (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, junio de 2001.

DÍAZ, ANTONIA: 32 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

DÍAZ, ANTONIO: 47 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

DÍAZ, ESTEFANÍA: 65 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

DÍAZ, MARÍA DEL ROSARIO: 36 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

DÍAZ, MIGUEL: 62 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

DORADO, PEDRO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

DUARTE, ILDEFONSO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

DUEÑAS LÓPEZ, LUZ: 70 años, Valdecaballeros (Badajoz), mayo de 2001.

FARRONA REDONDO, MIGUEL ÁNGEL: 14 años, Guareña (Badajoz), alumno de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

FERNÁNDEZ ARAÚJO, FLORENCIO: maestro, recogió acertijos en Retamosa de Cabañas (Cáceres), mayo de 2002.

FERNÁNDEZ BONILLA, ISABEL: maestra, recogió acertijos en Retamosa de Cabañas (Cáceres), mayo de 2002.

FERNÁNDEZ REDONDO, CARLOS: 15 años, Guareña (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

FERNÁNDEZ SERRANO, BEATRIZ: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

FERNÁNDEZ VILLA, SANDRA: 15 años, Helechosa de los Montes (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, 2001.

FLORES BARBA, FRANCISCA: 66 años, Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 2001.

FLORES GÓMEZ, CRISTINA: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

FRUTOS GALLEGU, INMACULADA: 14 años, Guareña (Badajoz), alumna de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

GALLARDO ÁLVAREZ, JUAN ANTONIO: maestro, recogió acertijos en Valverde de Burguillos (Badajoz), septiembre de 2002.

GARCÍA DONOSO, PEDRO: 43 años, Badajoz, mayo de 2002.

GARCÍA JIMÉNEZ, MARÍA: maestra, recogió acertijos en Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), en mayo de 2002.

GARCÍA JIMÉNEZ, YOHANNA: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

GARCÍA RUBIA, MARÍA VICTORIA: 15 años, Oliva de Mérida (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

GARCÍA SOTO, LAURA: 17 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

GIL EGEE, ANTONIA: 18 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire”, marzo de 2001.

GIL, GENOVEVA: 53 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

GIL, MANUELA: 55 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

GIL ORTEGA, NIEVES: 86 años, Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), abril de 2002.

GODOY HERRERA, GLORIA: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

GÓMEZ NAHARRO, JESÚS PABLO: maestro, recogió acertijos en Casas de Miravete (Cáceres), en mayo de 2002.

GÓMEZ VALERO, ROCÍO: 15 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

GONZÁLEZ BARBA, MÓNICA: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 1991.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, CIRILO: 53 años, Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1987.

GONZÁLEZ, JACINTO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

GONZÁLEZ, MANUELA (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

GONZÁLEZ, PAULINA: 44 años, La Albuera (Badajoz), mayo de 2002.

GONZÁLEZ RUIZ, OCTAVIO: Puebla de Alcocer (Badajoz), septiembre de 2002.

GRAGERA GÓMEZ, ROSARIO: 45 años, La Albuera (Badajoz), mayo de 2002.

GRANO DE ORO GONZÁLEZ, JOSÉ DAVID: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 2º de Bachillerato del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, mayo de 2002.

GUTIÉRREZ GALLEGU, SANDRA: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, MARÍA PAZ: 84 años, Valdecaballeros, 1983.

GUTIÉRREZ, JULIA: 68 años, Valdecaballeros (Badajoz), diciembre de 1987 y junio de 2000.

GUTIÉRREZ, JULIÁN: unos 65 años, Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1998.

GUTIÉRREZ, PEDRO JOSÉ: 15 años, Guareña (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

HABA OLIVA, MARÍA DEL CARMEN: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

HERNÁNDEZ CALDERO, JON: 12 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumno de 6º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

HERNÁNDEZ, MARÍA ANTONIA: 27 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

HERRERA GONZÁLEZ, LUZ CARMEN: 17 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, mayo de 2001.

HERRERA PEÑA, AMALIA: 17 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 2002.

HERRERA PEÑA, BEATRIZ: 15 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 2002.

HIGUERA PRIETO, FRANCISCO JAVIER: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, junio de 2002.

IGLESIAS ROBLES, ROSALÍA: 68 años, Badajoz, pero natural de Guareña (Badajoz), mayo de 2002.

JIMÉNEZ FLORES, MARINA: 37 años, Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 2001.

JIMÉNEZ GÓMEZ, MARÍA CARMEN: 42 años, Trujillo (Cáceres), enero y febrero de 2002.

JIMÉNEZ GÓMEZ, MARÍA ISABEL: 39 años, Trujillo (Cáceres), enero y febrero de 2002.

JUAN DIEGO: 12 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumno de 6º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

LAMPREA CARRASCAL, MARÍA JOSÉ: 14 años, Fregenal de la Sierra, alumna de 1º BUP del Instituto “Eugenio Hermoso”, 1989.

LÓPEZ ARNAU, FELICIDAD: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, abril de 1993.

LÓPEZ MARTÍN, FÉLIX: 77 años, Valdecaballeros (Badajoz), agosto de 1994.

LÓPEZ, MARCIAL: unos 60 años, Herrera del Duque (Badajoz), noviembre de 1989.

LORCA GONZÁLEZ, DANIEL: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, junio de 2001.

LOZANO MANZANO, MANUEL: profesor, recogió acertijos con sus alumnos de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí” de Badajoz, en mayo y junio de 2002.

LUCAS VENTAS, MARÍA DEL CARMEN: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 1997.

LUIS, JOSEFA (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

MACÍAS RICO, JOSÉ LUIS: 45 años, Calamonte (Badajoz), octubre de 2002.

MADRID LAGUNA, JESÚS IGNACIO: 17 años, Peñalsordo (Badajoz), alumno de 2º de Bachillerato del IES “Benazaire” de Herrera del Duque, octubre de 2002.

MADRID MANSILLA, PAQUI: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire”, diciembre de 2001 y mayo de 2002.

MAESO LÁZARO, FRANCISCO: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 1994.

MANCHA, JESÚS: 14 años, Guareña (Badajoz), alumno de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

MANSILLA LEDESMA, BEATRIZ: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), pero natural de Talarrubias, alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, 2001.

MAQUEDA VEGA, RAÚL: 14 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, noviembre de 1990 y marzo de 1991.

MARCHENA MUÑOZ, MARÍA JOSÉ: 18 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire”, enero de 2001.

MARIO: 12 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumno de 6º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

MARISCAL DELGADO, PESA: 65 años, Huertas de Ánimas (Cáceres), enero y febrero de 2002.

MARISCAL, GREGORIA: unos 50 años, Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), abril de 2002.

MÁRQUEZ TOBÍAS, JUSTO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

MARRUPE GIRONÉS, FLORES: 62 años, Valdecaballeros (Badajoz), enero y abril de 1987.

MARRUPE PULGAR, ANA ISABEL: 17 años, Castilblanco (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, 1997.

MARTÍN SOLÍS, YOLANDA: 15 años, La Albuera (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí” de Badajoz, mayo de 2002.

MARTÍN, MIGUEL: 70 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

MARTÍN, PRISCILA: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

MARTÍNEZ MORO, TERESA: 15 años, La Albuera (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí” de Badajoz, mayo de 2002.

MATEOS BLANCOS, MARÍA DE LAS NIEVES: 15 años, Cristina (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

MAYO, DIEGO (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

MENAYO BARROSO, ROCÍO: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

MENAYO MUÑOZ, ANA ISABEL: 15 años, Guareña (Badajoz), alumna de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

MOLINA CARROZA, ANTONIO: 15 años, Oliva de Mérida (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

MOLINA DÍEZ-MADROÑERO, JOSÉ MARÍA: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 3º de la ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 2000.

MONAGO, JORGE: 15 años, Guareña (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

MORALES ALBÚJAR, YOLANDA: 10 años, Medina de las Torres (Badajoz), 2002.

MORALES MENAYO, VICENTE: 14 años, Guareña (Badajoz), alumno de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

MORENO BARQUILLA, TOYA: 18 años, Trujillo (Cáceres), enero y febrero de 2002.

MORENO GUIADO, ÁGUEDA: unos 65 años, La Coronada (Badajoz), septiembre de 2002.

MORENO PANIAGUA, JUAN FRANCISCO: 58 años, Valdecaballeros (Badajoz), 1983.

MORENO, MARÍA GUADALUPE: 38 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

MORO MORO, JOSEFA: 40 años, La Albuera (Badajoz), mayo de 2002.

MUÑOZ ACEDO, MARÍA CRUZ: 15 años, Helechosa de los Montes (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 2000 y enero de 2001.

MUÑOZ CASTAÑO, FRANCISCO JOSÉ: 15 años, Cumbres Mayores (Huelva), alumno de 1º de BUP del Instituto “Eugenio Hermoso” de Fregenal de la Sierra, marzo de 1989.

MUÑOZ CONSTANTINO, JOSÉ MIGUEL: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, marzo de 1991.

MUÑOZ HIGUERA, PEDRO E.: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 1991.

MUÑOZ LUCAS, MACARENA: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 2001.

MUÑOZ LUCAS, SORAYA: 14 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, noviembre de 1990.

MUÑOZ PRIETO, JOSÉ FRANCISCO: 14 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 1992.

MURIANO ROMERO, JAVIER: 14 años, Guareña (Badajoz), alumno de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

ORDÓÑEZ LUENGO, MACARENA: 17 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 2º de Bachillerato del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 2001.

ORELLANA BARBA, GEMA: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, marzo de 1994.

ORTIZ BALAGUER, CARLOS: 35 años, Cáceres, diciembre de 1999.

OYOLA FABIÁN, ANDRÉS: 56 años, Segura de León (Badajoz), septiembre de 2002.

PABLOS SÁNCHEZ, ISABEL: 67 años, Madroñera (Cáceres), enero y febrero de 2002.

PARRALEJO CORTIJO, PETRA: 68 años, Valdecaballeros (Badajoz), junio de 1999 y junio de 2001.

PARRALEJO SÁNCHEZ, VICTORIA: 60 años, Valdecaballeros (Badajoz), abril de 1987.

PASTOR LÓPEZ, ENGRACIA: 59 años, Valdecaballeros (Badajoz), 1987.

PASTOR GARCÍA, SATURNINA: 60 años, Herrera del Duque (Badajoz), noviembre de 1989.

PATÍÑO GALLEGU, GUADALUPE: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, marzo de 1994.

PEÑA SÁNCHEZ, REBECA: 17 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, mayo de 2002.

PÉREZ MACÍAS, ÁLVARO: 15 años, Guareña (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

PIÑERO CASCO, FRANCISCA (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

POZO RUIZ, JUAN: 15 años, Castuera (Badajoz), alumno de 1º de BUP del Instituto “Manuel Godoy”, diciembre de 1986.

PULIDO, ASCENSIÓN (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

QUINTANILLA RUIZ, GLORIA: 16 años, Segura de León (Badajoz), septiembre de 2002.

RAYO SÁNCHEZ, MERCEDES: 84 años, Pelosco (Badajoz), diciembre de 1997.

REY ARROYO, MANUEL (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

REYES PAJUELO, CRISTINA: 14 años, Guareña (Badajoz), alumna de 3º de ESO del IES “Eugenio Frutos”, febrero de 2002.

RIERA PAULINO, JAIME: 15 años, Trujillo (Cáceres), enero y febrero de 2002.

RISCO CAMARERO, RAÚL: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, junio de 2001.

RISCO CUADRADO, SOFÍA: 74 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), diciembre de 2000.

RISCO DÍAZ, MIRIAM: 9 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumna de 3º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

RISCO HERNÁNDEZ, JOSÉ MANUEL: 12 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumno de 6º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

RISCO MARISCAL, ELVIRA: 49 años, Huertas de Ánimas (Cáceres), enero y febrero de 2002.

RISCO, ANTONIO MARÍA: 22 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

RISCO, CELESTINO: 82 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

RISCO, JUAN VALENTÍN: 31 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

RISCO, MARU: 48 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

RIVERO HORCAJO, EMILIANO: 66 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), diciembre de 2000.

RIVERO HOYOS, GEMA: 15 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 2000.

RIVERO, FERNANDA: 45 años, Badajoz, mayo de 2002.

RIVERO, SHEILA: 15 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

RODRÍGUEZ CABAÑA, MANUELA: unos 40 años, Badajoz, junio de 2002.

RODRÍGUEZ PASTOR, MARGARITA: 45 años, Valdecaballeros (Badajoz), mayo de 2001.

RODRÍGUEZ RUBIALES, JOSÉ IGNACIO: 15 años, Badajoz, alumno de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, JUAN JESÚS: 11 años, Valdecaballeros (Badajoz), 2002.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, MARÍA: 15 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, mayo de 2002.

RODRÍGUEZ, FRANCISCA ANTONIA: 82 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

RODRÍGUEZ, JOSEFA: 67 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

ROL CAMPO, MARÍA TERESA: 16 años, Madroñera (Cáceres), alumna del Instituto “Turgalium” de Trujillo, enero y febrero de 2002.

ROMÁN GONZÁLEZ, MARTA: 15 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

ROMÁN, JOSÉ: unos 45 años, La Albuera (Badajoz), mayo de 2002.

ROMERO DÍAZ, FERNANDO: unos 45 años, Herguijuela (Cáceres), septiembre de 2002.

RUBIO MUÑOZ, FELICITA ÁNGELES: 65 años, Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998.

RUBIO RIVAS, JESÚS: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire”, diciembre de 2001.

RUBIO, ÁNGELA: unos 70 años, Herrera del Duque (Badajoz), noviembre de 1989.

RUIZ FERNÁNDEZ, MANUEL: 73 años, Castuera (Badajoz), diciembre de 1986.

SALGADO GARCÍA, ISABEL: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire”, junio de 2001.

SAMBENITO BARBA, MARÍA DOLORES: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, junio de 1993.

SÁNCHEZ BARQUILLA, VICTORINA: 42 años, Madroñera (Cáceres), enero y febrero de 2002.

SÁNCHEZ CABALLERO, MARÍA GUADALUPE: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 1997.

SÁNCHEZ CARBAJO, MONTSERRAT: 15 años, Fregenal de la Sierra (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Eugenio Hermoso”, 1989.

SÁNCHEZ CARRASCO, ELVIRA: 18 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire”, diciembre de 2000.

SÁNCHEZ CORTIJO, EVARISTO: 63 años, Valdecaballeros (Badajoz), enero de 1987 y abril de 1997.

SÁNCHEZ CORTIJO, TRINIDAD: 55 años, Valdecaballeros (Badajoz), enero de 1987.

SÁNCHEZ DÍAZ, CRISTINA: 11 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumna de 5º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

SÁNCHEZ DÍAZ, NURIA: 11 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumna de 5º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

SÁNCHEZ GALÁN, SANTA: 62 años, Cáceres, diciembre de 1999 y marzo de 2001.

SÁNCHEZ GALLARDO, CARMEN: profesora, Ribera del Fresno (Badajoz), recogió acertijos con sus alumnos del IES “Eugenio Frutos” de Guareña (Badajoz), febrero de 2002.

SÁNCHEZ GIL, ANTONIO: maestro, Orellana de la Sierra (Badajoz), recogió acertijos con sus alumnos del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

SÁNCHEZ LÓPEZ, FELIPE: 21 años, Valdecaballeros (Badajoz), 1983.

SÁNCHEZ MARTÍN, ISABEL: 53 años, Valdecaballeros (Badajoz), septiembre de 1987.

SÁNCHEZ RISCO, ALFREDO: 18 años, Huertas de Ánimas y Trujillo (Cáceres), alumno del Instituto “Turgalium” de Trujillo, enero y febrero de 2002.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, ANA MARÍA: 15 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, junio 2002.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ MANUEL: 19 años, Badajoz, junio de 2002.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, MARÍA: 15 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

SÁNCHEZ, FRANCISCO: 36 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

SÁNCHEZ, JUANI: 32 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

SÁNCHEZ, TOMÁS: unos 35 años, Valdecaballeros (Badajoz), diciembre de 1985.

SÁNCHEZ-MERINO MORENO, GUADALUPE: 9 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), alumna de 3º de Primaria del Colegio “Cristo de la Salud”, abril de 2002.

SÁNCHEZ-MERINO, JUAN LEANDRO: 43 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

SANTOS IGLESIAS, MARÍA ISABEL: 35 años, Badajoz, mayo de 2002.

SANTOS IGLESIAS, REBECA: 15 años, Badajoz, alumna de 3º de ESO del Instituto “Reino Aftasí”, mayo de 2002.

SANZ ALCÁZAR, FERNANDO: 69 años, Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998.

SANZ CASAS, ANA BELÉN: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire”, diciembre de 2001.

SANZ CASAS, LOLI: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de COU del Instituto “Benazaire”, mayo de 1998.

SERRANO BABIANO, FELICIDAD: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, mayo de 1993.

SERRANO BARCO, FRANCISCO: 15 años, Pelosche (Badajoz), alumno de 3º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 1977.

SIERRA, EMILIA (*La Picot@. El portal de nuestros mayores*).

SOLÍS, EULALIA: 78 años, Madroñera (Cáceres), enero y febrero de 2002.

TEJEDA RENCO, ANTONIA: unos 65 años, Villanueva de la Serena (Badajoz), septiembre de 2002.

TRENADO JALIANO, JOSEFA: 69 años, Orellana de la Sierra (Badajoz), abril de 2002.

URIARTE, AINARA: 15 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, 1990.

VALERA MOLERO, MARÍA DOLORES: 69 años, Herrera del Duque, mayo de 1998.

VALERO RODRÍGUEZ, JULIA: 41 años, Badajoz, mayo de 2002.

VALMORISCO PIZARRO, VIOLETA: 15 años, Valdecaballeros (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, 1990.

VAQUERIZO NAVAS, FELIPE: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de 2º Bachillerato del Instituto “Benazaire”, diciembre de 2001.

VAQUERIZO NAVAS, NATALIA: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 3º de ESO del Instituto “Benazaire”, junio de 2001.

VÁZQUEZ SANTOS, ADRIÁN: 8 años, Badajoz, mayo de 2002.

VEGA CUADRA, BLANCA: 15 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumna de 1º de BUP del Instituto “Benazaire”, marzo de 1993.

VENTAS CARRASCO, MARÍA PETRA: 77 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), abril de 1999.

VENTURA BARQUERO, ANDRÉS AVELINO: 17 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), alumno de COU del Instituto “Benazaire” de Herrera del Duque, diciembre de 1992.

VILLAFANES BERNET, JOSÉ MARÍA: 15 años, Valdeterres (Badajoz), alumno de 4º de ESO del IES “Eugenio Frutos” de Guareña, febrero de 2002.

YEGROS BLÁZQUEZ, JULIA: 87 años, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), enero de 2001.

ZAMBRANO CALLE, JORGE: 17 años, Herrera del Duque (Badajoz), alumno de COU del Instituto “Benazaire”, abril de 1993.

ÍNDICE DE LOCALIDADES

Acehúche (Cáceres)
Aceitunilla (Cáceres)
Aceuchal (Badajoz)
Ahigal (Cáceres)
Alcuéscar (Cáceres)
Azabal (Cáceres)
Badajoz
Bodonal de la Sierra (Badajoz)
Burguillos del Cerro (Badajoz)
Cáceres
Calamonte (Badajoz)
Calzadilla de los Barros (Badajoz)
Caminomorisco (Cáceres)
Casas de Millán (Cáceres)
Casas de Miravete (Cáceres)
Castilblanco (Badajoz)
Castuera (Badajoz)
Cedillo (Cáceres)
Cilleros (Cáceres)
Cristina (Badajoz)
Cumbres Mayores (Huelva)
Deleitosa (Cáceres)
Don Benito (Badajoz)
El Cerezal (Cáceres)
El Gordo (Cáceres)
Eljas (Cáceres)
Encinasola (Huelva)
Feria (Badajoz)
Fregenal de la Sierra (Badajoz)

Fuenlabrada de los Montes (Badajoz)
Fuente de Cantos (Badajoz)
Garbayuela (Badajoz)
Garrovillas (Cáceres)
Guadalupe (Cáceres)
Guareña (Badajoz)
Helechosa de los Montes (Badajoz)
Herguijuela (Cáceres)
Herrera de Alcántara (Cáceres)
Herrera del Duque (Badajoz)
Huertas de Ánimas (Cáceres)
Ibahernando (Cáceres)
La Aceña (Cáceres)
La Albuera (Badajoz)
La Coronada (Badajoz)
La Cumbre (Cáceres)
La Muela (Cáceres)
La Vera (comarca de Cáceres)
Las Hurdes (comarca de Cáceres)
Losar de la Vera (Cáceres)
Madroñera (Cáceres)
Malpartida de Plasencia (Cáceres)
Martilandrán (Cáceres)
Medina de las Torres (Badajoz)
Mohedas de Granadilla (Cáceres)
Monesterio (Badajoz)
Monterrubio de la Serena (Badajoz)
Navalmoral de la Mata (Cáceres)
Navalvillar de Pela (Badajoz)
Navezuelas (Cáceres)
Nuñomoral (Cáceres)
Oliva de la Frontera (Badajoz)
Oliva de Mérida (Badajoz)
Orellana de la Sierra (Badajoz)
Peloche (Badajoz)
Peñalsordo (Badajoz)

Pinofranqueado (Cáceres)
Puebla de Alcocer (Badajoz)
Quintana de la Serena (Badajoz)
Retamal de Llerena (Badajoz)
Retamosa de Cabañas (Cáceres)
Salvatierra de los Barros (Badajoz)
San Martín de Trevejo (Cáceres)
San Vicente de Alcántara (Badajoz)
Santibáñez el Bajo (Cáceres)
Segura de León (Badajoz)
Serradilla (Cáceres)
Siruela (Badajoz)
Talarrubias (Badajoz)
Talaván (Cáceres)
Torrecillas de la Tiesa (Cáceres)
Torremenga (Cáceres)
Trujillo (Cáceres)
Valdecaballeros (Badajoz)
Valdetorres (Badajoz)
Valverde de Burguillos (Badajoz)
Valverde del Fresno (Cáceres)
Villagarcía de la Torre (Badajoz)
Villanueva de la Serena (Badajoz)
Villanueva del Fresno (Badajoz)
Villar del Rey (Badajoz)
Villarta de los Montes (Badajoz)
Zafra (Badajoz)
Zahínos (Badajoz)

SOLUCIONES E ÍNDICE DE PALABRAS

ACERTIJOS

- 1: Abeja, que da miel y cera
- 2: Abeja (ver también “avispas” y “naranjas”)
- 3: Abeja
- 4: Aceitera
- 5 a 9: Aceituna
- 10: Aceitunas: se refiere a las aceitunas, la orza, el cazo y la tapadera (ver también “horno”)
– Acera: ver “umbral”
- 11: Adán
- 12: Adán y Eva
- 13: Agua (ver también “río”)
- 14 y 15: Agua
- 16: Aguardiente
- 17: Agujas del reloj
- 18: Agujeros, de
- 19 y 20: Aire, viento
- 21: Aire
- 22 a 24: Ajo
- 25: Alcorcho
- 26: Algodón
- 27: Alicante
- 28: Alma
- 29: Amante (ver también “arca”)
- 30: Amapola
- 31: Anafe, anafre

- 32: Áncora
- 33: Anillo
– Ano: ver “culo” y “pedo”
- 34: Año: se refiere al año, los meses, las semanas y los días
- 35: Arado: se refiere a la reja del arado y a la tierra
- 36: Arado: se refiere al arado, la tierra y el labrador
- 37: Arado
- 38: Araña (en Oliva de Mérida: *morgaño*)
- 39: Árbol
- 40: Arca o bodega (ver también “amante”). *Es cosa y cosa que puso el Comendador y no le entendió Malara. El sentido es del arca del pan, y de la bota o bodega, que estando sin llave comía el mozo y bebía. El amo, sintiendo la mengua, echó la llave, y así volviendo el mozo no le pudieron dar; es como habla o respuesta del arca o bodega. Lo mismo es de otras cosas que se cerraron con llave. Esta declaración dio una muchacha que no tenía diez años; que una que antes fue amiga, ya con otro casada responde al galán el estorbo del marido* (Correas, pág. 140). *Es cosa y cosa del arca y bodega cerrada ya con llave, que habla a quien iba antes por lo que quería, y parecen palabras de casada excusándose con el galán que tuvo soltera* (Correas, pág. 315)
– Argadillo: ver “devanadera”
- 41: Arroz
- 42: Asno. *Las letras son no para decir asno* (Correas, pág. 293)
- 43: Aspa (de hacer madejas)
- 44 y 45: Ataúd (en Oliva de Mérida: *ataúl*)
- 46 y 47: Avellana
- 48: Avemaría
- 49: Avispas (ver “abeja” y “naranjas”)
- 50: Bacalao
- 51: Balanza, peso
- 52: Ballena
- 53: Bandera
- 54: Baraja de cartas
- 55 a 57: Barco

- 58: Barquero y animales. El barquero primero pasa a la oveja a la otra orilla; vuelve y pasa al zorro; pero se lleva otra vez a la oveja a la primera orilla; lleva la lechuga a la orilla donde está el zorro y, finalmente, pasa a la oveja.
- 59 y 60: Barril, botijo (ver también “tinaja”)
- 61: Bautismo de Jesucristo, por san Juan Bautista
- 62: Bellota, encina
- 63 a 66: Bellota
- 67: Berenjena
- 68: Boca (ver también “ojo”)
– Bodega: ver “arca”
- 69: Bolsa de dinero. *Cosa y cosa de la bolsa, con equivocación de pesar en el ánimo, y en peso cargazón en ella con dinero, y refrán* (Correas, pág. 392)
- 70: Bombilla, luz
- 71: Bombilla
- 72: Bonete
- 73: Bonete del cura
- 74: Borrego o cordero
– Botijo: ver “barril”
- 75: Brasa
- 76: Brazo y boca
- 77 y 78: Burro
- 79: Cabrero ordeñando: se refiere a los ojos y cuernos de la cabra, y al cabrero que la ordeña (ver también “hombre ordeñando”)
- 80: Cabrillas
- 81: Cadacual es el nombre de uno de los cazadores; por tanto se fueron dos palomas volando
- 82: Cadacual es el nombre de uno de los frailes
- 83: Calabaza
- 84: Calva
- 85: Camino
- 86 y 87: Campana
– Campanilla, campanillo (ver “cencerro”)
- 88 y 89: Canales

- Candado: ver “llave”
- 90 a 97: Candil
- 98: Candil (ver “romana”)
- 99: Cangrejo
 - Cántaro (ver “tinaja”)
- 100: Cañas
- 101: Cara: se refiere a la boca, los dientes, la nariz, los ojos y la frente
- 102 y 103: Caracol
- 104 y 105: Carbón
- 106: Carbón de *berezu* (brezo)
- 107: Carnero, oveja
 - Carrete de hilo (ver “hilo”)
- 108 y 110: Carta
- 111: Castaña
- 112: Catalina. *Dice con gracia cifrado el nombre de Catalina, juntan-do partes* (Correas, pág. 367)
- 113 a 125: Cebolla
- 126: Cedazo
- 127: Cementerio
- 128 y 131: Cencerro, cencerra, campanilla, campanillo, etc.
- 132: Centeno
- 133: Cepa: se refiere a la cepa o parra, el sarmiento, el racimo de uvas y el vino
 - Cepo: ver “trampa para pájaros”
- 134: Cepillo del carpintero
- 135: Cerca: se refiere a la cerca y a la acción de ir cercando o alambrando una finca
- 136: Cerilla
- 137 a 139: Cerrojo
- 140: Chimenea
- 141: Chispa de fuego
- 142: Chocolate
- 143: Cielo y estrellas
- 144: Cigarra
 - Cigarro: ver “tabaco”

145 a 147: Cigüeña
 148: Clara
 – Coco del haba: ver “fruta con gusanos”
 149: Cohete
 150: Col
 151: Colmena
 152: Conejo
 – Cordero: ver “borrego”
 153: Coronilla del cura
 154: Correo
 155: Criba
 – Cuaresma: ver “semanas de Cuaresma y “domingos de Cuaresma”
 156: Cuatro patas y dos picos, porque solo “metí dos”
 157: Cubo en el pozo
 158: Cuernos de las cabras
 159: Culo: cuando se limpia, después de deponer
 160: Culo (ver también “mierda” y “pedo”)
 161: Dedal
 162 y 163: Devanadera, argadillo
 164: Dientes
 165: Domingos de la Cuaresma
 166: Elena y morado
 – Encina: ver “bellota”
 167 y 168: Escalera
 169: Escarabajo: cara arriba y cara abajo
 170: Escoba: luego es escobón y al final se rompe
 171 a 173: Escoba
 174 a 178: Escopeta
 179: Escritura: se refiere al papel, las letras, la pluma y los dedos
 180 a 183: Espárrago
 184 y 185: Espejo
 186: Espina
 187: Esteban
 188: Estera
 189 y 190: Estrellas

- 191: Eva
- 192: Febrero
- 193: Filete en la sartén
- 194: Flor de la pasión, flor de la jara (ver también “rosa de la pasión”)
- 195: Fruta con gusanos, insecto del haba, coco del haba, etc.
- 196: Fuego
- 197: Fuego y humo
- 198 y 199: Gallina
- 200 a 203: Gallo
- 204: Garbanzos: se refiere a los garbanzos, el puchero, el cazo y la tapadera (ver también “aceitunas” y “horno”)
- 205 y 206: Garbanzos
- 207: Gata
- 208: Gato: porque es gato y araña
- 209: Golondrina. Timón Tiemblo lo recoge como precedente de juego (1990, pág. 208)
- 210: Golondrina. *Dicho y canto de la golondrina, reprendiendo a las descuidadas, habiendo ella tanto hecho* (Correas, pág. 243). *Chirrizchirriz de la golondrina, y aplícase a los que se dan buena vida y van a fiestas y jornadas vanas, y pierden su labor y consumen su hacienda* (Correas, pág. 220)
- 211: Gorriato, gorrión, pardal
 - Gorro: ver “bonete”
- 212 a 217: Granada, *graná*
- 218: Guindilla
- 219 y 220: Guisantes
- 221: Guitarra
 - Gusano: ver “mariposa”
- 222: Haba
- 223: Haberas. *Lo suponen dicho por las haberas, para indicar el tiempo que dura la florescencia* (García-Plata, *Sanchicos*, 1907, núm. 40)
- 224: Hacha (en Martilandrán: la *estrala*)
- 225 a 227: Hambre
- 228: Hermanos

- 229 y 230: Hielo
- 231: Higuera
- 232 y 233: Hilo, ovillo, bobina, carrete de hilo, etc.
- 234 y 235: Hilo
- 236: Hombre
- 237: Hombre ordeñando (ver también “cabrero ordeñando”)
- 238 y 239: Hongo
- 240 a 242: Horas
- 243 a 248: Hormigas
- 249: Horno de pan: se refiere a los panes, el horno, la pala y la tapadera del horno (ver también “aceitunas” y “garbanzos”)
- 250: Hoyo
- 251: Huella
- 252 a 260: Huevo
- 261: Huevo: *El huevo, cosa y cosa de niños. Zombodombón es palabra enfática hecha al sonido* (Correas, pág. 479)
- 262: Huevo (en Valverde de Burguillos: se dice a críos pequeños con rapidez)
- 263 y 264: Humo (ver también “fuego y humo”)
- 265: Ijada, de arrear los bueyes
- 266: José
- 267: Juicio
- 268: Junco
- 269: Justicia
- 270: Ladrillo y cal. *Quiere decir ladrillo y cal, que es firme material para fortaleza* (Correas, pág. 459)
- 271: Lagarto
- 272 a 273: Lengua
- 274: Lengua. Fernán Caballero, 1989, pág. 51, señala *se pronuncia haciendo un chasquido*
- 275: Lengua: se refiere a la boca, la lengua, los dientes y las muelas
- 276: Lengua: se refiere a la boca, los dientes y la lengua
- 277: Leña
- 278 y 279: Letra “a”
- 280: Letra “e”

- 281: Letra “i”
- 282: Letra “m”
- 283 y 284: Letra “o”
- 285: Letra “u”
- 286 a 288: Libro
- 289 y 290: Limones, limonero
- 291: Lino
- 292: Lobo
- 293: Lombriz
- 294: Luciérnaga
- 295: Luisa
- 296: Lumbre
- 297 a 303: Luna
- 304: Luna y meses
 - Luz: ver “bombilla”
- 305: Llama
- 306: Llares
- 307 y 308: Llave, candado
- 309: Llaves (con yeísmo)
- 310 y 311: Lluvia
- 312: Madre
- 313: Mañana
- 314: Margarita
- 315: Mariposa, gusano
- 316: Martillo
- 317: Media
- 318: Mediodía es el nombre del protagonista
- 319: Melón
- 320: Mesa: se refiere a la mesa, el mantel y la familia sentada alrededor
- 321: Mesa
- 322: Metro
- 323: Mierda
- 324: Mierda y culo, mojón y agujero del culo, acción de cagar en el campo, etc.
- 325: Miguel: se refiere a san Miguel Arcángel

- 326: Mocos
327 y 328: Molino
329 y 330: Mora
 – Morado: ver “Elena”
 – *Morgaño*: ver “araña”
331: Mosquito
332: Muerto
333: Mujer
334: Murciélago
335 a 337: Naranja
338: Naranjas (ver también “avispas” y “abejas”)
339: Naranjo
340: Nariz
341: Navaja
342 a 343: Nave
344 a 346: Nieve
347 y 348: Niñas de los ojos (ver también “ojos”)
349 a 350: Nombre
351: Nones era el nombre del cabrero
352: Noviembre
353: Novio
354 y 355: Nubes
356 a 358: Nuez
359 a 365: Ojos
366: Ojo. *Tengo por cierto que este y el pasado es cosa y cosa del ojo, y se dice por él deseándolo sano; aunque lo usen decir también las niñas a sus arquitas cuando guardan en ellas sus niñerías* (Correas, pág. 64) (ver también “boca”)
367 y 368: Ojos (ver también “niñas de los ojos”)
369: Olivo y aceitunas
370 y 372: Ombligo (en Herrera de Alcántara: *umbigo*)
373: Orinal, *perica*, *bacinilla*
374: Oscuridad
375 y 376: Otro semejante a él
377: Oveja (ver también “carnero”)
378: Ovejas en la red

- Ovillo de hilo: ver “hilo”
- 379: Padres
- 380: Pajarita de papel
- 381: Pan (ver también “horno”)
- 382: Pandereta
- 383 y 384: Pantalones
- 385: Pantorrilla (ver también “pierna”)
- 386: Papel
- 387 y 388: Pasa
- 389: Patata. Mateos (1988, pág. 142), como refrán: *Hace referencia a las patatas*
- 390: Patos: caminaban con solo una hembra
- 391: Pavo
- 392 y 393: Pedo (ver también “culo”)
- 394 a 397: Pedo y culo
- 398: Pégame; y, por tanto, se le da una torta a quien acierte
- 399 a 401: Peine: se refiere al peine y a los piojos
- 402 a 404: Pelo
- 405: Pelota
 - Peonza, *peona* (ver “trompo”)
- 406: Pera
- 407: Perejil
- 408: Pescado (juego de palabras: es pescado antes de ser “pescado”)
- 409 y 410: Pez
- 411: Pierna. *Cosa y cosa declarada para reír* (Correas, pág. 153) (ver también “pantorrilla”)
- 412: Pies (ver también “zapato”)
- 413: Pimienta
- 414 y 415: Pimiento
 - Pínchame: ver “Pégame”
- 416: Pinos, las piñas, los piñones y los piñones pelados
- 417: Piña de maíz
- 418 y 419: Piña y piñones
- 420: Piñones
- 421: Piojo
- 422: Plátano

423: Plato
 424: Polea, garrucha (en Guareña: *carretón* del pozo) (ver también “rueda de carro”)
 425 a 427: Pozo
 428 a 430: Pulgas
 431: Queso
 432: Rábano
 433 a 439: Reloj
 440: Repollo (se usa también como trabalenguas)
 441: Río, agua
 442: Río
 443: Romana
 444: Romana (ver también “candil”)
 445: Rosa de pasión (ver también “flor de la pasión”)
 446: Rosario
 447: Rueca: se refiere a la rueca, el huso y el cordón que va sacando el huso
 448: Rueda del carro
 449: Rueda del carro (ver también “polea”)
 450: Rueda del molino
 451 y 452: Ruido
 453: Saco
 454 y 455: Sal
 456 a 459: Sandía
 460 a 462: Sartén
 463: Semanas de Cuaresma
 464: Sexo femenino
 465: Sexo masculino
 466 y 467: Silencio
 468: Silla
 469 a 472: Sol
 473 y 474: Sombra
 475 a 477: Sombrero
 478: Sueño
 479 y 480: Tabaco, cigarro
 481: Tábano

- 482: Tamboril
- 483: Té
- 484 y 485: Tejado
– Tejas: ver “canales”
- 486: Tejedor. *Oficio del tejedor, que hace estas cosas; “pendejear” es darle con el peine* (Correas, pág. 200)
- 487 y 488: Tela
- 489: Tela y ovillo. “Espelar” por “despelar”, *acabar de hilar lo que hay en la rueca; pertenece a los aliños de la tela y cosa y cosa...* (Correas, pág. 315). *Dicen esto acabando el copo, que se dice “despelar” o “espelar”, alegorizan ovillos y telas: que es el marido* (Correas, pág. 311)
- 490 a 492: Tijeras
- 493: Tinaja, cántaro
- 494: Tinaja
- 495: Tomate
- 496: Tormenta (ver también “trueno”)
- 497: Toro: se refiere a los ojos, los cuernos, las patas y el rabo (ver también “vaca”)
- 498: Toro: se refiere a los cuernos, los ojos, el rabo y las patas (ver también “vaca”)
- 499: Torreznos en la sartén o en la torreznera
- 500: Trampa para pájaros (En Orellana la Sierra: el *trampo*; en Torrecillas de la Tiesa: maula o cepo; y en Guareña: *costilla* para cazar pájaros)
- 501: Trébedes o *estrébedes*. *Contra los torpes en acertar enigmas, acertijos, etc.* (García-Plata, *Sanchicos*, 1907, núm. 548). *Refrán-adivinanza usado en acertijo en muchas zonas extremeñas* (Díaz Díaz, 1991, pág. 163). La informante de Valdecaballeros señala que, al decirlo rápido, no se entiende.
- 502 a 504: Trigo
- 505: Trigo, cebada
- 506: Trigo. *Menudillo es el trigo, y puede tomarse por el dinero* (Correas, pág. 309)
- 507: Trigo y harina
- 508: Trompo, peonza o *peona*

- 509: Trueno (ver también “tormenta”)
 510: Trueno
 511: Trueno y relámpago
 – *Umbigo*: ver “ombligo”
 512: Umbral, acera (en Guareña, Orellana de la Sierra y
 Valdecaballeros: *lumbral*; en Oliva de Mérida: *lumbrar*; y en
 Orellana de la Sierra: *umbrar*)
 513: Uno, porque los otros se espantan
 514 y 515: Uno, porque los otros no iban para Villavieja, sino
 que “venían”
 516: Uva
 517: Vaca (ver también “toro”)
 518: Vaca
 519: Vaca: se refiere a las patas, las tetas, el rabo y los cuernos
 (ver también “toro”)
 520 a 522: Vela
 523: Velón
 – Viento: ver “aire”
 524: Vino blanco y tinto
 525: Zanahoria
 526: Zapatos, cuando se rompen de viejos por la puntera
 527 y 528: Zapatos
 529: Zapatos (ver también “pies”)
 530: Zarza, zarzal
 531 y 532: Zarza

ACERTIJOS PICARESCOS

- 533 y 534: Abanico
 535: Aguja: se refiere a la aguja, el dedal y el hilo
 536: Ajo (ver también “ristra de ajos” y “ojo”)
 537: Ajo blanco, gazpacho
 538: Ajo en la sartén
 539: Alberca, cuando le ponen el tapón, para que no salga el
 agua (ver también “cono de vino”)

- 540: Aldaba, aldabilla (en Fuenlabrada de los Montes: *ardabilla*)
 – Alianza: ver “anillo”
- 541 a 544: Amapola
- 545 a 547: Anillo
 – Anís: ver “grano de comino”
 – Arado: ver “yunta”
- 548: Artesa. *La artesa y el puño entrando y saliendo en la masa, hiñendo* (Correas, pág. 316)
- 549: Artesa y cedazo
- 550 a 553: Bota de vino. *Que se destape la bota para sacar el aire* (Correas, pág. 441)
- 554: Caballería, caballo, mulo, yegua, etc.
- 555: Caballo y cerca: el caballo pide permiso a la cerca para entrar en ella, y la cerca responde que, si le gusta el rastrojo, que entre
- 556: Cabeza de ajo
 – Caldereta: ver “cubo”
- 557 y 558: Cepillo
- 559: Cepillo de los zapatos
- 560 a 564: Cerrojo
- 565: Chorizos: se refiere a la acción de embutirlos, en la matanza
 – Comino: ver “grano de comino”
- 566: *Cono* de vino, tinaja: cuando le ponen el tapón, para sacar el vino (ver también “alberca”)
- 567: Cubo, caldereta, cuba, *medía* u otra vasija para sacar líquido
- 568: Cuello de la camisa
- 569: Dentista
- 570: Fuelles
- 571: Galleta
- 572: Granada: cuando está abierta
- 573: Grano de comino, de anís o de matalahúva
- 574: Hierro en la fragua
- 575: Higuera

- 576: Hormigas
- 577: Inyección: representa lo que dice el practicante cuando se acerca para poner la inyección (ver también “tinaja”)
- 578: Inyección, jeringuilla
- 579: Lechuga, repollo
- 580: Llave en la cerradura
- 581: Máquina de coser
 – *Medía* para el aceite: ver “cubo”
 – Mulo: ver “caballería”
- 582: Ojo (ver también “ajo”)
- 583: Ojo
- 584 y 591: Pendientes
- 592: Perro
- 593: Reloj de sol
 – Repollo: ver “lechuga”
- 594: Ristra de ajos
- 595 y 596: Saca de paja
- 597: Sastre
- 598: Sopa de pan
- 599 y 600: Sueño
- 601: Tapón: al ponerlo en el cono de vino
- 602: Tapón de la tinaja
- 603: Tejer. *Palabras de la que va a tejer mandiles y cosas de colores* (Correas, pág. 8)
- 604 y 605: Telar
- 606: Teta
- 607: Tinaja: la “*tenaja*”, cuando se abre para sacar el vinagre (ver también “inyección”)
- 608: Tinaja. *Sacar agua a mano con un puchero y de una tinaja, ambos con redondez o barriga, con clara intención picaresca* (Díaz Díaz, 1991, pág. 163)
- 609: Tinaja
- 610: Tocino
- 611: Tranca
- 612: Vino: al mover el caldo, mientras se está haciendo el vino

– Yegua: ver “caballería”

613: Yunta: se refiere a las dos bestias, al arado y al labrador que lo lleva

614: Zapato

ACERTIJOS TRABALENGUADOS

615: El pastor y el gato, o el carnicero y el perro. *Esto era un pastor que estaba en su “majá”, sentado en un burrillo que tenía tres patas. Estaba pelando una pata de un chivo o de un borrego, y entonces vino el gato y le quitó la pata que estaba pelando. Entonces el pastor se levantó y cogió el burrillo donde estaba “sentao” y se le tiró al gato, y entonces el gato soltó la pata* (Herrera del Duque). *El hombre sentado en el taburete, comiendo un muslo, jamón, etc. Viene el perro y se lo quita. Se levanta el hombre, le tira con el taburete y el perro suelta la comida* (Valverde de Burguillos). *Un hombre, un taburete, una pata de jamón y un perro* (Fuenlabrada de los Montes). *Un hombre, un taburete, el gato y una pata de pollo* (Valdecaballeros). *Era un carnicero partiendo una pata, la coge un perro y el carnicero le tiró un taburete para que la soltara* (Valdecaballeros)

616: El hombre y el perro. *Era un hombre que estaba sentado en un taburete, y vino un perro y le mordió; entonces el hombre le tiró el taburete para que le soltara* (Valdecaballeros)

617: La pera, el hombre y la víbora. *Esto es: si la pera pendiente no cayera, el hombre dormido se muriera. Estaba uno durmiendo debajo de un peral, e íbale a picar una víbora; cayó al instante una pera y le despertó y evitó el daño de la víbora* (Correas, pág. 458)

618: El hombre, la bellota y el toro. *El duérmele es un hombre; el cuérgale es una bellota, y el búfalo es un toro* (Fuenlabrada de los Montes)

619 a 621: El chorizo y el gato

622: El ratón y el gato

623 y 624: La bellota y el cerdo

625: Un lechón tras su madre y, luego, al mamar

626: Un lobo se come a un guarro bajo un carrasco

627: La lluvia y el canalón

628: El caldero y las llares

ACERTIJOS CON UN AÑADIDO BURLESCO

- 629: El aire
- 630: La escopeta
- 631: La gallina
- 632: La luna
- 633: La loba
- 634: El umbral

ACERTIJOS MATEMÁTICOS

- 635: Cuatro gatos
- 636: Cuatro panes
- 637: Doce panes (?)
- 638: Tres pesetas y media
- 639: Tres calcetines
- 640: La hija de uno es la mujer del otro (o el cirujano y el médico son la misma persona)
- 641: Porque son abuelo, hijo y nieto
- 642: Porque son abuela, madre e hija
- 643: Los hombres son dos. *Los hombres pueden ser dos, declarados abad y vecino por cura y sacristán* (Correas, pág. 172). *El sacristán es el barbero; el cura, el vecino; con que, pareciendo cuatro, no son más que dos* (Correas, pág. 175)
- 644: Cien millones de ratones
- 645: Cinco millones
- 646: $5 \times 4,20 + 1 = 22$
- 647: XVII (?)

ACERTIJOS DE PEGA O BURLESCOS

- 648: Sombra
- 649: A la sombra
- 650: Sombra
- 651: En la muñeca

- 652: Todos, porque ninguno se la quita
653: Todos
654: Cuando está el carnero encima
655: Cuando tiene el gallo encima. *Es cosa y cosa que anda entre refranes* (Correas, pág. 141)
656: Cuando está el toro encima de ella
657: Media docena
658: A dos camisas y un par de medias
659: Porque el rabo no es *escapaz* de mover al cuerpo
660: Porque no tiene gorra
661: Porque no tienen bolsillos
662: Dejarlo atrás
663: Dejándolo atrás
664: A la última
665: Porque el pesebre no se acerca al burro
666: Porque la halla abierta
667: El pellejo, porque el amo se come la morcilla y solo tira el pellejo
668: El pato
669: Una pata
670: Diez picos
671: Porque perra que cogen, perra que se joden
672: Porque no puede lamer
673: Cuando le tienen en un caldero, cociéndolo
674: Mojado
675: Con dos trompas
676: Las canarias suelen estar en las jaulas
677: El ombligo
678: La cerilla
679: La vela
680: La barra
681: Que el pan esté entero
682: Morirse
683: Un cura *jarto* tomates
684: Un cura *jarto* lechuga

- 685: Un cura *jarto* sandía
686: La sandía
687: Una sandía en un ascensor
688: Un chino *arrebujao* a una manta
689: Las puntillas de una moza
690: Porque de tanto meter y sacar pierde el interés
691: Porque, para un cacho de chorizo, prefieren no cargar con todo el cerdo
692: Las seis *clavás*
693: Amarillo chillón
694: Para meter las piernas
695: Un blanco perfecto
696: Un código de barras
697: Un paquete de Ducados
698: La policía
699: Porque, si es de un perro, hay un frenazo
700: Por teléfono
701: En la boca
702: Que no ve
703: Te cagas en un rincón del *cercao*, las moscas acuden todas a la mierda y tú te sales por esa puerta
704: Los gallos no ponen huevos
705: Para llegar a la cabeza, que la tienen muy alta
706: Porque si encogen las dos, se caen
707: Un toro ciego
708: Moisés no metió ninguno, sino que fue Noé
709: El pingüino, que se sienta en los huevos
710: Se trata de cambiar la coma y colocarla después de “madre”: Un labrador tenía un cerdo y la madre, del labrador era el padre del cerdo
711: El pez espada
712: Porque si fuera redondo y corto sería un tomate
713: Porque en un congreso de perros, a uno se le escapó un *peo* y dijo san Pedro: –Pues mira, ahora hasta que no averigüéis quién ha sido el culpable, andar todos descalzos

- 714: Agosto. *A sencilleces bobas* (Correas, pág. 198)
715: Uvas (se dice a críos pequeños, con rapidez)
716: Blanco
717: Marrón, porque se cayó en un charco
718: Los chalecos no tienen mangas
719: Uvas
720: No haber para vino
721: Miel *comprá*, ya que “miel da” equivale a “mierda”
722: Los hocicos de un perro, el culo de una mujer y las manos de un barbero
723: Que llueva en el mar, que salga la luna de día y las tetas de los hombres
724: La “patilla”
725 y 726: La planta del pie
727: San Marcos
728: San Pascual Bailón
729: San Canuto
730: Nuestra Señora de las Nieves
731: Santiago de “Compistola”
732: San José de “Arrímate, Matea”
733: San “Frasquito” de Sales
734: Santa Rosa de Lima
735: La cremallera
736: La letra “h”
737: En el hueso
738: La letra “y”
739: Una hora
740: Dos picos
741: Dos ganchos
742: De “cabra”; es decir, de “que abra”
743: “Pa vinos” hace falta dinero
744: Sesenta “minutejos”
745: El flamenco, porque el fútbol sólo llega a la liga, y el flamenco hasta el “fandango”
746: Pues un *tacatá* es / la porra de un burro / que entra bien / y sale mal

- 747: La luna, porque la dejan salir de noche
 748: Estar parado
 749: La rueda de repuesto
 750: Pesan igual
 751: La viuda

CUENTOS DE ADIVINANZAS

- 752: El preso y el rey: *Un hombre que estaba preso y no le dejaban nada más que pan y agua, y su hija iba a verle y le daba el pecho; como el rey no se lo acertó, le dio a su padre*
 753: Voy montado. *Una yegua que se puso de parto y sacaron a la potrina. La madre se murió y la curtieron la piel a la madre, y iba el hombre encima de la potra chica y llevaba la mano sobre la piel de la madre*
 754: El enamorado: *Elena y morado*
 755: Las naranjas (I): *Sacó quince naranjas. Al primer portero le da ocho –la mitad de las que llevaba más media, sin partir ninguna–; al segundo portero le da cuatro; y al último le da dos. Así, cuando sale le queda una para él*
 756: Las naranjas (II): *Cogió quince naranjas; en la primera puerta dejó ocho y se quedó con siete; en la segunda dejó cuatro y se quedó con tres; en la tercera dejó dos y le quedó una; y se llevó las quince naranjas*
 757: El santo: *Diecisiete reales y medio*
 758: El bando de palomas: *Treinta y seis*
 759: El gavián y las palomas: *Treinta y siete, porque iban treinta y seis, más la primera que hablaba*
 760: El pastorcillo de las veinte ovejas: *Ocho ovejas*
 761: Los dos ganaderos: *Uno tenía cinco borregos y el otro tenía siete*
 762: La carga de la mula y del burro: *El burro llevaba cinco sacos y la mula siete*
 763: El bando de mochuelos: *Había tres olivos y cuatro mochuelos*
 764: El toro: *Pues el resultao fue que cogió al toro, y le capó, y entonces dejó de ser de toro y pasó a buey, y entonces el tío le abrió la puerta y le sacó*

- 765: El viejo: *De largo era que andaba mal de la vista. De lo mucho eran los pelos, y tenía pocos. De las dos, eran las piernas, y él tenía tres: sus dos piernas y la garrota.*
- 766: Tiré lo que vi, maté lo que no vi (la solución se incluye en el cuento). *El hijo de un pobre se enamoró de una princesa. Cuando esta dijo a la madre que se casaría con él, la madre hizo una tortilla envenenada. El muchacho, desconfiado, se la echó a su burra, que se llamaba Parda, que murió al comérsela. Tres perros se comieron sus despojos y murieron, igual que los siete cuervos que se comieron a los perros. Como tenía hambre, disparó a una liebre que estaba preñada y la mató, comiéndosela después de asarla clavada en el palo de la cruz. Cuando le dio sed, bebió el sudor de un caballo (Torrecillas de la Tiesa). Igual que la versión anterior. Se comió a la liebre después de guisarla con el papel de un libro. Cuando le dio sed, bebió el agua de un botijo (Serradilla). Era un muchacho que tenía una burra que se llamaba Panda. Iba a ver al rey para decirle ese acertijo, pero la gente no quería que llegara y le dieron un pan envenenado. El muchacho le dio el pan a la burra y esta se murió. Luego vinieron tres cuervos y picaron en la burra para comérsela y también murieron. El muchacho seguía teniendo hambre y mató una liebre; pero, en lugar de comerse a la liebre, por si también estaba envenenada, se comió los liebrechillos que tenía dentro (Fuenlabrada de los Montes)*
- 767: De lejos la vi venir (la solución se incluye en el cuento)
- 768: El niño que tenía razón (las soluciones se incluyen en el cuento)
- 769: Dos reales de “hay” y dos de “no hay” (la solución se incluye en el cuento)
- 770: El ladrón de la viña (la solución se incluye en el cuento)
- 771: Franco y los conejos (la solución se incluye en el cuento)
- 772: Juan Pelao (la solución se incluye en el cuento)
- 773: Quevedo (la solución se incluye en el cuento)
- 774: ¡Estoy hecha un fuego! (I) (la solución se incluye en el cuento)
- 775: ¡Yo soy un fuego! (II) (la solución se incluye en el cuento)
- 776 a 778: La albehaca I, II y III (la solución se incluye en el cuento)
- 779 y 780: La albahaca IV y V (la solución se incluye en el cuento)

- 781: Las verdades del barquero (la solución se incluye en el cuento)
- 782: Estudiante que estudias. La versión de Orellanita no incluye respuesta; la versión de Cumbres Mayores (Huelva) ya incluye una respuesta burlesca; y finalmente, en la versión de Oliva de Mérida, el informante señala: *Porque tienen la tripa cuadrada.*